



# LOS HUMANOIDES



**AIME MICHEL**

**JACQUES VALLEE**

**GORDON CREIGHTON**

**CORAL LORENZEN**

Han intervenido en la realización de este libro los más notables investigadores en el plano de los OVNIS, comúnmente llamados «Platillos Volantes». El resultado de esta colaboración es una luminosa síntesis de los más importantes casos de aterrizajes y contactos directos entre terrestres y extraterrestres. No hay duda de que es el problema del contacto el que más apasiona la opinión tanto de aficionados como de expertos. ¿Por qué no se muestran? ¿Por qué no intervienen de manera directa y obvia en los asuntos de nuestro sufriente planeta? ¿Por qué no desean «ellos» comunicarnos el fruto de sus experiencias técnicas y científicas? ¿Acaso no les interesamos? ¿O es que temen nuestra primitiva violencia? Muchas de estas interrogantes recibirán nueva luz con el aporte de este libro especialmente dedicado a las relaciones que hasta ahora se han producido entre ELLOS y NOSOTROS.

AIMÉ MICHEL

JACQUES VALLÉE

GORDON CREIGHTON

CORAL LORENZEN

ANTONIO RIBERA

# **LOS HUMANOIDES**



EDITORIAL POMAIRE  
SANTIAGO DE CHILE / BUENOS AIRES / MÉXICO  
MADRID / BARCELONA

Traducción de

ANTONIO RIBERA

Título original

THE HUMANOIDS

© FLYING SAUCER REVIEW, 1966

21 CECIL COURT. LONDON, W. C. 2. INGLATERRA

© 1967, BY EDITORIAL POMAIRES, S. A.

AV. INFANTA CARLOTA, 157, BARCELONA

*Printed in Spain*

EMEGÉ. ENRIQUE GRANADOS, 91 Y LONDRES, 98. BARCELONA

Dep. legal: B. 34.142-1967

*N. del E.*

Agradecemos especialmente a «FLYING SAUCER REVIEW» la cooperación que nos ha prestado para hacer posible esta edición en castellano de su número especial de octubre-noviembre de 1966. Hacemos extensivo este agradecimiento a Antonio Ribera, sin cuya iniciativa y colaboración no habríamos podido realizar este libro.

## INTRODUCCIÓN

Considero que este número especial de la *Flying Saucer Review* inglesa, correspondiente a octubre-noviembre de 1966 y titulado «THE HUMANOIDS», constituye un hito crucial en el estudio de los elusivos «objetos no identificados». Nunca será bastante alabada esta publicación británica, «el único periódico que el estudioso de los problemas que presentan los ONI debería estudiar regularmente», según afirma Jacques Vallée, por su valor y decisión al presentar en forma de estudio sistemático este nuevo aspecto del gran enigma, y que quizá constituye su clave; los «aterrizajes» y todo cuanto hoy sabemos sobre los «tripulantes».

Últimamente los «platillos volantes» han empezado a ganar cierta respetabilidad, y ya no son tantas las personas que sonrían o se encogen de hombros ante la reiteración de noticias sobre el particular. Son también numerosos inclusive, los periodistas que han dejado de creer que los «platillos» son un sucedáneo de la serpiente de mar. El asunto es serio, muy serio, empiezan a pensar muchos, y las socorridas «explicaciones» del mayor Quintanilla, portavoz de la Aviación USA (que no hace más que obedecer a las consignas de descrédito impuestas por la CIA en 1953, según ha revelado recientemente el profesor James McDonald), ya suenan a falso a muchos oídos. Pero si bien existen centenares, miles de personas dispuestas a admitir la realidad de los «objetos no identificados», de esto a admitir que dichos objetos puedan posarse en el suelo y descender de ellos unos seres de apariencia humanoide, media una gran distancia, que muchos se niegan a franquear. Se trata sin duda de un absurdo bloqueo psicológico, pues reconocer la existencia de vehículos desconocidos en nuestra atmósfera equivale a reconocer implícitamente la de sus probables ocupantes y el hecho de que dichos vehículos puedan aterrizar.

Quizás el año 1954 y la célebre «oleada» francesa de aquel otoño, admirablemente estudiada por Michel, constituya el «turning point», el punto decisivo que señala la transición de los avistamientos de ONI en el cielo a los aterrizajes en masa. Pues los aterrizajes —y ésta es la sorpresa que aguarda a muchos lectores en este libro— han sido y son numerosísimos. ¿Por qué no establecen «contacto», pues? Ésta es la pregunta que suelen formularse con mayor frecuencia. ¿Por qué no aterrizan? A ambas preguntas, contestaría, y contesta este libro, diciendo que, en cuanto a la segunda, ya han «aterrizado»,

y, en cuanto a la primera, el «contacto» no parece interesarles (expresamente no aludimos a las historias de «contactos» misionales tipo Adamski, que todavía suscitan muchas incógnitas), como demuestra magistralmente Vallée en el estudio efectuado sobre 200 aterrizajes registrados mayormente en Francia, y que el lector encontrará en este libro.

El aumento en el número de aterrizajes y de observaciones de «pilotos» registrados en todo el mundo a partir aproximadamente de 1953-54, parece indicar un incremento en la actividad exploradora de la misteriosa potencia que envía a los ONI a nuestros cielos. Como señala acertadamente el malogrado Frank Edwards en su best-seller *Flying Saucer-Serious Business*, parece ser que los UFO (sigla con que se conoce a los ONI en los países anglosajones) han experimentado cambios radicales de diseño en los últimos sesenta años, acaso para estar siempre varios pasos adelante de la tecnología de la época. Todo ello parece preludiar algo, tal vez una «ocupación» definitiva de nuestro planeta por «ellos». Sea como fuere, tenemos la impresión de que la solución del irritante enigma no anda muy lejos. El 30 de septiembre de 1968 el equipo de cien investigadores de la Universidad de Boulder (Colorado), y que cuenta con una asignación de 523.000 dólares votada por el Congreso norteamericano, emitirá su fallo en cuanto a la existencia y naturaleza de los ONI. Acaso entonces la verdad se sepa, pues dicha Comisión no se halla ligada a la CIA por ningún compromiso, como desgraciadamente es el caso de la Aviación norteamericana, obligada a aceptar la cláusula cuarta (descrédito y ridículo de los ONI), impuesta por la susodicha Agencia en 1953 a la Comisión Robertson; dicha Comisión fue convocada por la USAF. Esto es lo que ha obstaculizado el estudio serio del problema durante cerca de quince años.

Pero este libro constituye ya un gran paso en el esclarecimiento de la verdad.

ANTONIO RIBERA

Barcelona, septiembre de 1967.



## PRIORIDAD ABSOLUTA

Desde hace exactamente veinte años, dos o tres grupos de personas abnegadas, en Inglaterra, los países de la Comunidad Británica de naciones, los Estados Unidos de América, Francia, Italia, España, Austria, Escandinavia, Sudamérica y otros lugares, se han interesado por el fenómeno de los ONI, aeronaves extraterrestres o, como algunos aún prefieren llamarlas, platillos volantes. La abnegación ha sido esencial, porque dichas personas han tenido que luchar contra una mezcla de oposición en masa, apatía y mofa durante todo ese tiempo.

Aun así, algunos de estos grupos han compilado ingentes archivos; hemos descubierto algunas cosas sobre el comportamiento de los ONI y unas cuantas publicaciones serias han salido a la luz y han logrado sobrevivir; también se ha hecho algún que otro descubrimiento. Con todo, nos vemos obligados a reconocer que en conjunto no estamos mucho más cerca de la solución del problema de lo que estábamos hace veinte años. A menos que nos hallemos dispuestos a creer en las aseveraciones faltas de pruebas de los «contactees», debemos confesar que todavía no sabemos de dónde vienen las aeronaves desconocidas, ni por qué están aquí.

En estos momentos en que la Aviación de los Estados Unidos se dispone a establecer una investigación científica de los ONI a cargo de elementos *civiles*, es ante todo evidente que nunca lograremos resolver el problema si nos limitamos a estudiar los objetos «en vuelo». Nueve veces de cada diez, estos objetos en vuelo se observan a gran distancia, y casi siempre resulta ser una mala interpretación de un fenómeno natural o un objeto de fabricación humana. En cambio, los aterrizajes son algo muy distinto, especialmente aquellos en que un ser humano se encuentra a pocos metros del objeto o de sus ocupantes.

Por lo tanto, la *Flying Saucer Review* decidió publicar un número extraordinario, que contuviese el mayor número de información posible sobre los aterrizajes registrados a escala mundial: se dio a esta tarea una prioridad absoluta. Nos animó a emprenderla la oportuna observación de Aimé Michel, quien dijo, en un artículo publicado en el número de mayo-junio de 1966 de la Revista, que «... cada aterrizaje bien observado nos enseña algo nuevo».



No pretendemos abarcar la totalidad de los problemas planteados por los aterrizajes de ONI y sus ocupantes en 72 páginas. Sin embargo, hemos conseguido reunir alrededor de 300 informes, muchos de ellos insólitos y otros nuevos para nuestros lectores. Es sorprendente comprobar cómo esta elemental compilación ha servido para revelar posibles tendencias constantes o indicios a partir del caos de sucesos que, exceptuando la ola francesa, apenas habían sido publicados hasta hoy.

Aunque los informes sobre aterrizajes y tripulantes son muy persistentes, todavía existen personas que se desentienden de ellos. La lamentable publicidad que ha acompañado a los casos más sensacionales de «contacto» acaso tenga la culpa de ello. Aunque insistimos en que se deben examinar desapasionadamente los detalles *fundamentales* de estos supuestos contactos, en esta obra nos ocupamos principalmente de los informes emitidos por personas corrientes —médicos, policías, amas de casa, hombres de ciencia, obreros fabriles, agricultores— que, después de haber visto lo que vieron, y después de haber experimentado asombro o incluso miedo, hacen una declaración y vuelven después a la oscuridad de su vida cotidiana. Estas personas raramente buscan publicidad, tratan de hacer negocio, escriben libros o efectúan giras de conferencias.

Una de las cosas que habla en favor de muchos de estos informes es el carácter extraño y a menudo completamente absurdo que presentan las actividades a que se entregan los seres observados. No podemos por menos de creer que un bromista se sentiría más inclinado a relatar una historia coherente, con un principio y un fin.

Otro aspecto notable de estos relatos es la multitud de aspectos y formas con que se presentan los seres u ocupantes, característica que también lo es de los ONI en general. Según algunas de las teorías en uso, en cierto modo esto puede estar debido al medio ambiente del testigo: el ONI y sus ocupantes, en suma, son del color del cristal con que se miran. Si hubiese algo de verdad en esto, entonces nos veríamos obligados a examinar de nuevo algunos de los casos de contacto más famosos, sobre los que esta Revista nunca ha cerrado la puerta sin motivos muy fundados. Sin embargo, no es éste nuestro propósito ahora. En cambio, nos proponemos presentar y estudiar los informes de aterrizajes y los ocupantes «humanoides».

Sabemos perfectamente que el diccionario no contiene el término «humanoide», el cual seguramente fue forjado sobre la marcha por un novelista o un investigador. Sin embargo, parece adaptarse más a nuestro propósito que otros términos empleados por la Antropología, como *homínido*,

que significa «hombre y de la estirpe del hombre» (el hombre de Neanderthal era uno de ellos), y *hominino*, que constituye una segunda familia, diferente de la de los «verdaderos» hombres.

ITALIA

## EL CASO DE VILLA SANTINA

El 24 de junio de 1947, el aviador civil Kenneth Arnold conmovió al mundo al afirmar que había visto a muchos objetos discoidales que volaban en hilera y a velocidad fantástica sobre el Monte Rainier. Arnold comparó a dichos objetos y a sus movimientos con «platillos resbalando sobre el agua». La era de los platillos volantes había comenzado.

Siete semanas después, según el pintor italiano R. L. Johannis, tuvo lugar el que probablemente era el primer caso de «aterrizaje acompañado de seres» registrado en Europa después de Arnold. El relato del mismo se publicó en el número de mayo de 1964 de *Clypeus* (órgano del Centro Studi Clipeologici de Turín) y en el libro de Antonio Ribera *El Gran Enigma de los Platillos Volantes*.

El señor Johannis se hallaba en las proximidades del barranco de Chearsò, en Villa Santina, no lejos de Carnia (Friuli), el 14 de agosto de 1947. Eran aproximadamente las 9 de la mañana. Advirtió de pronto la presencia de un objeto en forma de disco, de unos 10 metros de diámetro, y que había aterrizado a poca distancia de donde se encontraba. Acto seguido, Johannis vio a dos seres de pequeña estatura, pues no llegaban a un metro, vestidos con una especie de mono de color azul oscuro, con un cuello y un cinto de color rojo vivo. La cabeza era mayor que la de un hombre normal, el rostro era de color verde terroso, la nariz recta, cortada geoméricamente y muy larga. Los ojos eran enormes, salientes y redondos, color de ciruela madura. En el centro se veía una línea vertical (¿pupila?). No observó que tuviesen cejas ni párpados, aunque los ojos estaban rodeados de una especie de anillos. El señor Johannis, dibujante, efectuó de memoria un dibujo de los extraños seres (que reproducimos), cuya cabeza parecía encerrada en un casco semiesférico.

Y ahora llegamos a la parte más singular del relato del señor Johannis. Atónito, se detuvo para contemplar los dos extraños seres, que de momento había tomado por dos niños. Después alzó el brazo en el que sostenía el piolet y lo agitó en dirección a los seres y el disco, preguntándoles con voz alterada quiénes eran, de dónde venían y si podía ayudarles en algo.

Es probable que los dos seres interpretasen mal los ademanes del pintor, tomándolos como una amenaza. Uno de ellos se llevó la mano derecha a la

cintura, y del centro de la misma partió algo que parecía un hilillo de humo. Antes de saber lo que le ocurría, el pintor se encontró tendido en tierra cuan largo era y el piolet se le cayó de la mano, incapaz de retenerlo.

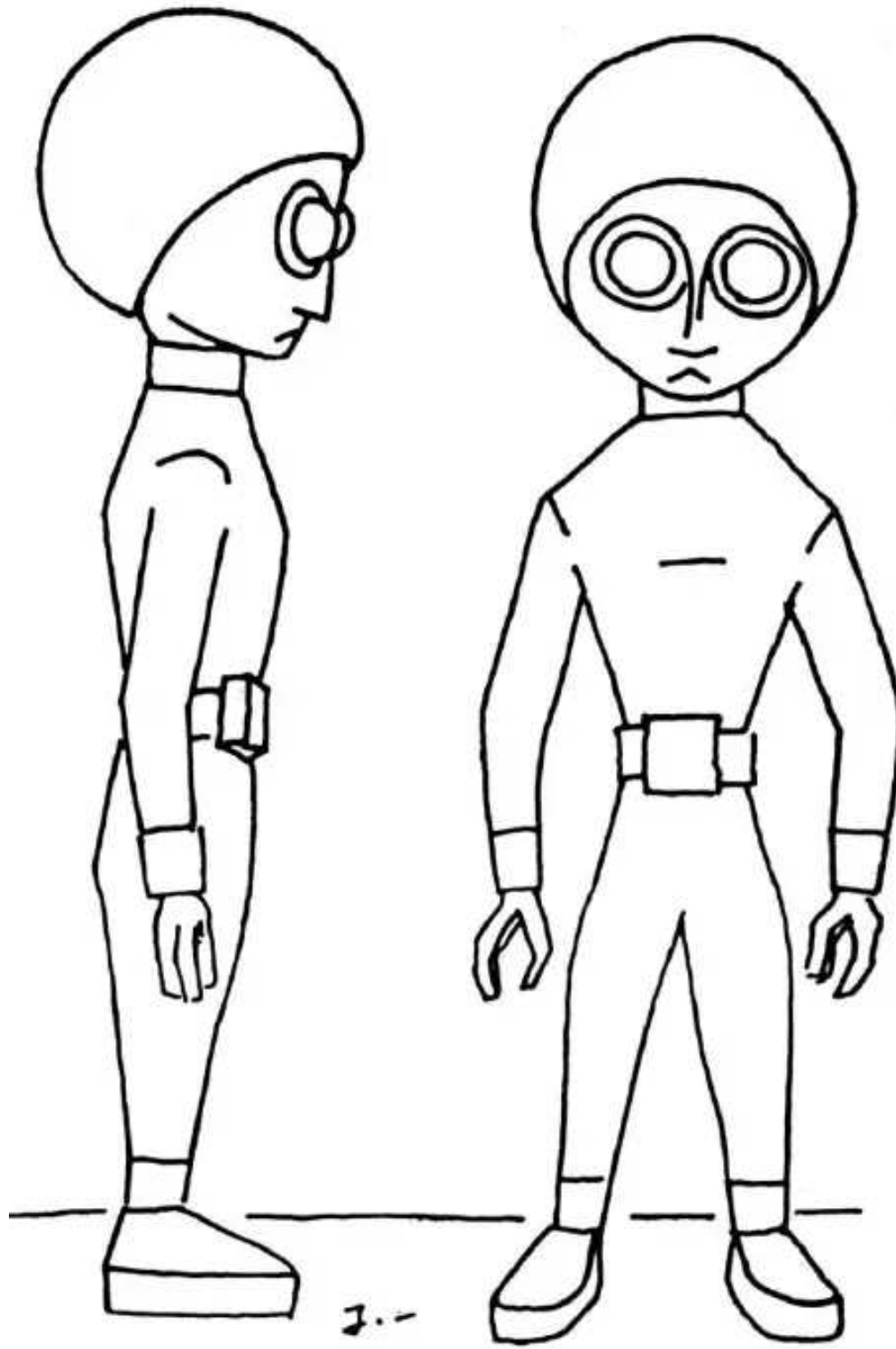
Mientras tanto, los dos enanos avanzaban y se detuvieron a dos metros de distancia de Johannis, junto al piolet caído. El pintor consiguió rodar hasta ponerse de costado y vio entonces que uno de los seres se inclinaba para recoger el piolet, que era más alto que él. Fue entonces cuando pudo observar claramente su «mano» verde. ¡Tenía ocho dedos, cuatro de los cuales eran oponibles! No era una mano: era una garra con dedos sin articulaciones. Observó también que los dos seres jadeaban afanosamente.

Acto seguido, los dos seres se alejaron, desaparecieron dentro del disco y éste se elevó, para permanecer inmóvil en el aire, como un gigantesco escudo. Tras muchos esfuerzos, el señor Johannis consiguió sentarse y finalmente, más sereno, pudo regresar al poblado.

Su piolet había desaparecido.

Algunos críticos han dicho que el artista observó demasiadas cosas, especialmente los colores, en un lapso de tiempo tan breve. Pero tengan en cuenta estos críticos que aquí es precisamente donde los artistas poseen una gran ventaja sobre el común de los mortales: la retina de un artista es más rápida que una cámara fotográfica, y no encuentro nada sorprendente que el cerebro de Johannis pudiera registrar un número tan grande de detalles.

La descripción del cinto es interesante, y recuerda los cintos que llevaban los seres que intervinieron en el caso de Antonio Villas Boas (véase el artículo de Gordon Creighton). También resulta intrigante la mención del *gas* o *vapor*, que prelude el incidente de Cisco Grove, descrito por la señora Lorenzen en otro lugar de esta obra.



*«Humanoide» visto por Johannis en Carnia (Italia) en verano de 1947.*

GRAN BRETAÑA

*POCOS Y MUY ESPACIADOS*

## **LOS INFORMES SOBRE ATERRIZAJES Y OCUPANTES SON RAROS EN LAS ISLAS BRITÁNICAS**

Por CHARLES BOWEN

Director de la  
*Flying Saucer Review*

El examen de los aterrizajes y casos de contacto en todo el mundo nos obliga invariablemente a preguntarnos por qué existen tan pocos de dichos casos en las Islas Británicas.

La razón de ello, en mi opinión, no hay que buscarla en el hecho de que los ingleses se paseen con la cabeza en las nubes, y tampoco en que se hallen demasiado absorbidos por los asuntos terrenales, sino en el hecho de que las Islas Británicas están densamente pobladas en su mayoría. Durante los veinte años en que se ha dedicado atención a este problema, se ha podido advertir que las visitas de los ONI han sido generalmente escasas en las regiones más pobladas del globo: solamente en los últimos meses, por ejemplo, se han registrado numerosas observaciones de aeronaves desconocidas en las ciudades y poblaciones de los Estados Unidos. La distribución en el mapa de los aterrizajes ocurridos en Francia durante la oleada de 1954 confirma esta ausencia de los lugares densamente poblados.

Al considerar los centenares de aterrizajes hasta ahora conocidos, no podemos por menos de observar que solamente en un reducido porcentaje de casos, el vehículo posado en el suelo o sus ocupantes han demostrado cierto deseo de permanecer en la vecindad de seres humanos. Así, en vista de la repugnancia general que demuestran los «tripulantes» a tener tratos con hombres o mujeres, y en vista de su aparente deseo, cuando se sienten alarmados en el suelo o cerca de él por la presencia de seres humanos, de mantener ocultas sus actividades, no resulta sorprendente que los incidentes sean raros en las zonas densamente pobladas o en sus proximidades.

No hay que olvidar tampoco que los ONI se presentan casi siempre como el ladrón en la noche o en las horas de la madrugada, cuando son relativamente muy pocas las personas que circulan. Por lo tanto, los pocos



casos ingleses de cierto interés, tanto en la categoría de «observaciones aéreas» como de «aterrizajes», proceden de zonas rurales, desde regiones frías y desiertas como el Distrito de los Lagos o las Ciénagas Peninas, pasando por los Highlands escoceses.

#### CONISTON

Aunque nuestro objetivo principal es el estudio de objetos posados en el suelo, y de los seres o tripulantes de apariencia humana de los mismos, debemos mencionar un incidente que tuvo lugar el 15 de febrero de 1954, y que *probablemente* era un aterrizaje. Dos niños, Stephen Darbishire y su primo Adrian Myers, vieron un objeto circular, con cúpula, que se cernía muy cerca de las laderas del Old Nan de Coniston, en la región lacustre de Lancashire\*. Según su descripción, el objeto era metálico y parecía fabricado; poseía una torreta superior provista de supuestas «portillas». Los niños tomaron dos instantáneas con una sencilla cámara fotográfica; la primera del objeto inmóvil en el aire, y la segunda del aparato, cuando éste pasó junto a los testigos, para alejarse a gran velocidad. Las imágenes bastante desenfocadas que aparecen en la película parecen confirmar que algo se hallaba presente, algo que ofrecía una sorprendente semejanza con el objeto que figura en las primeras fotografías de Adamski. En realidad, un investigador ha demostrado, mediante proyecciones ortogonales, que las fotografías de Darbishire y Adamski podrían reproducir objetos idénticos\*.

#### LOSSIEMOUTH

Tres días después del incidente de Coniston, el escritor, astrónomo aficionado y ornitólogo Cedric Allingham aseguró haber visto aterrizar a un platillo volante cerca de Lossiemouth, localidad situada en la costa nororiental de Escocia. Un «hombre» de unos seis pies de estatura (1'80 m.) salió del aparato y se acercó a Allingham. Este ser tenía un aspecto notablemente humano, y lo único que lo distinguía de nosotros era su frente elevadísima. Vestía un traje de una sola pieza, unido al calzado, pero no llevaba casco. De sus orificios nasales partían unos diminutos tubos, que el testigo consideró como parte de un equipo respiratorio. Según afirmó el testigo en el relato que publicó\*, conversó con aquel «hombre» mediante un lenguaje de signos. Asegura que el visitante le indicó que procedía de Marte. Allingham hizo y publicó fotografías del platillo y del «marciano», en confirmación de aseveraciones.

#### BRUTON

El siguiente caso de aterrizaje registrado en Inglaterra que figura en nuestra lista no comprende a tripulantes ni seres extraterrestres. Fue testigo del mismo Nigel Frapple, quien según el *Sunday Dispatch* del 13 de junio de 1954, volvía en bicicleta a su casa después de asistir a un baile en Wincanton (Somerset). Eran las 2 de la madrugada del 20 de mayo de 1954. A casi cinco kilómetros de Bruton, en el cruce de carreteras de Redlynch, Frapple vio una luz intensísima en un campo y desmontó de la bicicleta para observar al amparo de un seto. A cosa de 25 o 30 metros de donde se encontraba vio a un enorme objeto inmóvil en el aire, a unos 6 metros del suelo. Al cabo de un minuto el objeto, que a pesar de su brillo parecía ser metálico, se desplazó hacia el noroeste, acelerando y ascendiendo a gran velocidad.

Aquella misma noche, en la población de Shobley, próxima a Ringwood (Hampshire), miss Doreen Heffer vio un objeto brillante en lo alto. Su descripción concordaba con la de Nigel Frapple. Ambos afirmaron haber visto un objeto circular de unos 15 metros de diámetro, que emitía una brillante luz color de llama desde una cabina central. Salvo un ligero silbido, en ambos casos el objeto permaneció inmóvil y silencioso en el aire durante más de un minuto. En ambos casos se observó también la presencia de una luz no tan intensa, a cierta distancia del cuerpo principal del objeto.

Once años después, en respuesta a una carta de mi amigo Gordon Creighton, míster Frapple dijo que no solamente le atrajo el resplandor anaranjado, sino también un extraño sonido palpitante. Dijo también que al examinar al día siguiente el campo con un reportero radiofónico, descubrieron que la hierba estaba aplastada en una zona circular de 30 metros de diámetro, apareciendo chamuscada en algunos sitios.

#### SOUTHEND

El 15 de octubre de 1954, una muchacha afirmó haber visto un extraño objeto junto a un parque de Southend, en Essex. Aquella noche, al volver a su casa, se dio de manos a boca con el objeto en la carretera que pasa junto al Parque de Chalkwell. Asustada, echó a correr hacia su casa, mirando hacia atrás al doblar la esquina. El objeto había desaparecido silenciosamente. Esta observación constituye uno de los puntos de una línea ortoténica descubierta por Aimé Michel\*.

#### RAMPTON

Corría el 21 de octubre de 1954, época en que la gran oleada europea de aquel año empezaba a mostrar señales de decrecer. Fue entonces cuando se produjo el quinto caso de mi lista\*. En Rampton, localidad próxima a

Shrewsbury, la señora Jennie Roestenberg, la esposa inglesa de un joven holandés establecido en el Reino Unido, aseguró que a las 4,45 de la tarde de aquel día, ella y sus dos hijos vieron cernerse sobre su casa un objeto discoidal que parecía de aluminio por su color. Afirmó que a través de dos ventanas transparentes pudo ver a dos «hombres» de tez blanca, largos cabellos que les llegaban a los hombros y frente tan alta, que producía la impresión de que todas sus facciones estaban concentradas en la mitad inferior del rostro. Llevaban cascos transparentes y trajes azul turquesa, como los de los esquiadores.

El objeto se mantenía inmóvil e inclinado, mientras sus dos ocupantes contemplaban el lugar «con aspecto severo, pero no desprovisto de amabilidad, sino casi con expresión triste y compasiva».

De ser cierto, este caso corrobora hasta cierto punto las afirmaciones de Adamski.

ASTON

Vamos a examinar a continuación un caso, o, mejor dicho, una serie de casos, que ocurrieron en una zona densamente poblada: es el único que figura en nuestra lista.

El 18 de noviembre de 1957, mistress Cynthia Appleton, una señora de 27 años, madre de dos hijos y casada con un planchista, que vivía en Aston, en la populosa barriada de Birmingham, vivió una experiencia de lo más insólita\*. Este caso fue magníficamente estudiado y referido por el Hon. Brinsley Le Poer Trench, director de la *Flying Saucer Review* a la sazón.

A las 3 de la tarde de aquel día, la señora Appleton subió a un saloncito del primer piso situado en la parte posterior de su casa, para ver si su hijita seguía bien. De pronto experimentó una opresión parecida a la que precede a una tempestad, y vio entonces la figura de un «hombre» junto a la chimenea, que estaba a su izquierda. La «imagen» apareció como una imagen de la televisión, primero borrosa y después clara. Aquella «materialización» estuvo acompañada de un silbido. Ella se asustó mucho, pero inmediatamente notó una influencia calmante de la mente de aquel «hombre» en la suya.

El «hombre» era alto y rubio, con un vestido apretado que parecía hecho con una sustancia como la de los impermeables de plástico. El cuello se alzaba por detrás de la cabeza como una gorguera isabelina. Movía los labios como si hablase, pero la señora Appleton no oyó nada. Entonces comprendió que recibía respuestas mentales a las preguntas que se agolpaban en su mente. Según asegura, supo entonces que aquel ser procedía de otro mundo, y que

buscaba una sustancia que a ella le pareció que sonaba como «titio», pero que su marido, metalúrgico, indicó más tarde que pudiera ser *titanio*: ella dijo entonces que, en efecto, ése era el nombre. La búsqueda de aquel metal se realizaba generalmente en los océanos.

El visitante también le mostró, por medio de un misterioso procedimiento mental, la imagen de un aparato del tipo platillo provisto de cúpula transparente, y luego la de un aparato mayor o «amo». Le manifestó que procedía de un mundo donde reinaba la paz y la armonía.

Al término del contacto, el «hombre» desapareció de manera tan repentina, que «de pronto dejó de estar presente». Se comprobó que algunas hojas de periódico que estaban en el suelo, en el lugar donde él se alzaba, aparecían chamuscadas. Se las llevó un reportero de la *Birmingham Evening Gazette*, que no las devolvió.

El 7 de enero de 1958, la señora Appleton recibió una segunda visita, esta vez de dos personajes que aparecieron de la misma manera y que se dirigieron a ella, *hablándole* en un inglés con acento extranjero y articulando cuidadosamente las palabras. La primera figura (que era su contacto del 18 de noviembre) tenía cabellos largos hasta los hombros. La segunda, que parecía de más edad, llevaba los cabellos más cortos y rizados sobre las orejas. Dijeron a la señora Appleton que sólo se aparecían a ella porque su cerebro era del tipo adecuado para estos contactos. Le comunicaron también que contemplaba una proyección de aquellos seres, y que no debía tocarlos.

Gordon Creighton entrevistó a esta señora y a su marido unos cuatro años después. Ella le afirmó que había recibido otras visitas además de las dos descritas, incluso una en la que un ser entró por la puerta principal y le pidió que le curase una herida que tenía en la mano (*¿ya no eran intocables?* — C. B.). Mister Creighton descubrió que en la casa no había libros..., sólo periódicos. Mister Appleton estaba intrigado, pero no mostraba un interés excesivo.

Una de las cosas que aquella joven ama de casa, desprovista de formación cultural, reveló a mister Creighton, fue que sus visitantes le habían manifestado que «la Divinidad misma habita en el corazón y el núcleo del átomo».

Parece ser que esta persona, presentada por todos cuantos la entrevistaron como una joven agradable y sincera, vivió una serie de experiencias parapsicológicas. ¿Es posible que pueda hallarse una solución al misterio de los ONI en esta idea de visitantes procedentes de «otros niveles»?

## BRAEMAR

El siguiente caso de mi lista ha sido extraído de los anales de la *Flying Saucer Review*\*, y concierne a dos jóvenes soldados «temporales» del Ejército Territorial. Una unidad de estas fuerzas procedente de la región escocesa de Aberdeen, se hallaba realizando unas maniobras de fin de semana en la bella localidad de Deeside, no lejos de Balmoral y en las cercanías de Braemar y Ballater. La fecha exacta no fue facilitada, pero sabemos que corría el mes de noviembre de 1958.

Durante estas maniobras, los dos testigos (que no quisieron dar sus nombres) recibieron la orden de defender una pequeña loma: completamente equipados, se habían ocultado en una trinchera que cavaron ellos mismos. En las primeras horas del alba, cuando el pálido resplandor de la aurora teñía el cielo de oriente, los dos mozos oyeron un extraño «gorgoteo» que parecía salir de detrás de unos árboles, situados a unos cuantos centenares de metros de su posición. Cuando salieron para investigar la causa del ruido, dos enormes figuras surgieron de las sombras y avanzaron hacia ellos. Los jóvenes se detuvieron en seco, horrorizados, porque las figuras medían más de siete pies (2,13 m.): el gorgoteo; según presumieron, era el sonido producido por los seres, al conversar en una lengua irreconocible.

Por lo que pudieron ver los dos jóvenes territoriales, los seres vestían un atavío peculiar, que parecía impedirles grandemente la marcha. Dominados por el terror, los dos muchachos dieron media vuelta y huyeron a escape. Mientras corrían, oyeron un suave zumbido, y, mirando hacia atrás, vieron un enorme objeto discoidal, de un brillo rutilante, que iba en pos de ellos, únicamente a un palmo de altura sobre la superficie del camino. El objeto pasó como una exhalación sobre sus cabezas y se alejó emitiendo una luz pulsante y dejando una estela de chispas.

Los dos jóvenes se hallaban presa de un shock nervioso cuando poco después fueron acogidos por unos ingenieros de Correos en una choza que se alzaba en un paraje solitario, cerca del lugar de este incidente.

## SALTWOOD

Para pasar al caso siguiente, registrado el 16 de noviembre de 1963, debemos dar un salto de cinco años. Esta vez los testigos también fueron jóvenes, cuatro en número, que se hallaban caminando por una carretera rural de Kent, cerca de Sandling Park, en Hythe\*.

John Flaxton, de 17 años de edad, un pintor y decorador de la vecina Saltwood, fue el primero en llamar la atención de sus compañeros hacia una



brillante «estrella» que parecía moverse por encima de los bosques de Slayvook Corner. Su leve interés se convirtió en alarma cuando de pronto se dieron cuenta de que la «estrella» descendía hacia ellos. Vieron entonces que se detenía en el cielo, antes de desaparecer tras de unos árboles próximos. Flaxton admitió que sintió frío: los cuatro dieron vuelta de repente y huyeron en busca de refugio. Mientras corrían, pudieron ver que una luz dorada y ovalada parecía flotar a unos tres metros de altura sobre el campo contiguo y a unos ochenta metros de donde se encontraban. Se detuvieron, y la luz se detuvo también. Tuvieron la impresión de que alguien les observaba.

El objeto brillante volvió a desaparecer detrás de los árboles, y acto seguido los jóvenes vieron a una figura oscura, que cruzaba a zancadas el campo en su dirección. Les pareció que era completamente negra, de la talla de un hombre pero sin cabeza. (Una figura de características semejantes cruzó la carretera, en la recta que se extiende entre Comarruga y Torredembarra (Tarragona), una noche de una fecha sin precisar, pero aproximadamente de la misma época. Fueron los testigos el señor Susplugues, dueño del hotel

Mirador de Andorra, y su esposa, que contemplaron al extraño ser a unos 150 metros de distancia, perfectamente iluminado por los faros de su coche. A. R.) Una extraña característica de aquel ser era que parecía tener unas gigantescas alas de murciélago. Los cuatro muchachos, dominados por un pánico cerval, no se detuvieron a esperar al misterioso personaje.

Los jóvenes están convencidos de que vieron a un fantasma. Merwyn Hutchinson, de 18 años, fundidor de plásticos, dijo que era como un murciélago, con pies palmeados y sin cabeza.

El 21 de noviembre de 1963, Keith Proucher, de 17 años, informó haber visto una luz ovalada de aspecto sólido y rodeada por una niebla dorada, cruzando un campo de fútbol cerca de la finca Sandling, y la noche del 23 al 24 del mismo mes, John McGoldrick fue con un amigo a los bosques de Sandling para investigar las observaciones antes referidas. Encontraron «una gran extensión de helechos aplastados», y también tres huellas de pisadas gigantescas, claramente definidas, de casi 3 cm. de profundidad, 60 cm. de largo y 23 cm. de ancho.

El 11 de diciembre, McGoldrick y su amigo volvieron al lugar con dos reporteros gráficos, y encontraron el bosque iluminado por una luz pulsante. Observaron la luz desde una prudente distancia durante media hora: el miedo que sentían les impedía aproximarse más.



La más reciente afirmación de contacto con extraterrestres que se ha registrado en Inglaterra parece haber tenido lugar en Devon del Sur el 24 de abril de 1965, en las proximidades de la aldea de Scoriton (Dartmoor). Aunque es necesario dejar constancia de este caso, debo confesar que tanto a primera vista como al examinarlo con más detalle, me pareció demasiado bueno y excesivamente «prefabricado» para ser cierto. No obstante, prefiero no opinar, pues no he podido hablar aún con el supuesto testigo: bastará aquí una breve exposición del caso y una descripción de los supuestos extraterrestres\*.

Míster E. A. Bryant se hallaba paseando por el campo el día de autos, y a las 5,30 de la tarde se encontraba en Scoriton Down, un lugar desde el que se domina una hermosa vista. De repente vio ante él un gran objeto aéreo que osciló como un péndulo de derecha a izquierda antes de detenerse a cosa de un metro del suelo y a unos cuarenta metros de distancia de donde él se encontraba. El objeto había surgido «de la nada», y mister Bryant confiesa que sintió miedo. Sin embargo, afirma que su curiosidad venció a su temor; téngase en cuenta que, según un relato periodístico del incidente\*, míster Bryant es un funcionario retirado de prisiones.

Mientras miraba, apareció una abertura en un costado del «platillo» y por ella surgieron tres figuras. Llevaban lo que el testigo calificó de «traje de buzo». Una de las figuras —éstas eran de forma humana— hizo una seña al testigo, el cual se aproximó a pocos pasos del objeto. En aquel momento, refiere míster Bryant, los seres se quitaron el casco y vio que dos de ellos tenían una frente muy elevada, ojos azules y cabellos rubios. El tercero, que era más pequeño y parecía tener unos 15 años, poseía facciones normales, con cabellos oscuros y ojos castaños.

Parece ser que se desarrolló entonces una conversación en un inglés bastante comprensible, y el personaje de cabello oscuro dijo a míster Bryant que se llamaba «Yamski» o algo parecido. Después, el tal «Yamski» dijo que era una lástima que no se encontrase allí alguien llamado «Des» o «Les» para asistir a la entrevista, pues él lo hubiera comprendido todo muy bien.

Míster Bryant afirma también que los ocupantes de la máquina le dijeron que procedían de Venus, y que al cabo de un mes regresarían trayendo consigo «pruebas de Mantell» (o, según míster Bryant, «un nombre parecido»).

Parece ser que en el lugar de la entrevista quedaron algunos fragmentos metálicos, que fueron entregados a unos socios de la Sociedad Astronómica de Exeter. Sería mi mayor deseo que los miembros de la «British UFO

Research Association» (BUFORA) que investigaron este caso, hiciesen públicos sus hallazgos, arrojando al propio tiempo alguna luz sobre los resultados del análisis de los misteriosos fragmentos de metal. Bástenos decir aquí que George Adamski, que en colaboración con Desmond Leslie escribió el libro *Los platillos volantes han aterrizado*, falleció el 23 de abril de 1965, o sea un día antes del caso que hemos relatado.

#### UN CASO ANTIGUO

En el momento de escribir estas líneas, septiembre de 1966, éstos son todos los casos que conocemos de aterrizajes en Inglaterra, acompañados de humanoides, seres o monstruos. En diciembre de 1965 parece haberse registrado un caso en las solitarias Cotswold Hills, cuando un automovilista informó haber sido adelantado por un objeto que parecía un «Land Rover», que iba a gran velocidad, sin faros, luces de posición ni pilotos posteriores, y únicamente una especie de luz parpadeante en la parte superior\*. Cuando el sorprendido automovilista le hizo señales con los faros y trató de alcanzarlo, el objeto desapareció «en medio de una nube de niebla o humo». Tenemos también el caso de un policía de Wilmslow que, un amanecer de invierno, se tropezó con un objeto inmóvil a poca altura sobre el suelo, detrás de un cine\*. El otro caso de humanoides que recuerdo tuvo lugar hace mucho tiempo, y, como se ha puesto de moda bucear en el pasado en busca de posibles observaciones de ONI anteriores a la época contemporánea, terminaré este capítulo con el relato de míster Lethbridge.

Una versión condensada de la noticia publicada en el *Daily Mail* del 20 de mayo de 1909, fue recogida por Charles Fort\*. Según el malogrado Waveney Girvan\*, un reportero del *Cardiff Weekly Mail*, tras rebuscar en los polvorientos archivos del primero de los periódicos citados, descubrió que

míster C. Lethbridge (*Lithbridge* en la versión de Charles Fort) era un obrero portuario que, en los meses de verano, recorría la región como titiritero. El 18 de mayo, alrededor de las 11 de la noche, regresaba a su casa por el monte Caerphilly cuando al cruzar la cumbre vio un armatoste en forma de tubo sobre la hierba, y a dos hombres que se afanaban en algo a su lado. Llevaban «unos gruesos y pesados chaquetones de piel, y gorros de pieles muy ajustados a la cabeza». Y míster Lethbridge refirió a continuación: «Dominando el miedo que sentía, seguí avanzando hasta encontrarme a 20 metros de ellos. El ruido de mi carrito de ballestas pareció llamarles la atención y, cuando me vieron, se incorporaron de un salto y se pusieron a hablar como unos poseídos en una extraña jerigonza.»

La alarma de míster Lethbridge creció de punto cuando vio alzarse del suelo al largo objeto, y se quedó de una pieza al ver que los dos «hombres» montaban de un salto en una navecilla suspendida del objeto. El tubo, la navecilla y los «hombres» se elevaron lentamente por los aires, zigzagueando. Cuando estuvo por encima de los alambres telegráficos, se encendieron dos potentes luces y el objeto se alejó en dirección a Cardiff. El sorprendido testigo dijo después que vio claramente dos ruedas en la parte inferior de la barquilla, y una hélice que giraba en la cola.

Al día siguiente, las personas que fueron a investigar descubrieron hierbas pisoteadas en el lugar del encuentro, trozos de periódico y cierta cantidad de una sustancia que parecía cartón piedra. También encontraron una etiqueta roja en francés, sujeta a una cadenilla y a una pequeña clavija, que, según un ingeniero, era el instrumento empleado para regular la válvula de la bomba que emplean los aeróstatos para inyectar aire atmosférico en su interior.

Se ha tratado de explicar este incidente de muchas maneras, pero, como señaló Waveney Girvan, estas explicaciones únicamente sirven para reforzar el relato de Lethbridge, sin desmentirlo. Hasta la fecha, nadie sabe lo que vio de verdad el titiritero ambulante, en una montaña del País de Gales.

## CONCLUSIONES

Los casos británicos son ciertamente pocos y muy espaciados, pero el simple hecho de haberlos reunido ya me ha permitido ver la que, en mi opinión, acaso sea una importante clave, una pieza más en el rompecabezas de los «objetos no identificados».

Esto acaso señale el camino que conduce a un terreno donde se pueden realizar provechosos estudios. A falta de nombre mejor, llamaré el *factor*

*temporal de ingreso-egresión.*

El caso de la señora Cynthia Appleton, si hemos de creerlo —y no veo motivos válidos para poner en duda su testimonio—, nos hace pensar en seres extraterrestres proyectados en la presencia o en la mente del testigo. El caso de Saltwood Sandling parece indicar un posible desarrollo de esta idea. Los cuatro jóvenes huyeron asustadísimos cuando el objeto ovalado y brillante descendió rápidamente hacia ellos. Después, mientras corrían, vieron que el objeto los seguía en un rumbo paralelo, como si pretendiera observarlos. Y poco después de que el objeto se ocultase detrás de un bosquecillo, vieron salir de él un monstruo, que se dirigió hacia ellos. Dudo de que este caso fuese investigado a fondo, pero estoy seguro de que los cuatro despavoridos muchachos siguieron corriendo, tratando de poner tanta tierra de por medio

como les fuese posible entre ellos y el objeto. Sin embargo, el relato produce la impresión de que, apenas se hubo ocultado el objeto, el horrendo ser hizo su aparición (lo cual parece indicar que el objeto y el ser estaban unidos de alguna manera). Si hubiese sido una *egresión* física del objeto, caso de ser éste una maquina, la rapidez de aquel ser hubiera sido verdaderamente desconcertante. Tratemos de imaginarlo: el objeto se posa en el suelo (recuerde el lector los helechos aplastados), se abre una escotilla, salta por ella su ocupante, todo en décimas de segundo.

El análisis del incidente de Braemar revela lo que pudiera ser muy bien la antítesis de este proceso. En este caso, tal vez por motivos de seguridad o por temor a exponer a mayor ridículo a la unidad del Ejército Territorial, parece ser que los testigos apenas fueron interrogados debidamente por investigadores solventes. La verdad es que haría falta seguir estudiando este caso. Téngase en cuenta que a ningún joven voluntario que se estime le gusta tener que confesar que abandonó su puesto presa del pánico, en presencia de una aparición incomprensible. Es probable que temiese que se burlasen de él

o que sus jefes se irritasen, ante una historia tan descabellada.

Tratemos de situarnos con la imaginación en aquella loma solitaria: desde su ventajoso observatorio, los jóvenes soldados oyen al instante el extraño gorgoteo, pero no han visto venir aeronaves extraterrestres de ninguna clase, ni han observado resplandores. Pero huyen horrorizados al ver aparecer los espantosos gigantes. Entonces, cuando bajan corriendo por el camino hacia la carretera, el ONI, que no habían visto por parte alguna desde su observatorio, se lanza en pos de ellos, los roza y se aleja a gran velocidad. En este caso tenemos de nuevo una posible relación entre los seres y el objeto aéreo, y no podemos por menos de pensar que los monstruos gorgoteantes volvieron con rapidez a su «aparato». De ello se deduce que su tiempo de *ingreso* sólo podría ser de unas décimas de segundo.

¿Son endebles las pruebas para edificar sobre ellas una teoría? Ciertamente, pero el examen de todo el panorama de casos de aterrizaje (y deben de haber muchas *observaciones* y numerosos *experimentos* para sustentar esta hipótesis) revelará sin duda un gran número de incidentes acompañados por *factor temporal de ingreso-egresión* extraordinariamente breve. Debo confesar que esto es algo que me ha intrigado con frecuencia, y, para tomar un caso al azar, recuerdo ahora el de Prémannon, en Francia\*, del 27 de septiembre de 1954, en el que pareció haber un momento de tiempo perdido durante el cual el «fantasma en forma de pilón de azúcar» dejó de

verse: el momento en que, a causa de su modo desmañado de andar, hubiera debido versele acercándose al globo que oscilaba en el prado. Mas



recientemente hay un caso sucedido en Caracas (Venezuela)\*, en el que un agricultor presenció un aterrizaje en su maizal y vio salir a tres seres del objeto. Cuando se dirigía apresuradamente hacia ellos, se quedó boquiabierto al ver que «desaparecían dentro del objeto como por escotillón». Por último, señalo a la atención del lector el caso del argentino Martínez.

Algunos testigos han asegurado también haber visto proyectarse a los seres a través de los costados del ONI. La señora de la isla de Whidby\* vio aparecer a un «hombre» a través del costado de un objeto situado frente a su casa, y, más tarde, lo vio entrar en él de la misma manera. Tenemos asimismo el relato sobre el «Cíclope» de Belo Horizonte, que refiere Gordon Creighton.

Teniendo en cuenta el caso de la señora Appleton, ¿no pudiera ser que los jóvenes de Saltwood, los soldados territoriales escoceses y una legión de otras personas de todo el mundo, presenciaran y continúen presenciando proyecciones de naturaleza psíquica de los tripulantes de determinadas categorías de vehículos extraterrestres? No afirmo que los vehículos mismos sean proyecciones de este tipo, aunque algunos pudieran muy bien serlo. Las pruebas que se poseen en muchos casos demuestran sin duda alguna que se trata de objetos sólidos y reales, pero pudieran emplear un teleproyector para sus propios fines, por ejemplo, hacer experimentos con seres humanos o «montar un número horripilante» destinado a ahuyentar a posibles indiscretos, que, de lo contrario se dedicarían a curiosear lo que estuviesen haciendo.

El filósofo Ouspensky ha enunciado la existencia de otros niveles de la materia, y el doctor F. R. Stannard, un físico de la Universidad de Londres, ha afirmado seriamente en *Nature*\* que existe otro universo invisible, cuyo devenir se efectúa paralelamente al del nuestro, pero en el que el tiempo transcurre en dirección inversa. El astrónomo norteamericano doctor J. Allen

Hynek formuló en voz alta su pensamiento, durante el reciente debate sobre los ONI ante el Comité de Servicios Armados de la Cámara de Representantes, al decir que determinado caso (una observación efectuada por unos estudiantes de la Universidad de Wisconsin) pudiera haber sido de naturaleza psíquica. El doctor Hynek, que es también el asesor sobre «objetos no identificados» de la Aviación norteamericana, opina que hay que incluir psicólogos en los equipos de investigadores oficiales.

En general, no hemos llegado muy lejos al sondear el problema de los ONI, principalmente porque los expertos no han querido tomarlo en serio, mientras los Gobiernos sólo tenían en cuenta los aspectos relativos a la defensa nacional. La Ciencia empieza a darse cuenta, de una manera vaga, de que hay algo que merece su atención; acaso resulte útil seguir el método que

he propuesto, y estoy seguro de que se verá que vale la pena volver a analizar todos los casos, incluso los de los que afirman haber estado en contacto con extraterrestres, sin hacer caso de la confusión y de los «cultos» que puedan haber inspirado.



# ALGUNAS CONSTANTES EN LOS ATERRIZAJES DE ONIS

A

*NÁLISIS DE 200 OBSERVACIONES DOCUMENTADAS HECHAS EN 1954*  
Por JACQUES VALLÉE

Autor del best-seller *Anatomy of a Phenomenon* (Henry Regnery, Chicago: Neville Spearman, Londres: Ace Books, edición de bolsillo, U.S.A.). Jacques Vallée acaba de completar una versión inglesa revisada de su segundo libro *Les Phénomènes Insolites de l'Espace* (Table Ronde, París). Bajo el título de *Challenge to Science*, ha sido publicado por Regnery. Nacido y formado en Francia, Jacques Vallée vive actualmente en los Estados Unidos. Es doctor en Astronomía y en Matemáticas, experto en calculadoras electrónicas IBM y asesor de al NASA para el Mapa de Marte.

El interés por los informes sobre aterrizajes aumenta rápidamente entre el público en general y los estudiosos de los ONIS en particular. Son varios los factores que contribuyen a suscitar este interés. En primer lugar, la última oleada, que alcanzó su máximo en julio-agosto de 1965, nos ha ofrecido un notable número de incidentes comprendidos en esta categoría, obligando así a muchos a aceptar la realidad de unos relatos que antes tildaban de patrañas. En segundo lugar, se ha hecho evidente que dichos informes representan el enigma de los ONIS en su forma más decisiva, pues nos obligan a escoger claramente entre la realidad de un fenómeno sin precedentes (y la viva sospecha de su origen inteligente) y la hipótesis de que todos los testigos son embusteros rematados del tipo psicológico más extremo. En contraposición a los informes de aterrizaje, las observaciones de objetos en vuelo siempre se prestan a discusión, pudiéndose interpretar como fenómenos naturales, siendo por lo tanto más difícil analizarlas.

En tercer lugar, cada vez es de mayor evidencia que ninguna teoría sobre el origen y la naturaleza de los ONIS puede ignorar los relatos sobre aterrizajes, de los que se han publicado ya varios centenares, y que contienen descripciones de los objetos y de sus supuestos «ocupantes» vistos desde corta distancia.

## FUENTES DE INFORMACIÓN

Pueden encontrarse descripciones de aterrizajes en muchas publicaciones especializadas y en numerosos libros, inclusive en las obras más antiguas. Charles Fort menciona unos cuantos de tales incidentes. Un investigador

norteamericano, míster Orvil Hartle (118 Oberreich Street, La Pote, Indiana 46350) ha publicado diversos relatos de aterrizajes registrados a principio del siglo actual en su libro *A Carbon Experiment*. Se trata de casos verdaderamente notables. Otros casos semejantes fueron observados durante la oleada escandinava de 1946 y el gran período «americano» de 1947-52.

El fallecido capitán Ed Ruppelt, que dirigió las investigaciones de la Aviación estadounidense en 1952, manifestó que le enviaban docenas de informes de aterrizaje, según escribe en su libro *The Report on UFOs*, informes que su equipo se dedicó a eliminar metódicamente. Sólo cuando investigadores civiles solventes como Leonard Stringfield (autor de la excelente obra *Inside Saucer Post*) y Coral Lorenzen de APRO (3914 E. Kleindale Rd. Tucson, Arizona) empezaron a estudiar los casos de aterrizajes americanos, se hizo cierta luz sobre la cuestión.

Entre tanto, sin embargo, algo de la mayor importancia había ocurrido en Europa. La oleada de 1954 alcanzó su cresta en la Europa occidental, originando millares de informes, entre los que figuraba una gran proporción de aterrizajes. Estos informes circularon libremente. Los testigos relataban su experiencia con considerable ingenuidad, pues hasta entonces no habían oído hablar de «platillos volantes». Valiosos detalles, documentos de primera mano y entrevistas personales no tardaron en ser centralizados por diversos investigadores capacitados, como Charles Garreau, periodista profesional que pertenecía a la redacción de *La Bourgogne Republicaine*, diario local que se publica en el Este de Francia. Garreau efectuó numerosos desplazamientos acompañado de un fotógrafo, entrevistándose con centenares de testigos y publicando artículos donde se relataban los hechos de una manera concisa y cuidadosa (Fig. 1). No solamente Francia, sino Italia, España y el Norte de África produjeron un gran acopio de datos.

En otros lugares de esta obra, diversos investigadores tratan del desarrollo experimentado por el problema de los aterrizajes en estos últimos años. Pero es evidente que los informes de 1954 constituyen el núcleo de cualquier estudio de tipo general. Hemos preferido limitar nuestro análisis a doscientos de los casos más importantes. Fueron entresacados de un material ingente: primeramente, colecciones de periódicos y los archivos de cartas de los lectores de varios importantes diarios, cuyas redacciones las pusieron a nuestra disposición. Utilizamos también los archivos personales de primeras observaciones compilados por los señores Raymond Veillith, conocido astrónomo y editor del interesante periódico *Lumières dans la Nuit* (su dirección es: Les Pins, Le Chambon-sur-Lignon, Haute-Loire, France), Charles Garreau, antes mencionado, y Roger Vervisch; los datos de este tipo

reunidos a partir de los primeros días por el equipo de *Ouranos*, bajo la dirección de Marc Thirouin; el catálogo especial de aterrizajes de M. Guy Quincy, que presenta las observaciones de manera muy clara y sistemática; los archivos de Aimé Michel, tan extensos que hicieron falta cuatro años para analizarlos con suficiente detalle, y, naturalmente, los casos magníficamente presentados por el propio Michel (*Los Misteriosos Platillos Volantes*) y después por Michel Carrouges (*Les Apparitions de Martiens*).

Contando con fuentes tan calificadas, el presente artículo apenas puede tener pretensiones de originalidad. El único aspecto nuevo que presenta nuestro estudio consiste en la ingente cantidad de datos que han sido condensados bajo forma sucinta, y el hecho de que la precisión en cuanto a fechas, lugares, tiempo y otros detalles se ha afinado mucho. También se reúne aquí por primera vez una lista exhaustiva de documentación.

#### CUATRO PREGUNTAS SIN RESPUESTA

En el curso de este artículo, nos haremos las cuatro preguntas siguientes:

1. ¿Quién hace un informe de «aterrizaje»? ¿Cuántos eran los testigos, cuál era su edad y profesión?

2. ¿En qué condiciones se efectuó la observación? ¿A qué distancia del testigo se hallaba el supuesto objeto cuando aterrizó? ¿A qué hora del día y en qué clase de lugar ocurren la mayoría de aterrizajes? ¿Cuánto tiempo permanecen los objetos en el suelo? ¿Cómo desaparecen?

3. ¿Describen los testigos a los ocupantes del supuesto aparato? ¿De ser así, cómo lo hacen? ¿Concuerdan sus descripciones?

4. ¿Cuáles son las principales características del supuesto aparato que se desprenden de los informes?

#### DATOS DE LAS OBSERVACIONES

La lista que damos a continuación contiene los datos esenciales de nuestros doscientos casos. En un número próximo de la Revista nos proponemos publicar una tabla estadística, que puede utilizarse como referencia.

*Caso n.º 1, 4 enero.* — Un bombero del aeropuerto de Marignane vio descender lentamente a un objeto redondo y luminoso, y llamó a la torre de control para informar. Cuando volvió a salir, el objeto había despegado. (El mismo aeropuerto fue escenario de un aterrizaje anterior, el 27-10-1952.)

*2, 22 abril.* — Varios militares norteamericanos ven aterrizar un objeto ahusado y de color gris en la isla de San Nicolás (California). Se observó

humo en el lugar donde el objeto había aterrizado. La búsqueda emprendida no dio resultado alguno.

3, 19 mayo. — Nigel Frapple vio despegar a un disco, que se alejó rápidamente hacia el noroeste de Bruton, en Somerset (Inglaterra).

4, 20 julio. — En Noruega, cerca de Oslo, dos hombres fueron «perseguidos por un objeto» y detuvieron su automóvil para observarlo. Después del incidente, el reloj de uno de los testigos dejó de funcionar. El relojero a que lo llevaron declaró que había estado expuesto a un intenso campo magnético. Parece ser que la pintura del coche cambió de color, efecto atribuido a la proximidad del objeto.

5, 23 agosto. — En Lugrin, cerca de Thonon (Francia), un hombre se acercó a un objeto que parecía un remolque de aluminio con dos pequeños seres vestidos con un traje de color plateado y que gruñían como cerdos, de pie junto al artefacto. Éste adquirió un color de fuego, se elevó y se fue.

6, 3 septiembre. — Numerosos obreros que trabajaban en los campos cerca de Souk-el-Khemis (Túnez) vieron un objeto al parecer de plástico transparente, que voló sobre las viviendas, se detuvo en posición vertical como un disco puesto de canto y se balanceó como un péndulo a unos cuantos metros del suelo. Dio varios saltos sin dirección definida, después volvió a asumir su posición horizontal y se alejó.

7, 7 septiembre. — Entre Harponville y Contay (Francia), dos albañiles vieron a un objeto que flotaba en el aire sobre un campo: «parecía un almiar inacabado, con una placa vuelta al revés en la parte superior». Cuando se acercaron, se alejó.

8, 10 septiembre. — Un agricultor que regresaba a Mourières (Francia) al anochecer se encontró de pronto frente a un ser tocado con un casco y de estatura media, que le hizo gestos amistosos antes de regresar a la espesura y meterse en un objeto ovalado de unos cuatro metros de largo, que despegó.

#### EL CASO DE MARIUS DEWILDE

9, 10 septiembre. — Quarouble (Norte de Francia): Un obrero metalúrgico salió de su casa al oír ladrar a su perro y vio un objeto oscuro sobre la vía férrea, creyendo que era un carro. Luego reparó en dos pequeños seres que caminaban hacia él, trató de detenerlos pero quedó paralizado cuando una luz muy viva se proyectó sobre él. Acto seguido el objeto despegó.

10, 15 septiembre. — Cerca de Feyzin (Isère), una luz blanca barrió de pronto la carretera frente a los testigos, los cuales observaron que procedía de

un gran objeto oscuro suspendido a unos diez metros sobre el suelo. El objeto se alejó produciendo el ruido de un fuego de artificio húmedo y lanzando chispas comparables a las del magnesio.

*11, 17 septiembre.* — Cerca de Cenon, un labriego encontró a un ser embutido en una escafandra, que le hizo gestos amistosos. Este personaje era muy pequeño y tenía una voz «inhumana e incomprensible». Durante todo este encuentro, el testigo fue incapaz de moverse. El extraño ser entró en un objeto posado en la carretera y salió disparado «con la velocidad del rayo», despidiendo una luz verdosa.

*12, 18 septiembre.* — Un pequeño disco gris sobrevoló un automóvil en Casablanca (Marruecos) a una velocidad enorme. Su paso fue seguido por corrientes de aire frío.

*13, 19 septiembre.* — Una luz brillante fue vista al este de Oberdorff (Francia), luego se posó en el suelo y se atenuó, pudiéndose ver entonces que era un objeto del tamaño de «un microbús». Permaneció en el suelo alrededor

de un minuto. A su lado se distinguió una figura.

*14, 20 septiembre.* — Un guarda del aeropuerto de Santa María (Azores) vio aterrizar a un aparato del que salió un individuo que habló con él, pero no consiguió entenderlo. El objeto despegó a gran velocidad.

*15, 23 septiembre.* — Cerca de un lugar llamado «Le Jou», situado al norte de Bourges, la familia Patient vio un objeto brillante que despedía un resplandor semejante al del magnesio. Cuando estaba en el suelo, emitía un brillo rojizo y un estrecho rayo luminoso. Poco después volvió a despegar, adquirió el brillo de antes, se dirigió hacia los testigos y siguió a su automóvil hasta que éstos llegaron a la aldea de Fontland. La policía efectuó

observaciones independientes en Plombières, junto con varias otras personas. El objeto sobrevoló zigzagueando la zona durante una hora.

*16, 24 septiembre.* — Dos mujeres informaron por separado haber visto un disco gris oscuro posado en un claro del bosque próximo a Becar. Junto al objeto había un hombre de estatura normal. Después el objeto despegó silenciosamente.

*17, 24 septiembre.* — Madame Vignolles vio un objeto luminoso que descendía rápida y silenciosamente para aterrizar en un campo de Lencouacq. A los pocos segundos despegó a gran velocidad.

*18, 24 septiembre.* — En la casa de labor de Lachassagne, de las afueras de Ussel, un agricultor que regresaba con su tractor vio un objeto luminoso que lo sobrevoló a baja altura.



19, 26 *septiembre*. — En Chabeuil, Mme. Leboeuf se encontró de pronto ante un personaje que parecía «un niño metido en una bolsa de plástico, con ojos mayores que los de un ser humano». Este personaje entró en una máquina circular aplanada, que despegó y partió hacia el nordeste emitiendo un suave silbido. La testigo tuvo que guardar cama varios días, a causa de la impresión.

20, 27 *septiembre*. — En Foussignargues, los pasajeros de un autocar fueron los primeros en ver descender por el cielo a un objeto rojizo. Más tarde, los esposos Roche advirtieron un objeto posado en el suelo a corta distancia de su casa. Emitía un brillo apagado y no se atrevieron a acercarse al objeto, que permaneció allí varias horas. Lo describieron como «una especie de tomate brillante, con una antena en lo alto».

21, 27 *septiembre*. — En Fiegac, unos niños vieron «una caja» con «un desconocido» de pie a su lado. El objeto despegó.

22, 27 *septiembre*. — En la carretera de Lassus, de Perpiñán, un colegial vio a un objeto circular posado en el suelo. Salieron de él dos seres, que luego volvieron a entrar en el aparato, el cual despegó. Los testigos experimentaron una impresión tremenda.

#### EL «FANTASMA» DE PRÉMANON

23, 27 *septiembre*. — Cuatro niños de Prémannon (Jura) salieron de su casa al oír ladrar desafortunadamente al perro. Vieron un gran objeto en el suelo y a un ser de pequeña estatura (llamado por ellos un «fantasma»), que parecía un pilón de azúcar hendido en su parte inferior. Los niños apedrearon al intruso.

24, 28 *septiembre*. — Tres personas observaron en Frondes a un gran objeto brillante que oscilaba y después aterrizó, cambiando de color.

25, 28 *septiembre*. — En Bouzais («Le Grand Tertre») una «masa de luz» cayó repentinamente del cielo frente al testigo, que se sintió paralizado. Tres figuras se movieron alrededor de la luz.

26, 28 *septiembre*. — Dos ferroviarios llevaban una locomotora de Nantes a Auray, de donde procedían, cuando en las proximidades de Saint-Nicolas-de-Rendon («La Butte Rouge»), vieron a un objeto oscuro que se levantó del suelo, brillando con luz violácea, y se puso a seguir a la locomotora.

27, 30 *septiembre*. — Cerca de Marcilly-sur-Vienne (Indre-et-Loire), ocho obreros de la construcción vieron a un disco posado en el suelo, con un pequeño humanoide que llevaba casco, de pie a su lado.



28, 30 septiembre. — Los tripulantes de un barco que navegaba entre Roven y Brest observaron a un objeto que rozó la superficie del mar y después despegó verticalmente, desprendiendo una llama roja antes de desvanecerse.

29, 30 septiembre. — El piloto de un *ferry-boat* que cruzaba el río Sena, vio una gran esfera blanca con una esfera verde más pequeña bajo ella, ambas suspendidas e inmóviles sobre el río durante veinte minutos. Después se alejaron hacia el sudoeste, sin emitir ruido alguno.

30, 30 septiembre. — Cuando regresaba a su casa y se hallaba en las proximidades de La-Flotte-en-Re (Isla de Re, Francia), un hombre vio de pronto un vivo resplandor, y, temiendo que se tratase de un incendio, corrió hacia el lugar de donde provenía, viendo una esfera luminosa de unos 12 metros de diámetro que flotaba a menos de un metro del suelo. La esfera se volvió roja, después azul y salió disparada verticalmente a una velocidad terrorífica. «No hizo más ruido que una bandada de aves».

31, 1 octubre. — Una mujer de Dhubri (India) afirmó haber visto aterrizar en un campo a una «bandeja luminosa», que después despegó.

32, 1 octubre. — Un objeto en forma de cigarro despegó verticalmente cuando dos albañiles se aproximaron a él, en un punto de la carretera situado entre Blanzly y Montceau (Francia). Produjo un ruido comparable a un suave silbido.

33, 1 octubre. — Un hombre y su perro quedaron «paralizados» cuando un objeto luminoso se lanzó en picado desde el cielo hacia ellos. El objeto despegó acto seguido con igual velocidad. El avistamiento tuvo lugar en Bry (Norte), sólo a 10 km. de Quarouble (caso núm. 9).

34, 1 octubre. — Un agricultor observó a un objeto blanco en un campo próximo a Ressons-sur-Matz (Oise).

35, 1 octubre. — Dos muchachos vieron a un disco blanco y luminoso desplazándose por el cielo en las inmediaciones de Jussey. Luego descendió bruscamente hacia el suelo; del aparato salieron dos hombres muy altos y vestidos de blanco, que hicieron gestos. Los testigos huyeron aterrorizados.

36, 1 octubre. — Dos negociantes que regresaban de Royan vieron a un pequeño personaje que cruzaba la carretera frente a su automóvil, en las proximidades de «La Roulerie». Se detuvieron inmediatamente pero vieron que la figura desaparecía en el bosque.

37, 1 octubre. — Al volver a su casa al anochecer, el testigo, que se hallaba en las proximidades de Branges (Francia), vio al lado de la carretera a un objeto luminoso, aplanado y con una especie de «seta» en la parte superior. Al aproximarse, el objeto se oscureció y despegó verticalmente con un silbido apagado.

#### CASO DE «PARÁLISIS»

38, 1 octubre. — Al regresar a su casa por la noche, un bombero de Bergerac vio una luz ovalada en el cielo y después la perdió de vista. Pero más tarde, en su casa, se alarmó al creer que su patio se había incendiado: salió corriendo y vio elevarse a un disco del suelo, oyendo al propio tiempo un silbido. El disco se elevó hasta una altura moderada, entonces se hizo luminoso y partió disparado «a velocidad de vértigo». A la mañana siguiente, muy temprano, preguntó a su vecino, que estaba jubilado, si había visto algo insólito aquella noche. El vecino admitió a regañadientes que, al ir a cerrar la verja del jardín, se quedó de pronto paralizado y observó a un disco de tres metros de diámetro posado sobre tres patas en el patio. Casi inmediatamente se elevó y se perdió de vista, produciendo una ráfaga de aire.

39, 2 octubre. — Dos mujeres en Levroux (Indre, Francia) declararon por separado haber visto un disco luminoso de unos tres metros de diámetro que voló a muy baja altura sobre las casas del pueblo.

40, 2 octubre. — En Jonches, localidad próxima a Auxerre, fueron vistos dos humanoides en el suelo y dos horas después se observó un objeto rojo y luminoso en el mismo lugar y a muy baja altura.

41, 2 octubre. — Cerca de Louhans, en la inmediata vecindad del caso núm. 37, un aparato rematado por una cúpula fue visto en el suelo, entre la carretera y la vía férrea. Se observaron aberturas, por las que brillaba una luz amarilla muy viva.

42, 2 octubre. — En Croix d'Epine, un joven mecánico iba por la carretera en su *scooter* cuando vio a un objeto brillantemente iluminado, de forma ovalada, que aterrizó al lado izquierdo de la carretera, a unos 15 metros de donde él se encontraba. Le pareció ver unas siluetas pequeñas y oscuras, «como sacos de patatas», que se movían alrededor del objeto. Aceleró y, al llegar a lo alto del cambio de rasante, miró hacia atrás, viendo entonces al objeto, que por su tamaño comparó con un «microbús» y cuyo color había pasado de anaranjado a azul y después a azul-verdoso. Inmediatamente lo vio despegar. El testigo sufría un shock nervioso cuando llegó al poblado, y se

desmayó al relatar su historia. Dos mujeres informaron por separado haber visto el mismo objeto.

43, 2 octubre. — Un disco que despedía un resplandor verde apagado aterrizó en un campo próximo a Guebling (Francia). Los testigos fueron dos.

44, 3 octubre. — Un matrimonio vio a un objeto rojo y luminoso que despegó cuando los testigos se acercaron a él. Observación registrada cerca de Benet (en las afueras de Nessier, Vendée).

45, 3 octubre. — Al amanecer, un aparato circular de unos tres metros de diámetro fue visto cerca de Bessuire (Francia) por un hombre de 55 años que iba al trabajo. El testigo observó una figurilla con escafandra junto al objeto. Éste despegó para alejarse a velocidad vertiginosa.

46, 3 octubre. — Tres ciclistas que circulaban en las proximidades de Vron (Francia) vieron en la carretera, frente a ellos, a un objeto anaranjado en forma de panal. (Cf. el caso de Cistella, *Was it a Landing?*, FSR, nov./diciembre 1966. A. R.) Un hombre vestido con escafandra estaba de pie a su lado. El objeto despegó cuando los ciclistas estaban a 70 m. de él. La observación tuvo lugar en la carretera D 27, entre Rue y Quend. (Véase caso número 48).

47, 3 octubre. — La multitud congregada en la feria de Chereng vio llegar a un objeto luminoso muy veloz, que se detuvo emitiendo chispas para descender hacia el suelo y despegar de nuevo, cuando los observadores corrieron hacia el lugar.

48, 3 octubre. — Unas dos horas y media después del caso núm. 46, un objeto anaranjado persiguió a un automóvil, en vuelo casi rasante sobre la carretera que une a Rue y Quend. Siguió durante 8 km. al automóvil, conducido por M. Galant, carnicero, y después se alejó.

49, 3 octubre. — Entre Montmoreau y Villebois-Lavalette, cerca de la aldea de Ronsenac, fue visto un aparato circular que parecía resbalar sobre el suelo. Aunque mostraba algunos puntos luminosos, no estaba completamente iluminado. Pero al despegar, se hizo completamente luminoso.

50, 4 octubre. — Se dice que un objeto aterrizó en Limoges, en el patio de M. Montage, un empleado de los ferrocarriles.

51, 4 octubre. — Entre Lagrasse y Villemagne (cerca de Lezignan, en el Aude) dos camioneros avistaron a un objeto volante luminoso que se posó suavemente en el suelo, para despegar de pronto emitiendo una gran luminosidad.

52, 4 octubre. — Un agricultor llamado Garreau vio a un objeto del tamaño de un carro que aterrizó en su campo de Chaleix (Borgoña). Dos individuos de aspecto humano y estatura normal, vestidos con mono, salieron del aparato y dirigieron la palabra al testigo en un idioma que éste no entendió.

53, 4 octubre. — Al anochecer varios habitantes de Tregon advirtieron la presencia de un objeto que parecía verse en el aire, cerca de la cumbre de una loma. Se dirigieron al cerro en automóvil, pero el objeto se alejó. Otro que acaso sea el mismo fue visto también en Megrit, localidad situada a unos 25 km. al sudoeste de Tregon, flotando sobre una alquería. Lo describieron como un objeto metálico, aplanado y dotado de luz propia.

54, 4 octubre. — Unas veinte personas vieron elevarse a un objeto circular y luminoso que estaba junto a la vía férrea en las proximidades de Montceaux-les-Mines (lugar exacto: Les Chavannes). Se elevó verticalmente y desapareció.

55, 4 octubre. — Un niño de diez años apellidado Bertiaux vio a un objeto (en forma de tienda) que había aterrizado cerca de Villers-le-Petit (Ardenas). Un individuo desconocido estaba de pie a su lado. (A principios de verano de 1951 residió durante 15 días en la población francesa de Gasten (P. O.), sobre Vernet-les-Bains y al pie del monte Canigó, un misterioso personaje de tipo «adamskiano» —alto, rubio, cabellos largos y traje ajustadísimo—, que según el principal testigo, J. B., habitaba en una «tienda» aplanada y grisácea, de un tipo desconocido en la época. A. R.).

#### LA TIERRA «ASPIRADA»

56, 4 octubre. — En Poncey-sur-Lignon, una campesina huyó corriendo cuando un objeto anaranjado, circular y que medía unos tres metros de diámetro, aterrizó junto a su casa, después de balancearse en el aire (Fig. 1). Cuando llegaron sus vecinos, armados con escopetas, vieron que la tierra había sido «aspirada» en una zona cuadrangular, de una manera que impedía pensar que se tratase de una broma. La gendarmería y la Aviación francesa efectuaron minuciosas investigaciones y análisis. Tanto el objeto como las trazas que dejó en el suelo, no pudieron ser explicados por las autoridades.

57, 5 octubre. — Un panadero de Loctudy (Finisterre) se hallaba sacando agua del pozo a medianoche cuando advirtió a cierta distancia la presencia de un objeto de tres metros de diámetro del que surgió un enano de cara ovalada y vellosa, con unos ojos «tan grandes como huevos de cuervo». El personaje desconocido tocó al testigo en el hombro y le habló en una lengua que éste no

entendió. Cuando el joven oficial llamó al dueño de la panadería, el enano volvió a subir al aparato y éste se alejó.

58, 5 octubre. — En las proximidades de Mertrud, entre Voillecomte y La Neuville (Haute-Marne), un peón caminero llamado Narcy vio un objeto cerca de la carretera. Un personaje veloso entró en el aparato. En el lugar

donde el objeto había aterrizado, se observaron señales.

59, 5 octubre. — A 10 km. de Beuamont y en las proximidades de Clermont-Ferrand, varias personas vieron acercarse a un objeto, cuyo brillo aumentaba. Cuando lo tuvieron a unos 150 m., experimentaron «una extraña sensación» y vieron que no podían moverse. El objeto dejó un olor que los testigos compararon al del nitrobenzeno.

60, 6 octubre. — A la caída de la noche y cerca de Monchamps (Vendée), dos parisienses observaron el aterrizaje de un aparato circular que parecía «una esfera de fuego».

61, 6 octubre. — Cerca de los cuarteles de La Fère (Aisne), unos soldados vieron a un extraño objeto, que había aterrizado a 300 m. de distancia. Cuando uno de ellos trató de aproximarse al sitio, una fuerza misteriosa se lo impidió. El objeto era luminoso.

62, 6 octubre. — Dos mujeres vieron una luz blanquecina en el firmamento occidental. Parecía acercarse lentamente al suelo, y más tarde fue vista entre la estación del ferrocarril y el puente, pues aterrizó a un centenar de metros de la casa de las dos mujeres, en Villiers-le-Lac (Doubs). Cuando el objeto se movía, distinguieron una luz muy viva bajo su masa oscura. Después de lanzar un torrente de chispas, se elevó, permaneció inmóvil en el aire un momento y después se alejó con celeridad.

63, 7 octubre. — Hennezis (Eure): los niños Lansselin presenciaron el aterrizaje de un objeto rojo luminoso que tenía forma de «medio huevo». Fueron vistos dos «pilotos», ambos de estatura normal.

64, 7 octubre. — Plozevet (Finisterre). Los tripulantes de varios pesqueros vieron un punto luminoso y anaranjado en el cielo y sobre la costa. Parecía rodeado por una densa humareda. Según los aldeanos, que vieron el objeto por separado, éste descendió hasta unos 10 m. del suelo y después se alejó hacia el sudeste.

65, 7 octubre. — Beruges (cerca de Poitiers, Vienne). M. Thebault, agricultor, vio un objeto luminoso posado en el suelo. Era circular, de unos tres metros de diámetro, y emitía un rayo de luz que barría la campiña.



66, 7 octubre. — Jettingen (Haute-Rhin). Un ferroviario vio a un objeto en el campo, a tres metros de la carretera y a un metro de altura sobre el suelo. Tenía forma de seta y unos tres metros de diámetro. Un rectángulo luminoso, como una abertura o una puerta, se destacaba en uno de sus costados. El aparato despegó y pasó a unos cinco metros de altura sobre el testigo, siguiéndolo después hasta el pueblo vecino.

67, 7 octubre. — Un camionero vio una intensa luz azul que se acercaba a él en las proximidades de Saint-Jean-d'Asse (Sarthe), en la carretera de Le Mans a Alençon. El objeto tenía forma de cigarro y era rojo y azul. El motor del camión se caló y los faros se apagaron.

#### SENSACIÓN DE PICOR

68, 7 octubre. — Diez minutos después del caso anterior, varios empleados de la empresa de automóviles «Renault», que se dirigían al trabajo a primeras horas de la mañana, vieron a un objeto luminoso posado en el suelo, cerca de la carretera y al este de Le Mans, experimentando una sensación de «cosquilleo» y «una especie de parálisis». El objeto emitió un intenso resplandor verde y se alejó, volando a baja altura sobre los campos.

69, 7 octubre. — Por la tarde de este día, M. Margailon vio a un objeto que había aterrizado en un campo de Monteux; tenía forma hemisférica y unos 2,5 m. de diámetro. El testigo notó que le faltaba aire y se sintió «paralizado».

70, 7 octubre. — Al anochecer de este día, M. Marcel Guyot regresaba de su trabajo en las proximidades de Saint-Etienne-sous-Barbuise (Aube) y su hijo Jacques le seguía, con diez minutos de retraso. Ambos vieron, en un cruce ferroviario, a tres objetos que despedían una enceguedora luz blanca.

Jacques Guyot confirmó la observación de su padre, agregando que los tres objetos aún estaban en la vía férrea cuando los vio. Uno de ellos era circular y los otros dos cilíndricos o en forma de cigarro.

71, 7 octubre. — En Bompas, M. Sebelli vio a un objeto que aterrizó en el poblado alrededor de la media noche. Llamó a sus vecinos y todos observaron la partida del misterioso aparato.

72, 8 octubre. — En la carretera de Boulogne, cerca de Calais, un objeto azulado, visto claramente y rematado por una cúpula, se precipitó hacia el suelo. Después se alejó y adquirió un brillo blanquecino. A la mañana siguiente, varios habitantes de Calais vieron a un objeto brillante que no aterrizó.



73, 9 octubre. — En Bélgica, y cerca de Uhy, un cartero vio a un objeto en forma de huso que se posó en el suelo. En el aparato distinguió a dos siluetas, «aproximadamente humanas».

74, 9 octubre. — Entre Montaren y Uzes, a un kilómetro de la alquería «Le Mas Blanc», un médico, un agricultor y otras seis personas vieron a un objeto ovale que «oscilaba» en el aire a poca distancia del suelo. Era muy brillante y parecía «de fuego». No se distinguía ninguna estructura.

75, 9 octubre. — Unos cazadores que se encontraban en las afueras de Dreux vieron una esfera luminosa que despegó y emprendió el vuelo hacia el sudoeste.

76, 9 octubre. — Varios habitantes de Soubran (Charente-Maritime) vieron a un objeto esférico luminoso, que descendió en unos pastos.

¿UN ONI CON AVERÍA?

77, 9 octubre. — Al anochecer de dicho día, Herr Hoge, de profesión proyectista, vio a cuatro ocupantes de un objeto que había aterrizado a unos 70 metros de la carretera, cerca de Rinkerode, en las proximidades de Munster (Alemania): regresaba a su casa cuando observó un resplandor azul a un lado de la carretera y lo que tomó por un avión que había efectuado un aterrizaje forzoso. Pero el objeto que emitía la luz tenía forma elíptica y bajo él trabajaban cuatro hombres, que parecían vestir monos de goma. Su talla aproximada era de 1,20 metros, eran muy anchos de espaldas y tenían la cabeza voluminosa, que contrastaba con sus piernas, cortas y delgadas.

78, 9 octubre. — Por la noche, de este día, M. Christian Carette vio durante diez segundos, cerca de Beauvain (Orne) y en las cercanías de la piscina de Laneforet, a una esfera de fuego que volaba al nivel de las copas de los árboles. Tenía unos 4 metros de diámetro y mostraba una protuberancia en la parte superior.

79, 9 octubre. — Mientras circulaba en su automóvil por la carretera en las proximidades de Carcasona (Aude), M. Jean Bertrand vio a cierta distancia, frente a su vehículo, una esfera metálica y brillante cuya mitad superior parecía de plástico transparente, porque pudo ver sin dificultad alguna a dos figuras de apariencia humana de pie en su interior. El objeto despegó al instante de la carretera y se dirigió velozmente hacia el este.

80, 9 octubre. — Cuatro niños de Pournoy-la-Chetive (Mosela) explicaron lo siguiente: «Estábamos patinando con nuestros patines de ruedas alrededor de las 18,30, cuando de pronto vimos algo luminoso cerca del cementerio. Era una máquina redonda, de unos 2,5 metros de diámetro, que se alzaba sobre

tres patas. No tardó en salir un hombre de ella. Empuñaba una lámpara encendida en la mano, que nos cegó. Pero pudimos ver que tenía ojos grandes, la cara cubierta de pelo y que era muy bajito, de 1,20 m. aproximadamente. Vestía una especie de chaquetón negro, como la sotana que lleva el señor párroco. Nos miró y nos dijo algo que no entendimos. Después apagó la lámpara. Entonces nos asustamos y echamos a correr. Cuando miramos hacia atrás, vimos algo en el cielo: estaba muy alto, brillaba mucho y se fue volando muy de prisa».

81, 9 octubre. — En Lavoux (Vienne), un campesino que iba en bicicleta frenó de pronto al ver una figura vestida con un «traje de buzo», que le dirigía un doble rayo luminoso. El extraño personaje parecía llevar «botas sin tacones» y tenía unos ojos muy brillantes. Después de pasear por la carretera durante un minuto, aproximadamente, se metió en el bosque y desapareció. El testigo que estuvo «paralizado» durante todo este incidente, no dijo haber visto ninguna clase de objeto. El extraño ser tenía un pecho muy veloso y llevaba dos «faros», puestos uno encima del otro en el pecho.

82, 9 octubre. — «Regresaba de Toulouse a casa de mis padres, que está en Briatexte. Iba acompañado por dos de mis primos. Después de la curva de La Caiffe vimos a dos figurillas, altas como un niño de once o doce años, cruzando la carretera a unos 5 metros delante de nuestro coche; después saltaron a unos pastizales. Yo frené y me detuve después de recorrer unos veinte metros. Acabábamos de apearnos del coche cuando vimos un gran disco convexo, que despegó verticalmente. Debería de tener unos seis metros de diámetro, era de color naranja y pareció «absorbido» literalmente hacia lo alto.»

83, 9 octubre. — En Beirut, el representante de una empresa alemana, M. Max Favell, vio aterrizar a un objeto, que desprendía una luz blanca. Después se elevó verticalmente, con un movimiento giratorio, y se perdió de vista.

84, 10 octubre. — Entre Epoisses y Toutry, a 13 km. de Semur-en-Auxois, dos hombres vieron una esfera luminosa de 3,5 m. de diámetro, posada en el suelo.

85, 10 octubre. — Cerca de Charmes-la Cote (Meurthe-et-Moselle), un motorista vio de pronto, bajo la luz de su faro, a un objeto color aluminio en forma de plato, con una cúpula y dos «portillas». El objeto medía unos dos metros de diámetro por un metro de altura, y despegó inmediatamente. El testigo es carcelero en Ecouvres.

86, 10 octubre. — M. Bon, profesor de matemáticas de Lisieux, observó a primeras horas de la tarde y en las cercanías de Saint-Germain-de-Livet, a un disco plateado de siete u ocho metros de diámetro, posado a 200 ó 300 metros de la carretera, y que se elevó silenciosamente, dando vueltas sobre sí mismo. Después se precipitó hacia el suelo desde unos 800 metros de altura y acto seguido se alejó volando horizontalmente, a «velocidad de vértigo».

87, 11 octubre. — Cerca de Elliant (Finisterre), un labriego de 58 años vio a un extraño objeto que volaba a una altitud aproximada de 200 m. Asustado, se alejó a todo correr. A cosa de un kilómetro de allí, miró hacia atrás y vio que el objeto estaba muy cerca del suelo. No supo dar una descripción detallada del mismo ni calcular su tamaño.

88, 11 octubre. — En las proximidades de Doncourt-Village (Meurthe-et-Moselle) unos campesinos fueron despertados por un extraño silbido y vieron a un objeto aplanado que había aterrizado muy cerca del bosque. A los pocos momentos se elevó verticalmente con mucha rapidez, y después se alejó. El terreno estaba calcinado, en el lugar donde se posó el objeto. Las autoridades recogieron muestras para analizarlas.

89; 11 octubre. — Dos hombres que circulaban en motocicleta a las 3 de la madrugada en las proximidades de Acquigny, vieron una máquina de formaacampanada, de unos 2,5 metros de diámetro y a un metro de altura sobre el suelo, sobre la vía de la línea ferroviaria Evereux-Louviers. La parte inferior del extraño aparato era como un anillo, y el objeto desprendía chispas rojizas y verdosas. Cuando ascendió de un salto a diez metros de altura se observó un chorro de luz anaranjada. Después permaneció inmóvil en el aire durante una hora aproximadamente. Durante este tiempo, un tercer testigo se unió a los dos anteriores. El objeto se hizo por último más brillante y se alejó rumbo al este.

90, 11 octubre. — El encargado de recoger diariamente la leche en Fonfrede (Loire), se quedó repentinamente parado, cuando el motor de su camión se detuvo y los faros se apagaron. Saltó del vehículo y vio una luz en el cielo sobre su cabeza. Cuando hubo cruzado la carretera, los faros volvieron a encenderse y el testigo pudo arrancar de nuevo el motor.

91, 11 octubre. — En Lacanche (Côte d'Or), M. Labonde, que conducía su automóvil, fue perseguido por un globo luminoso de unos dos metros de diámetro, rodeado de un extraño resplandor rojizo.

UN CASO DE «APAGÓN» CON OBSERVACIÓN DE TRES SERES

92, 11 octubre. — Un viajante de comercio de Clamecy, que iba en su coche a la feria de Corbigny con un amigo, explicó que el motor y los faros de su coche fallaron súbitamente. Sintió algo parecido a una descarga eléctrica y después vio a un aparato posado en unos pastos, a cosa de cincuenta metros de la carretera. Era cilíndrico, de un tamaño bastante considerable y junto a él había tres figurillas. La única luz visible era un pequeño resplandor rojizo, comparable al que produce un cigarrillo encendido. Ambos testigos eran incapaces de moverse. Después el aparato despegó, y los automovilistas pudieron proseguir su viaje.

93, 11 octubre. — A la misma hora (amanecer), cuatro personas que estaban en Heimersdorf, cerca de Mulhouse, vieron a un aparato luminoso en el suelo. Cuando se acercaron a la máquina, ésta adquirió un color rojo de fuego y se alejó volando.

94, 11 octubre. — A la misma hora y cerca de Bauquay (Calvados), fue visto un gran objeto rojo que pasó volando muy deprisa sobre las copas de los árboles, sembrando el pánico entre el ganado que pastaba en los prados. Tres testigos.

95, 11 octubre. — Media hora después de los tres casos anteriores, un gran disco que sobrevolaba a muy baja altura la carretera dio un buen susto a dos camioneros en Lavarande, cerca de Orán (Argelia). Mientras el objeto volaba en dirección a Medea, ellos detuvieron su vehículo y echaron a correr a campo traviesa. Su camión transportaba gasolina.

96, 11 octubre. — Al anochecer, un objeto brillantísimo descendió a muy baja altura en Saillat-sur-Vienne. Lo vieron los miembros de toda una familia.

#### CUATRO «EXTRATERRESTRES» CERCA DE TAUPIGNAC

97, 11 octubre. — Los tres testigos de este caso iban en automóvil, y, al hallarse en las proximidades de Taupignac, vieron de pronto una esfera color rojo intenso en el cielo. Se detuvieron y salieron del coche para observarla. Después descubrieron, a unos 200 metros de la carretera y a 10 metros sobre el suelo, una máquina redonda provista de una cúpula, de unos 6 metros de diámetro y que despedía un resplandor rojo-amarillento. Estaba perfectamente inmóvil y no emitía el menor ruido. De pronto recorrió horizontalmente una pequeña distancia y aterrizó detrás de un bosque. Dos de los testigos se dirigieron hacia él y pronto pudieron observar de nuevo el extraño aparato. Junto a él cuatro hombrecillos de un metro aproximadamente parecían hallarse muy atareados. Cuando los observadores llegaron a menos de 15 metros del aparato, los cuatro humanoides entraron precipitadamente en el

disco por el lado opuesto. Los dos hombres quedaron cegados por una súbita explosión de luz, primero azul, después naranja y por último roja, y el objeto despegó verticalmente a una velocidad fantástica.

98, 11 octubre. — Alrededor de dos horas después, cuatro personas que viajaban en coche cerca de Birac vieron dos esferas luminosas, una mucho más pequeña que la otra, volando en la misma dirección. Después de detenerse y maniobrar en el aire, la esfera mayor adquirió un color rojo intenso, que luego se convirtió en un blanco vivísimo rodeado de un halo rojo; acto seguido, ambos objetos aterrizaron verticalmente. Los testigos se fueron sin esperar a ver qué sucedía.

99, 11 octubre. — En Monbazin (Herauld), fue visto un disco luminoso de cinco metros de diámetro, posado en el suelo. Se observó la presencia de un ocupante.

100, 11 octubre. — A las 10 de la noche y en Montbazens (Aveyron), un aparato redondo de cuatro metros de diámetro aterrizó en unos pastos.

Desprendía una potente luz roja y despegó con una formidable aceleración, cuando los testigos intentaron acercarse.

101, 12 octubre. — En Teherán (Irán), un objeto discoidal descendió hasta muy cerca del suelo en una zona densamente poblada. Chasmin Fiali, uno de los que presenciaron el incidente, se puso a gritar, creyendo que iban a «raptarlo»: se reunió gente y el aparato despegó. Según la descripción de los testigos, el ocupante de la máquina era pequeño y vestía de negro.

102, 12 octubre. — A las 4 de la madrugada y en La Croix Daurade, dos hombres vieron alzarse de un campo a un objeto luminoso, que despedía una viva luminosidad y dejó la hierba aplastada en una superficie de cinco metros.

103, 12 octubre. — Por la tarde de este día, un ingeniero francés que iba en su automóvil a Port Lyautey, al atravesar el bosque de Mamora vio a un pequeño ser de 1,20 m. de estatura aproximadamente, en el momento en que entraba en un objeto, que acto seguido despegó. El personaje llevaba un mono plateado.

104, 12 octubre. — Alrededor de los 9 de la noche y en Orchamps (Jura), un agricultor llamado M. Beuc, vio un objeto con un pequeño piloto, que entró en el aparato. Éste se deslizó por la carretera durante unos 30 metros y después se alzó rápidamente.

105, 12 octubre. — Un ferroviario de Monluçon vio a un aparato metálico y en forma de torpedo posado en el suelo, cerca de un gasógeno. Un personaje veloso estaba de pie a su lado, emitiendo unos sonidos incomprensibles. El



testigo fue en busca de sus compañeros, pero cuando volvió con ellos, el objeto había desaparecido.

106, 12 octubre. — En Leguevin (región de Toulouse) un mecánico que trabajaba de noche en su taller vio un disco luminoso, de 6 ó 7 metros de diámetro y 2,5 m. de grosor, que acababa de aterrizar. El testigo trató de aproximarse al aparato, pero éste se elevó verticalmente a una velocidad fantástica.

107, 12 octubre. — Cerca de Dompierre-les-Tilleuls, míster Vieille, negociante, vio una máquina volante circular que emitía un resplandor amarillento y purpúreo. Después de perder altura, se acercó al suelo, cambió de rumbo, dirigiéndose al sudoeste, y volvió a elevarse en el suelo.

108, 12 octubre. — Poco antes de medianoche, M. Roger Ramond, vigilante nocturno de Vielmur (Tarn), distinguió un gran resplandor y vio a un objeto ovalado, que aterrizó a unos 300 metros de donde él se encontraba. Parecía una esfera anaranjada ígnea e iluminó la viña con «una luz violeta».

Permaneció allí durante casi tres horas, luego asumió una posición vertical, se elevó lentamente, se detuvo unos segundos a 30 metros del suelo y finalmente partió a una velocidad vertiginosa.

109, 13 octubre. — En Castelo Branco (Portugal), dos testigos vieron a tres personajes cuyas ropas brillaban y que salieron de un aparato para recoger flores, matas y ramitas, antes de despegar.

110, 13 octubre. — En Crocq (Creuse), cinco personas vieron maniobrar a un aparato redondo que despedía una luz cegadora y mostraba una especie de aberturas o portillas. Pareció aterrizar, pero lejos de los testigos.

#### SER DE OJOS ENORMES

111, 13 octubre. — Prácticamente a la misma hora, en Bourrasole, localidad próxima a Toulouse, M. Olivier (un ex piloto), M. Perano y un tercer testigo vieron a un disco rojizo de unos cuatro metros de diámetro, junto al que había un pequeño ser. Este personaje medía alrededor de 1,20 m. y llevaba escafandra: «Tenía la cabeza muy grande con relación al cuerpo, y dos ojos enormes. El traje era brillante y reluciente, como si fuese de cristal». El aparato se hallaba rodeado por una especie de resplandor. Uno de los testigos se acercó hasta menos de veinte metros del mismo, pero quedó paralizado. El aparato despegó, derribándolo al suelo, y después se elevó a gran velocidad.

112, 14 octubre. — Saint Ambroix (Gard): Varias personas vieron a siete hombrecillos que desaparecieron en el interior de un objeto «fosforescente»



cuando ellos se acercaron. El objeto despegó al instante.

*113, 14 octubre.* — Lewarde (Nord), bosque de Erchin: un minero encontró a un extraño ser de pequeña estatura, rechoncho, de grandes ojos oblicuos y cuerpo cubierto de pelo. No observó ningún aparato.

*114, 14 octubre.* — José Casella, un empleado municipal, volvía en coche a su casa (vive en Biot), cuando de pronto vio ante él, en la carretera, a un objeto ovalado y que parecía de aluminio, de cinco a seis metros de diámetro y un metro de alto. Cuando frenó, el objeto despegó a velocidad fantástica. Varias personas confirmaron esta observación.

*115, 14 octubre.* — Un campesino de Angles (Vendée) vio a un objeto brillante que descendió casi hasta el suelo, pero cuando trató de aproximarse a él, produjo una intensa «pantalla de luz» y desapareció sin hacer ruido. Otras varias personas observaron el mismo fenómeno desde Angles.

#### LA NUBE PEGAJOSA

*116, 14 octubre.* — Aproximadamente a la misma hora, un agricultor de Meral vio aterrizar una esfera anaranjada. Al acercarse a ella, observó que tenía forma de cúpula aplastada, de cinco a seis metros de diámetro; despedía una luz cegadora, que iluminaba el campo en un radio de más de 200 metros. El aparato era transparente y en su interior era visible una figura oscura. El platillo permaneció inmóvil y cerca del suelo durante unos diez minutos, y después partió volando hacia el norte. Cuando el testigo se acercó al lugar, vio descender lentamente hacia el suelo a una especie de nube brillante. Al llegar a su casa, advirtió que sus ropas estaban cubiertas por una película blanca compuesta por una sustancia adhesiva, parecida a la parafina.

*117, 14 octubre.* — Al anochecer, en Saint-Germain-du-Bois, M. Lonjarret observó una cúpula luminosa y de color anaranjado, posada en el suelo junto a un campo de trigo.

*118, 14 octubre.* — En el bosque de Chazey, al sur de Gueugnon, los señores Jeanet y Garnier observaron «una bola de fuego rojiza» que sobrevoló su automóvil, mientras sus faros se apagaban y el motor se paraba. Hora: las 19,30.

*119, 14 octubre.* — También al anochecer, y a poca distancia del bosque de Chazey, M. André Cognard, que venía de Gueugnon, quedó deslumbrado por un disco que emitía una luz cegadora y pasó por encima de su automóvil.

*120, 14 octubre.* — Al anochecer y en las proximidades de Saint-Romain, se paró el motor de otro automóvil y el conductor vio un aparato circular que

tenía la forma de un disco invertido. En la misma zona (muy próxima al lugar donde se registraron los dos incidentes anteriores), un ingeniero vio aterrizar un objeto luminoso, y comunicó su observación a una publicación científica.

121, 14 octubre. — A las 20,10, en la carretera que une a Beauvais y Thieulloy-la-ville, un objeto sobrevoló un automóvil, cuyos faros se apagaron. Después se dirigió hacia el norte.

122, 15 octubre. — En Perpiñán (Sant Aciscle) y en las proximidades de la piscina, un jubilado que paseaba sus perros vio a una esfera rojiza y luminosa, que acababa de posarse en el suelo a unos 30 metros de donde estaba. Salió de ella un personaje con escafandra, que caminó a su alrededor. Los perros le ladraron furiosamente. Entonces subió a la máquina y ésta se alejó sin producir ruido.

123, 15 octubre. — En Southend (Inglaterra), una muchacha vio aterrizar a un objeto en un parque.

124, 15 octubre. — A las 19,50 y en las proximidades del aeropuerto de Nimes-Coubrassac, un objeto amarillo, en forma de cigarro y brillantes «portillas», fue visto posado en el suelo. Medía unos treinta metros de largo por seis de ancho. En su interior se distinguían figuras con la cabeza cubierta con un casco. A ambos extremos del aparato se observó una especie de neblina.

#### INTENSO CALOR EN ROVIGO

125, 15 octubre. — En una región llamada Boaria y perteneciente a la provincia de Rovigo (Italia), un labriego que conducta unas vacas a la alberca vio de pronto a un objeto que pasaba volando por encima de su casa. Las vacas se asustaron y emprendieron la huida, derribando a la hija del labriego, mientras el objeto emitía un chorro de luz. El campesino se refugió corriendo en la casa, donde cayó desvanecido al suelo, mientras otros tres testigos veían partir al aparato. Éste era oscuro y estaba rodeado por breves llamas azules y amarillas. Era de forma oval y volaba a unos 15 metros del suelo. Emitía un calor intenso, que evaporó toda el agua de la pequeña alberca y pegó fuego a los pajares, produciendo extrañas quemaduras al ganado.

126, 15 octubre. — En Saint-Pierre-Halte, cerca de Calais, un panadero vio descender rápidamente a un aparato color amarillo brillante, que aterrizó en la vía férrea. Tenía forma de seta y medía unos cuatro metros de diámetro por dos de altura.

127, 15 octubre. — Por la tarde de este día, y en la localidad italiana de Po-di-Gnocca, unos campesinos vieron aterrizar a un aparato discoidal que

después despegó verticalmente, dejando un profundo cráter de seis metros de diámetro en el lugar donde aterrizó. Los álamos vecinos aparecieron parcialmente quemados: Se efectuó una encuesta oficial. (Obsérvese la semejanza con el caso núm. 56.)

128, 15 octubre. — Un metalúrgico de Isbergues observó al anochecer una esfera luminosa que aterrizó en el campo, emitiendo después luces multicolores.

129, 15 octubre. — Aquella noche, al pasar por Fouesnant, el conductor de un camión vio un aparato plano que tenía forma de plato invertido, y que volaba a baja altura en dirección al mar. Poco después apareció un segundo disco, que iba en la misma dirección. Ambos emitían un resplandor rojizo.

130, 16 octubre. — En Thin-le-Moutier, cerca de Mezières, un objeto aterrizó a 30 metros de una mujer, que se desmayó. La testigo de este incidente sufrió una erupción cutánea, probablemente a consecuencia del mismo.

131, 16 octubre. — Un joven labriego de Gier-de-Rivière, que regresaba de los campos conduciendo a una yegua por el ronzal, se sorprendió al notar la inquietud de la cabalgadura. Un objeto gris de 1,5 m. de diámetro se alzó junto a la carretera y voló sobre ellos: la yegua se elevó a unos 3 metros de altura y el mozo tuvo que soltar el ronzal. Acto seguido el animal cayó pesadamente al suelo y durante diez minutos no pudo moverse. Por último se levantó y trató de andar, pero aun temblaba de miedo y se tambaleaba. Entre tanto, el objeto se había alejado a elevadísima velocidad. El testigo no sintió nada.

132, 16 octubre. — A las 17,30, M. Bachelard pasaba por la carretera D52-1 en Mazave, entre Chanat y Couhac, al volante de una camioneta, cuando de pronto el motor empezó a disminuir sus revoluciones sin motivo aparente y el conductor se sintió «como paralizado». Después vio en un campo próximo a la carretera un objeto pardo, de unos diez metros de largo por 2,5 de alto, silencioso, que no despedía luz ni mostraba ninguna abertura.

#### LA EXPERIENCIA DEL DOCTOR ROBERT

133, 16 octubre. — Al anochecer de este día, el doctor Henri Robert, que atravesaba en su coche la aldea de Bailloulet, vio a cuatro objetos volantes situados a una altura aproximada de 300 m. Volaban lentamente uno encima del otro, pero de pronto uno de ellos se dejó caer al suelo con un movimiento de hoja seca, a un centenar de metros frente al automóvil. El testigo experimentó entonces «una sacudida eléctrica», el motor se caló y los faros se

apagaron. El automóvil se detuvo en el mismo instante en que el objeto se posaba en el suelo. Incapaz de moverse, el doctor Robert vio a una figura de 1,20 m. de estatura, moviéndose a la luz del objeto; después se hizo la oscuridad. Poco tiempo después, los faros del automóvil volvieron a encenderse, y el testigo pudo ver que el aparato despegaba hacia el norte, siguiendo la carretera. El médico telefoneó a las autoridades así que llegó a Londinières, donde vive, y se inició una encuesta.

134, 16 octubre. — A las 21,45, en Dompierre (entre Flaucourt y Herbecourt), los señores Deschamp y Laclotre, vieron a un aparato de 20 metros de diámetro por 2 de alto, que permaneció durante tres o cuatro minutos a cuatro o cinco metros del suelo. Desprendía una luz amarillenta y difundía un resplandor a unos cuatro metros alrededor del objeto.

135, 17 octubre. — M. Leon B., concejal de Saint-Cyr-sur-Mer, localidad próxima a Bandol (Costa Azul), vio un objeto anaranjado y circular, que despegó.

136, 17 octubre. — En O. Alvito (Portugal), un cazador, Manuel Madeira, vio un objeto que se alejó cuando se aproximó a él, para elevarse en el cielo y perderse rápidamente de vista.

137, 17 octubre. — En Cabasson, cerca de Corbières, un hombre de 65 años estaba cazando con su perro cerca de la confluencia del Canal de Brillance y el río Durance, cuando a las 14,30 se halló de pronto frente a un objeto grisáceo, de cuatro metros de largo por uno de alto, posado en el suelo a 40 metros de distancia. Sobre la máquina se alzaba una cúpula, y el cazador vio salir de ella a dos seres tocados con un casco. El testigo optó por la huida, pero su perro corrió hacia el objeto; sin embargo, no tardó en emprender también la retirada, y durante algún tiempo caminó con dificultad, como si estuviera parcialmente paralizado.

138, 17 octubre. — Varias personas, entre las que se contaba un policía, observaron a las 20,30, desde Varigney, un objeto luminoso, de color rojo brillante, de forma hemisférica, que estuvo a punto de aterrizar a unos veinte metros de distancia. Por su parte inferior, el objeto emitía luces rojas y blancas.

#### EXTRAÑOS «TURISTAS» EN CAPRI

139, 17 octubre. — Un artista que paseaba por la noche cerca del cabo Massulo, en la isla de Capri, dijo haber observado un disco de unos 5 metros de diámetro, que aterrizó en la finca del escritor Curzio Malaparte. Al principio, el testigo pensó que se trataba de un helicóptero, pero al acercarse

al objeto vio salir de él a cuatro «hombrecitos». Vestían una especie de mono y permanecieron fuera de la máquina durante media hora. El objeto emitió un suave zumbido, se elevó despacio y después se alejó con enorme rapidez, despidiendo chispas azuladas.

*140, 18 octubre.* — En Cisternes-la-Foret, dos hombres vieron un objeto ovalado rematado con una cúpula que emitía una brillante luz blanca y que acababa de aterrizar en un campo. Cuando trataron de aproximarse, el aparato se elevó verticalmente, dejando una estela rojiza.

*141, 18 octubre.* — En Pont-l'Abbe-d'Arnoult, M. Meunier, el capataz de unas obras, se llevó un tremendo susto al ver un extraño aparato que se elevó verticalmente del suelo. Aseguró que nunca había pasado tanto miedo en su vida, ni siquiera durante la guerra.

*142, 18 octubre.* — A las 20,40, un matrimonio de Fontenay-Torcy (Oise), vio en el cielo una luz roja en forma de cigarro. Súbitamente la luz se precipitó hacia ellos, dejando una estela rojiza, y se posó en el suelo cerca de la carretera, quedando oculta por algunos arbustos. Al llegar a lo alto de una loma, los testigos se encontraron en presencia de un individuo rechoncho, de apariencia humana pero que sólo medía un metro. Llevaba un casco y sus ojos brillaban con resplandor anaranjado. Uno de los testigos perdió el conocimiento. Otras cuatro personas observaron al aparato en vuelo desde otro sitio. Un tercer grupo de testigos de Sanson-la-Poterie vio alejarse el objeto a velocidad tremenda. La campiña quedó iluminada en un radio de dos o tres kilómetros. El aparato se alejó rumbo al oeste. Esta observación era inédita hasta ahora.

*143, 18 octubre.* — A las 21 horas, en Royan, lugar situado sobre la carretera N.150 y próximo a Saintes, los esposos Labassière y otros testigos observaron la presencia de dos discos en el cielo, de color anaranjado y rojo respectivamente, unidos por una especie de puente luminoso. Poco después aterrizaron y de cada una de las máquinas salió un ser de pequeña estatura, que se dirigió a la otra sin titubear. Después de este intercambio de «pilotos», ambas máquinas se alejaron con un destello tremendo, dejando a los observadores mudos de pasmo.

*144, 18 octubre.* — A las 22,45 y en las inmediaciones del lago de Saint-Point (Doubs), Mlle. Bourriot vio una luz muy viva en la carretera y junto a ella a tres seres: dos de ellos, que cruzaron la carretera frente a ella, eran enanos; el tercero tenía aspecto humano, pero más bien bajo.



145, 20 octubre. — En la aldea de Jean-Mermoz (Argelia), M. Garton Blanquere, que se hallaba al volante de su automóvil, vio una máquina rematada por una cúpula. Ésta desprendía una luz amarilla, mientras la parte inferior emitía un rayo de luz azul, que barría la campiña como un poderoso reflector.

146, 20 octubre. — M. Lucien Fisch vio aterrizar a un objeto en Issenheim, cerca de Guebwiller (Haut Rhin). El objeto era luminoso.

147, 20 octubre. — En el bosque de Lusigny, un objeto ovalado de unos seis metros de largo y que volaba al nivel de las copas de los árboles, fue visto por M. Roger Reveille, quien al mismo tiempo experimentó un intenso calor que emanaba del objeto (cf. caso núm. 125; asimismo, el célebre caso brasileño del Fuerte Itaipú, en el que dos soldados sufrieron quemaduras de importancia al descender un ONI sobre ellos. A. R.). El objeto despegó verticalmente a gran velocidad. El calor se había hecho intolerable en el bosque. Como estaba lloviendo, se formó una densa nube de vapor en el punto donde el objeto se había aproximado más al suelo. Durante un cuarto de hora, M. Reveille no pudo acercarse al lugar a causa del calor. Cuando lo hizo encontró que los árboles, la hierba y el suelo estaban tan secos como si estuvieran a pleno sol.

148, 20 octubre. — Varios objetos no identificados evolucionaron durante dos horas en la región de Saint-Valery y Mers-les-Bains (Somme). Uno de ellos emitía un brillante resplandor y aterrizó en un prado. Fueron vistos otros dos cerca del acantilado de Mers-les-Bains. Parecían comunicarse mediante señales luminosas con los objetos del primer grupo.

#### SER LUMINOSO CERCA DE COMO

149, 20 octubre. — En Parravicino d'Erba, cerca de Como (Italia), un hombre acababa de meter su coche en el garaje cuando vio a un extraño ser recubierto por un traje luminoso y que medía 1,30 m. de estatura, de pie junto a un árbol. Al verlo, el personaje en cuestión le asestó un rayo que salía de una especie de lámpara que empuñaba (cf. caso núm. 80), y el testigo quedó paralizado hasta que un movimiento que hizo al apretar el puño en que sostenía las llaves del garaje pareció liberarlo, y entonces se precipitó hacia el desconocido, con la intención de atacarlo. El humanoide se levantó entonces del suelo y huyó. El testigo oyó un suave zumbido. El protagonista de este caso tenía entonces 37 años, y era una persona seria y veraz. Llegó a su casa presa de una gran agitación y tuvo que acostarse, como si tuviese una fiebre muy elevada. Otros detalles interesantes del caso son los siguientes: el «visitante» tenía la mitad inferior de su cuerpo metida dentro de una especie



de embudo, bajo el cual había un disco que tenía el mismo diámetro de una rueda de bicicleta. En el suelo quedó por algún tiempo una mancha oscura y aceitosa, que fue fotografiada por la policía.

150, 20 octubre. — M. Schoubrenner, de Sarrebourg, viajaba en su automóvil cerca de Turquenstein cuando vio una luz muy brillante a lo lejos.

Eran las 18,30 y de pronto encontró la carretera bloqueada por un gran objeto. Al mismo tiempo, el motor del coche cesó de funcionar y él se sintió paralizado: «Me parecía tener la mano pegada al volante». Sin embargo, tuvo tiempo de frenar. El objeto parecía un cono invertido, con la parte inferior fosforescente, la media de color apagado y la superior luminosa, con una punta amarillenta o anaranjada, cual una antena.

151, 21 octubre. — Pons: Objeto ovalado, de 5 ó 6 metros de diámetro, que se mantuvo inmóvil en el aire antes de aterrizar al lado de la carretera. Dos seres diminutos, cuya talla era aproximadamente de 1,25 m., salieron del aparato, para regresar a su interior casi inmediatamente, y entonces el objeto efectuó un despegue vertical, dejando una estela roja.

152, 21 octubre. — Criteuil-la-Madeleine: Una gran bola de fuego paró el coche de un albañil, M. Fillonneua, el cual notó una violenta onda aérea. «La batería del coche estaba descargada y las bombillas de los faros se fundieron.» La gendarmería efectuó una minuciosa encuesta.

153, 21 octubre. — Pouzou: un habitante de Cherbonnières, que llevaba en el coche a su hijo, de 3 años y medio, experimentó de pronto un doloroso cosquilleo, semejante al que produce una descarga eléctrica. La sensación se hizo cada vez más dolorosa a medida que el coche avanzaba, hasta que de pronto el motor se paró, los faros se apagaron y el niño rompió en llanto. El testigo quedó cegado por una viva luminosidad roja que después se hizo anaranjada, y que procedía de un objeto inmóvil en el aire sobre la carretera, y que se alejó al poco tiempo.

154, 23 octubre. — En Saint-Hilaire-des-Loges, Mme. Boeuf, que en aquel momento salía de la casa de labor, vio un disco luminoso en el cielo y llamó a su marido y sus hijos. Vieron todos ellos cómo el disco se acercaba y, llenos de terror, cerraron y atrancaron todas las puertas y pasaron una noche de angustia en la sala, sin atreverse a acostarse. No salieron hasta la mañana siguiente cuando los vecinos, alarmados por el extraño silencio que reinaba en la casa, fueron a ver qué pasaba.

155, 24 octubre. — En la playa de Aun-el-Turck (cerca de Orán, en Argelia), fue visto un hombrecito de ojos luminosos.

156, 24 octubre. — En Sainte-Catherine (Rhone, «Les Egots»), un niño vio salir a un hombre de un aparato. «Vestía de rojo y sus ropas parecían de hierro. Andaba con las piernas rígidas, tenía largos cabellos y rostro veloso. Sus ojos eran grandes como los de las vacas.»

157, 24 octubre. — Entre Effiat y Biozat, en la carretera de Clermont-Ferrand a Vichy, el motor de un scooter se paró cuando un objeto ovoide despegó del lado de la carretera y se elevó sin ruido, dejando una brillante estela.

158, 25 octubre. — M. Treussard y un amigo quedaron casi cegados por un brillante disco que aterrizó en un prado próximo a Plemet (Côtes-du-Nord).

159, 25 octubre. — En Arraye-et-Han, localidad próxima a Nancy, un «aparato fosforescente» en forma de incubadora se alzó verticalmente de la carretera dejando una estela luminosa. Los testigos le atribuyeron un diámetro de dos metros y un metro de altura.

160, 26 octubre. — A primeras horas de la mañana y en un punto de la carretera París-Angulema, situado a 18 km. de esta última población, fue vista una especie de enorme caldera de las dimensiones de un camión (de seis a ocho metros), que despegó silenciosamente, dejando una estela blanca. La observación se efectuó desde 50 m. de distancia.

#### OTRO RAYO LUMINOSO DOBLE

161, 26 octubre. — Por la noche de este día, un agricultor de 47 años, de La Medièrre, se tropezó de pronto con un personaje de talla normal que vestía una especie de escafandra con una luz verde no muy fuerte a cada lado del casco. Este sujeto asestó el rayo de dos luces azules al testigo, que fue empujado hacia atrás por una fuerza misteriosa. No se cita aparato volador de ninguna clase.

162, 26 octubre. — En «Les Metaires», un caserío próximo a Saint-Quirin (Mosela), dos campesinos y su madre observaron a un aparato anaranjado de seis metros de diámetro y tres de altura, que voló sobre ellos mientras el motor del tractor se paraba y las luces se apagaban. Después se vio que la batería del tractor se había descargado. (Cf. caso núm. 152).

163, 26 octubre. — En Heiteren, localidad próxima a Colmar, dos personas vieron venir a un objeto volante del oeste y aterrizar a un kilómetro de donde se encontraban.

164, 27 octubre. — En Linzeux, un objeto luminosísimo que iba en vuelo rasante paró el motor y apagó las luces del automóvil de un tendero, mientras

éste y su mozo notaban una sacudida eléctrica.

165, 27 octubre. — Varios policías de Mezières vieron despegar un aparato al amanecer.

166, 27 octubre. — En Les-Jonquerets-de-Livet (Eure), un labriego vio un objeto alargado con una luz a cada extremo y que había aterrizado en unos pastos, pero no se atrevió a acercarse. Dos horas después, un joven se cayó de la motocicleta cuando ésta se caló de pronto. Varios hombres del poblado, provistos de luces, se fueron a los pastos para ver qué pasaba y vieron que el objeto se había desplazado ligeramente. Revistiéndose de valor, dos de los aldeanos se acercaron y vieron a dos personajes de un metro aproximadamente de estatura, que andaban muy envarados y parecían vestir una brillante armadura. El artefacto despegó silenciosamente.

167, 27 octubre. — En Moussey (Vosgos), un escolar y el director de su escuela vieron un aparato en el suelo. Se observaron huellas triangulares.

168, 27 octubre. — En Oye-Plage, fue visto un objeto en forma de cigarro y muy luminoso, que seguía las curvas de la carretera a una altura de 20 m. Fue visto durante 15 minutos, hasta que se alejó de la carretera en ángulo recto.

169, 29 octubre. — En Mesples, cerca de Montluçon, un disco puesto de canto y que giraba rápidamente descendió con celeridad hacia el suelo. Dos testigos lo vieron desaparecer repentinamente en el aire. Eran las 7,50 de la mañana.

170, 31 octubre. — En Long (Somme), en un lugar llamado «Corrompu», tres personas vieron un objeto anaranjado posado en el suelo. Las luces de un tractor se apagaron cuando el objeto se elevó, emitiendo un resplandor vivísimo, comparable al de un soplete. Diámetro: de 4 a 5 metros. Regresó, después dio una vuelta y se dirigió hacia el sudoeste, emitiendo un zumbido comparable al de las abejas en una colmena.

171, 1 noviembre. — En Poggi-d'Ambra, cerca de Arezzo (Italia), fue visto un objeto hemisférico de dos o tres metros de altura, junto al que había dos enanos de rostro humano y dientes pequeños, que hablaban en una lengua desconocida.

172, 3 noviembre. — El periódico *Maroc-Presse* publicó la noticia de que uno de sus empleados, el chófer de una camioneta de reparto, «hombre de sano juicio y de vista excelente», había visto un extraño objeto volante en Oued Beth, cerca de Mequinez, a las siete de la mañana. «Lo vi volar sobre el valle del río Beth. Estoy seguro de que no era un avión ni ninguna máquina

conocida, sino un aparato aplanado y circular que parecía de cobre. Voló normalmente durante algún tiempo, hasta que de pronto se puso de canto. Entonces pude ver todo el disco, y cuál no sería mi pasmo al verle posarse suavemente en un campo, en la misma posición inclinada. Casi inmediatamente se elevó por los aires, con gran velocidad, adquirió de nuevo la posición horizontal y pronto se perdió de vista.»

173, 4 noviembre. — Un pescador brasileño observó por la noche el aterrizaje de un objeto luminoso que se posó en el suelo muy cerca de donde él estaba, en las cercanías de Pontal. Tres hombrecitos vestidos de blanco y tocados con una especie de gorra salieron por una puerta. Su tez parecía ser oscura. Después de recoger hojas y hierba y un poco de agua en un tubo, subieron al aparato, que se alejó.

174, 5 noviembre. — Gonzalo Rubinos, chófer oficial de la Jefatura Provincial del Movimiento, aseguró haber visto un «platillo volante» posado en tierra cuando regresaba en automóvil desde Santiago de Compostela, en un punto denominado «la curva del Obispo», a 42 kilómetros de La Coruña. El enorme y resplandeciente disco se elevó con una sorda explosión y a continuación el potentísimo resplandor se hizo todavía más cegador. Hora: 10,40 de la noche.

¿SERES ARMADOS?

175, 5 noviembre. — En las cercanías de La-Roche-en-Breuil, un aparato que emitía un ruido semejante al de un gran transformador y una luz anaranjada, fue visto en unos pastos. A su lado había tres hombres que vestían mono oscuro. Uno de ellos sostenía una especie de caja «de la que salía un rayo de luz de tres metros de largo». Los otros dos sostenían unos objetos que parecían armas. Uno de los testigos huyó, después de sentir un cosquilleo en el rostro. Cuatro fotografías de la escena fueron tomadas por el otro testigo, oculto entre la espesura.

176, 7 noviembre. — En el monte Ortopene, cerca de Nuero, en la isla de Cerdeña, un motorista se cayó de su máquina (cf. caso n.º 166) al ver aterrizar junto a la carretera a un objeto discoidal. Un taxista se detuvo, y, apeándose del coche, se dirigió a pie hacia el objeto, que despedía un zumbido apagado y despegó casi inmediatamente. Unos campesinos del otro lado del monte vieron cómo se alejaba. Diámetro: unos 15 metros. El disco parecía estar compuesto de un metal áspero y plateado. Se hallaba rematado por una cúpula que tenía una especie de portilla. En la parte inferior del objeto eran visibles también algunas aberturas elípticas, tapadas por una rejilla semejante a la del radiador de un automóvil.

## 150 TESTIGOS EN MONZA

*177, 8 noviembre.* — En Monza (Italia), un hombre vio una luz en un estadio y no tardó en reunirse una multitud de 150 personas, que derribó las barreras e irrumpió en el estadio para ver de cerca lo que allí había. Se encontraron ante un disco que se sostenía sobre tres patas y emitía una cegadora luz blanca. A su lado se distinguían unas figuras vestidas de colores claros y cubiertas por cascos transparentes. Parecían comunicarse mediante «sonidos guturales». Una de ellas tenía un rostro oscuro y una especie de trompa, o tubo, partía de él. El aparato se elevó para alejarse silenciosamente.

*178, 8 noviembre.* — En Voussac, cerca de Doulouvre, unos testigos de confianza dijeron haber visto una esfera luminosa, que aterrizó en el lindero de un bosque y entonces pareció apagarse. A la mañana siguiente, se descubrió que una zona de cuatro o cinco metros de diámetro no tenía hojas, a pesar de que el resto del terreno se hallaba alfombrado por ellas. La tierra parecía haber sido aspirada. No se oyó ningún ruido.

*179, 8 noviembre.* — En La-Tessoualle, cerca de Cholet y al atardecer, un hombre que regresaba a su casa vio un disco azul en el cielo. Al mismo tiempo, el motor de su automóvil se detuvo y los faros se apagaron. El disco se fue acercando y el testigo se encontró rodeado por un intenso resplandor azul, siendo incapaz de moverse durante varios minutos, no pudo articular ni una palabra y sintió hormigueo en las manos «a pesar de que llevaba guantes». Así que la luz azul se apagó, pudo moverse de nuevo y poner el coche en marcha. Cuando la luz reapareció a unos 200 metros de distancia, él decidió aproximarse a ellos: entonces el objeto volvió a oscurecerse y se alejó con un suave silbido. Tenía forma cónica, medía unos 5 ó 6 metros y se elevó verticalmente, antes de dirigirse en vuelo horizontal hacia el norte.

*180, 10 noviembre.* — Cerca de Porto Alegre (Brasil), un ingeniero agrónomo y su familia vieron un disco del que salieron dos hombres de estatura normal, con largos cabellos y vestidos con un mono. Se acercaron al automóvil con los brazos levantados, pero los atemorizados testigos emprendieron la fuga.

*181, 13 noviembre.* — En las proximidades del campo de aviación local de Berck (Francia), se vio despegar un aparato que tenía forma de choza redonda. Los testigos observaron el hecho desde 300 metros de distancia. No se percibió ningún ruido.

*182, 13 noviembre.* — Cerca de Buchy, un aparato luminoso se elevó por el aire, mientras los testigos quedaban paralizados y sentían hormigueo (cf.



caso número 179 y similares). El motor del automóvil que los transportaba disminuyó sus revoluciones, pero no llegó a pararse.

*183, 13 noviembre.* — Cerca de Curitiba (Brasil) fue visto un objeto elíptico en la vía férrea. Tres enanos con trajes muy ajustados examinaban la vía con una luz. Cuando los testigos del hecho se acercaron al aparato, éste despegó a gran velocidad.

*184, 14 noviembre.* — Entre Wasmes y Audemets (Bélgica), un jardinero vio aterrizar a un aparato muy luminoso junto a la carretera, por la noche. Cuando intentó acercársele, sufrió quemaduras en sus ropas.

*185, 14 noviembre.* — En Forli (Italia), un extraño rayo de haz roja, al parecer emitido por alguna máquina volante, barrió la región. Al iluminar dos tractores, uno de ellos se detuvo, por paro del motor, pero el otro, que tenía motor diesel, siguió funcionando. (Detalle importantísimo: un campo magnético puede producir masa en un motor de explosión por chispa, pero no en un motor de explosión por compresión, como es el diesel. A. R.) El rayo

fue visto durante una hora por gran número de personas.

#### INTERÉS DE LOS ENANOS POR LOS CONEJOS

*186, 14 noviembre.* — En Isola (cerca La Spezia, Italia septentrional), un labriego vio aterrizar un brillante aparato en forma de cigarro en las inmediaciones, y se escondió. Después vio salir del aparato a tres enanos vestidos con escafandra metálica, que examinaron las jaulas de los conejos mientras hablaban entre ellos en un idioma desconocido. Creyendo que se proponían robarle los animales, el labriego se fue sigilosamente en busca de su escopeta, volvió con ella y encañonó a los intrusos. Entonces ocurrieron dos cosas: primeramente el disparo falló, y al mismo tiempo el arma se hizo tan pesada, que al campesino se le cayó de las manos. Comprobó también que no podía moverse ni hablar. Entretanto, los intrusos se apoderaron de los conejos y se fueron en su aparato, que dejó una estela brillante. Entonces el hombre pudo moverse de nuevo: recogió la escopeta y disparó, pero ya era demasiado tarde. Aunque sólo refirió el episodio a su familia, la noticia de lo sucedido no tardó en difundirse. El testigo tiene una reputación de hombre serio y veraz.

*187, 20 noviembre.* — En Santa María (Río Grande do Sul, Brasil), un radiotelegrafista de la base aérea vio un enorme objeto oscuro, de unos treinta metros de diámetro, inmóvil sobre las copas de los árboles. En compañía de otras cuatro personas, lo estuvo observando durante varias horas. A veces brillaba suavemente, y en otras ocasiones descendía casi hasta el suelo.



188, 28 noviembre. — Dos camioneros encontraron la carretera obstruida entre Caracas y Petare (Venezuela), por una esfera luminosa de un diámetro superior a los tres metros, y que se cernía inmóvil a dos metros del firme. Apeándose del camión, vieron acercárseles un ser de pequeño tamaño, provisto de garras y de ojos brillantes. Uno de los testigos, llamado González, agarró al pequeño ser y, con gran sorpresa, lo encontró sorprendentemente liviano (calculó que pesaría unos 15 kilos), observando que su cuerpo era muy duro y estaba recubierto de pelo. Pese a su poco peso, el ser lo apartó con una mano. Entretanto, el ayudante del camionero corrió a llamar a la policía. Otros dos seres salieron de la espesura y saltaron a la esfera, transportando piedras y otras muestras, mientras el primero volvía a atacar a González. Presa ya de un verdadero terror pánico, el hombre trató de defenderse con un cuchillo, pero la punta del arma no penetró en la dura piel del agresor. Entonces uno de los enanos de la esfera cegó a González con una luz, mientras sus compañeros entraban en el aparato, que a continuación despegó.

#### DISPAROS SIN EFECTO

189, a principios de diciembre. — El director del Colegio de Barquisimeto (Venezuela) fue perseguido por un disco luminoso mientras iba en su coche por la carretera, cerca de Guanare. Disparó contra el objeto con su revólver, sin ningún resultado, y después detuvo a otro coche en el que viajaban un abogado y dos policías. Los cuatro testigos vieron como el aparato se alejaba.

190, 1 diciembre. — En Bassoues (Gers), una luz ovalada y muy brillante iluminó la campiña a primeras horas de la mañana. Después de efectuar algunas evoluciones y oscilaciones, se posó en el suelo durante un par de minutos, a unos 2,5 kilómetros de los testigos, y después se alejó en dirección Este.

191, 4 diciembre. — Dos obreros de Zuaga, localidad próxima a Badajoz (España), vieron un objeto descrito como una máquina cuadrada, de diez metros de lado, que aterrizó y despegó a gran velocidad, para dirigirse hacia el sur.

192, 9 diciembre. — Un campesino de Linha da Vista, localidad próxima a Venancio Aires (Brasil), observó a un desconocido de pie junto a una máquina casi posada en el suelo, y que por su forma recordaba «a un salacot», de color crema y rodeado por una neblina. Emitía un ruido parecido al de una máquina de coser. Otro personaje contemplaba la escena, mientras un tercero, situado dentro del aparato, asomaba únicamente la cabeza y los brazos. Cuando el testigo tiró la horca que empuñaba, uno de los hombres la recogió y se la devolvió después de examinarla. Después entraron en el aparato, indicando

por señas al testigo que no se acercase, y despegaron. Eran de estatura media, anchos de espaldas, de cabellos largos, tez blanquísima y ojos oblicuos. Vestían un mono azul terminado en zapatos sin tacón.

*193, 10 diciembre.* — Un médico de Caracas que viajaba en automóvil con su padre, detuvo el vehículo cerca de Floresta al ver que dos hombrecillos se ocultaban corriendo entre la espesura. Poco después de esto, un disco luminoso se elevó junto a la carretera con un susurro, y se alejó.

#### VIOLENCIA EN VENEZUELA

*194, 10 diciembre.* — Al ver aterrizar a un objeto luminoso en la autopista Transandina, en un punto cercano a Chico (Venezuela), dos muchachos se acercaron para investigar, viendo que se trataba de un objeto en forma de dos platos encarados, de unos tres metros de diámetro y que despedía una gran luminosidad rojiza por su parte inferior. Cuatro pequeños seres los atacaron, sin duda con el intento de secuestrar a uno de ellos. El compañero del agredido golpeó a los atacantes con su rifle, pero éste se partió. Los enanos eran extraordinariamente fuertes y tenían el cuerpo muy peludo. Ante la resistencia de los muchachos, los intrusos montaron en el aparato, el cual despegó. Se abrió una encuesta oficial.

*195, 11 diciembre.* — En Linha Bela Vista, cerca del lugar donde se efectuó la observación 192, dos seres de apariencia humana y vestidos con una especie de «calzas amarillas», se llevaron una planta de tabaco y una gallina, y después huyeron, ante el asombro del labriego.

#### UN ENANO BELICOSO

*196, 16 diciembre.* — En San Carlos (Venezuela), tres jóvenes se encontraron con un pequeño ser, que atacó a uno de ellos antes de huir hacia una máquina discoidal, que despegó inmediatamente. El testigo tuvo que ser tratado en el hospital de las heridas causadas al parecer por las garras del misterioso individuo. (González, en el caso número 188, sufrió heridas similares.)

*197, 17 diciembre.* — Un ebanista que vio una luz brillantísima en la carretera entre Bersaillin y Colonne (Francia), pensó primero que se trataba de un automóvil americano con los faros largos, pero no tardó en observar que procedía de un objeto oscuro situado a unos ochenta metros de distancia: la luz aumentó en intensidad, el testigo sintió un calor insoportable y creyó que iba a morir. Mas por último la luz se alejó.

#### MÁS «PARÁLISIS»

198, 19 diciembre. — En Valencia (Venezuela), un jockey vio a seis pequeños seres cargando piedras en un aparato discoidal. Intentó dar media vuelta, pero quedó paralizado por un rayo de luz violeta que le asestó uno de los homúnculos, mientras los demás entraban en el aparato, el cual acto seguido despegó.

199, 20 diciembre. — Aquella misma noche, poco después de las doce y en la misma localidad, un empleado del sanatorio vio un objeto en el suelo, pero no comunicó a nadie su observación. Otro empleado vio el aparato tres horas después. Era luminoso y no tardó en despegar.

200, 29 diciembre. — Un hombre que se dirigía a Gardonne (Francia), a las 21 horas, vio un objeto ovalado y rojo a cincuenta metros de distancia y en las cercanías de Bru. Cuando trató de aproximarse, vio que no podía moverse. Al desaparecer su «parálisis», fue corriendo a la casa donde vivían sus hermanos, que estaba a 300 metros, y regresó en su compañía. Cuando se acercaban al objeto, éste adquirió una coloración blanca, después roja y por último rosada y. partió en dirección al Este. Había permanecido en el suelo por lo menos durante quince minutos. En el lugar del aterrizaje se encontraron extrañas señales, como si la tierra hubiese sido excavada, y unos arbolillos próximos al río aparecieron cortados como por un cuchillo.

#### UN POSIBLE MÉTODO DE INVESTIGACIÓN

Este trabajo se propone presentar una condensación de material de consultas útil para los especialistas, y que ciertamente no constituye una lectura amena. Pero nos damos cuenta de que esta lista peca de tediosa, y llegados aquí deseáramos hacer una pausa para comentar las observaciones, antes de que tratemos de crear un método de análisis, pues esto se presenta como una tarea formidable, tan erizada de dificultades, que muchos la considerarán un intento inútil y condenado al fracaso. Empezamos por no creer que estas observaciones sean convincentes en sí mismas: la reacción natural que provocan al principio es desde luego de asombro e incredulidad, y no parece posible introducir la menor apariencia de orden en una serie de sucesos tan fuera de lo común. Sin embargo, es preciso hacer dos comentarios, que pueden sentar las bases de un método:

1) Leyendo los informes anteriores, observaremos que la principal serie de acontecimientos se inicia con un claro y repentino aumento de actividad en septiembre, que muestra tendencia a disminuir a principios de noviembre. Advertimos al propio tiempo que el centro de esta actividad se desplaza geográficamente durante la segunda mitad de octubre, pues en esta época los informes más notables proceden no de Francia, sino de Italia y Sudamérica:

éste es *el primer atisbo* de que esta actividad, por extraña que parezca, quizá se halle relacionada con una realidad física o psicológica, que así podrá ser estudiada con provecho. Asimismo, nos vemos obligados a considerar con cierta prevención el hecho de que la mayoría de las observaciones proceda de Francia: es muy posible que se efectuasen con la misma densidad en otros países, pero quizá no recibieron la misma atención.

2) Luego, una explicación obvia acude a nuestra mente: en efecto, la causa de los informes (el «estímulo») es real y de naturaleza psicológica. Dicho con otras palabras, todos los testigos fueron víctimas de su propia imaginación. Esta teoría fue formulada por el profesor Heuyer en una célebre comunicación en la Academia de Medicina de Francia: los testigos eran víctimas de una «psicosis platillista»; los artículos que leen en la prensa ejercen un poderoso efecto en su imaginación; bajo su influencia, los débiles mentales empiezan a propalar bulos que se difunden de casa en casa y de un barrio de la ciudad a otro. Estos rumores, por supuesto, son un ejemplo típico de las tensiones existentes en las congestionadas urbes modernas.

En el presente artículo vamos a rebatir con pruebas concluyentes esta teoría, demostrando su falsedad. Demostraremos que existe verdaderamente un orden en las observaciones, y que lo que parecía una masa heterogénea de rumores guarda en realidad una estrecha correlación con fenómenos que son indudablemente de una naturaleza física, y no de carácter psicológico.

Las anteriores consideraciones, pese a su carácter general, definen muy claramente el plan de este estudio: en primer lugar indicaremos las correlaciones negativas con todos los factores sobre los que podría basarse la teoría psicológica. Estudiaremos después las leyes que rigen al fenómeno: veremos que son muy coherentes, y concordantes con la hipótesis según la cual la gran mayoría de los incidentes referidos son reales. Esta conclusión abre el camino a ciertas interesantes especulaciones, y confiamos que éstas, a su vez, contribuyan a disipar en parte la oscuridad que rodea al enigma de los ONI desde hace veinte años.

#### LA PRIMERA LEY NEGATIVA: LA DENSIDAD DE POBLACIÓN

La «psicosis platillista», tal como la describió Heuyer, obedecería a leyes muy rigurosas, porque las psicosis no son fenómenos caprichosos que se producen al azar, sino que únicamente se observan en aquellas regiones donde se cumplen las condiciones favorables para su aparición y desarrollo. En otoño de 1954, las condiciones favorables para este desequilibrio se hubieran hallado en la aglomeración urbana de París, donde los rumores circulan con mucha rapidez y se amplifican fácilmente, donde las condiciones político-

sociales eran deplorables (véase en la figura 1 el artículo sobre el «escándalo Baranès»), y donde existía un público preparado para aceptar ideas de fantasía científica. En menor grado, las populosas zonas de Marsella, Burdeos y Lila, junto con las regiones altamente industrializadas del Este, hubieran podido constituir grandes reservas de posibles enfermos de «heuyeritis».

Ahora bien: en la [figura 2](#) están señalados todos los aterrizajes franceses de 1954 sobre el mapa. No solamente no existe una gran concentración de los mismos alrededor de París, sino que los seis departamentos del Sena, Sena y Oise, Sena y Marne, Marne, Mosa, Loiret Loir y Cher, que hubieran dado al doctor Heuyer la mayor aportación de elementos psicopáticos, y que comprenden cerca de una tercera parte de la población total de Francia, *no proporcionaron ni un solo informe*. Este mapa pone punto final a la discusión, porque las otras regiones densamente pobladas (con la sola excepción de la zona de Lila) son «evitadas» de manera semejante por el fenómeno, en contradicción flagrante con la teoría de Heuyer. Esto nos permite formular nuestra primera ley:

*«La distribución geográfica de los aterrizajes de 1954 es inversamente proporcional a la densidad de población.»*

#### LA SEGUNDA LEY NEGATIVA: LA CONFIANZA QUE MERECE EL TESTIGO

Una víctima típica de «heuyeritis» tendría que ser un oficinista inestable, probablemente soltero o desgraciado en su matrimonio, con pocas responsabilidades, por no decir ninguna, un estudiante universitario rebosante de entusiasmo juvenil, o un alma espiritualista ansiosa de experiencias sobrenaturales. Una persona de este tipo acaso saldría de noche con la esperanza de «ver a los platillos», y así, acaso, confundiría sus deseos con la realidad, efectuando muchas observaciones falsas. Ciertamente, éste es el fenómeno que observamos entre la bulliciosa caterva de los «contactees» americanos: como ya era de esperar, estos personajes salen solos por las noches, para irse al desierto o a otro lugar apartado, arrastrados por extrañas «llamadas telepáticas», y, una vez allí, encuentran lo que buscaban, a saber: contacto con seres de otros planetas. Y después, volviendo a su casa, se apresuran a organizar series de conferencias, ilustradas con diapositivas y grabaciones en cinta magnetofónica, procedentes de la Zona 7 y de Júpiter. ¿Procedían de fuentes semejantes los informes sobre aterrizajes de 1954?

La respuesta es negativa. Y, por primera vez, poseemos los documentos que nos permiten demostrarlo: las observaciones publicadas en la prensa local facilitan el número de los testigos, sus nombres, sus señas y profesión, y a



menudo incluso su edad. Las estadísticas elaboradas sobre esta base son impresionantes.

En el caso número 13, por ejemplo, en que se vio aterrizar un aparato «del tamaño de un microbús», los principales testigos fueron el electricista René Paul y el policía Louis Moll. Hubo dos grupos independientes de testigos en poblaciones separadas por una distancia de dos kilómetros. En Marignane (caso número 1) y en el aeropuerto de Santa María (14), los testigos eran guardias de servicio.

En Le Jou (15), el objeto fue visto por dos policías de Plombières que desconocían la observación efectuada por la familia Patient: el señor Patient es un inspector de Correos de Bourges, o sea un hombre, que ocupa un cargo de responsabilidad.

El caso número 16 constituye un ejemplo de informe procedente de dos personas del sexo femenino, que avistaron el objeto por separado al pasar junto al claro donde el aparato tomó tierra: la viuda Geoffroy, de 59 años, iba a lavar la colada al lavadero público, y Mlle. Gisele Fin (de 16 años) pasó por allí un cuarto de hora después, conduciendo sus cabras a pastar. ¡Desde luego, no parecen ambas personas muy entusiastas de la ciencia-ficción!

En Foussignargues (caso número 20), Mme. Julien y su hijo André vieron bajar al objeto del cielo. Y no sólo ellos, sino todos los pasajeros del autocar. Su informe es completamente independiente del que hicieron los esposos Roche, los cuales vieron al objeto en el suelo, desde su casa de la colina.

Y el hombre que se presentó a la policía en Wassy (caso 58) para decir que acababa de ver el piloto de una extraña máquina, no era un «contactee» de tres al cuarto, sino un hombre de 48 años, padre de siete hijos y que trabaja de peón caminero en Wassy desde hace diecinueve años.

En la célebre serie del 14 de octubre al anochecer, la situación es la siguiente: cuatro grupos de testigos que no se conocen entre sí comunican por separado sus observaciones a diferentes periódicos. Uno de los informes, firmado por M. Fouillon, que es ingeniero, se publicó en *L'Astronomie*, y la correlación con las otras tres observaciones sólo se descubrió por casualidad... ¡diez años después de la observación! Sin embargo, el objeto en cuestión era un disco rojizo que volaba muy bajo, parando motores de automóvil y apagando faros a su paso.

Estos extraños sucesos son referidos por personas corrientes, que tienen ocupaciones normales en el momento de la observación, por lo general no son conocidas, no tenían interés previo por los platillos volantes ni trataban de

hacerse publicidad. Cuando dijeron a Celeste Simonutti (caso 30) que había visto un «platillo volante», tuvieron que explicarle lo que esto era, pues se trata de un italiano que trabaja en un islote situado frente a la costa francesa del Atlántico, sólo chapurrea el francés y no lee periódicos. Antes del 30 de septiembre de 1954, en su vida había oído hablar de «platillos». Y en cuanto a José Alves (caso 173), ni siquiera ahora cree en ellos, y sostiene que los hombrecitos que vio mientras pescaba no eran ni más ni menos que vulgarísimos diablos. (Es muy interesante, a este respecto, la correlación que pueda existir entre las consejas y leyendas medievales sobre el diablo, y el tema que nos ocupa. Los «hombrecitos» acaso pudieran hallarse también en el origen de las leyendas de gnomos, enanitos, nibelungos y otros seres de pequeña estatura del folklore universal. A. R.)

a) La mayoría de los testigos, pues, son identificados por su nombre (el 71 %) y son muy conocidos en la localidad donde viven. Casi siempre son personas con familia: las observaciones efectuadas por toda la familia, o por ésta y sus vecinos, no son raras.

b) El informe emanado del testigo principal, el cual describe a un objeto posado en el suelo, está confirmado a menudo por otros testigos independientes, es decir, personas que no vieron al primer testigo y se hallaban ignorantes de su observación: tenemos así dieciocho casos (7, 8, 9, 13, 15, 16, 20, 38, 39, 42, 64, 70, 114, 142, 166, 176, 188, 199). En cuatro casos (16, 70, 166, 199), los objetos posados en el suelo fueron vistos por diferentes personas con intervalos de 10 a 20 minutos. En la mayoría de casos franceses, la Gendarmería fue avisada inmediatamente, y tomó declaración a los testigos menos de una hora después de producirse el avistamiento.

c) Prácticamente en todos los casos, el lugar de la observación era muy familiar al testigo. En 22 casos, la máquina aterrizó literalmente en el patio de su casa o en las cercanías inmediatas de la misma (campos, pastos). En 75 casos aterrizó directamente en la carretera que el testigo utilizaba para ir y volver de su trabajo, o al lado de la misma. En 15 casos aterrizó en el lugar de trabajo del testigo (casos de bomberos, vigilantes nocturnos, personal militar).

d) En 43 casos, los testigos se hallaban entregados a su trabajo cuando vieron el objeto por primera vez. En 9 casos se dirigían al trabajo, y en 21 regresaban del mismo. En 12 casos, los testigos eran funcionarios (guardias, bomberos, policías) *de servicio*: 1, 2, 13, 14, 15, 61, 73, 108, 138, 165, 187 y 189.

e) Los informes proceden por igual de personas de ambos sexos. No se registra una frecuencia normal entre personas de una edad determinada. Los

informes hechos por niños no difieren en grado importante de los que proceden de adultos, salvo en el lenguaje, como ya es de esperar.

f) En 21 casos, el principal testigo mostró señales de terror extremado, y en 4 casos perdió el conocimiento, durante la observación o inmediatamente después de ella (42, 125, 130, 142). En seis casos tuvo que recibir asistencia médica (26, 130, 149, 188, 194, 196). Los animales reaccionaron en muchos casos demostrando también un gran pánico.

g) De un mínimo de 624 personas relacionadas con los 200 aterrizajes reproducidos, sólo 98 estaban solas cuando observaron el objeto. Esta cifra corresponde a una proporción del 15 %. Por lo que a las observaciones se refiere, esto significa que menos de la mitad de ellas (exactamente el 49 %) sólo tuvieron un testigo, lo cual no debe sorprendernos teniendo en cuenta la hora de las observaciones y su carácter rural. En 13 casos (6, 7, 13, 15, 20, 47, 53, 54, 64, 101, 176, 178, 185) no había más de diez testigos. En el caso número 191 éstos fueron doce. En el caso número 177 se congregó una multitud de unas 150 personas. (En 25 casos hubo un número desconocido de testigos, que hemos fijado en un promedio de dos).

Estos datos estadísticos hablan de manera muy elocuente a favor del carácter real de los fenómenos comunicados, y que podemos resumir como sigue:

*«En los aterrizajes de 1954, la gama de los testigos es típicamente rural, con una proporción normal de hombres, mujeres y niños. En su mayoría, los testigos ocupaban puestos fijos, y a menudo posiciones de cierta responsabilidad social, y observaron un fenómeno insólito mientras se hallaban entregados a sus ocupaciones habituales y en su medio ambiente acostumbrado.»*

Esta ley está corroborada por el diagrama de la [figura 3](#), en que se compara el número de testigos con la distancia a que éstos se encuentran del objeto, o, para ser más exactos, la distancia mínima entre el testigo principal y el objeto. Se conocen estos datos en 66 casos. Los circulitos negros se refieren a observaciones con efectos fisiológicos («parálisis»).

Es interesante observar que los círculos se hallan esparcidos por el diagrama sin obedecer a una norma especial: los avistamientos muy próximos, en particular, no tienen que ser necesariamente casos de «un solo testigo». Así, esta distribución refuerza aún más nuestro convencimiento de que el «estímulo» no es psicológico.

Pero esta victoria sobre la teoría «psicológica», por completa que sea, aún no puede satisfacernos: si bien hemos demostrado que Heuyer no consiguió explicar las observaciones efectuadas, tampoco hemos ofrecido una explicación de las mismas. ¡Y afirmar que los fenómenos fueron causados por «astronaves desconocidas» o «seres extraterrestres inteligentes», constituye una explicación demasiado socorrida! Cualquier persona dotada de sentido común encontrará que esta teoría es totalmente insostenible basándola únicamente en las observaciones, y pedirá que le muestren las pruebas de tan atrevidas conclusiones, las cuales plantean inmediatamente una serie de interrogantes que dejan a los «ufólogos» extrañamente silenciosos.

Ahora bien, si por «astronave» hay que entender una máquina, ésta, a menos que sea el producto de una inteligencia tan completamente ajena a la nuestra que sea rayana en lo inobservable, debe estar construida según unas leyes rigurosas de ingeniería. Y de ser así, debe ser también posible comprobar la objetividad del fenómeno acudiendo a los propios informes y con referencia a ellos. O sea que, pese a las diferencias de lenguaje y exposición, deben existir ciertas constantes en las características del aparato que no pueden haber sido amañadas, y que pueden descubrirse por el método analítico.

Aunque es verdad que hasta cierto punto nos consuela el hecho de que todos los objetos presenten una simetría de revolución y produzcan fuertes efectos electromagnéticos, como señala un compendio norteamericano (*The UFO Evidence*), esto no es bastante: incluso en los casos de 1954, en que los testigos no tenían a su disposición muchas descripciones de «platillos», a pesar de todo tenían alguna idea de la observación de Kenneth Arnold y se había hablado ya de discos volantes procedentes de Marte. Este concepto alcanzó gran difusión en Europa al final de aquella oleada. Por consiguiente, ni la forma, ni la maniobrabilidad, ni las perturbaciones físicas registradas en las proximidades del objeto, son constantes muy sólidas, y los adversarios de la realidad de los ONI no tendrían dificultad en invalidar estas «pruebas» ante un tribunal, basándose en motivos psico-sociológicos.

Mayor interés presentan los fenómenos luminosos asociados con los objetos. Parece ser que los aparatos en cuestión pueden observarse bajo lo que pudiéramos llamar dos «fases»: una *fase oscura*, durante la cual presentarían un aspecto mate, metálico, acompañado a veces de un chisporroteo; la verdad es que los testigos hablan de «máquinas», o sea de cuerpos sólidos, sostenidos a veces por patas y que muestran aberturas luminosas. Tenemos después una *fase luminosa*, durante la cual el objeto se presenta como una «esfera ardiente», un globo de fuego (cf. el *clipeus ardens* de los romanos. A. R.),



cuyo centro aparece a veces como un envoltorio transparente, en el interior del cual se observan figuras oscuras. La atención de muchos testigos fue atraída hacia estos objetos, al creer que una casa ardía súbitamente (casos números 30, 38, etc.).

Resulta en extremo interesante estudiar las *transiciones* de la fase oscura a la fase iluminada, en relación con las maniobras efectuadas por el aparato y las hipótesis concernientes a su tecnología. La verdad es que son coherentes y nos permiten sacar varios resultados altamente curiosos: el «interior» del aparato, por ejemplo, aparece a menudo descrito como si estuviese iluminado por una luz intensa, semejante a la que produce un fogonazo de magnesio. Los testigos afirman que la fuente luminosa es tan potente, que puede iluminar la región en un radio de varios kilómetros y durante varias horas. No sólo no tenemos nada en nuestra tecnología que puede duplicar este efecto en un pequeño volumen y en un silencio total, sino que creemos que las condiciones reinantes en el interior de la supuesta máquina resultarían intolerables para un ser humano.

Es otra característica del objeto la que nos permite formular la ley más sólida, a saber: el diámetro del aparato. En este caso sí tendremos una valiosa base de cálculo si el objeto fuese material, porque fue visto en el suelo o muy cerca del mismo, y sobre un fondo familiar de construcciones y árboles. En tales circunstancias, es mucho más fácil calcular las dimensiones de un objeto que cuando éste se desplaza por el cielo. En este caso se trata de observaciones de objetos inmóviles posados en el suelo. Estudiemos todos los informes que dan cifras sobre el diámetro del objeto y la distancia a que éste se encuentra de los testigos, y preguntémonos si obtenemos una imagen coherente.

¡Ya lo creo que sí, y de las más notables! En la [figura 4](#) hemos representado de forma gráfica estos informes, junto con el promedio de cada clase. El resultado no puede ser más interesante. Descubrimos que el diámetro calculado por los testigos más próximos, o sea aquellos que se encontraban entre cinco metros y un centenar de metros del aparato, es una constante. Los testigos muy próximos dan una cifra ligeramente menor que los testigos distantes. Cuanto más lejos se encuentra el testigo, mayor es el supuesto diámetro. Este fenómeno es muy conocido por los psicólogos y los astrónomos, que lo denominan la «ilusión lunar», porque la luna naciente siempre tiene un diámetro aparente mucho mayor. ¡Pero si los objetos en cuestión no fuesen objetos físicos, reales, nuestro diagrama no mostraría la «ilusión lunar»! Si los testigos mintiesen o fuesen víctimas de una



alucinación, este efecto no se haría evidente. Esto nos permite formular la tercera ley:

*«Los datos están de acuerdo con la hipótesis según la cual los fenómenos vistos por los testigos de los aterrizajes de 1954 tenían una simetría de revolución y un diámetro real de unos cinco metros.»*

Se trata, por supuesto, de un resultado de capital interés. El tamaño atribuido a los ONI que mostraron otra clase de comportamiento (o sea los que no aterrizaron) es muy superior a cinco metros. ¿Significa esto que los aparatos en cuestión fueron contruidos especialmente para posarse en el suelo? ¿Cómo es que no suelen observarse en vuelo? ¿Deberíamos acaso estudiar con renovada atención aquellas observaciones (véase caso 169, la observación de Valensole) en que el aparato «se desvaneció» en el aire, según los testigos?

Subsisten demasiadas incógnitas todavía; tendríamos que descubrir muchas leyes, o principios tecnológicos, antes de poder afirmar la naturaleza física de estos fenómenos. *Pero estas leyes están a nuestro alcance.* Hemos hallado ya algunos elementos de la solución, pero éstos son todavía demasiado fragmentarios para reproducirlos aquí. Además, el cuerpo de observaciones válidas es todavía demasiado pequeño. Solamente en 80 casos tenemos una descripción de la llegada del objeto: los demás informes que figuran en nuestra lista se refieren a objetos que ya estaban en el suelo y que casi siempre despegaron al aproximarse los testigos a ellos. (Diremos de paso que esto nos posibilita otro método de estudio: los incidentes del segundo grupo indican que la intervención humana interrumpe la actividad de los ONI.) Nos hacen falta informes mucho más detallados, si queremos obtener los datos científicos que hagan incuestionables tales conclusiones.

#### LA SEGUNDA LEY POSITIVA

Esta investigación científica adquiere todavía un carácter de mayor urgencia al comprobar que no sólo las dimensiones del objeto, sino también otros parámetros del fenómeno, se atienen a reglas bien definidas. Vamos a referirnos acto seguido a dos de dichas constantes. La que está mejor establecida es la *Ley Horaria*, ilustrada en la [figura 5](#). Vemos aquí que sólo un número insignificante de aterrizajes tienen lugar durante el día, lo cual no puede decirse de todas las demás observaciones pertenecientes a otros tipos. La súbita actividad que se inicia al anochecer, y la desaparición total de los objetos al amanecer, constituye por lo tanto otra característica inherente a los aterrizajes. Como vemos, durante la noche los informes disminuyen en

número hasta alrededor de las dos de la madrugada, y vuelven a ser más frecuentes al amanecer.

Es evidente que esto se debe al hecho de que el número de posibles testigos varía precisamente según esta ley. De ello se deduce que la actividad de los objetos puede ser constante durante la noche, aunque sólo observamos aquella porción de la misma que corresponde a las horas en que estamos despiertos. Sería interesante ampliar este estudio a un número mayor de observaciones, para determinar si los límites de este «período de actividad» siguen efectivamente las horas de la puesta y la salida del sol.

Otra constante, que la figura 2 pone de relieve, está representada por los puntos de aterrizaje. Hasta ahora hemos aludido únicamente a que *se evitan* los centros de población; como hemos dicho, existe una gran zona evitada, que incluye a seis departamentos franceses en una faja diagonal que va desde Bélgica al Atlántico. Al norte de dicha zona, encontramos una región de densidad bastante uniforme junto a las costas del Canal de la Mancha, desde El Havre a Boulogne, y que se extiende unos 200 kilómetros tierra adentro. En el Mediodía, la distribución de las observaciones también está muy desperdigada. Pero la gran mayoría de aterrizajes se sitúan dentro de una faja diagonal de 250 kilómetros de ancho, que se extiende entre las líneas Metz-Nantes y Burdeos-Ginebra: nada menos que 80 aterrizajes tuvieron lugar dentro de dicha faja, cifra que equivale al 51 % de todos los aterrizajes registrados en 1954 en Francia. Esta observación no puede relacionarse con ninguna característica regional evidente: la faja en cuestión se extiende desde la laboriosa Alsacia-Lorena, donde casi todas las observaciones se efectuaron en el interior de tupidos bosques, hasta el valle del hermoso y apacible río Loira. Comprende regiones bravías e incluso desoladas de la Vendée y la meseta central; resulta curioso observar que la densidad de los aterrizajes no es más elevada en los parajes de acceso difícil, cuyos habitantes apenas se interesan por los sucesos contemporáneos, y donde la vida es tranquila y tradicional. Desde luego, nada estaría más fuera de lugar, en un lugar tan apartado de la civilización moderna como es la meseta de Millevaches, como un episodio arrancado a una novela de Anticipación. Ésta es la región de Francia donde algunos de los grupos más duros de la Resistencia tuvieron su inexpugnable baluarte durante la guerra mundial, y, a decir verdad, uno de los funcionarios que investigaron los aterrizajes en aquella zona, comentó que los ONI parecían seguir una táctica muy similar a la de los «maquisards», ocultándose en los bosques más densos y en las regiones más fragosas e inaccesibles.

LOS GRUPOS

De la figura 2 se desprende otra ley: los aterrizajes muestran tendencia a presentarse en «grupos», o sea que personas distintas hacen dos, tres o cuatro observaciones a horas diferentes y dentro de una zona pequeña y bien definida de unos cuantos kilómetros de superficie.

Nos referimos aquí a dos grupos que presentan un interés especial: el de Mezières y el de Saint-Quirin\*. De las tres observaciones hechas cerca de Mezières, ninguna de ellas ha sido publicada en un periódico nacional ni siquiera en una publicación especializada. Dos de ellas proceden de la prensa local y la tercera de la encuesta efectuada por la Gendarmería. Ni Aimé Michel ni Carrouges las conocían cuando escribieron sus obras. No han tenido ninguna publicidad. Estas observaciones tuvieron lugar el 4, el 16 y el 27 de octubre, o sea con una diferencia de 12 días. El primer caso (número 55) es el informe de un niño: el objeto «tenía forma de tienda» y a su lado fue visto un personaje desconocido. En el segundo caso (130), una mujer se desmayó al ver aterrizar un aparato a menos de 30 metros de ella. En el tercer caso (165), unos gendarmes vieron despegar un objeto volante al amanecer, en la inmediata vecindad de las otras dos observaciones.

Encontramos la misma situación en los densos bosques de Alsacia, en las proximidades de Saint Quirin, Schirmeck y Moussey: seis días después de la observación de M. Schoubrenner (150), un tractor se detuvo cuando un objeto lo sobrevoló a baja altura, y al día siguiente (167), un muchacho y el director de su escuela vieron un aparato en el suelo, que dejó trazas triangulares.

Este tipo constante de «muestras múltiples» se observa en muchos otros casos, en las regiones del norte de Francia, en Bretaña y también cerca de Toulouse y Perpiñán, pero principalmente dentro de la faja diagonal antes aludida. A decir verdad, se trata de un fenómeno de un carácter muy general: esta propiedad constante que poseen los observadores del Tipo-I no es una creación sociológica, a juzgar por los datos que poseemos, sino el indicio de un *significado* oculto tras la actividad de los objetos.

## LOS TRIPULANTES

De los 200 aterrizajes que hemos reseñado, 156 tuvieron lugar en Francia y 133 de ellos se referían a objetos que llegaron a detenerse en vuelo. Hubo 118 aterrizajes en el suelo (mientras en otros casos los objetos permanecieron a muy baja altura) y pudieron observarse en esta situación durante un tiempo apreciable, expresado a veces en segundos y otras veces en horas. De estos 118 casos, 42 comprendían descripciones de los «pilotos» del aparato, o sea de los seres que lo tripulaban.

En cinco casos aparecen descritos en el interior del aparato (números 79, 116, 124, 133, 137), lo cual nos deja con 37 casos de tripulantes vistos fuera del objeto, en 23 de los cuales poseemos descripciones detalladas. Si examinamos el panorama mundial, encontraremos 18 informes sobre «humanoides» igualmente detallados.

Una primera observación se nos ocurre de inmediato al pasar revista a estos casos: las descripciones siempre se refieren a seres de apariencia casi humana, y a veces completamente humana (véanse casos números 8, 16, 35, 52, 63, 161, 173, 175, 180, 192 para tripulantes de talla media o superior a la media y de facciones humanas, y véase el informe número 144, en que se describe a un tripulante humano visto en compañía de dos «humanoides»). Estos tripulantes humanos son siempre de «tipo europeo», con pocas variaciones, y nunca se presentan provistos de aparatos respiratorios.

En opinión de muchos, esto constituye un obstáculo a la teoría del origen «extraterrestre» de los ONI, tal como suele exponerse. Los seres de otros planetas —según imaginan los más conocidos escritores de Anticipación— raramente tienen forma humana. Los «marcianos» de H. G. Wells o de Brian W. Aldiss no son humanoides. La Biología afirma que el cuerpo humano es típico de este planeta. Corresponde a su gravedad, a la presión y a la composición química de la atmósfera y de sus mares, y de su distancia al sol. (Sin embargo, esto no excluye que en otros mundos la evolución haya podido realizarse de manera semejante a la Tierra. Sabemos muy poco de Marte, menos aún de Venus —astro hermano de la Tierra, según los astrónomos—, y tampoco podemos excluir el posible origen estelar de unos visitantes acaso pertenecientes al «tercer nivel de civilización cósmica» de Kardachev, y menos aún después de las asombrosas experiencias de Nikolai Bassov, premio Lenin y premio Nobel, que aceleró un rayo de láser a 2.700.000 kilómetros por segundo, o sea nueve veces la velocidad de la luz. A. R.)

No solamente los tripulantes humanos, sino también algunos de los humanoides, aparecen descritos como seres que respiran aire atmosférico. Por lo menos en ocho casos (números 57, 58, 80, 105, 113, 156, 188, 194) la descripción corresponde a enanos de cara y cuerpo recubiertos de una abundante vellosoidad oscura. Ninguno de los seres llevaba aparatos respiratorios. (Con la posible excepción del caso 177, en que la «trompa» pudiera ser una mascarilla respiratoria. A. R.) En cambio, hallamos descripciones de «escafandras», pero éstas están reservadas a la segunda categoría de seres, que visten equipos ora comparados a «armaduras», «trajes brillantes», ora a «monos lucientes»: «Era un ser pequeño —dijo Mme. Leboeuff—, de cara humana normal, de un metro a un metro veinte de

estatura; llevaba un traje transparente que lo cubría por completo; me recordó a un niño envuelto en una bolsa de celofana» (caso número 19).

Constituye un aspecto fascinante del estudio de estos fenómenos, que no se pueda elaborar ninguna teoría sobre su origen y naturaleza sin hacer referencia a diversas teorías sobre el origen del hombre y la naturaleza de la vida. Ciertamente, constituiría presunción por nuestra parte pretender que los datos que poseemos pueden incrementar el *corpus* de datos ya existentes sobre estos temas. *Pero hay que dejar constancia de los hechos*: éstos acaso únicamente sean interesantes muestras de folklore, o acaso contengan en germen el futuro desarrollo de la civilización. Pero, al menos, podemos afirmar que los testigos no son personas desquiciadas. Son gentes perfectamente normales, hombres y mujeres sencillos que no pretendieron representar un papel en este misterio. No tenían el menor deseo de profetizar, y, después de referir lo que vieron, volvieron al anonimato. ¿Debemos tomar su extraño silencio como una prueba de falacia, o como un signo de que su mente se cerró ante un conocimiento que fue prematuro?



QUOTIDIEN - 15 FRANCS  
NOM: T. OCTOBRE 1934

# OURGOGNE

REPUBLICAINE

Directeur: Jean BONNET

ABONNEMENTS: 100 F. par an - 10 F. par trimestre - 3 F. par semaine

Publicité: 10 F. par ligne - 100 F. par page - 100 F. par page - 100 F. par page

À L'ORDRE DE  
**SALON DE L'AUTOMOBILE - PARIS**  
du 15 au 25 octobre 1934

**AVIS TRÈS IMPORTANT**  
Pour les renseignements et les inscriptions, s'adresser à l'Administration du Salon de l'Automobile, 10, rue de Valenciennes, Paris.

**UN ENGIN mystérieux**  
s'est posé, lundi soir à Poncey-sur-Figonn (Côte-d'Or)  
L'un des témoins lui assigne la forme d'un zigzag  
Des traces très nettes d'atterrissage ont été relevées  
Sur votre inventaire spécial CHARLES GARREAU

**Confronté avec eux dans le cabinet du juge d'instruction**  
**BARANÈS MAINTIEN SES ACCUSATIONS CONTRE MM. D'ASTIER ET DUCLOS**  
« Mensonges et provocations répliquent les deux députés »  
Delarue se présente chez le juge d'instruction

**ÉVOQUÉE les ministres**

**LA VÉRITÉ "toute simple"**

**LA MORT DEMANDÉE CONTRE OBERG ET KNOCHEN**

**Une famille empoisonnée par des champignons UN MORT**

**Suicide conclut les enquêteurs dans l'affaire STOCCHI**

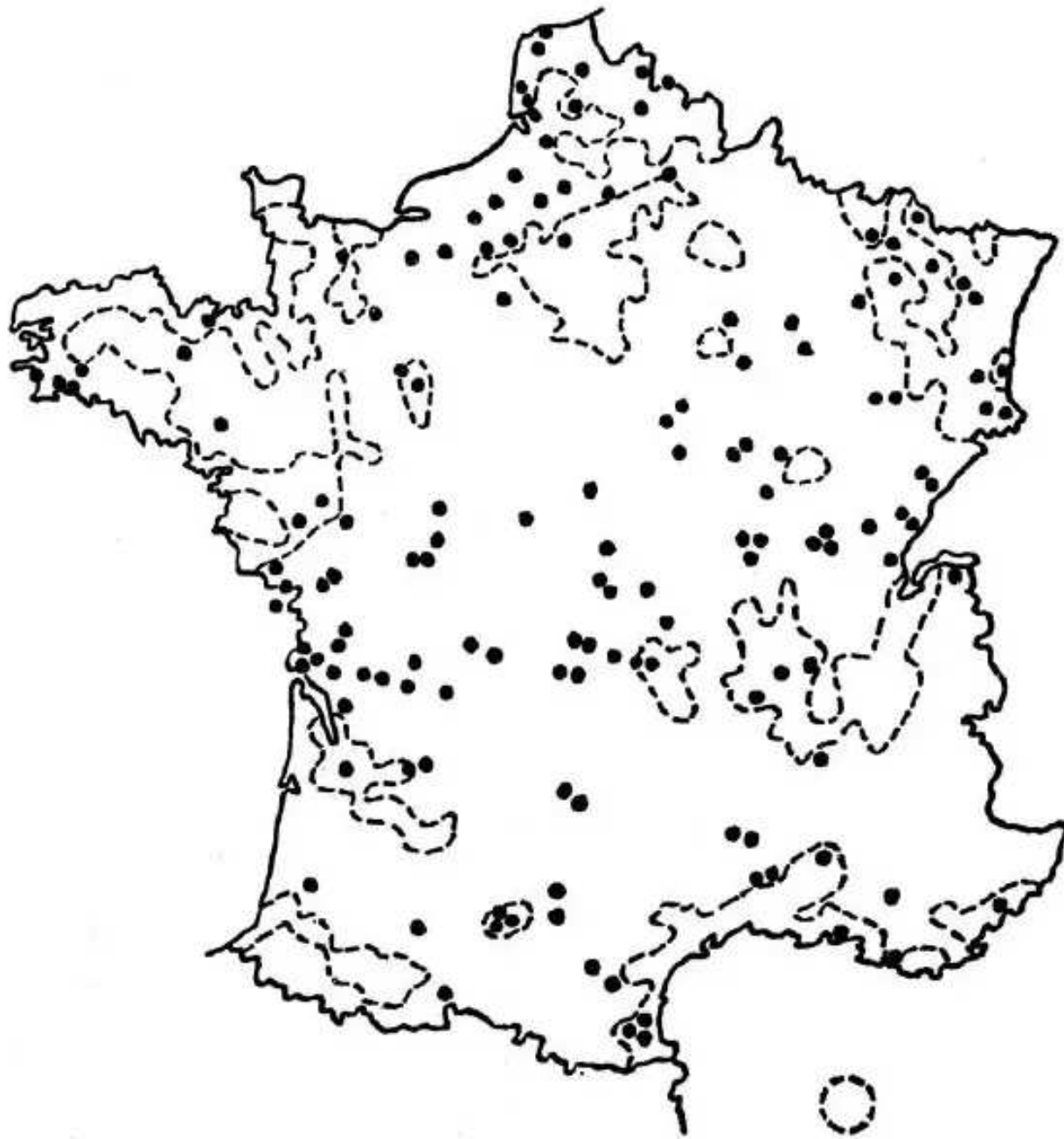
**Du meilleur... au pire**  
L'espion moderne





Figura 1: Un artículo de Charles Garreau publicado en primera página de un periódico local francés. El artículo se refiere al aterrizaje de un ONI en Poncey (caso 56).

(Volver)



*Figura 2:* Los aterrizajes de 1954, comparados con la densidad de población superior a 60 habitantes por km<sup>2</sup>.

[\(Volver\)](#)

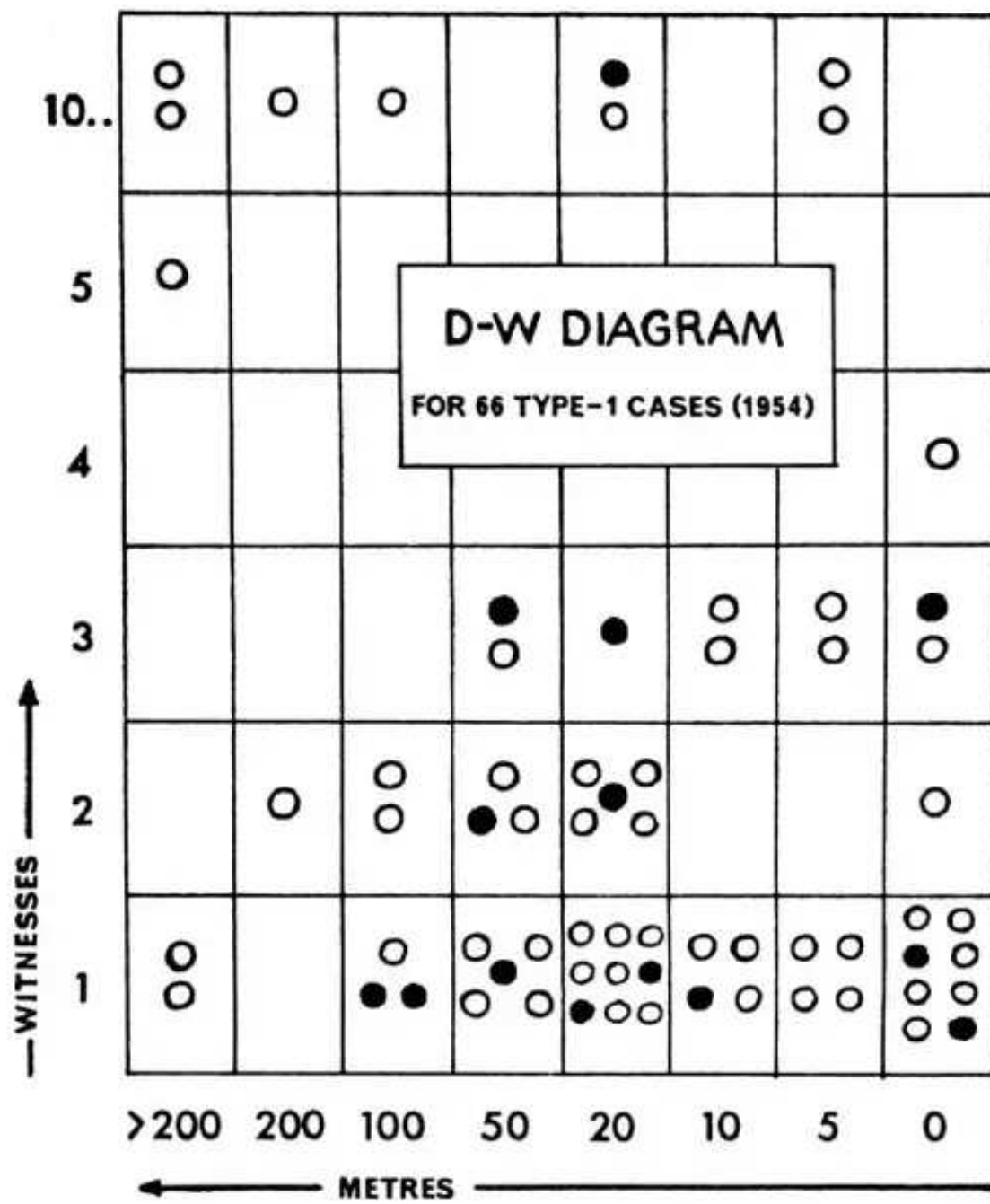
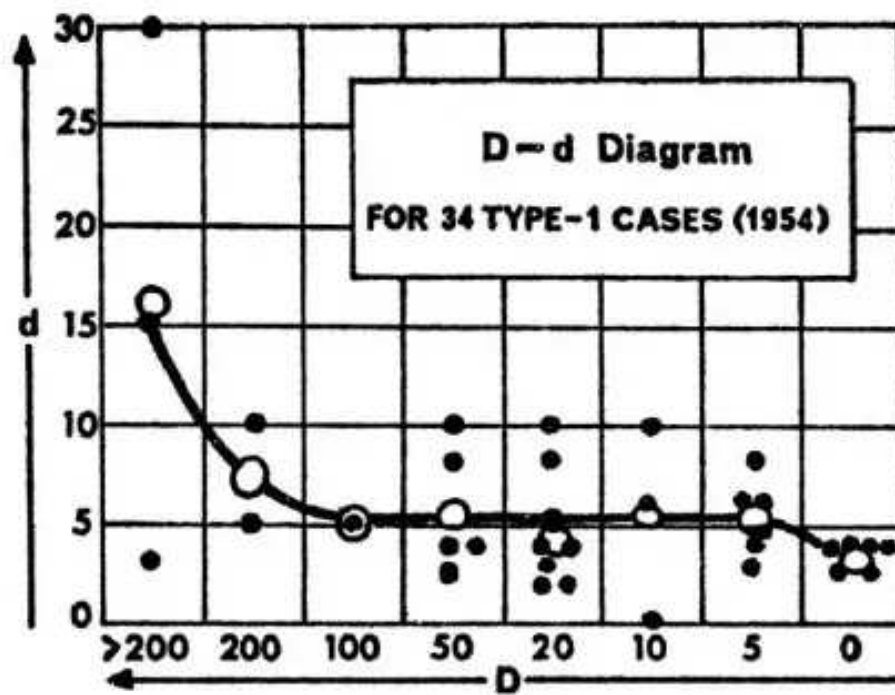


Figura 3: Distancia del objeto comparada con el número de testigos.

[\(Volver\)](#)



D	n	max. d	min. d	max-min	$\bar{d}$
0	6	4	3	1	3.7
5	6	8	3	5	5.3
10	3	10	1	9	5.7
20	8	10	2	8	4.8
50	5	10	3	7	5.8
100	1	5	5	0	5.0
200	2	10	5	5	7.5
>200	3	30	3	27	16.0

Figura 4  
(Volver)

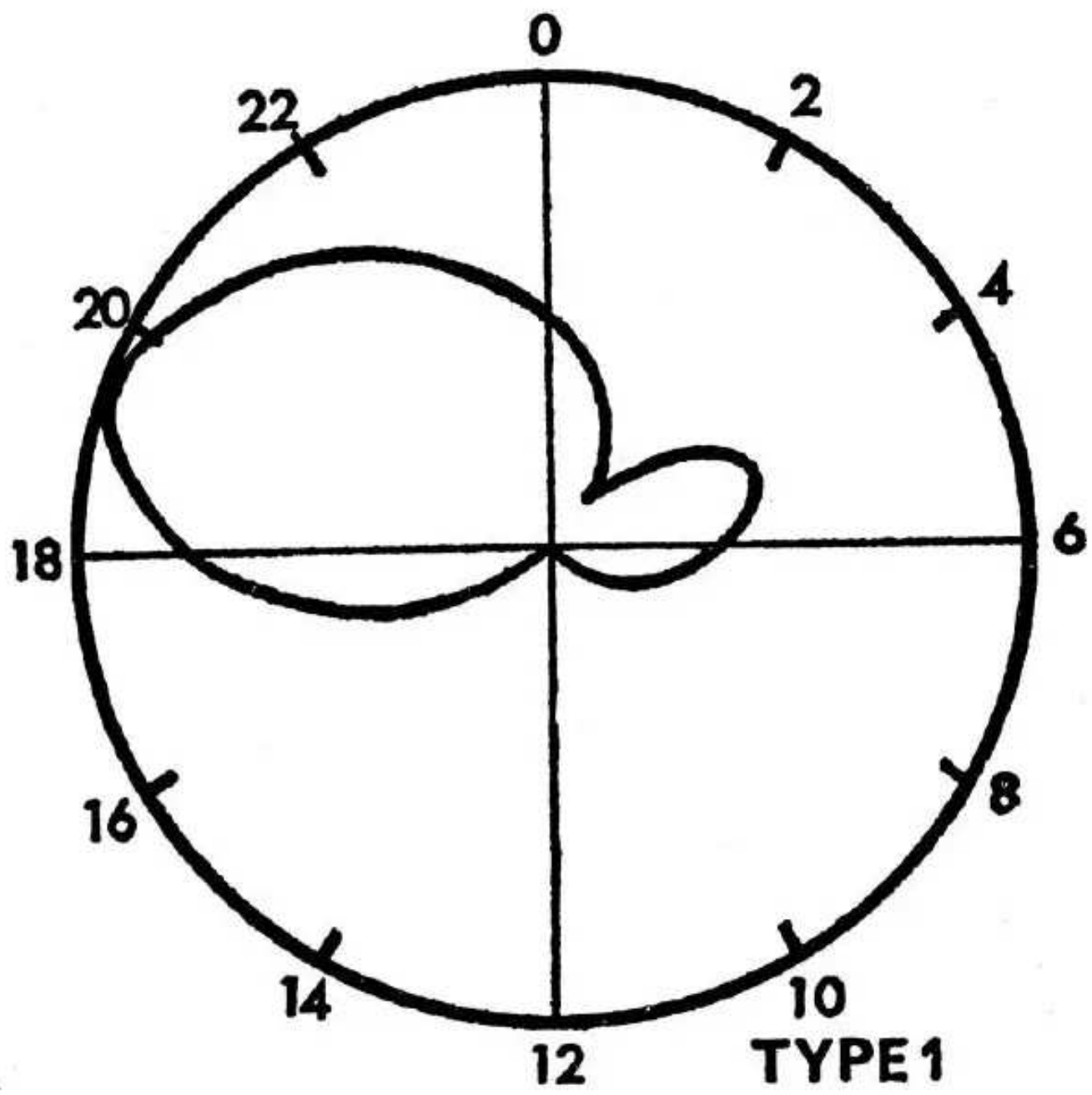


Figura 5: La ley horaria.

[\(Volver\)](#)



ESPAÑA

## EL ATERRIZAJE DE VILLARES DE SAZ

Por ANTONIO RIBERA

Antonio Ribera lleva más de diez años colaborando en la *Flying Saucer Review*. Recientemente, ha publicado *El Gran Enigma de los Platillos Volantes* (Editorial Pomaire, Barcelona-Santiago de Chile); es de confiar que pronto se publicará una versión inglesa de esta obra.

Los días 12, 16, 19 y 26 de julio de 1953, el periódico *Ofensiva*, que se edita en Cuenca (España), publicó toda una serie de asombrosas noticias, explicando con todo detalle el inaudito suceso de que fue testigo un pastor en el pueblo de Villares del Saz, Cuenca (40° 5' N., 2° 10' O., al ESE. de Madrid, en Castilla la Nueva).

Del resumen de dichas noticias se desprende lo siguiente:

Un joven pastor de 14 años, que no sabe leer, y cuyo nombre es Máximo Muñoz Hernáiz (hijo de Felipe Muñoz Olivares, labrador, y de Amalia Hernáiz), se hallaba cuidando unas vacas, uno de los primeros días de julio, cuando fue testigo del suceso. Dejemos al pastor que dé él mismo los detalles al redactor del periódico *Ofensiva* en su entrevista:

—Pequeño, ¿a qué hora saliste de casa el día del suceso?

—Un «poquiyo» más tarde que otros días.

—¿Hora?

—Las diez o por ahí. (Hora solar.)

—Ibas al cuidado de las vacas, ¿no?

—Sí, señor.

—¿Habías dormido mucho la noche anterior?

—Como siempre.

—¿Tenías sueño cuando te marchaste?

—No.

—Eso que has visto no existe. ¿Cómo puedes, pues, explicarlo?

—Sí que lo vi. Yo vi a los «tietes».

—¿A qué hora viste el aparato?

—A la una.

—¿Qué hacías en ese momento?

—Estaba sentado y mirando a las vacas, para que no se metieran en el verde.

—¿Oíste algún ruido con anterioridad?

—Sí, pero pequeño. Por eso no me volví.

—¿Estabas de espalda?

—Sí, señor.

—¿Qué oíste?

—Nada. Creí que era un «globo grande» de esos que tiran en la feria.

Luego me di cuenta de que no: relucía mucho...

—¿Brillaba constantemente?

—Cuando estaba parado menos que cuando se fue.

—¿Color del «globo grande»?

—Parecido al de las columnas de la luz.

—¿Gris?

—Amarillo.

En casa del chico hay unos cuantos cuadros adornando las paredes.

Invitamos a Máximo a señalar con el dedo el color más aproximado. Deducimos que era un gris claro y brillante, semejante al acero cuando es herido por el sol.

—¿Qué tamaño tenía?

(Señala con la mano una altura de 1,30 metros.)

—¿Forma?

—Igual que una tinajeta así de ancha. (31 centímetros de radio.)

—¿Estuvo mucho tiempo parado?

—Muy poco. Como creí que era un globo, fui a cogerlo. No me dio tiempo a moverme. Se abrió una puerta y empezaron a salir tietes.

—¿Cómo eran los tietes?

—Muy pequeñetes. Así... (unos 65 centímetros).

—¿Tenían la cara como nosotros?

—Eran amarillos y los ojos estrechos.

(El pintor Luis Roibal, que acompaña al redactor de *Ofensiva*, dibuja unos cuantos hombrecillos según las indicaciones del pastor.)

—Así como éste —dice—, pero más *chaparrete*.

(Los rasgos de la cara son completamente orientales.)

—¿Cuántos hombrecillos bajaron del «globo»?

—Tres.

—¿Por dónde?

—Por una puertecilla que eso tenía encima.

—¿Cómo bajaban?

—Dando un *saltete*.

—¿Qué hicieron después?

—Vinieron donde yo estaba.

—¿Hablaron?

—Sí, señor; pero yo no los entendí.

—¿Cómo se colocaron?

—Uno a un lado, otro a otro, y el que me habló, enfrente.

—¿Te hicieron alguna, cosa?

—Al hablar, como no los entendí, el que estaba enfrente me dio una palmadita en la cara.

—¿Después?

—Nada. Se marcharon.

—¿Cómo subían al aparato?

—Se agarraban a una *cosa* que llevaba el *globo*, daban un *saltete* y, ¡hala!, adentro.

—¿Recuerdas cómo vestían?

—Igual que los músicos en la fiesta. Con un traje muy majo, azul.

—¿Llevaban gorra?

—Sí, señor; era chata y con una visereja por delante.

—¿Más?

—En el brazo llevaban una chapa.

—¿Recuerdas su dibujo?

—No me fijé.

—Cuando el aparato se puso en marcha, ¿qué velocidad llevaba?

—Relucía mucho; hizo el mismo ruidillo que cuando lo vi antes y se marchó muy de prisa, igual que un cohete...

—¿Con estela de humo?

—No.

—¿Lo estuviste viendo mucho tiempo en el aire?

—Poco; me asusté y me fui corriendo con las vacas a casa.

—¿Usted lo creyó? —preguntamos ahora al padre.

—No, pero como se puso tan cabezón, estaba tan asustado y medio temblando, pues, la verdad...

—¿Qué hizo?

—Me fui al sitio en compañía del comandante del Puesto de la Guardia Civil.

—¿Y qué comprobaron?

—Pisadas y cuatro agujeros de unos cinco centímetros de profundidad por dos y medio de ancho, que formaban un cuadrado perfecto de unos 36 centímetros de lado. También el señor Muñoz Ruipérez es testigo de las huellas.

El guardia civil del puesto de Honrubia, próximo a Villares, don Crescencio Atienza Martínez, dice: «Cuando sucedió lo de Villares del Saz observamos cómo un objeto de color gris blanquecino posaba en el espacio, desapareciendo poco después... El objeto tenía forma parecida a una pelota, sin estela, y tomó, cuando desapareció, la dirección de Levante. Había venido, más o menos, de la parte de Villares del Saz.»

Numerosas personas han sido testigos de estos hechos, según las informaciones de *Ofensiva*.

El profesor Manuel Pedrajo dio detalles de este caso en las páginas 90-94 de su libro *Los Platillos Volantes y la Evidencia* (1954, sin pie de imprenta).

Villares del Saz está en una confluencia de ortotenias. (Vid. un mapa publicado en *op. cit.*)

El periódico *Arriba*, de Madrid, publicó una carta fechada en Villares del Saz el 3 de julio de 1953 y firmada por José Luis Algavea, en la que se dan detalles del caso, concordantes con la información de *Ofensiva*, salvo la edad de Máximo Muñoz, que según el comunicante era de once años.

En este relato todo parece indicar que se trata de un caso auténtico: el pastorcillo analfabeto no leía los periódicos, y, por lo tanto, no podía hallarse enterado de las noticias sobre «hombrecitos verdes» (que, por otra parte, sólo habían de popularizarse después de la oleada francesa de 1954). El hecho de que al principio tomase al objeto por un globo soltado en alguna feria, no hace más que subrayar la impresión general de sinceridad que se desprende de su relato. El único rasgo insólito que éste presenta es la hora en que tuvo lugar la observación (las 2 de la tarde, o sea las 13, hora solar), en contradicción con la segunda ley positiva formulada por el eminente investigador francés.

Las facciones mongoloides de los «tietes» recuerdan extrañamente al personaje femenino que aparece en el caso del brasileño «Adhemar» (y también el caso del matrimonio Hill, más discutible). Su extraordinaria pequeñez, sin embargo, resulta sorprendente, incluso admitiendo que en nuestro propio planeta tenemos razas de talla muy diversa.

Pero, como señala Aimé Michel refiriéndose al famoso caso de Valensole, pudiera tratarse de unas razas obtenidas mediante una selección especial, algo así como *chihuahuas humanos*, aunque tampoco podemos excluir la hipótesis de unos *robots biológicos* creados por una Ciencia avanzadísima, y destinados a tripular las navecillas de exploración. (En el Congreso de Astronáutica celebrado en 1960 en Estocolmo, dos doctores americanos presentaron el «Proyecto Cyborg» (*Cybernetic Organism*); los *cyborgs* serían astronautas especialmente preparados biológicamente para vivir en el espacio; monstruos, en una palabra.) Estos robots no se parecerían en nada a los toscos robots de la ciencia ficción actual, llenos de tuercas, tornillos y células fotoeléctricas, sino que en realidad serían *seres vivientes* (¿acaso los *vivientes* o querubines de Ezequiel pertenecían a esta categoría?).



COMENTARIOS DE GORDON CREIGHTON  
(traductor de este artículo al inglés)

Estoy completamente de acuerdo con Antonio Ribera. Creo que este caso ofrece todas las muestras de la más completa autenticidad.

Pero no estoy de acuerdo en que lo relacione en modo alguno con el caso de A. V. B. («Adhemar»). En mi carta publicada en la página 22-23 de la *Flying Saucer Review* de julio-agosto de 1965, que fue escrita apresuradamente, en mi descuido di la impresión de que el campesino brasileño se había encontrado con unos *enanos*. Sin embargo, esto es completamente incorrecto, pues, como indica el informe del doctor Olavo Fontes, Antonio Villas Boas mide 1,64 metros calzado, mientras los hombres que lo capturaron (eliminando el exceso de estatura causado por los altos cascos que les cubrían) median 1,55 metros, o tal vez algo menos, pero muy poco. La «mujercita» llegaba con la cabeza al hombro de A. V. B. y, por lo tanto, el doctor Fontes calculó que su estatura era de 1,35 metros.

En consecuencia, los secuestradores de A. V. B. tenían en su mayoría una talla de 1,53 metros. Todos ellos tenían unos brillantes ojos azules, y el único que mostró su piel —la muchacha— la tenía blanquísima, y mostraba los brazos cubiertos de pecas. Su rostro, sin embargo, era mucho más triangular que el de los seres humanos normales, debido al mentón, muy puntiagudo, y tenía pómulos salientes y «ojos oblicuos» como los chinos; a esto se reducían sus rasgos «mongoloides».

Un atento examen de ambos casos demuestra que no existe punto de semejanza entre ellos.

*Pero en mis archivos tengo numerosos casos en los que aparecen seres que bajo diversos aspectos se parecen muchísimo a los que vio el pastorcillo español.* Existe una gran masa de literatura y de tradición sobre ellos, y en mis viajes a diversos lugares del mundo he conocido a numerosas personas que aseguran haberlos visto. El caso de Valensole\* puede corresponder muy bien con éste.

Desde hace unos cuantos años pertenezco a una sociedad que se dedica a reunir pruebas de su existencia. Sin embargo, dudo que la mayoría de los que pertenecen a dicha sociedad se percaten de que el objeto de su estudio tiene que ver con los platillos volantes, que para ellos constituyen un tema extravagante y dudoso, por no decir otra cosa.

La falta material de espacio no me permite seguir extendiéndome sobre el particular, pero en otra ocasión me propongo exponer unas pruebas en mi

opinión notabilísimas sobre la existencia de todo un orden de seres idénticos o muy parecidos a los que vio el pastorcillo de Cuenca.

Hoy en día nos jactamos de nuestras luces, pero como Gurdieff no se cansaba de repetir, parece como si *por cada nuevo conocimiento que el Hombre adquiere, se pierden diez fragmentos del antiguo conocimiento.*

Confío en poder mostrar un día pruebas abrumadoras de la hipótesis según la cual *algunos* de los que hoy llamamos «tripulantes de los platillos volantes» son con mucha mayor probabilidad unos seres que comparten este planeta con nosotros; seres totalmente desconocidos para la mayoría de la humanidad y respecto a los cuales la Ciencia nada tiene que decir, pero sobre los que existe una ingente literatura en todas nuestras civilizaciones, tanto en la tradición escrita como en la tradición oral.

AMÉRICA DEL SUR

## LOS «HUMANOIDES» EN IBEROAMÉRICA

Por GORDON CREIGHTON

### INTRODUCCIÓN

Desde hace unos cuantos años, es cada vez más evidente que los llamados «casos de contacto» constituyen el mismísimo meollo de nuestro problema, pero estos casos son tan increíbles, tan desconcertantes, que la reacción instintiva de las personas normales es desentenderse por completo de ellos.

Con todo, no podemos hacerles caso omiso, porque constituyen prácticamente todo el material de que disponemos para trabajar. Lo que ante todo debemos tratar de entender es el «caso del contacto» y no la «observación de un platillo volante» o el «informe sobre un ONI». Cuando hayamos podido comprender lo que significan estos relatos de «aterrizajes» y de «contactos» con seres, quizá podamos empezar a entender algunos de los aspectos más vastos del problema.

De una cosa, por lo menos, podemos estar seguros. Estas historias de supuestos encuentros con habitantes de otros mundos, reinos o niveles de existencia constituyen un fascinante enigma social, psicológico, y posiblemente también *parasicológico*. Y sin duda alguna un enigma algo acuciante, porque si el número creciente de personas de todo el planeta que aseguran haber vivido estas experiencias son verdaderamente víctimas de

alucinaciones, o, como nos dicen con suficiencia, sufren las tensiones y agobios de la Era Nuclear, entonces está clarísimo que se hallan muy necesitadas de estudio psicológico y atención médica. Si una nueva variedad de sicosis anda suelta entre nosotros, entonces, en vez de perder tanto tiempo tratando de averiguar por qué odiamos a nuestro padre y amamos a nuestra madre, los siquiátras y los psicólogos tendrían que armarse de todas sus armas sin pérdida de tiempo, a fin de estudiar y combatir esta nueva epidemia, que en realidad comenzó hace veinte años. Se ha perdido un tiempo precioso. En la actualidad, hubieran podido llegar ya a importantes conclusiones, o incluso vencer la enfermedad.

La lista que publicamos a continuación contiene 65 casos de ciudadanos sudamericanos que aseguran haber visto «seres» o haber entrado en contacto con ellos. Naturalmente, no pretendemos afirmar que la lista sea completa;

deben de existir docenas de casos de los que no tenemos conocimiento. En esta lista figuran todos los que hemos podido reunir. Muchos de los casos más antiguos serán familiares para muchos lectores, esto es inevitable, pero pienso que a la mayoría no le importará encontrarse de nuevo con ellos, y, a fin de cuentas, agradecerán la ocasión de tenerlos reunidos en forma condensada, aunque muchos hayan sido reducidos a sus líneas más esenciales para poder incluirlos aquí.

Sin embargo, casi la mitad de los casos reseñados será totalmente nueva prácticamente para todos. La *Flying Saucer Review* cuenta, afortunadamente, con varios corresponsales de gran calidad en Iberoamérica, y me complace sumamente manifestar aquí la enorme deuda de gratitud que hemos contraído con don Oscar A. Galíndez, de la Argentina; con el doctor W. Buhler, el doctor Olavo Fontes y Mr. Nigel Rimes, en el Brasil; y con Mr. C. H. Maxwell en Chile.

De estos fieles colaboradores y de otras fuentes, la *Flying Saucer Review* ~~recibió de Iberoamérica, por lo que se refiere únicamente al año 1965, una suma superior a los 800 informes y recortes de prensa.~~ El análisis de esta suma abrumadora de casos revela que hubo 51 «aterrizajes» en Iberoamérica en 1965. Y en 25 de estos 51 casos, los seres fueron vistos o se estableció contacto con ellos. Así, estos casos de aterrizaje de 1965, que son los números 40 a 65, ambos inclusive, de nuestra lista, ascienden a casi la mitad de todos los casos sudamericanos conocidos desde 1947, y las cifras son ya una prueba abrumadora, si es que hacen falta pruebas, de que en 1965 la nueva epidemia alcanzó su paroxismo en las regiones que se extienden entre México y el Cabo de Hornos, lo cual constituye un hecho sin precedentes.

Es evidente, pues, que las tensiones y agobios de la Era Atómica se ejercen de manera notable sobre estas naciones americanas, pese a que, por lo general, no son industriales y constituyen sociedades más bien subdesarrolladas (antes se decía «atrasadas»). A decir verdad, en muchos casos se trata de sociedades semifeudales, cuya población (constituida a menudo por mestizos o cuarterones) no sufrió los efectos de las dos guerras mundiales, se encuentra lejos del teatro de un posible conflicto futuro, es analfabeta en su mayoría (por lo menos en muchas de las repúblicas sudamericanas) y no saben lo que pasa en el mundo exterior, ni les interesa. ¿No resulta extraño que sean precisamente estas gentes las que caigan víctimas de la sicosis aludida?

Al confeccionar esta lista, abrigaba la esperanza de poder deducir alguna constante clara y sencilla, como tengo entendido que se ha hecho, al menos

con la gran «oleada» francesa y europea de 1954. Por desgracia, la imagen que surge es mucho más confusa e incoherente. Aún así, existen ciertas constantes, que nos permiten efectuar la siguiente distribución:

«Gigantes»	6 casos
Hombres «altos»	9 »
Hombres de talla «media» o «normal»	5 »
Hombres «pequeños»	10 »
«Enanitos» de 89 cm. a 1 m. (todos en 1965)	12 »
«Enanos velludos y belicosos»	5 »
Seres «verdosos» (piel verde, luces verdes, etc.)	3 »
«Gigante peludo»	1 caso

Estas categorías acaso no signifiquen nada, puesto que todo depende de lo que entendamos por «gigante», «alto», «mediano», «pequeño», etc. Pero es preciso observar que los cinco casos de «enanos vellosos» (que posiblemente sólo fueron cuatro, pues el adjetivo «velloso» no se empleó en el núm. 11), ocurrieron casi todos en el lapso de unos pocos días (del 28 de noviembre al 16 de diciembre de 1954), y todos se registraron en Venezuela.

Por lo tanto, la categoría de «enanos vellosos» se impone a nuestra atención. Y lo mismo ocurre con otra categoría: la de los «hombres de larga cabellera». El pobre Adamski ha sido objeto de muchas burlas a causa de su «venusiano de largos cabellos», pero empezamos a preguntarnos por qué, pues es un hecho indudable que en Iberoamérica tenemos cinco casos en que los «largos cabellos» se mencionan específicamente:

«Hombres altos de largos cabellos» (núms. 19 y 31)	2 casos
«Hombres de talla media de largos cabellos» (núms. 7 y 10; con menos de un mes de diferencia entre ambos, en 1954 y en el mismo Estado brasileño.)	2 »
«Hombrecitos de cabellos largos» (núm. 21)	1 caso

Estas observaciones de «hombres de cabellos largos» efectuadas en Iberoamérica y otros lugares del globo (tenemos incluso un caso excelente en Inglaterra) son extremadamente importantes. La honradez profesional exige que sean estudiados cuidadosa e imparcialmente. En mi opinión, esto no se ha hecho. ¿Quizá por el temor de que resultase que Adamski tenía razón?

La palabra «robot» ha salido a relucir varias veces en estos casos, pero acaso se refiera tan sólo a los rígidos movimientos efectuados por un ser embutido en una escafandra; no podemos hacer una categoría aparte con esta característica.



La siguiente categoría que nos llama la atención es la de los enanitos de 80, 90 cm., ó 1 metro. Obsérvese que en todos los doce casos se da esta cifra concreta. Y todos ellos tuvieron lugar en 1965. ¿Cómo debemos interpretar este hecho? ¿Acaso significa que los síntomas de la sicosis cambiaron súbitamente en dicho año, haciendo que sus víctimas viesen figuras diminutas? ¿O pudiera ser acaso que indicase la llegada de una nueva especie de origen desconocido? ¿Y si tal vez se hubiese producido un relevo, un cambio de «dueños»? ¿Y si los recién llegados hubiesen expulsado a los seres mayores, a los «nobles venusianos» de años anteriores? ¿Lo sabríamos nosotros, de ser así?... ¿Quién lo sabe?

#### UNA NUEVA CATEGORÍA

Y finalmente, hemos visto surgir otra categoría. El síndrome se agudiza, pues por si aún no fuese bastante, nos enfrentamos ahora con el problema de los seres con un solo ojo. Nuestra lista contiene nada menos que cinco casos de seres de «un solo ojo». Los casos 30 y 41 se refieren a seres altos, poco más o menos de 2 metros, vistos al parecer en agosto de 1963 y en febrero de 1965, respectivamente. Los otros tres casos (números 56, 58 y 62) se registraron todos en el Perú, dentro de un período inferior a los treinta días (del 31 de agosto al 29 de septiembre de 1965), y se refieren a nueve seres de una talla de 80 cm.

Según nuestra manera de pensar, la simple idea de un ser dotado de un solo ojo resulta absurda en extremo. Y pudiera ser muy bien que los cinco casos se debieran sencillamente a una mala interpretación del tipo de «mirilla» del casco que llevaban determinados seres.

Al propio tiempo, teniendo en cuenta que no sabemos absolutamente nada sobre el Universo y lo ignoramos todo sobre la verdadera naturaleza o significado de lo que hemos dado en llamar fenómenos de los platillos volantes, y que está sucediendo actualmente, lo más prudente es mantener una actitud abierta y sin reservas. En su interesantísimo libro «*Strange People*» (publicado en 1961), el conocido investigador norteamericano de los ONI, Frank Edwards refiere que en la actualidad vive en un apartado poblado del Mississippi un infortunado negro de mediana edad, que durante toda su vida ha estado esquivando el acoso de los dueños de barracas de feria y empresarios de circo que quieren enriquecerse (y enriquecerlo a él de paso) exhibiendo su extraordinario defecto congénito, el cual consiste en un ojo normal y solitario colocado precisamente en medio de su frente.

Este hombre es, desde luego, un aborto de la naturaleza. ¿Pero qué nos permite asegurar que esto no sea lo normal, en algún lugar del Cosmos?

Y no olvidemos tampoco que en nuestra propia Mitología griega, tenemos la tradición de los *Kyklopoi*, o Cíclopes, gigantes de un solo ojo, según nos informan los manuales, aunque el verdadero significado del término es «de ojos redondos». Si preferimos atenernos a esta etimología, entonces, los caballeros con que se tropezó José Higgins en el primer caso reseñado en mi lista, encajarían muy bien en esta descripción. Por otra parte, si preferimos suponer que en el Universo existen realmente seres de un solo ojo —y los Cíclopes pudieron haber sido muy bien algunos de ellos, que visitaron la Tierra en tiempos antiguos— entonces todo parece indicar que poseemos cinco pruebas de que recientemente su único ojo se ha paseado por las bellezas naturales de Sudamérica.

Pero aún tenemos muchos comodines en nuestra baraja, particularmente los seres de *tres* ojos (núm. 28) e incluso uno con varios ojos suplementarios esparcidos por todo el cuerpo (núm. 56). (Recuerde el lector los ángeles románicos con el cuerpo y las alas llenos de ojos. A. R.) Nadie puede negar diversidad a la fauna ufológica sudamericana. ¡No hay duda de que alguien desde algún sitio, se divierte mucho con nosotros y nos gasta jugarreta tras jugarreta! ¡Cuánto le hubiera gustado todo esto a Charles Fort!

Sin embargo, todo tiene su límite. Aunque soñamos con un Universo lógico, tal vez resulte que el Universo no tenga nada de lógico, y no sea más que una inmensa pesadilla surrealista. Si el año próximo oímos decir que camarones de ojos oblicuos o trífidos velludos frecuentan las estaciones invernales de los Andes, yo soy el primero que pensaré seriamente en llamar al siquiatra.

### *1. Baurú, Estado de São Paulo, Brasil.*

El 23 de julio de 1947 (sólo 29 días después de la observación clásica de Kenneth Arnold en los Estados Unidos), un topógrafo brasileño, José C. Higgins, oyó un agudísimo silbido y vio aterrizar a un grandioso disco. Tenía un diámetro aproximado de 45 m., era de un metal gris blancuzco y se sostenía sobre patas metálicas curvadas. Los obreros que estaban con él huyeron y Higgins se encontró solo con tres seres de elevada estatura (2,15 m.), que vestían «trajes transparentes que les cubrían cuerpo y cabeza y estaban hinchados como bolsas de goma». A la espalda llevaban unas «cajas de metal». Su vestido, visible a través de los trajes, parecía de papel de vivos colores. Los seres, todos idénticos, tenían enormes ojos redondos, cabezas también redondas, calvas y voluminosas, sin cejas, barbilampiños, y piernas más largas en proporción que las nuestras. Higgins no supo afirmar si eran varones o hembras, pero los encontró de una extraña belleza.

Después de rodearlo, uno de ellos lo apuntó con un tubo de metal con el evidente propósito de obligarlo a penetrar en el disco, pero observando Higgins que la viva luz solar parecía molestarlos, consiguió escabullirse y ocultarse en una espesura, desde donde los observó mientras ellos, con extraordinaria agilidad, hacían brincos y corvetas, arrojando grandes piedras. Después volvieron a entrar en el aparato, que desapareció con un silbido en dirección al norte.

Antes de separarse, uno de ellos hizo ocho agujeros en el suelo con un palo y dijo a Higgins que el central, mayor que los demás (¿quizá nuestro sol?) era «Alamo», mientras el séptimo y más distante era «Orque», su lugar de origen. Este episodio ha sido interpretado por algunos como un indicio de que procedían de Urano.

Su aparato se hallaba rodeado por un reborde saliente, de un metro de anchura, y parece probable que correspondiese al tipo de «Saturno» o de «doble palangana» visto sobre la isla Trindade en enero de 1958 y fotografiado por un buque oceanográfico perteneciente a la Armada brasileña. Referencias (véase Índice al final del artículo): 1, 2, 3, 4 y 5.

## 2. Lago Argentino, Argentina del Sur.

A las 6,30 de la tarde del 18 de marzo de 1950, un estanciero argentino, Wilfredo H. Arévalo, vio aterrizar un disco, mientras un segundo aparato se mantenía en el aire sobre el primero. Se acercó hasta 150 metros del disco posado en tierra, que desprendía un vapor azul-verdoso y «un intenso olor de bencina ardiendo»; parecía ser de un metal fosforescente, como aluminio. En la parte superior del disco giraba una enorme parte plana, «como un disco de gramófono». En el centro, el disco poseía una cabina de «cristal» muy transparente, en la que Arévalo distinguió a «cuatro hombres altos y bien conformados, que parecían ir vestidos de celofana», consultando diversos instrumentos. Le llamó particularmente la atención la extremada palidez de su semblante.

Al verle, los hombres le asestaron un reflector, una luz azul iluminó el aparato, el vapor aumentó y por la parte inferior brotaron llamas, rojizas y verduzcas alternativamente. Entonces la máquina se elevó con un zumbido apagado y ambos discos desaparecieron sobre la frontera chilena, dejando una estela azulada.

Al escudriñar la zona al día siguiente, Arévalo y sus gauchos encontraron la hierba quemada. El estanciero comunicó el caso a la Aviación argentina y al periódico bonaerense *La Razón*, que más tarde publicó los nombres de otras

diversas personas que habían visto aparatos semejantes en la región al mismo tiempo.

Referencias: 5 y 6 (pág. 75).

### 3. *Cordillera de Angatuba, Estado de São Paulo, Brasil*

Un brasileño, autor del libro *Meu Contacto Com Os Discos Voadores*, Dino Kraspedon (¿seudónimo?), aseguró haber visto cinco OVNÍ sobre estas montañas, en noviembre de 1952, agregando que después entró en un aparato posado en tierra y habló con sus tripulantes. Según sus declaraciones, este aparato tenía forma de campana y un diámetro de 90 metros. Uno de sus ocupantes, un hombre que medía casi 2 m., le dijo que procedían de Io y Ganímedes (dos de los satélites de Júpiter), donde no sólo había razas de elevada estatura, sino razas de talla media, como los terrestres, y razas pequeñas, además de razas de piel blanca, roja y negra, como en la Tierra.

(No poseemos confirmación del relato de Dino Kraspedon, y la mayoría de estudiosos lo consideran una patraña. Lo incluimos únicamente como referencia, y en vista de los esporádicos informes sobre «habitantes de Ganímedes»).

Referencia: 7.

### 4. *Ciudad Valles, México*

A las 6 de la tarde de un día de mediados de agosto de 1953 (entre el 17 y el 20 de agosto), el taxista de la ciudad de México, Salvador Villanueva, de 40 años de edad, se hallaba tendido bajo su vehículo, examinando la transmisión, que se había roto, cuando observó dos pares de piernas embutidas en algo que parecía «pana gris sin costuras». Saliendo de debajo del auto, se encontró ante dos hombres de aspecto agradable y de una talla de 1,35 m., aproximadamente, vestidos con un traje de una sola pieza que los cubría del cuello a los tobillos, con anchos cintos brillantes perforados, cuellos metálicos y unas cajitas negras y relucientes a la espalda. Bajo el brazo llevaban «unos cascos como los de los pilotos o los jugadores de rugby». Su pequeña estatura no resultaba extraña en México, donde hay numerosos indios muy bajos. Villanueva sacó la conclusión de que eran aviadores, sin duda de alguna república hermana de Centro o Sudamérica.

Uno de ellos hablaba bien el español, pero de una manera peculiar, «uniendo todas las palabras» y con un acento extraño. El otro, en cambio, aunque evidentemente lo entendía, no pronunció palabra. Ambos le dirigieron sonrisas de simpatía, hablaron de su automóvil y de cosas triviales, y, cuando

empezó a llover, aceptaron la invitación de Villanueva para refugiarse en el vehículo parado a un lado de la carretera nacional.

Durante la noche, diversas observaciones casuales empezaron a poner nervioso a Villanueva, quien se quedó pasmado al oír esta afirmación final: «No somos de este planeta. Venimos de uno muy lejano, pero sabemos muchas cosas sobre tu mundo.»

Al amanecer los acompañó hasta su aparato, que estaba posado en un claro a medio kilómetro de la autopista, y advirtió que al cruzar un terreno cenagoso en el que él se hundía profundamente, las piernas y los pies de los hombrecillos permanecían limpios. «Cuando sus pies tocaban los charcos fangosos, su cinto brillaba y el barro saltaba como si fuese repelido por una fuerza invisible.»

El disco, de unos 12 m. de diámetro, parecía dos brillantes platos soperos encarados por la parte cóncava. En la pequeña cúpula había unas portillas, el aparato se sostenía sobre tres grandes esferas metálicas, y emitía un apagado zumbido. Una porción del casco inferior se abrió, formando una pasarela cuyas barandillas eran los cables que la sostenían. Los dos hombrecillos subieron a bordo, invitando a Villanueva a seguirlos, pero éste dio media vuelta y se alejó corriendo hasta cierta distancia, observando desde allí cómo el aparato se elevaba lentamente, con un movimiento pendular «o como una hoja seca que cayese al revés», hasta que a unos metros de altura empezó a brillar intensamente, para salir después disparado hacia arriba a velocidad de vértigo, con un leve silbido, perdiéndose inmediatamente de vista.

Referencia: 8. (Salvador Villanueva publicó posteriormente un libro titulado *Yo estuve en el planeta Venus*, México, D.F., 1958, Imprenta Cosmos,

S. de R. I. en el que afirmaba que realizó un viaje a Venus en compañía de los dos pequeños pilotos del «planchillo», permaneciendo varios días en aquel planeta. En carta dirigida a mi amiga y colaboradora, la señora Editha Schmidt, fechada el 5 de febrero de 1962, Villanueva afirma que llevó a unos norteamericanos llamados Reeves, un matrimonio, desde su hotel de ciudad de México a la frontera, partiendo el día 15 de agosto de 1953, sábado, pasando casi al atardecer de ese día por ciudad Valles, a 480 kilómetros de ciudad de México, sufriendo 4 kilómetros más adelante la avería descrita. Los norteamericanos regresaron a Valles en busca de un mecánico, y, al oscurecer, sucedió lo que ya hemos descrito. A. R.)

5. Cerca de Santa María, Estado de Río Grande do Sul, Brasil.



Hemos sabido recientemente que en marzo de 1954, un brasileño llamado Rubem Hellwig, de ascendencia alemana, se encontró por dos veces con un pequeño aparato que no era de este mundo, y habló con sus ocupantes. Una versión completa del caso aparecerá en un próximo número de nuestra Revista.

La máquina, que tenía forma de melón o de balón de rugby, tenía las dimensiones aproximadas de un Volkswagen y no estaba muy lejos de la carretera por la que pasó Hellwig al volante de su coche, a las 5 de la tarde. Deteniéndose, se apeó para ir a investigar. Los tripulantes eran dos hombres esbeltos, de 1,60 m. de estatura, de rostro moreno y sin casco. Uno de ellos estaba dentro de la máquina mientras el otro se dedicaba a recoger muestras de vegetación. Hablaron a Hellwig en un extraño lenguaje, sin embargo él asegura que entendió lo que le preguntaron, que era dónde podrían encontrar amoníaco. Él les indicó que fuesen a una población vecina. Despidiendo llamas azules y amarillas y una gran luminosidad, el aparato desapareció silenciosa e instantáneamente.

Al día siguiente temprano, encontró un aparato que le pareció el mismo, pero esta vez con unos ocupantes distintos: un hombre alto y rubio y dos mujeres de tez morena clara, largos y sedosos cabellos negros y grandes ojos oscuros y oblicuos. Los tres vestían igual, con trajes marrones de una pieza que parecían *suede*, con cremallera. Los miembros del grupo dijeron que eran científicos, hablaron con entusiasmo de las riquezas naturales del Brasil, y se quedaron asombrados al ver que Hellwig no huía al verlos, como hacían casi todos.

En su entrevista con los periodistas, Hellwig declaró que aquellos seres podrían pasar perfectamente por terrestres.

Referencia: 9.

## 6. Pontal, Brasil

El 4 de noviembre de 1954, José Alves, de Pontal, estaba pescando en el río Pardo, próximo a aquella localidad. Era una noche tranquila: el lugar se hallaba desierto. De pronto, vio aproximarse un extraño aparato que se balanceaba, y aterrizó tan cerca de él que hubiera podido tocarlo. Tenía la forma de «dos palanganas encaradas» y medía de 3 a 4,5 m. de diámetro. Demasiado asustado para escapar, vio salir del aparato a tres hombrecillos vestidos de blanco y con cascos muy ajustados. Su tez parecía muy oscura.

Recogieron muestras de hierba, matorrales y hojas de los árboles. Uno de ellos llenó un brillante tubo metálico con agua del río. Después, volvieron a

entrar en el aparato y éste se elevó rápida, silenciosa y verticalmente, desvaneciéndose en el cielo. José Alves, que entre sus vecinos goza fama de hombre serio y trabajador, nunca había oído hablar de platillos volantes. Se quedó convencido de haber visto a una especie de diablos.

Referencia: 10 (pág. 44).

#### *7. Porto Alegre, Estado de Río Grande do Sul, Brasil*

El 10 de noviembre de 1954, un perito agrícola de Porto Alegre, que había salido a pasear en automóvil con su familia, vio un disco posado en tierra, del que salieron dos hombres de talla normal, pero con largos cabellos y un traje que parecía un mono. Se aproximaron al coche con los brazos levantados pero el testigo, acuciado por su mujer y su hija, aceleró y se alejó de los extraños individuos. Luego todos vieron cómo volvían a entrar en el disco, que se elevó por los aires a velocidad vertiginosa.

(Compárese con el caso núm. 10.)

Referencia: 10 (pág. 42.)

#### *8. Curitiba, Estado de Paraná, Brasil*

Un ferroviario informó haber visto, el 14 de noviembre de 1954, a las 3,30 de la madrugada, a tres seres vestidos con un traje ajustado y luminoso, que examinaban la grava del tendido y el terreno contiguo a la vía, a la luz de una linterna. Cuando los extraños seres lo vieron, entraron en un aparato ovalado, que se elevó con rapidez hacia el cielo. (Jacques Vallée, que cita este caso, afirma que eran enanos, pero la versión de Coral Lorenzen no da su tamaño.)

Referencias: 10 (pág. 42), 63.

#### *9. Caracas, Venezuela*

A las 2 de la madrugada del 28 de noviembre de 1954, Gustavo González y José Ponce atravesaban en camión los suburbios de la capital de Venezuela, cuando encontraron el paso cerrado por una esfera luminosa de 2,40 a 3 m. de diámetro, y que se cernía a menos de 2 m. del suelo. Al ir a ver de qué se trataba, González tuvo que luchar con un enano de cuerpo duro y veloso que, pese a ser muy liviano, resultó tan fuerte que derribó a González a más de 4 m. de un simple empujón. Luego se abalanzó sobre él con dos ojos como brasas. El camionero sacó su cuchillo y le asestó una puñalada, pero el arma resbaló por su cuerpo, como si éste fuese de acero. Entonces salió otro ser de la esfera, el cual cegó a González con un rayo de luz deslumbradora que salía de un tubito.

Entre tanto, José Ponce vio salir a otras dos criaturas de la maleza, con los brazos llenos de lo que parecía ser tierra o piedras. Con gran agilidad, saltaron al interior de la esfera, que seguía flotando en el aire. Todos aquellos seres llevaban unos simples taparrabos.

Ponce fue corriendo a la comisaría de policía más próxima, en la que poco después se presentó González, deshecho de agotamiento y espanto. La policía pensó al principio que se trataba de dos borrachos, pero no tardó en ver que ambos estaban serenos. González mostraba un largo y profundo arañazo rojo en el costado. Tuvieron que administrar sedantes a ambos y ponerlos en observación médica durante varios días.

Uno de los médicos que los asistió, les confesó más tarde que sabía que era cierto lo que habían referido, pues presenció el incidente al pasar por allí en su coche, cuando regresaba de una visita nocturna. Según el delegado del APRO en Caracas, este facultativo fue después a Washington, para comentar el caso con las autoridades norteamericanas.

Referencia: 10 (pág. 53). (El doctor F. Aniceto Lugo, en su obra *Los visitantes del espacio*, Buenos Aires, 1959, refiere en la pág. 93 el mismo caso, con ligeras diferencias de detalle. Su versión comienza así: «El 29 de noviembre de 1954, en la población de Petare, en las inmediaciones de Caracas, en una calle solitaria y por la madrugada, los señores Gustavo González de León y José Ponce, trabajadores de una charcutería local y en la proximidad de ésta, al tratar de hacer su ruta de reparto habitual, se encontraron con que les cerraba el camino un platillo volante. Los dos hombres detuvieron la camioneta en que andaban, vista la imposibilidad de seguir adelante, y se bajaron de ella, a fin de inspeccionar el extraño aparato...»)

#### *10. Linha Bela Vista, Estado de Río Grande do Sul, Brasil.*

La noche del 9 de diciembre de 1954, el agricultor Olmira da Costa e Rosa, se hallaba cultivando su campo de judías y maíz en su *sertao*, situado a unos cuatro kilómetros de Venancio Aires, cuando oyó un ruido como de «una máquina de coser», y los animales de un campo vecino se asustaron. Vio entonces a un objeto en forma de «salacot», de color crema, y envuelto en una humareda neblinosa. Se cernía tocando casi el suelo, y tres hombres de extraña catadura se hallaban también presentes, uno en el interior del aparato, otro examinando una alambrada y el tercero cerca del agricultor. Estupefacto, éste dejó caer el azadón que empuñaba y el desconocido, sonriendo, se acercó, recogió la herramienta, la examinó cuidadosamente y la devolvió a su dueño. Después se inclinó, arrancó unas cuantas plantas y regresó a la

máquina, reuniéndose con sus compañeros. El aparato se elevó lentamente hasta unos diez metros, después aceleró y partió hacia el oeste como una exhalación.

El campesino, hombre casi completamente analfabeto, nunca había oído hablar de «platillos volantes». Tuvo ocasión de examinar a aquellos hombres desde muy corta distancia y con gran detalle. Éstos eran de estatura media, anchos de hombros, con largos cabellos rubios agitados por el viento. Con su tez extremadamente pálida y sus ojos oblicuos, no tenían un aspecto normal, según el concepto terrestre. Su vestido consistía en una especie de mono marrón claro sujeto a sus zapatos, que no tenían tacones. El campesino sacó la conclusión de que debían de ser aviadores de un país extranjero.

(Obsérvese la extremada semejanza existente entre estos personajes y el «venusiano» de Adamski. Si queremos ser imparciales, debemos estudiar a fondo este caso, junto con los demás casos sudamericanos de «hombres de largos cabellos». No parece que esto se haya hecho. Compárese

particularmente con los casos 7 y 19.)  
Referencias: 3 y 10 (págs. 46-47).

### *11. Floresta, cerca de Caracas, Venezuela*

A las 6,30 de la tarde del 10 de diciembre de 1954, un médico de Caracas y su padre iban en automóvil desde el aeropuerto de La Carlota a la Avenida Miranda. Se detuvieron para observar a dos hombrecillos, que corrían hacia una espesura, y poco después vieron alzarse un disco luminoso de detrás de la espesura, y salir disparado hacia el cielo a gran velocidad, emitiendo un agudo siseo.

Referencia: 10 (pág. 43).

### *12. Autopista Transandina, en Carora, Venezuela*

La noche del 10 de diciembre de 1954 (o sea en la misma noche del día en que sucedió el caso anterior, y en una región bastante próxima), los campesinos Lorenzo Flores y Jesús Gómez, jóvenes cazadores ambos, se hallaban en las proximidades de la Autopista Transandina, entre Chico y el Cerro de las Tres Torres, cuando vieron un objeto luminoso, de unos 3 m. de diámetro y que se sostenía inmóvil a un metro del suelo. Tenía forma de «dos enormes palanganas encaradas» y emitía llamas por la parte inferior.

Al acercarse, vieron que bajaban de la nave cuatro hombrecitos de un metro aproximadamente de estatura. Acto seguido fueron atacados por ellos, hubo luego lucha y Gómez se desmayó. Los enanos trataron entonces de

secuestrar a Gómez, a quien arrastraban hacia el platillo, cuando Flores, usando su escopeta a manera de mandoble —pues estaba descargada— le asestó un golpe tan tremendo a uno de los hombrecillos, que soltó su presa, retirándose los cuatro extraños seres apresuradamente a la nave. El golpe fue tan fuerte que la escopeta se partió. No parece, sin embargo, que los ~~hombrecillos hayan sufrido mucho daño, por ser de constitución sumamente fuerte y estar dotados, además, según pudieron comprobar Gómez y Flores,~~ de fuerza extraordinaria.

Por su parte, Gómez y Flores se apresuraron a regresar al pueblo cuanto antes, con las camisas destrozadas por los arañazos. Al visitar el lugar del suceso, la policía halló señales de lucha. Los médicos que reconocieron a ambos muchachos los hallaron presa de un ataque de histerismo agudo, provocado por el miedo.

(Cf. casos 9, 11, 14, 15, 18.)

Referencias: 10 (pág. 51). (También, F. Aniceto Lugo, *op. cit.*, pág. 101.)

### 13. *Linha Bela Vista, Estado Río Grande do Sul, Brasil*

A las cinco de la tarde del 11 de diciembre de 1954 (sólo dos días después del caso núm. 10 y en un lugar situado a poco más de un kilómetro de allí) el agricultor Pedro Morais oyó una algarabía en el gallinero, y, mirando a su alrededor en busca de un halcón, vio un objeto «que tenía el fondo como una enorme y pulimentada cacerola de latón», y que se cernía en el aire con movimientos oscilantes, haciendo un ruido como el de una máquina de coser. Su parte superior parecía «el capó de un jeep».

Luego, en unos cultivos próximos advirtió la presencia de dos figurillas de aspecto humano. No pudo verles la cara, pues parecían estar envueltas en una especie de saco amarillo que las cubría de pies a cabeza. Indignado ante aquella intrusión en sus campos de cultivo, se encaminó hacia ellos. Uno de los hombrecitos empezó a correr hacia él, mientras el otro levantaba el brazo, en lo que parecía ser un ademán de advertencia para que no se acercase. Entonces uno de ellos se arrodilló para arrancar una planta de tabaco del suelo, y después ambos se metieron en el aparato, que desapareció de su vista en pocos segundos. (Cf. el asombroso parecido de este episodio con el caso francés de Valensole. A. R.)

Este campesino, que no sabía leer ni escribir, no había oído hablar jamás de platillos volantes y mucho menos había leído novelas de fantasía científica, y tomó a los pequeños seres por fantasmas. Cuando le dijeron que el Gobierno brasileño deseaba capturar a uno de aquellos hombrecitos, vivo o



muerto, juró que le pegaría un tiro al primero que volviese a ponerse por delante.

(Nota: Compárese cuidadosamente con los casos de Socorro y de Gary Wilcox.)

Referencias: 10 (pág. 47), 11 (pág. 22), 12 (pág. 6).

#### *14. San Carlos del Zulia, Venezuela*

«El 16 de diciembre de 1954, el presidente Dwight D. Eisenhower, en una conferencia de prensa, afirmó que los platillos volantes no proceden de los espacios interplanetarios y sólo existen en la imaginación de los observadores. Aquella misma noche, un joven llamado Jesús Paz, fue agredido en San Carlos del Zulia (Venezuela), por unos pequeños humanoides peludos y pasó el resto de la noche en un hospital, donde le apreciaron un tremendo shock nervioso. Lo que le había ocurrido no era imaginario; sus lesiones físicas lo demostraban, y en su vida olvidará aquel incidente.» — Coral Lorenzen.

Jesús Paz iba en automóvil con dos amigos y, al hallarse en las proximidades del Parque de la Exposición, adjunto al ministerio venezolano de Agricultura, Paz pidió al que conducía que detuviese el coche, a fin de apearse e ir a satisfacer una necesidad de la naturaleza entre unos arbustos próximos. De pronto, sus amigos oyeron que lanzaba un grito penetrante, y, corriendo hacia él, lo encontraron tendido en el suelo e inconsciente, viendo el propio tiempo a un hombrecillo velludo que corría hacia un objeto aplanado y brillante que se cernía a unos palmos del suelo. La máquina desapareció con un silbido ensordecedor.

En el hospital se comprobó que Jesús Paz presentaba largos y profundos arañazos en el costado derecho y en la espalda, y pensaron que había sido atacado por un animal salvaje.

(Nota: Cf. casos 9, 11, 15 y 18.)

Referencia: 10 (pág. 50).

#### *15. Entre Valencia y Caracas, Venezuela*

A primeras horas de la mañana del 19 de diciembre de 1954 (tres días después del caso 14), un jockey de 18 años llamado José Parra, corría para entrenarse por una nueva carretera cuando vio a seis hombrecillos que recogían piedras al lado de la cuneta, y las cargaban en un aparato discoidal suspendido en el aire a menos de tres metros del suelo. Empezó prudentemente la retirada, pero quedó inmovilizado por un rayo color violeta que surgía de un aparatito con el que le apuntaba uno de los pequeños seres, y

tuvo que quedarse allí, inmóvil e impotente, mientras los hombrecitos saltaban ágilmente a bordo del disco, que desapareció con celeridad en el cielo.

Varias otras personas vieron el disco o un aparato idéntico entre la medianoche y las 3,15 de la madrugada, suspendido a unos palmos del suelo cerca del Sanatorio Antituberculoso de Bargulla, en Valencia.

La policía examinó el lugar indicado por Parra, y descubrió numerosas pisadas que no se podían atribuir a seres humanos ni animales.

(Cf. casos 9, 11, 14 y 18.)

Referencia: 10 (pág. 52).

#### *16. Desierto de Atacama, Noroeste de la Argentina*

Los habitantes de estas regiones andinas, escasamente pobladas, señalaron en 1955 la presencia de unos seres extraños y gigantescos en las nevadas laderas del monte Macon, que tiene más de 6.000 metros de altitud, y donde se hallaron enormes pisadas en la nieve. Aproximadamente un año antes, un inmenso aparato en forma de cigarro sobrevoló la región y se dijo que había aterrizado en la Cordillera o se había estrellado contra una cumbre.

Por otra parte, en la misma zona donde aparecieron las gigantescas pisadas, se encontraron grandes cantidades de águilas y cóndores muertos, y muchos de sus nidos destruidos.

Referencia: 13.

#### *17. Cerca del aeropuerto de Pajas Blancas, Córdoba, Argentina.*

En un día sin precisar del mes de abril de 1957, un motorista seguía una carretera, a unos 15 km. del aeropuerto internacional de Pajas Blancas, cuando el motor de su máquina falló de pronto. Desmontó para ver qué pasaba, distinguiendo entonces un enorme disco de unos 18 m. de diámetro por 4,5 de alto, suspendido a unos 15 m. del suelo, delante de donde él se encontraba. Aterrorizado, corrió a ocultarse en la cuneta.

Silenciosamente, salvo por un sonido que parecía el suave susurro del aire al escaparse de una válvula, el disco descendió hasta una altura de poco más de 2 m., y entonces se desprendió de su base una especie de montacargas, que bajó casi hasta el suelo. En él se hallaba un hombre cuya talla le pareció que sería de 1,73 m., que se acercó al motorista y lo invitó amablemente a salir de la cuneta, acariciándole después la frente para calmarlo. El desconocido vestía

un traje ajustado como el de un buceador, hecho al parecer de una especie de plástico.

Después de entrar en el disco por medio del montacargas y en compañía del desconocido, el motorista vio que en el interior del aparato había cinco o seis hombres vestidos de manera similar y sentados ante unos tableros de instrumentos. Una luz extraordinaria bañaba la cabina, y en las paredes distinguió una serie de grandes ventanas cuadradas que no logró ver desde fuera, lo cual le pareció muy extraño.

Después, el desconocido volvió a acompañar al motorista hasta su máquina. Su acompañante le puso una mano en el hombro como gesto de despedida y después volvió a montar en el curioso ascensor, que se alzó rápidamente hacia el disco desapareciendo en su interior. El aparato, que era de un metal azul-verdoso iridiscente, se elevó con rapidez hasta una altura que él estimó en unos 750 metros, desapareciendo rápidamente con dirección al noroeste. Durante la hora siguiente, la misma máquina u otro ONI, fue vista en seis o siete sitios sobre este mismo rumbo.

Por desgracia, la noticia de Prensa no facilita el nombre del motorista, y tampoco describe el aspecto de los seres, ni dice si éstos llevaban cascos, aunque parece probable que así fuese.

Referencias: 14 y 15.

#### *18. Uriman, Venezuela*

El 5 de junio de 1957, fueron vistos en este lugar dos «enanos belicosos».

(Cf. casos: 9, 11, 12, 14 y 15.)

Referencia: 63.

#### *19. Saõ Sebastião, costa sur del Brasil*

A las 7,10 de la tarde de un día de julio de 1957 (no se ha podido establecer la fecha precisa), el profesor João de Freitas Guimarães, jurista y profesor de Derecho Romano en la Facultad Católica de Derecho de Santos, estaba sentado cerca de la playa cuando vio venir por el lado del mar un objeto luminoso en forma de sombrero, que descendió sobre el agua no muy lejos de donde él se encontraba. El panzudo aparato se abrió y descendió de él una escalera metálica, junto con una soga a la que se hallaban sujetas varias esferas.

Dos hombres altos, pues medían casi 1,80 m. de estatura, de cabellos rubios que les llegaban hasta el hombro, bajaron por la escalera. Tenían la tez

clara, cejas, su aspecto era juvenil y su mirada mostraba sabiduría y comprensión. Llevaban unos trajes verdosos de una pieza muy ajustados por el cuello, las muñecas y los tobillos.

El profesor se levantó de un salto y les preguntó de dónde venían sin obtener respuesta, pese a que formuló la pregunta en portugués, italiano, español, francés e inglés. Notó entonces que le hacían una invitación telepática para que subiese a bordo de su aparato y él así lo hizo, advirtiendo entonces que ellos subían ágilmente por la escalera, sujetándose sólo con una mano, mientras él tenía que asirse con ambas.

El compartimiento iluminado contenía un asiento circular, en el que se sentó con los tripulantes (tres o cuatro en total). La máquina se elevó y el profesor efectuó un vuelo en ella. A su regreso, descubrió que su reloj se había parado, pero calculó que había pasado entre treinta y cuarenta minutos a bordo de la nave. El jurisconsulto dijo a los periodistas que, en su opinión, los misteriosos visitantes eran unos seres muy evolucionados, deseosos de advertir a los salvajes habitantes de la Tierra de los peligros que amenazan a nuestra especie.

(Cf. casos 7, 10 y 54. *También Adamski.*)

Referencias: 64, 65 y 66.

## 20. Quilino, provincia de Córdoba, Argentina

El 20 de agosto de 1957, un miembro de la Aviación argentina se hallaba en una tienda, cuando oyó un extraño zumbido muy agudo y fuerte. Salió corriendo para ver a un disco que descendía lentamente, provocando una gran conmoción entre la hierba y las plantas. Asustado, trató de desenfundar el revólver, pero a causa de alguna influencia del disco, según creyó, no pudo sacar el arma, que parecía pegada a su funda.

Entonces una voz procedente del disco le dijo en español que no tuviera miedo, pues las naves interplanetarias ya tenían una base en la vecina región de Salta, y pronto vendrían para mostrarse a todos los terrestres y advertir a los pueblos de la Tierra de los grandes peligros que encerraba el mal empleo de la energía atómica.

(Nota.: Es creencia general en la Argentina que los ONI tienen bases en la región de Salta.)

Referencias: 16 y 17.

## 21. Quebracôco, Brasil

La noche del 10 de octubre de 1957, el oficial de Marina español, Miguel Español y un compañero suyo, que iban en camión a Ceres, se encontraron con un ONI gigantesco. Al principio estaba a gran altura en el cielo, bañando a toda la región con su luz; después descendió y paró el motor del camión. A los testigos les pareció que el inmenso aparato tenía por lo menos un diámetro de 150 m. y una altura de 40 m. siendo su forma oval o de platillo, con una larga «antena» que surgía de su cúpula y estaba rematada por una luz roja.

El monstruoso aparato apagó entonces todas sus luces deslumbradoras y los dos hombres vieron a siete pequeños seres, de aspecto completamente humano pero no mayores que niños, de largos cabellos y vestidos con trajes luminosos, que se asomaron por una escotilla de la nave, para mirarlos en silencio durante unos tres minutos.

Acto seguido, el gran aparato prosiguió su vuelo, lanzando al propio tiempo un pequeño disco, que desapareció hacia el norte, mientras la «nave nodriza» se dirigía hacia el sur.

(En lo referente a los largos cabellos, cf. casos 7, 10 y 19.)

Referencias: 18, 19, 20, 21 y 22. Las dos últimas referencias (doctor Buhler) dicen que la enorme máquina permaneció suspendida en el aire, sin aterrizar, mientras las tres primeras hablan de aterrizaje. La versión correcta es probablemente la del doctor Buhler.

## *22. Cerca de San Francisco de Sales, Estado de Minas Gerais, Brasil*

Este es el famoso caso de Antonio Villas Boas, o «Adhemar», del que aquí sólo vamos a dar un resumen, pues ha sido expuesto con gran detalle en la *Flying Saucer Review*. Durante la noche del 15 al 16 de octubre de 1957, un campesino de 23 años, llamado Antonio Villas Boas, vio un aparato, que aterrizó cerca de donde él estaba arando la tierra con un tractor. El aparato, que llevaba unas luces cegadoras, hizo detenerse a su tractor y se posó sobre un trípode de unos tres metros de altura.

Del aparato salieron cuatro personajes cubiertos de unos trajes de una pieza, de color gris y aspecto áspero, rematados por unos cascos elevados. Estos cuatro individuos se apoderaron de Antonio y lo condujeron a viva fuerza a bordo de la máquina, donde el campesino sostuvo relaciones sexuales con una mujer joven, que al parecer pertenecía a la misma raza de sus captores.

La joven, de piel muy blanca y pecosa, tenía pómulos muy salientes, un mentón muy puntiagudo y ojos azules, brillantes y oblicuos, de «tipo chino».



Medía aproximadamente 1,32 sin casco. Los restantes ocupantes de la nave (que el testigo no vio sin sus cascos ni sus trajes), acaso midiesen 1,63 m., o tal vez mucho menos (suponiendo que llevasen instrumentos dentro de sus cascos).

Referencias: 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28 y 29. (También: *El gran enigma de los Platillos Volantes*, págs. 188-194. A. R.)

### 23. Maracajá, Estado de Santa Catarina, sur del Brasil

A las 10,30 de la mañana del 18 de noviembre de 1957, los campesinos João Ernani y Pedro Zilli oyeron un extraño zumbido y después, a unos 200 metros de distancia, vieron dos discos circulares de color de aluminio y seis hombres de talla media, esbeltos y con «trajes gris oscuro pegados al cuerpo», que regresaban hacia ellos. Los discos, suspendidos aproximadamente a un metro sobre el suelo parecían tener 3 m. de diámetro. Se alzaron con un agudo silbido, e inclinaron casi hasta el suelo a unos cocoteros. Al propio tiempo, tres discos más, invisibles hasta entonces, se elevaron detrás de los árboles. Los cinco aparatos se alejaron en formación sobre las aguas del Atlántico Sur.

Referencias: 30, 31, 32, 19, 20, 21 y 22.

### 24. Minduri, Brasil

Poco después de la aurora, un día de agosto de 1958 (no se conoce con precisión la fecha), dos «gigantes», cuya estatura se calculó en seis (!) metros, y vestidos con un atavío rojo brillante, fueron vistos cerca de Minduri por tres testigos. Los personajes subían la ladera de una colina y sólo pudieron ser vistos por detrás.

(Cf. núm. 31, para el traje rojo.)

Referencias: 34 y 22 (con dibujo de los seres).

### 25. Paracurú, Estado de Ceará, Nordeste del Brasil

A las 7 de la tarde del 13 de mayo de 1960, más de un centenar de personas observaron a un aparato circular gris oscuro y de apariencia bruñida, que efectuaba evoluciones y se inmovilizaba en el cielo. Llevaba una potente luz en la parte superior, y parecía tener un diámetro de 18 metros.

A las 4 de la madrugada del día siguiente, 14 de mayo, el campesino Raimundo dos Santos vio a dos discos posados en la playa cerca de Paracurú, y a varios seres de aspecto humano y tez muy pálida conversando junto a ellos. Al ver al campesino, los seres, que eran de pequeña estatura, lo llamaron por señas, pero él dio media vuelta y huyó. Al volver después allí

con otros hombres, encontró señales en la arena, al parecer dejadas por los discos.

Referencias: 10 y 35.

#### *26. Provincia de La Pampa, Argentina*

El 24 de mayo de 1962, una emisora de televisión argentina informó que una mujer había tenido que ser hospitalizada a causa de la impresión sufrida al ver a un platillo volante posado en el suelo y a dos seres «que parecían robots» a su lado. El marido de esta mujer, campesino como ella, también fue testigo del suceso. Los investigadores de la Aviación argentina encontraron un círculo de hierba chamuscada de 5 metros y medio de diámetro. (Cf. 1.<sup>a</sup> ley Vallée.)

Referencias: 36, 37 y 38 (pág. 25).

#### *27. Crespo, provincia de Entre Ríos, Argentina*

El 18 de julio de 1962, el doctor Gazúa, un médico muy conocido en la ciudad de Paraná y considerado como persona muy seria y solvente, causó sensación en toda Argentina al revelar que había visto un platillo volante posado en el suelo, al lado de una carretera y en un punto próximo a Crespo y que, junto al platillo, había dos seres gigantescos.

Referencia: 39.

#### *28. Paraná, Estado de Entre Ríos, Argentina*

El 27 ó el 28 de julio de 1962, Ricardo Mieres, un estudiante de 17 años, que seguía los cursos del Colegio Nacional de Paraná, iba en su motocicleta en las proximidades de Bajada Grande, a 5 km. de Paraná, cuando se encontró con un ser altísimo de cabeza en forma de melón, cabellos muy largos y casi blancos, y «tres ojos que le miraban fijamente, sin parpadear». Dominado por el terror, trató de huir, pero su motor se había parado misteriosamente. El monstruoso ser se acercó a él y con ademán violento le arrebató la bufanda del cuello. Dio entonces «media vuelta, como un robot», y se alejó, dejando sus huellas en el suelo arenoso.

La motocicleta volvió a funcionar y el estudiante regresó a toda prisa a la ciudad, donde reunió a un grupo de motoristas para salir en busca del «robot», pero sólo encontraron las huellas y el tapabocas tirado en la carretera. Varias personas afirmaron haber visto algo luminoso que pasaba muy velozmente por el cielo en el momento del encuentro.

(Obsérvese que este caso ocurrió en la misma zona del núm. 27, y sólo 9 ó 10 días después.)

Referencia: 67.

### 29. *El “rapto” de Diamantina*

En Duas Pontes, localidad próxima a Diamantina, en el Estado brasileño de Minas Gerais, poco después del alba del 20 de agosto de 1962, un pobre buscador de diamantes, Rivalino Mafra da Silva, fue misteriosamente arrebatado o desintegrado por los posibles tripulantes de un ONI.

Según posteriores investigaciones, se supo que unos días antes del suceso había encontrado unos «hombrecitos», que parecían estar enterrando algo. Algunos investigadores suponen que fue eliminado o secuestrado porque había visto algo que no tenía que ver.

El 19 de agosto al atardecer, dos brillantes esferas rojas del tamaño de un balón de fútbol, volaron sobre la choza de Rivalino (observación de un vecino del desaparecido), y durante aquella noche, unas extrañas formas que no eran humanas y medían menos de medio metro de altura, entraron en la choza, examinaron a la familia acostada, y se oyeron voces fuera, que decían que iban a matar a Rivalino.

Poco después de amanecer, su hijo de doce años abrió la puerta y encontró dos extrañas bolas en el suelo. Una era negra; la otra, blanca y negra, y ambas tenían una cola y una especie de púa.

El padre del muchacho salió a ver las bolas, que entonces se juntaron y saltaron sobre él, envolviéndolo en una nube de humo amarillo. Rivalino desapareció. Los últimos informes que se conocen sobre este caso, lo consideran todavía completamente inexplicable y dicen que el Ejército brasileño había tomado bajo su custodia permanente al muchacho, sin duda para que no pudiera hablar del caso con nadie.

Referencias: 40, 41, 42 y 43 (pp. 10-12).

### 30. *Belo Horizonte, Estado de Minas Gerais, Brasil*

A las 7,15 de la tarde del 28 de agosto de 1963, tres muchachos que se hallaban en su jardín, en el barrio residencial de Familia Sagrada, Belo Horizonte, vieron descender suavemente por el aire una gran esfera luminosa y transparente, en cuyo interior se hallaban sentados cuatro seres. Uno de ellos salió de la esfera y descendió al jardín sobre dos rayos de luz brillante. Era un hombre alto y esbelto, de unos dos metros de estatura, que vestía un «traje de buzo» ligeramente inflado y hecho de un material que parecía cuero

marrón. Completaban su atavío unos guanteletes y elevadas botas negras. Sobre su cabeza, completamente esférica y calva, el hombre llevaba un enorme casco redondo transparente rematado por un objeto circular. Parecía no tener orejas ni nariz, su boca parecía abrirse de una extraña manera, *su tez era carmesí y sólo tenía un gran ojo pardo, desprovisto de cejas.*

El hombre se disponía a tocar a uno de los muchachos, cuando el mayor (de 12 años de edad) trató de arrojarle un ladrillo aprovechando que estaba de espaldas, pero el extraño ser dio media vuelta, le dirigió el rayo anaranjado que surgía de una lámpara cuadrada que llevaba en el pecho y «paralizó» el brazo del muchacho, obligándole a soltar el ladrillo.

Los muchachos dijeron que la esfera luminosa tenía las dimensiones de una habitación grande y llevaba tres largas antenas en la parte superior. En su interior había otros dos hombres, idénticos al descrito, y una mujer de cabellos rubios y recogidos en una especie de «cola de caballo». Los chicos sólo pudieron ver bien la cara del hombre que salió de la esfera y la del que accionaba los mandos; ambos sólo tenían un ojo, afirmaron, y los otros dos no parecían ser distintos. Todos ellos tenían la tez de color granate o carmesí.

Este caso no se divulgó hasta el verano de 1965. A partir de esa fecha, el profesor Hulvio Brant Aleixo y otros investigadores interrogaron a los muchachos y al padre de dos de ellos, el señor Alcides Gualberto. Después de analizar a fondo el caso, nada les hace dudar que los muchachos no digan la verdad.

Este caso será descrito en detalle en un próximo número de la *Flying Saucer Review*. (Compárese con caso número 39.)

Referencias: 44 y 45.

### *31. Resistencia, provincia del Chaco, Argentina*

A las 6,30 de la tarde de un día de 1963 (fecha indeterminada), los tres empleados ferroviarios de un tren de carga que iba de Presidencia La Plaza a Resistencia vieron a un elevado personaje, «que tenía más de dos metros de estatura» y vestía un traje rojo de una pieza, caminando por la vía férrea hacia ellos. El ser era humano, tenía el rostro pálido, largos cabellos rubios y sostenía algo en ambas manos, «como si hiciese una ofrenda». Parecía el cuerpo de un niño de corta edad. De pronto, cuando la locomotora estaba a menos de 5 metros de aquel ser, el extraño personaje «salió disparado hacia arriba como arrebatado por un torbellino» y desapareció.

Entre tanto, en Resistencia y a la misma hora del día, Justo Masín y su hijo estaban sentados en el jardín, cenando, cuando «un ser extraño descendió

hacia ellos». Su descripción del mismo, dada por ellos a la Prensa, concordaba absolutamente con la descripción dada por los ferroviarios.

Referencia: 46.

### *32. Estado de Paraná, Brasil del Sur.*

En 1963, el Estado de Paraná fue asolado por graves incendios forestales. Un día al amanecer, mientras una multitud contemplaba el incendio desde una distancia de 15 metros, todos vieron una enorme máquina «en forma de palangana y brillante como si fuese de cinc», que descendía silenciosamente hacia el humo y las llamas, para permanecer suspendida a unos cuatro metros del suelo, «como sostenida por una fuerza invisible».

Medía aproximadamente 35 metros de diámetro y 8 metros de altura. Permaneció allí durante un cuarto de hora, al parecer protegida por un campo repulsivo, y, ante el asombro de los testigos, «dos o tres personas altas y bien parecidas» salieron del aparato y empezaron a recoger ramas quemadas,

piedras, etc., dentro de la zona protegida que rodeaba al disco.

Referencias: 47 y 48.

### *33. Monte Maíz, provincia de Córdoba, Argentina*

A las 3,30 de la madrugada del día 12 de octubre de 1963, Eugenio Douglas conducía un camión por la carretera de Monte Maíz a Isla Verde, bajo un violento aguacero, cuando quedó cegado por una luz deslumbradora que surgió ante él y el camión se metió en la cuneta. El conductor salió de la cabina y vio que la carretera estaba bloqueada por un enorme objeto metálico ovalado, que por lo menos parecía tener 10 metros de altura y parecía más ancho que la carretera. De una portezuela lateral salieron tres enormes «robots» de forma humana. Más tarde, el testigo dijo a la policía que le pareció que medían 4 ó 5 metros, o incluso más. Fue incapaz de describir su atuendo, diciendo únicamente que parecía «muy ajustado» y que llevaban cascos provistos de antenas cortas, «como los cuernos de un caracol».

Les disparó varios tiros con su revólver y huyó corriendo. Entonces los extraños seres volvieron a entrar en su aparato, que le hizo «varias pasadas» mientras él huía por la carretera, dirigiéndole los mismos rayos calóricos, que parecían quemarle y producirle hormigueo y que había sentido en todo su cuerpo cuando se aproximó con el camión al ONI.

A pesar de que había llovido copiosamente, al día siguiente los investigadores encontraron unas huellas que medían aproximadamente 45-50 cm. junto al camión, cuya parte eléctrica estaba quemada.



Este caso ha sido descrito con detalle en la *Flying Saucer Review*.

Referencias: 49, 50, 51, 52 y 53.

#### 34. *Trancas, provincia de Tucumán, Argentina*

A las 9,30 de la noche del 21 de octubre de 1963, ocurrió el famoso «asedio» de una solitaria casa de labor de las afueras de Trancas por una escuadrilla de seis discos, que aterrizaron en la vía férrea que pasa cerca de la casa, o, si no en la vía, en sus inmediaciones. Después algunos de los discos adoptaron una posición defensiva e hicieron converger potentes rayos de luz sobre la alquería. Este caso ha sido relatado con mucho detalle en la *Flying Saucer Review* y aquí se menciona únicamente porque se vieron siluetas moviéndose alrededor de los discos posados en la vía férrea, aunque ninguno de los testigos se hallaba demasiado cerca como para describir su talla o su aspecto.

Referencias: 54, 55, 56, 68, 51, 69, 52, 24 (pág. 7), y 46 (págs. 23-25).

#### 35. *Sauce Viejo, provincia de Santa Fe, Argentina*

Una noche de diciembre de 1963 (no se ha precisado la fecha exacta), César Tulio Gallardo, obrero ferroviario, estaba sentado en un vagón parado en una vía muerta de Sauce Viejo, leyendo el periódico y escuchando la radio, cuando de pronto la radio paró y su lámpara de carburo se apagó. Salió del vagón a ver qué pasaba, pero, al distinguir unas luces extrañas, volvió a entrar y cerró la puerta del vagón de pasajeros. Pero en aquel momento, «un ser totalmente rodeado de luces» entró por la puerta del otro extremo del vagón. El brillo que emitía este ser era tan cegador, que el ferroviario tuvo que taparse los ojos con el periódico; entonces el misterioso visitante le arrebató el periódico y lo hizo pedazos.

Gallardo pudo ver que las piernas del visitante se hallaban enfundadas en una tela oscura y brillante. Acto seguido, el personaje se apoderó de una lata de aceite y vació su contenido en una especie de botella que sacó de entre sus ropas; después de esto desapareció por la misma puerta por donde había entrado.

Poco después de que Gallardo comunicó el suceso a la policía, los pasajeros de un tren que se dirigía a Sauce Viejo dijeron haber visto a «un hombre luminoso» caminando por la vía férrea.

Referencias: 57 y 46 (págs. 25-26).

#### 36. *Colonia Castelli, cerca de Resistencia, Territorio del Chaco, Argentina*

A principios de mayo de 1964, cuando Alberto Kalbermatter volvía a su casa con un camión cargado de troncos, a través de una zona muy boscosa, encontró la carretera súbitamente obstruida por un enorme y oscuro ser de forma humana, de unos 3 m. de estatura y provisto de abundante cabello negro. Casi atropelló al gigante, el cual emitió un grito gutural de tremenda intensidad.

Aterrorizado, Kalbermatter pisó el acelerador y huyó a escape.

Al relatar su experiencia a la Prensa, dijo que, en su opinión, se trataba de «un ser de otro mundo», agregando que unas noches antes vio en aquel mismo lugar un enorme objeto luminoso, que parecía metido entre las ramas de los árboles.

Referencias: 59 y 60.

### *37. Pajas Blancas, provincia de Córdoba, Argentina*

A las 4 de la madrugada del 5 de junio de 1964, un médico de Buenos Aires y su esposa (cuyos nombres no se han hecho públicos) circulaban en su automóvil por un lugar situado a 3 km. del aeropuerto internacional de Pajas Blancas (y en la misma zona donde en 1957 se registró el caso 17). Como el camionero Eugenio Douglas, del caso 33, el motor de su coche falló, y se encontraron frente a un enorme y extraordinario aparato que bloqueaba la carretera. La potentísima luz que emitía se apagó, dejando sólo un resplandor violáceo, mientras los dos testigos, perplejos, permanecían sentados en el interior de su automóvil por espacio de veinte minutos, aproximadamente.

Una figura se aproximó de pronto al coche y preguntó al médico, en castellano: «¿Qué le pasa, amigo?» El médico contestó que el motor no funcionaba. El desconocido dijo que probase a ponerlo en marcha. Así lo hizo el médico, y el motor arrancó, al propio tiempo que se encendían los faros, lo cual permitió a los testigos ver la máquina que estaba frente a ellos. El desconocido añadió entonces: «No teman. Soy un terrestre (¡!) y estoy efectuando una misión en la Tierra. Me llamo R. D... ¡Díganselo así a la Humanidad, como a ustedes les parezca!»

El hombre se alejó entonces lentamente y se reunió con dos seres vestidos de gris, que acababan de aparecer. Los tres entraron en la máquina, que se elevó con rapidez y desapareció, dejando una estela violácea.

Referencias: 61 y 62 (págs. 25-26).

### *38. Arica, Chile*

El 15 de junio de 1964, un minero chileno llamado Rafael Aguirre Donoso, iba en automóvil por un lugar situado a 20 km. al interior de Arica, cuando vio aterrizar un extraño aparato. Medía aproximadamente 3 metros de largo por poco más de un metro de ancho, y de él surgieron dos hombres rubios que, en una mezcla de inglés y español, le pidieron agua. Él les dio una poca.

Acto seguido, volvieron a entrar en su máquina, que se elevó rápidamente y desapareció.

Referencias: 70 y 24 (pág. 29).

### *39. Cofico, en las cercanías de Salta, Argentina*

Don Chafredo Dagota, de Pueyrredón, localidad próxima a Salta, vio un platillo volante que efectuó un breve aterrizaje el 5 de septiembre de 1964, a las 9 de la noche. Parecía «sostenerse sobre una especie de columna» y despedía una luz cegadora. A su lado vio confusamente moverse a dos figuras.

(Nota: Existen varios informes sudamericanos sobre este tipo de ONI «sostenido por una columna». Algunas de estas columnas pueden ser pozos de montacargas —véase por ejemplo el caso 17— mientras otras quizá sean mucho más delgadas, como en el famoso caso francés de Valensole, del 1 de julio de 1965.)

Referencias: 71 y 72 (pág. 26).

### *40. San Miguel, Andes, Argentina*

En enero de 1965, se dijo que un objeto había caído del cielo en San Rafael, a 4 kilómetros de San Miguel, y una fotografía del mismo apareció más tarde en nuestra Revista, en su número de mayo/junio de 1965. El objeto, fuere lo que fuere, fue retirado más tarde por la Aviación argentina. La impresión general fue de que se trataba de un satélite, pero unos cuantos habitantes de la región se hallan convencidos de que era un ONI y varios dijeron que habían visto a pequeños seres vestidos con «extrañas escafandras» junto al objeto, y que emitían una fosforescencia verdosa. Por consiguiente, preferimos dejar constancia del caso.

### *41. Torrent, cerca de Santo Tomé, provincia de Corrientes, Nordeste de la Argentina*

A principios de 1965, la prensa de Buenos Aires publicó varias noticias sobre intentos de rapto efectuados por «marcianos» con habitantes de la región nororiental del país. El siguiente es el único de dichos casos del que poseemos detalles. Una noche de la primera semana de febrero, un hombre

que vivía en Torrent, localidad próxima a Santo Tomé, llamó a sus vecinos, diciéndoles que saliesen para observar a cinco objetos luminosos que pasaban volando por encima de la casa. Acto seguido aterrizó un aparato transparente, del que salieron cinco «marcianos», los cuales sólo tenían un ojo en el centro de la frente. Sobre la cabeza llevaban instrumentos que despedían destellos de diferentes colores. Entraron en una casa de labor y trataron de apoderarse de un hombre, pero tuvieron que retirarse ante la energética actitud de los aldeanos. Después subieron a su aparato, y se fueron.

Sin embargo, el 6 de febrero regresaron y fueron vistos por muchas personas. De nuevo intentaron vanamente apoderarse de un hombre, el cual consiguió huir para dar la alarma. Los aldeanos salieron en tropel y dispararon sus escopetas contra los «marcianos», al parecer sin ningún efecto.

Este es el resumen de la noticia comentada por el señor Rodrigo de Riana, quien predijo que el asunto no acabaría aquí y que «ellos» volverían.

(Nota: Compárese con el caso 30, también de un ser «con un ojo» y un aparato transparente, y con el caso 33, de instrumentos sobre el casco.)

Referencia: 75.

#### 42. *Chalac, cerca de Formosa, frontera de la Argentina y el Paraguay*

El 21 de febrero de 1965, se vieron volar varios platillos, uno de los cuales aterrizó. Medio centenar de indios de la tribu Toba los contemplaron estupefactos, mientras tres seres de elevada estatura envueltos en halos luminosos descendían del aparato y se acercaban lentamente a ellos. Los indios se arrodillaron y los adoraron levantando los brazos, en el gesto tradicional del culto solar que practicaban sus antepasados. Entonces oyeron una voz que provenía de los ocupantes del aparato, diciéndoles que no debían tener miedo, pues los seres del espacio pronto volverían para convencer a los terrestres de su existencia, y aportar la paz al mundo. Un indio que trató de aproximarse a la máquina, fue disuadido de hacerlo por gestos. Acto seguido, los visitantes regresaron lentamente al aparato, bañados en rayos luminosos que surgían de las pequeñas alas del mismo. Cuando la máquina despegó, su luminosidad se hizo cegadora.

Diversos funcionarios de la policía argentina fueron también testigos del caso, y tomaron varias fotografías de la máquina.

Referencias: 76 y 17 (pág. 13).

(Nota: Se ha afirmado —creo que en los Estados Unidos— que esta historia es falsa. No obstante, don Oscar A. Galíndez, corresponsal especial

de la *Flying Saucer Review* efectuó una cuidadosa encuesta y responde de su autenticidad, agregando que las fotografías que se hicieron muestran probablemente a tres aparatos posados en el suelo, con cinco de sus tripulantes al lado. En julio de 1965, el señor Galíndez supo quién era el alto funcionario de la Aviación que tenía en custodia las fotos, y me ha facilitado su nombre. Entre tanto, como ya era de esperar, ha caído el acostumbrado telón de silencio y los investigadores tropiezan con las cortinas de humo que se lanzan en estos casos.

Se dijo también que los seres de Chalach eran pequeños, pero Oscar Galíndez me asegura que todas las noticias de prensa publicadas en la Argentina dicen que eran altos. G. C.)

#### 43. *Quilmes, provincia de Buenos Aires, Argentina*

Quilmes está situado un poco al sudeste de Buenos Aires. El 20 de julio de 1965 pasaba por allí a las 8 de la mañana don Ramón Eduardo Pereyra, que vive en San Francisco Solano, y al hallarse con su furgoneta algo después del lugar llamado Monte de los Curas, vio caer silenciosamente del cielo un objeto «como un paracaídas», que desapareció entre los árboles de una ladera. Al dirigirse allí para investigar, descubrió en un claro un aparato ovoide de color de cromo, sostenido por patas metálicas. Su parte superior era transparente y la parte inferior extraordinariamente lisa, sin uniones ni remaches. Junto a la máquina vio a un joven rubio que parecía estar estudiando un trozo de papel. Llevaba una «escafandra de plástico», botas pequeñas y a la pierna derecha tenía sujeta una especie de cartera. El testigo pudo acercarse al aparato sin ser observado y atisbó al interior por una portilla, viendo a un segundo hombre sentado ante un tablero de instrumentos. Entonces el de fuera se dio cuenta de su presencia y se incorporó con expresión airada. «¿Qué pasa, amigo?», le preguntó Pereyra, pero el otro, sin responder, montó inmediatamente en el aparato, que se alzó al instante hasta unos 30 metros de altura, para alejarse después en vuelo horizontal.

Referencia: 77.

#### 44. *Cerca de Monte Grande (Argentina) y de Macías, provincia de Entre Ríos (Argentina).*

Un tendero de 37 años llamado Felipe Martínez provocó gran hilaridad en la prensa argentina al afirmar que había visto platillos volantes y había tenido tratos con sus ocupantes en varias ocasiones entre 1949 y 1951, y en tres ocasiones de 1965.



Mientras cazaba cerca de Monte Grande, en abril de 1965, según dijo, vio a un gran aparato en forma de huevo suspendido a pocos metros del suelo y a unos 300 m. de donde él se hallaba. Poseía una especie de «anillo que giraba rápidamente» a su alrededor, y parecía ser completamente silencioso.

Martínez corrió hacia el aparato gritando «¡Amigo!» con alborozo, pero de pronto se sintió paralizado y no pudo dar ni un paso. Se abrió una puerta a un lado del aparato y un hombrecito hizo descender una escalerilla de unos 30 centímetros de ancho. El hombrecito, que tenía poco más de un metro de estatura, llevaba un casco, del que partían dos cables que lo unían al aparato. El resto de su atavío consistía en un «traje de buzo». Se inició entonces una conversación entre ambos. El pequeño ser hablaba lentamente y con dificultad. Dijo que él y su pueblo eran amigos y que venían «de cerca de la Luna». Llamó a su máquina un «sil» y dijo que volvería a ver a Martínez el 3 de mayo de 1965. Dijo también que «ellos» requerían cierta ayuda de *nosotros*. Martínez contestó que él no se hallaba en situación de prestarles mucha ayuda, pero que comunicaría su encuentro a la emisora bonaerense de Radio Mitre. «Sí, lo sabemos», dijo el hombrecito, tendiéndole una mano viscosa y prometiéndole volver a verlo el 3 de mayo.

Según parece, el segundo encuentro tuvo lugar en dicha fecha, pero no se publicaron detalles sobre el mismo.

El tercer encuentro se realizó el día 21 de julio de 1965, a las 11 de la noche, en Macías, localidad próxima a Guardamonte (provincia de Entre Ríos), asistiendo a él el mismo hombrecillo. Cuando Martínez le explicó lo difícil que le había resultado que lo creyesen, el pequeño «marciano» contestó que pronto se aparecerían a todos los habitantes de la Tierra. Y agregó que Martínez debía entrevistarse por cuarta vez con él, el día 3 de diciembre de 1965, en cuya fecha ellos volverían, para llevarse a Martínez y a su familia y después arrasar todo el planeta como castigo por negarse a creer en su existencia. (Por toda América del Sur se difundieron fantásticas noticias — muchas de ellas publicadas en los periódicos—, según las cuales «ellos» invadirían la Tierra el 3 de diciembre de 1965. Parece posible que el relato de Martínez se encuentre en el origen de tales rumores. G. C.)

En una entrevista posterior concedida a un periódico de Buenos Aires, el 8 de octubre, Martínez facilitó algunos detalles adicionales sobre los supuestos extraterrestres. Así, por ejemplo, dijo que en una ocasión visitó el interior de un platillo, en el cual había cuatro tripulantes que median menos de un metro, mientras que el quinto era un hombre rubio de casi dos metros de estatura, que llevaba los brazos adornados con placas metálicas con numerosas

lucecitas que parecían formar parte de un sistema electrónico de comunicaciones. Agregó que, en aquella ocasión, los tripulantes del «sil» le colocaron una escafandra, pero esto le provocó un trastorno tal en su sistema circulatorio y tales palpitaciones, que tuvieron que quitársela.

(Nota: Este caso presenta muchas características conocidas; en particular, la cita para el mismo día del mes y los instrumentos en los brazos. Por lo que a la «tripulación mixta» se refiere, uno de los casos de aterrizaje franceses de 1954 menciona a un hombre «de talla normal» junto con pequeños seres, y los casos 3 y 54 del presente sumario también mencionan a seres de diferentes estaturas relacionados. G. C.)

Referencias: 78, 79, 80.

#### 45. *Carazinho, Estado de Río Grande do Sul, Brasil*

Al anochecer del 26 de julio de 1965, un muchacho de 15 años llamado Adilon Batista Azevedo caminaba rezagado detrás de un grupo de chicos de su edad que iban al cine. Al cruzar un descampado de las afueras de la población, oyó un extraño zumbido, viendo en el cielo dos conos de luz blanca. Acto seguido vio posarse a corta distancia dos aparatos «redondeados», uno mayor que el otro. Ocultándose detrás del pretil no muy alto de un pozo, vio salir a tres seres de una máquina y a dos de la otra. Los dos grupos se unieron y les oyó hablar en una jerigonza incomprensible.

Aquellos seres medían aproximadamente 1,50 metros, llevaban casco y una especie de traje de piloto estratosférico de color oscuro. Su equipo se completaba con unas pequeñas botas. Uno de ellos llevaba en la diestra un objeto muy brillante, que parecía una varita.

Conversaron en su lenguaje sibilante durante unos cinco minutos. Después, cada grupo dio tres veces la vuelta a su aparato, agachándose para examinar el casco. El muchacho calculó el diámetro de la máquina mayor en 5 ó 6 metros, y el doctor Buhler reproduce en el boletín de la SBEDV los dibujos que hizo el muchacho de los aparatos y sus ocupantes. (Éstos muestran un extraño parecido con los dibujos hechos por el campesino brasileño Antonio Villas Boas, para indicar cómo eran los seres que lo raptaron. Véase caso 22.)

Terminada la inspección, los misteriosos seres volvieron a entrar en las máquinas, que despegaron con velocidad tan fantástica, que al cabo de un par de segundos se habían convertido en dos puntitos luminosos entre las estrellas.

Adilon corrió a reunirse con sus amigos en el cine, pero al poco tiempo experimentó una jaqueca tan violenta, que al cabo de media hora tuvo que ir a

una farmacia, donde le administraron algunas tabletas. Pero esto de nada sirvió, pues el dolor de cabeza aún duraba al cabo de cinco días. Muy alarmado, el padre del muchacho lo llevó al médico, quien le recetó unos medicamentos, prescribiéndole reposo para curar la jaqueca, que era el resultado de «un tremendo sobresalto».

Referencias: 81, 82. (La segunda referencia presenta discrepancias sobre el nombre del muchacho y la talla de los seres —«casi dos metros»—, pero prefiero atenerme al informe del doctor Buhler publicado en el Boletín 45/47 de la SBEDV, como más digno de crédito.)

#### 46. Lima, Perú

Un muchacho que vive en la capital peruana afirma que a las 7 de la tarde del 1.º de agosto de 1965, cuando empezaba a oscurecer, vio aterrizar a un ONI en el tejado de un edificio, y salir de él a un tripulante. Dijo que era un ser «verdoso»... «con el pelo recubierto de lucecitas verdes, y que parecía un sapo».

Sin embargo, dos días después otro periódico afirmó que el muchacho había confesado que últimamente había leído demasiada fantasía científica.

(En general nos sentiríamos tentados a aceptar esta explicación. Pero después de examinar el caso 47 juntamente con otro suceso que tuvo lugar en la Argentina un mes después, ya no estamos tan seguros. Damos a continuación este otro suceso. De no ser por esto, no lo hubiéramos incluido en el presente resumen, naturalmente, puesto que no se vio a ningún ser.)

Referencias: 83, 84.

#### 47. Lima, Perú

Según un telegrama de la *Reuter* fechado en Lima el 7 de agosto de 1965, las autoridades de dicha capital detuvieron recientemente a una banda de peligrosos rateros, capitaneados por un individuo apodado «El Pigmeo». Estos delincuentes se disfrazaban de «marcianos» y, aprovechándose de la fenomenal oleada de casos de platillos volantes que publicaba la prensa de Lima, se pusieron unas «escafandras» *sui generis*, que les permitieron cometer numerosos ataques y robos a mano armada.

Referencia: 85.

(Esta noticia, que se publicó durante el apogeo del «pánico y la psicosis platillista» de Lima, debe leerse y estudiarse en conjunción con el caso 46 y la nota que lo acompaña. Dicho es de paso que un gran número de los 800 y pico de informes sobre ONI recibidos por la *Flying Saucer Review* a base de

noticias publicadas por la prensa sudamericana en 1965, como el que antecede, fueron difundidos por la agencia inglesa de noticias *Reuter*. Cuando recientemente escribí a sus oficinas de Londres para preguntar por qué ninguno de estos notables telegramas de Sudamérica fue distribuido por la Agencia *Reuter* a la Prensa británica, me contestaron que resultaba imposible investigar aquel asunto, pues había pasado mucho tiempo...)

#### 48. *San Justo, provincia de Santa Fe, Argentina*

Según *La Crónica Matutina* (Buenos Aires) del 4 de septiembre de 1965, cierto señor, llamado José Fernández y residente en el número 477 de la calle de Buenos Aires, de esta pequeña localidad del nordeste de la Argentina, fue despertado por un extraño zumbido a la 1,20 de la madrugada del 3 de septiembre. El ruido procedía del terrado de su propia casa.

Su mujer le pidió que fuese a ver qué pasaba y entonces él subió al terrado. Con gran estupefacción por su parte, pudo contemplar entonces a un objeto ovalado, al parecer de dos metros de circunferencia, que en aquellos momentos se elevaba en el aire. Despedía una viva luminosidad, cuyo color variaba entre el blanco y el rojo, y emitía el zumbido que los había despertado. Se elevó verticalmente como un helicóptero, a gran velocidad, y cuando examinó el lugar donde se había posado, encontró extrañas huellas y señales de combustión.

#### 49. *Venezuela*

Una noticia fechada el 6 de agosto de 1965 y procedente de Caracas, capital de Venezuela, decía que un campesino venezolano vio aterrizar en sus tierras a un «objeto misterioso», que dejó «una zona chamuscada de cuarenta metros de ancho en su maizal». «Tres extraños seres extraterrestres» surgieron de la máquina, pero cuando el campesino se dirigió hacia ellos, «fueron absorbidos por ésta», y el aparato se elevó en seguida.

Referencia: 86.

(Esta noticia, que de manera sorprendente fue publicada en la última edición del *Evening News* londinense, es uno de los poquísimos casos de «objetos no identificados» procedentes de Sudamérica que apareció en la prensa británica durante el *annus mirabilis* de 1965.

Estos seres fueron *absorbidos súbitamente*. ¿Puede tener esto alguna relación con los «cables» descritos en el caso 44?)

#### 50. *Cruzeiros, Estado de São Paulo, Brasil*

Según un cable de *France-Presse* fechado el 14 de agosto de 1965 en Río de Janeiro, un ferroviario llamado João do Río, de la aldea de Cruzeiros, estaba pescando tranquilamente en el río Paraíba cuando un platillo volante aterrizó a su lado y de él salió un extraño hombrecito de 70 centímetros, ojos grandes y luminosos, que se dirigió al pescador en perfecto portugués, para decirle que había venido de otro mundo en un platillo volante y que autorizaba a João do Río a relatar el suceso a sus compatriotas.

Antes de montar de nuevo en el platillo, el pequeño personaje le entregó un extraño trozo de metal, de una especie que no existe en la Tierra y que actualmente está siendo analizado en los laboratorios de la Empresa Nacional Brasileña de Vagones de Ferrocarril, con objeto de determinar su composición.

Los vecinos de João do Río afirmaron que siempre lo habían considerado persona seria e incapaz de mentir. Referencias: 87, 88, 89.

(Nota: Éste es otro caso que se infiltró en la prensa inglesa: el *Yorkshire Post* del 13 de agosto, quizá porque resultaba tan cómico que nadie podía tomárselo en serio. El nombre de «João do Río» (Juan del Río) parece un seudónimo o un apodo. Pero el fondo del relato puede muy bien ser auténtico.)

### *51. Salto, noroeste del Uruguay*

A las 11 de la noche del 15 de agosto de 1965, aproximadamente, cinco personas que viajaban en automóvil vieron una luz cegadora, oyeron un espantoso bramido y acto seguido un ONI aterrizó en la carretera, exactamente frente a su vehículo, parando el motor del mismo. La deslumbradora luz blanca del ONI se convirtió en roja, después verde y después amarilla, paulatinamente, tras de lo cual se apagó lo bastante para que los testigos viesen que lo que tenían delante era un objeto de color plomizo de unos 3 metros de altura y que ocupaba todo el ancho de la carretera. Estaba únicamente a 3 ó 4 metros de su automóvil. Tres de los testigos se desmayaron, mientras los otros dos permanecían petrificados de terror.

En el interior del ONI había una luz verde, que les permitió ver a tres seres de aspecto humano, que se movían de un lado a otro agitando los brazos.

Súbitamente, surgieron llamas rojo-amarillentas de los costados de la máquina, ésta se alzó un metro sobre la carretera, y el terrible bramido recommenzó. Después la máquina salió disparada hacia lo alto, perdiéndose de vista.

Referencia: 90.



## 52. Lima, Perú

La noche del 17 de agosto de 1965, una peruana llamada Hilda Santa Cruz, empleada en las oficinas de la Policía, fue visitada por «un extraterrestre, posiblemente un marciano», que llamó a la puerta de su casa con el propósito evidente de hacerle una visita. Cuando ella dio la alarma, vinieron unos vecinos, pero el visitante ya había desaparecido. Lo único que se veía era una esfera luminosa que pasó por encima de la casa inmediatamente después a velocidad fantástica y en dirección al oeste.

Referencia: 91.

## 53. Ciudad de México, México

A las 8,30 de la mañana del 19 de agosto de 1965, dos estudiantes mexicanos, los hermanos Yago y Payo Rodríguez, afirmaron haber visto un gran disco luminoso, rematado por una cúpula, que aterrizó en un solar cerca del Instituto Politécnico Nacional. Dijeron que el tren de aterrizaje del aparato consistía en un gran trípode, y que la máquina tenía una especie de «radiador» en la parte inferior que, al tomar tierra, quemó la hierba a su alrededor.

Del disco salieron dos pequeños seres de unos 80 centímetros que llevaban «máscaras de gas», los cuales dejaron en el suelo, frente a los asombrados y asustados estudiantes, un trozo de un metal extraño. A continuación los enanos montaron de nuevo en su aparato, que se alejó volando al instante.

Los estudiantes recogieron el fragmento de metal, que ostentaba una curiosa inscripción, y lo entregaron al Laboratorio del Instituto Politécnico Nacional, para su análisis.

Los técnicos del Instituto interrogaron a los dos estudiantes y efectuaron un detenido reconocimiento del lugar del supuesto aterrizaje, donde además de la hierba quemada y las huellas del trípode, encontraron unas gotas de un fluido extraño, tal vez combustible.

Un redactor y un fotógrafo del diario *El Gráfico* declararon que la mañana del 24 de agosto fueron al lugar indicado por los estudiantes, donde aún vieron la hierba chamuscada y las huellas dejadas por el trípode. Fueron también muy numerosos los curiosos que visitaron el lugar, para examinar las huellas.

Referencias: 92, 93, 94.

## 54. Mar del Plata, Argentina

Eduardo Luján Yacobi, de 25 años de edad. y su esposa, Teresa Ernestina Acuña de Yacobi, regresaban a su casa de calle San Luis, 206, a las once de la noche del 20 de agosto de 1965, cuando en la confluencia de la calle 9 de Julio con la calle 216, en el mismo centro de la ciudad (que está situada en la costa del Atlántico y cuenta con numerosas observaciones de ONI), oyeron un fuerte zumbido y vieron pasar sobre ellos, a unos 40 metros de altura, casi rozando las copas de los árboles, a un objeto luminoso, ovalado y giratorio, que emitía destellos. La máquina aterrizó a unos 200 metros de ellos, y vieron moverse a su alrededor a unas figuras, que parecían inspeccionar alguna avería. Estas figuras eran de un brillante color violeta o rojizo.

Yacobi quiso acercárseles, pero su esposa, asustadísima, lo disuadió de este propósito. Se quedaron donde estaban, observando a las figuras hasta que éstas volvieron a entrar en la máquina, que despegó y se perdió de vista en pocos segundos.

Hubo otras personas, según se supo después, que vieron volar al objeto rojizo u oyeron el zumbido. Referencia: 95.  
*55. Ciudad de México, México*

Uno de los casos más extraordinarios que se conocen se produjo el 23 de agosto de 1965 en la Ciudad de México, donde tres estudiantes de la Universidad de La Salle y otro grupo de alumnos de un instituto de segunda enseñanza se entrevistaron con unos extraños visitantes al parecer idénticos. Los encuentros se realizaron por separado y sin conocimiento de ninguno de los dos grupos.

En sustancia, el relato que hicieron a la prensa es el siguiente. En las afueras de la ciudad encontraron posado en tierra a un enorme disco de 5 metros de diámetro, de un metal brillante que parecía acero inoxidable y que emitía una intensísima luz blanca.

La tripulación de este aparato estaba compuesta por hombres de aspecto completamente terrestre, pero de 2,10 metros de estatura, con cabellos rubios y ojos azules, y vestidos con traje de una pieza, sin costuras, de aspecto metálico y de una fibra desconocida.

Ambos grupos de estudiantes aseguraron que les invitaron a subir a este aparato y se los llevaron a visitar una enorme estación espacial, tan grande como toda la Universidad. El viaje de ida y vuelta duró tres horas.

Durante el viaje, ambos grupos observaron que en el disco reinaba un profundo silencio, y les dijeron que sus tripulantes se comunicaban por medio

de telepatía y que los numerosos instrumentos que se veían en la nave no se accionaban manualmente, sino por energía mental.

Al llegar a la gigantesca estación del espacio, la encontraron ocupada por numerosos extraterrestres, que diferían grandemente entre sí en cuanto a talla y aspecto, y procedían de diversos puntos de nuestro sistema solar. También encontraron allí a toda una familia brasileña que, según les contaron, se había perdido en la selva amazónica, siendo recogida por los visitantes. En la estación del espacio reinaba también el mismo silencio.

Los visitantes aseguraron proceder de Ganímedes (astro tan grande como Mercurio y que constituye un tercer satélite de Júpiter). Dijeron que nos llevaban mil años de adelanto y que, además del espacio, conocían muchísimos idiomas terrestres. En una de las versiones del caso se afirma que conocían más de 700.

Agregaron que efectuarían aterrizajes en masa en octubre de 1965, para efectuar una «pacífica conquista» de la Tierra y enseñar a sus habitantes la utilización de las energías mentales para finalidades útiles y constructivas, y no destructoras como hacemos actualmente. (Nota: Compárese este caso con el número 3. El libro de Kraspedon, desde luego, debía de ser conocido en México, y es posible que este caso sea fraudulento y se base en él. No obstante, hay que dejar constancia de todos los casos, y vale la pena recordar que en Iberoamérica se ha reunido mucho material referente a seres muy adelantados que habitan en Ganímedes. Estos relatos y rumores sobre Ganímedes se remontan por lo menos a 1950, y pueden haber tenido su origen en ciertos supuestos contactos psíquicos establecidos con seres del espacio a través de médiums de Buenos Aires. Aunque quizá no contenga nada, en el fondo; todos estos relatos pueden surgir muy bien de estas experiencias metapsíquicas, pero es necesario registrar todos los supuestos contactos.)

Referencias: 96, 97, 98, 99, 100.

#### *56. Cuzco, Perú*

Poco antes del mediodía del 20 de agosto de 1965, numerosas personas entre las que se contaba un ingeniero, don Alberto Ugarte, con su esposa, y un señor llamado Elwin Voter, vieron aterrizar un pequeño disco en una terraza de la antigua fortaleza inca de Sacsahuaman, en las afueras de Cuzco. El disco tenía aproximadamente 1,50 metros de diámetro, era de un vivo color plateado y de él salieron dos pequeños seres de extraña forma y brillo deslumbrador.

Al verse en la presencia de tantas personas, los pequeños seres regresaron inmediatamente al disco, el cual se elevó con rapidez y desapareció hacia el oeste.

Referencias, 101, 102, 103.

#### 57. *Cerca de Arequipa, Perú*

El periódico de Lima *La Prensa* del 31 de agosto de 1965, publicó la noticia siguiente: dos automovilistas que viajaban por la Autopista Panamericana vieron «un ser extraño, un marciano», que «parecía un arbolillo, sólo media 80 centímetros de altura y no tenía más que un ojo». El extraño encuentro se efectuó en un punto situado a unos 20 kilómetros de Arequipa.

El ser era de color negruzco. Además de su único ojo en la cabeza, de color dorado, tenía «otros ojos más pequeños esparcidos por todo el cuerpo».

Pocos segundos después un platillo volante pasó sobre las cabezas de los dos testigos.

Referencia: 104.

#### 58. *Huánuco, Perú*

A las cinco de la mañana del 1.º de septiembre de 1965, un extranjero que no quiso que se publicase su nombre presenció desde muy cerca el aterrizaje de un ONI ovalado en un campo de aviación perteneciente a una gran hacienda. Salió del disco un ser cuya talla aproximada era de 85 centímetros y con una cabeza de un volumen doble a la del ser humano. Al ver al testigo, el humanoide empezó a gesticular y a hacerle señas, como si quisiera comunicarle algo. Viendo que no conseguía hacerse entender, volvió a entrar en la máquina, que se hizo luminosa y desapareció al instante en el cielo.

Lo interesante del caso es que el testigo experimentó antes una extraña sensación que parecía impulsarle hacia el lugar donde aterrizó el aparato.

Referencias: 105, 106 (el corresponsal de Mr. Donald Hanlon en el Perú, que le envió la noticia de este caso, conoce al testigo).

#### 59. *Puno, Perú Sudoriental*

A hora muy avanzada de la noche del 8 de septiembre de 1965, en el patio de una casa de la calle Acora de esta población próxima al lago Titicaca, un niño de siete años vio a ocho seres de 80 centímetros y de un solo ojo. Fue corriendo a decírselo a sus familiares y cuando éstos miraron al patio, sólo vieron una luz deslumbradora que se elevaba rápidamente hacia el cielo.

Aproximadamente a la misma hora, Jorge Chaves, un conocido cronista deportivo, cruzaba en coche con su familia los suburbios contiguos de Juli y Pomata, cuando vieron posarse suavemente en la carretera, frente a ellos, un objeto extraño. Chaves trató de acercarse a él, pero el objeto se elevó y desapareció a gran velocidad.

Durante gran parte de los meses de agosto y septiembre se registraron docenas de observaciones de objetos no identificados en el Perú. Esta noticia fue confirmada por el director de *El Comercio* de Lima, que es el periódico más solvente del Perú.

Referencia: 106.

#### *60. São João, Estado de Pernambuco, nordeste del Brasil*

A las 8,30 de la mañana del 10 de septiembre de 1965, Antonio Pau Ferro, un campesino de 45 años y de raza negra, estaba trabajando en su campo de maíz, cuando oyó «un extraño susurro acompañado de un silbido», y, volviéndose en redondo, vio dos discos luminosos de 1,50 metros de diámetro y 60 centímetros de espesor (un periódico dice tres metros de diámetro y un metro de espesor), que se posaban suavemente en tierra un poco más allá de donde él se encontraba, ladera arriba. Cuando estuvieron a 30 centímetros del suelo, se detuvieron y volvieron a elevarse disparados hasta 5 metros, dejando en tierra a dos pequeños seres de 70 u 80 centímetros, que sin duda habían salido de ellos.

Los pequeños seres eran de apariencia humana, bien conformados y proporcionados, de rostro imberbe y tez pardo-rojiza sorprendentemente suave, que «parecía de cera», y ojos normales. Vestían trajes muy apretados de una pieza, pero el testigo quedó demasiado desconcertado para fijarse en más detalles.

Permaneció inmóvil, aterrorizado, sujetando la azada en una mano y apoyándose en un árbol con la otra. Los pequeños seres se aproximaron, pero, sin duda al darse cuenta de su temor, retrocedieron. Él les oyó hablar en un lenguaje ininteligible. Mientras Antonio se decía para sus adentros: «¿Serán éstos los tripulantes de los platillos volantes de los que tanto se habla?», los dos hombrecitos se volvieron de pronto, sonriendo, y empezaron a acercarse de nuevo a él, deteniéndose para examinar una tomatara y apoderarse de uno de sus frutos. Pero al poco tiempo volvieron a alejarse, los discos inmóviles descendieron hacia ellos, para recogerlos a bordo. Cuando los discos partieron verticalmente con un agudísimo silbido, los hombrecitos habían desaparecido.



El aterrorizado testigo contó lo que había visto a un campesino vecino, Olegario Guillermo da Rocha. Durante su encuesta efectuada en el lugar durante el mes de agosto de 1966, el doctor W. Buhler se entrevistó con Guillermo da Rocha, que le dijo que cuando el negro le hablaba de los hombrecitos, le dominó un temblor tan fuerte que no pudo seguir de pie y tuvo que sentarse, mientras su rostro, que normalmente tiene el color achocolatado, propio de su raza, se puso amarillo.

El doctor Buhler descubrió que, aunque nadie más vio los discos ni los tripulantes, en la aldea había dos personas que percibieron el insólito y fuerte zumbido.

Referencias: 107, 108, 109, 116.

#### *61. Huancavelica, región andina, Perú*

Otro telegrama de la Agencia *Reuter*, fechado el 13 de septiembre de 1965 y distribuido desde Lima a la prensa argentina y brasileña (no se publicó en los periódicos ingleses), declaraba que el 12 de septiembre fueron vistos dos pequeños «marcianos» cerca de Huancavelica, al suroeste de Lima, y que poco después una formación de discos, compuesta de uno grande y cuatro más pequeños, sobrevoló la región durante tres o cuatro minutos, siendo observados por centenares de campesinos y numerosos funcionarios.

Entretanto, una semana antes, el domingo 12 de septiembre a las cinco de la mañana, el teniente Sebastián Mancha, la máxima autoridad militar en la pequeña población andina de Santa Bárbara, situada en la misma región, observó durante dos minutos a dos «marcianos» de 80 centímetros de estatura, que paseaban por la nieve a orillas del lago Ceulacocha. Cuando se metieron en su platillo y éste emprendió el vuelo, se oyó un fragor semejante al trueno. La máquina dejó huellas en la nieve. Durante aquella misma noche, numerosos moradores de Huancavelica observaron durante dos horas a los discos que sobrevolaban la población.

Referencias: 110, 111, 112, 106.

#### *62. Pichaca, Distrito de Puna, Perú Sudoriental*

A las 4.30 de la tarde del 20 de septiembre de 1965, una pastora de la pequeña localidad de Pichaca vio salir de un ONI posado en tierra a seis seres de 80 ó 90 cm. de estatura. Hablaban en un lenguaje incomprensible que ella comparó a los «graznidos de los patos». Asustada, corrió a ocultarse. Los

seres dejaron algunas señales en el suelo, consistentes en un líquido que parecía petróleo. El vestido de los seres era blanco y emitía destellos intermitentes.

Referencia: 106.

### 63. Arequipa, sur del Perú

El 29 de septiembre de 1965, los dos testigos llamados Julio López Ramaña y Antonio Chaves Bedoya, viajaban en automóvil cuando estuvieron a punto de atropellar a un extraño personaje que se encontraba en la carretera. Medía únicamente 80 centímetros y sólo tenía un ojo. Llevaba el cuerpo envuelto en una especie de tiras plateadas y doradas. Poco después, un ONI hizo su aparición y se dedicó a volar sobre el automóvil durante algún tiempo. Pocos minutos después, en un punto distante del primero unos 20 kilómetros, varias personas vieron a un ONI que volaba muy bajo.

(Esta información fue comprobada personalmente por el redactor jefe del periódico limeño *La Prensa*, diario muy serio, y la policía de Arequipa incoó un sumario sobre el caso.)

Referencia: 106.

### 64. Santiago del Estero, noroeste de la Argentina

Según una información procedente de Santiago del Estero y fechada el 4 de octubre de 1965, varios escolares, el niño Luis Ramírez y las niñas María Adela de la Cabaña y Rosa Carvajal, todos ellos alumnos de la Escuela Nacional número 982 de Puesto Beltrán, en el distrito de Loreto, iban a buscar agua a un depósito situado no muy lejos de su escuela, cuando vieron a un ser gigantesco que se revolcaba por el suelo y que después se desvaneció misteriosamente en medio de una nube de polvo.

Referencia: 113.

### 65. Salta, norte de la Argentina

El 4 de octubre de 1965 (aunque no hay precisión sobre la fecha exacta), tres escolares, el niño Santos Vallejos y las niñas Antonia Aparti y Adela Sánchez, se dirigían como todos los días a la escuela del Libertador General San Martín, cuando en un lugar donde la carretera atraviesa unas colinas cubiertas de bosque, vieron a «varios seres de pequeña estatura, piel verdosa y que sólo remotamente parecían unos seres humanos».

Los extraños individuos trataron de capturar a los niños, los cuales huyeron aterrorizados hacia la escuela, donde contaron lo que habían visto al maestro. Éste comentó que dos años antes había ocurrido un caso similar.

Referencia: 113.

*66. Alto dos Cruzeiros, Municipio de Canhotinho, Estado de Pernambuco, nordeste del Brasil*

Este caso causó sensación en la prensa brasileña y conmovió a todo el Estado de Pernambuco.

El 26 de octubre de 1965 fue visto volar un OVN sobre la región y, alrededor del mediodía, un mecánico de 56 años llamado José Camilo Filho, hombre de cierta cultura y de excelente reputación entre sus convecinos, se tropezó con dos seres que acaso estuviesen relacionados con su «platillo».

Al pasar por una carretera que cruza una zona de monte bajo con muchos plataneros, y, al doblar un recodo, vio a dos niños sentados en el tocón de un platanero derribado. Esto le pareció muy singular, porque incluso los niños de más corta edad saben que no deben sentarse en los plataneros, pues dejan manchas en los vestidos imposibles de quitar. Pero cuando los dos seres se levantaron de un salto, vio que sólo medían 80 o 90 centímetros y que, desde luego, no eran personas normales.

Su tez era morena y tenían el rostro «arrugado» y lleno de surcos como el de los viejos. (Obsérvese este completo contraste con el caso 59.) Tenían el cabello blanco, la cabeza muy grande en proporción al cuerpo, y muy redondeada, y los ojos «oblicuos» como los de los orientales, pero mayores en proporción que los de los seres humanos. Uno de los hombrecitos tenía una barba rala y se tocaba con un gorro puntiagudo, de color oscuro. El otro llevaba la cabeza descubierta. Ambos parecían tener manos blancas (tal vez llevasen guantes de ese color).

Uno de ellos llevaba debajo del brazo un objeto cilíndrico de unos 50 centímetros de largo y del grosor aproximado de una lámpara eléctrica de mano. Cuando vio al brasileño y se levantó de un salto, «mostró tal asombro que los ojos parecían querer saltarle de las órbitas», y esbozó un gesto con la otra mano hacia el aparato que llevaba bajo el brazo, como si quisiera emplearlo contra él. El otro hombrecito, que parecía mucho menos alarmado, llevaba una prenda azul que parecía una camisa, pantalones verde aceituna y «zapatos que parecían de tenis». La tela de su traje parecía «tropical» y «brillante». Pero el detalle más notable era su «cinto luminoso» (que algunos relatos describen llamándolo «escudo luminoso»). Le cubría la parte superior del pecho, de hombro a hombro, y despedía una vívida luminosidad rojo-azulada, amarilla y verde, «como los destellos de un soldador eléctrico, tan brillante que no se podía mirar».

Entre ambos seres había un cilindro de 1,20 metros de altura, aproximadamente, y 15 centímetros de diámetro. El hombre de las luces centelleantes, que era el más próximo al testigo, también se levantó entonces de un salto y, asiendo este cilindro por un asa que tenía en el centro, se alejó corriendo y tambaleándose, hasta que chocó con su compañero y ambos estuvieron a punto de caer al suelo. Entretanto, el brasileño había puesto pies en polvorosa asimismo, pero se volvió a tiempo de verlos desaparecer a ambos entre los árboles.

Dos personas de la localidad afirmaron más tarde haber visto volar una luz o un cuerpo luminoso sobre la región, aproximadamente a la misma hora. El doctor Walter Buhler visitó Canhotinho en agosto de 1966, efectuó una encuesta a fondo e interrogó a José Camilho Filho en detalle.

Referencias: 114, 109.

## REFERENCIAS

- (1) *Diário da Tarde*, Curitiba, Brasil, 8 de agosto de 1947.
- (2) *Correio do Noroeste*, Baurú, Brasil agosto de 1947.
- (3) *O Cruzeiro*, Río de Janeiro, 1954.
- (4) *Flying Saucer Review* (F. S. R.), Noviembre-Diciembre (Informe de APRO).
- (5) *La Razón*, Buenos Aires, 13 de Abril de 1950.
- (6) Cristian Vogt, *El Misterio de los Platos Voladores*. Buenos Aires, Editorial La Mandrágora, 1956.
- (7) Dino Kraspedon. *Meu Contacto com os Discos Voadores*. Río de Janeiro, 1958. Traducción al inglés: *My Contact With Saucers*. Londres, Neville Spearman, 1959.
- (8) Desmond Leslie, "Mexican Taxi Driver Meets Saucer Crew?", en F. S. R., Marzo-Abril 1959, pág. 8.
- (9) *Diario de Noticias*, Río de Janeiro, 25 agosto de 1965.
- (10) Coral Lorenzen. *The Great Flying Saucer Hoax*. Nueva York: William-Frederick Press, 1962.
- (11) F. S. R., Noviembre-Diciembre de 1964. "Down on the Farm" (pág. 22).
- (12) F. S. R., Noviembre-Diciembre de 1964. "The Socorro Classic" (pág. 6).
- (13) F. S. R., Septiembre-Octubre de 1956, pág. 17. Horacio Ganteaume: "Have Giants Landed on Cordilleras?"
- (14) *Diario de Córdoba*, Córdoba, Argentina, 1.º de mayo de 1957.
- (15) Charles Bowen, "A South American Trio": F. S. R., Enero-Febrero de 1965, pág. 19.
- (16) *Diario de Córdoba*, 22 de Agosto de 1957.
- (17) F. S. R., Julio-Agosto de 1965, pág. 30.
- (18) *Folha da Manhã*, Río de Janeiro, Octubre de 1957.
- (19) *UFO Critical Bulletin*, São Paulo. (Editor: J. Escobar Faria).
- (20) F. S. R., Mayo-Junio de 1958, pág. 24.
- (21) SBEDV-*Boletín* (órgano de la Sociedad Brasileña para el Estudio de los Discos Voladores, Río de Janeiro. Editor, Dr. W. Buhler). n.º 9. (1959).
- (22) SBEDV-*Boletín*, n.º 26-27 (Abril-Julio, 1962).
- (23) F. S. R., Enero-Febrero, 1965.
- (24) F. S. R., Marzo-Abril, 1965.
- (25) F. S. R., Julio-Agosto, 1965.
- (26) Villas Boas, Antonio. *Declaración* (Depoimento), fechado el 22 de Febrero de 1958 en Río de Janeiro ante el doctor Olavo Fontes y el señor João Martins.
- (27) Doctor Olavo Fontes, M. D. *Medical Report on Antonio Villas Boas*, Río de Janeiro, 22 Febrero de 1958.
- (28) Doctor Olavo Fontes, M. D. *Carta* fecha 25 de Abril de 1966 a Gordon Creighton.
- (29) F. S. R., Julio-Agosto de 1966, y números siguientes.
- (30) Profesor Hulvio Brant Aleixo (Director del Centro de Investigaçao Civil de Objetos Aéreos Não Identificados (C. I. C. O. A. N. I.), Belo Horizonte, Brasil, Informe sobre el aterrizaje de Maracajá.
- (31) Floriano Correia. Artículo en el *Jornal do Dia*, Río de Janeiro, 24 de noviembre de 1957.
- (32) *Tribuna Criciumense* (periódico publicado en la ciudad brasileña de Criciúme).
- (33) F. S. R., Julio-Agosto, 1958.
- (34) SBEDV-*Boletín* n.º 8 (1958).
- (35) Doctor Olavo Fontes, Artículo publicado en *APRO Bulletin*, números de Julio, Septiembre y Noviembre de 1960.



- (36) *The Sun*, Vancouver, 25 de mayo de 1962. Telegrama de la Agencia *Reuter* cursado desde Buenos Aires y comentada por la TV argentina el 24 de Mayo de 1962.
- (37) *Buenos Aires Herald*, 26 de Mayo de 1962.
- (38) F. S. R., Septiembre-Octubre de 1962.
- (39) Jorge O. Pineda. Artículo sobre el problema de los ONI (el n.º 11 de un serial) en *El Mundo*, Buenos Aires, 25 de Junio de 1964).
- (40) *Diario de Minas*, Belo Horizonte, Brasil, 26 de Agosto de 1962.
- (41) *Ultima Hora*, Belo Horizonte, 28 de Agosto de 1962.
- (42) *Tribuna da Imprensa*, Río de Janeiro, 29 de Agosto de 1962.
- (43) F. S. R., Noviembre-Diciembre de 1962.
- (44) SBEDV-*Boletín* n.º 48-50 (Enero-Junio de 1966).
- (45) SBEDV-*Boletín* n.º 51-52 (Julio-Diciembre, 1966).
- (46) F. S. R., Enero-Febrero de 1966.
- (47) *Exange Bulletin* n.º 4 (Octubre 1963-Febrero 1964) del Círculo da Amizade Sideral, Curitiba, Brasil.
- (48) F. S. R., Enero-Febrero, 1965, pág. 21. "Landing Report from Paraná".
- (49) *La Nación*, Buenos Aires, 19 de Octubre de 1963.
- (50) *El Día*, Buenos Aires, 19 de Octubre de 1963.
- (51) *Informe para 1963*, publicado por la Comisión Observadora de Objetos Voladores No Identificados (C. O. D. O. V. N. I.) de Buenos Aires. "Informaciones auténticas sobre platos voladores en el cielo argentino, 1963".
- (52) F. S. R., Enero-Febrero de 1964, pág. 29.
- (53) F. S. R., Noviembre-Diciembre de 1965, pág. 16.
- (54) *La Gazeta*, Córdoba, 22 de Octubre de 1963.
- (55) *Clarín*, Tucumán, 23 de Octubre de 1963.
- (56) *La Razón*, Buenos Aires, 23 de Octubre de 1963.
- (57) *La Gazeta*, Córdoba, 17 de Diciembre de 1963.
- (58) F. S. R., Enero-Febrero de 1966, pág. 25.
- (59) *La Razón*, Buenos Aires, 10 de mayo de 1964.
- (60) F. S. R., Marzo-Abril de 1966, pág. 25.
- (61) *Córdoba*, pub. Córdoba, 29 de Noviembre de 1964.
- (62) F. S. R., Marzo-Abril de 1966, pág. 25.
- (63) J. Vallée. A. *Descriptive Study of the Entities Associated with the Type I Sightings*. En F. S. R., Enero-Febrero de 1964, pág. 6.
- (64) SBEDV-*Boletín* n.º 4 de 1.º de Julio de 1957.
- (65) F. S. R., Noviembre-Diciembre de 1957, pág. 2.
- (66) F. S. R., Septiembre-Octubre de 1961, págs. 18-20.
- (67) *La Razón*, Buenos Aires, 29 de Julio de 1962.
- (68) *La Acción*, Montevideo, Uruguay, 23 de octubre de 1963.
- (69) Coral Lorenzen. *Besieged by UFOS*. Revista FATE (edición inglesa) de Agosto de 1964, pág. 25.
- (70) *La Razón*, Buenos Aires, 21 de Junio de 1964.
- (71) *El Tributo*, Salta, 6 de Septiembre de 1964.
- (72) F. S. R., Mayo-Junio de 1966.
- (73) *La Crónica*, Buenos Aires, 13 de Enero de 1965.
- (74) Charles Bowen. *Crash-landed UFO near Mendoza*. F. S. R., Mayo-Junio de 1965 (con fotografía del objeto).

- (75) *La Crónica Matutina*, 10 de Febrero de 1965. (Noticia facilitada por don Rodrigo de Riana),
- (76) *Córdoba*, pub. Córdoba, 25 de Febrero de 1965.
- (77) *La Crónica*, Buenos Aires, 25 de Julio de 1965.
- (78) *Sydney Herald*, 2 de agosto de 1965.
- (79) *La Crónica Matutina*, Buenos Aires, 8 de octubre de 1965.
- (80) *La Crónica*, Buenos Aires, 8 de agosto de 1965.
- (81) SBEDV-Boletín, números 45-47 (julio-agosto de 1965).
- (82) *Diário da Noite*, São Paulo, 3 de agosto de 1965.
- (83) *Ultima Hora*, Buenos Aires, 2 de agosto de 1965.
- (84) *Diário de São Paulo*, 5 de agosto de 1965.
- (85) *Diário Popular*, São Paulo, 7 de agosto de 1965.
- (87) *Jornal do Brasil*, Río de Janeiro, 13 de agosto de 1965.
- (88) *La Crónica*, Buenos Aires, 14 de agosto de 1965.
- (89) *Yorkshire Post*, 16 de agosto de 1965.
- (90) *El Heraldo*, Concordia, Argentina, 16 de agosto de 1965.
- (91) *Ultima Hora*, Buenos Aires, 18 de agosto de 1965.
- (92) *El Grafico*, Ciudad de Méjico, 24 de agosto de 1965.
- (93) *Ultima Hora*, São Paulo, 25 de agosto de 1965.
- (94) *O Dia*, São Paulo, 25 de agosto de 1965.
- (95) *La Razón*, Buenos Aires, 21 de agosto de 1965.
- (96) *Ultimas Noticias*, Ciudad de Méjico, 22 de agosto de 1965.
- (97) *Ultima Hora*, Buenos Aires, 22 de agosto de 1965 (da los nombres completos de los seis estudiantes).
- (98) *Noticias Populares*, São Paulo, 23 de agosto de 1965.
- (99) *La Montagne*, Francia, 23 de agosto de 1965.
- (100) *Bayreuther Tagblatt*, Alemania, 28 de septiembre de 1965.
- (101) *La Prensa*, Lima, Perú, 23 de agosto de 1965.
- (102) *Noticias Populares*, São Paulo, 24 de agosto de 1965.
- (103) *La Razón*, Buenos Aires, 23 de agosto de 1965.
- (104) *La Crónica*, Buenos Aires, 31 de agosto de 1965.
- (105) *El Comercio*, Lima, Perú, septiembre de 1965. (Se desconoce la fecha exacta).
- (106) *Lista de algunos recientes aterrizajes peruanos*, enviada por Mr. Donald Hanlon con fecha 23 de noviembre de 1965 a la *Flying Sauce Review*.
- (107) *Jornal do Comercio*, Recife, Brasil, 14 de septiembre de 1965.
- (108) *Tribuna de Santos*, Santos, Brasil, 12 de septiembre de 1962.
- (109) Dr. W. Buhler. Carta del 28 de agosto de 1966 a Gordon Creighton, sobre la encuesta efectuada personalmente por el doctor Buhler en el aterrizaje de São Paulo.
- (110) *Crónica Matutina*, Buenos Aires, 14 de septiembre de 1965.
- (111) *Noticias Populares*, São Paulo, 13 de septiembre de 1965.
- (112) *Ultima Hora*, 13 de septiembre de 1965.
- (113) *La Crónica Matutina*, Buenos Aires, 5 de octubre de 1965.
- (114) *Jornal do Comercio*, Recife, Brasil, 23 de octubre de 1965.
- (115) *Noticias Populares*, São Paulo, 27 de octubre de 1965.
- (116) SBEDV-Boletín, números 48-50 (enero-junio de 1966).

ESTADOS UNIDOS

*EL ATERRIZAJE DE SOCORRO*  
**NUEVAS LUCES SOBRE UN CASO CLÁSICO**

Por W. T. POWERS

La famosa observación sobre el aterrizaje y el despegue de un ONI efectuada el 24 de abril de 1964 por el agente Zamora, de la Policía de Socorro (Nuevo México), ha sido comentada profusamente; sin embargo, subsisten algunos datos todavía inéditos. En este artículo ofrecemos una transcripción del informe primitivo de Zamora, redactado mientras conversaba con diversos investigadores. La parte inicial de este informe, escrita por el principal investigador, se halla parcialmente corregida, porque una de las personas que se hallaban presentes pertenecía a un organismo gubernamental y no deseaba que se diese a entender en modo alguno que dicho organismo efectuaba una investigación oficial del incidente; él se encontraba allí por pura casualidad, en calidad de ciudadano particular. Por consiguiente, no se identifica a dicho organismo.

También se recogen aquí algunas interesantes deducciones elaboradas a partir de los datos reunidos por los funcionarios que acudieron al lugar de autos inmediatamente después de la partida del objeto.

INFORME SOBRE UN ONI — 24 DE ABRIL DE 1964

«Yo, Richard T. Holder, capitán de los Estados Unidos, 095042, asimilado a comandante, fui notificado por el teniente Hicks, oficial ejecutivo al mando de una compañía de Guardias Armados de los Estados Unidos, que acababa de tener noticia, a través de Mr. B., de la presencia de un ONI en la región. El teniente Hicks dijo que Mr. B. deseaba entrevistarse conmigo en las Oficinas de la Policía del Estado en Socorro, de ser posible. Traté de llamarle por teléfono, sin conseguirlo, y después empecé a vestirme. Mientras me vestía, aproximadamente tres minutos después, Mr. B. me llamó y me comunicó el informe sobre el ONI. Yo repuse que estaría en la oficina (Policía del Estado) dentro de cinco minutos. Cuando llegué, Mr. B. se dio a conocer, examinamos nuestras respectivas credenciales y las hallamos satisfactorias. Se hallaba

presente el inspector Lonnie Zamora, del Departamento de Policía de Socorro, y Mr. B. me lo presentó como el testigo (único testigo al principio) del ONI. Acto seguido, ambos interrogamos a Zamora, cuyas declaraciones se

hallan representadas en sustancia y totalmente por los pliegos adjuntos. Después salimos hacia el lugar donde había sido señalado el aterrizaje del ONI. Por el camino (Mr. B. y yo íbamos en el mismo vehículo) nos detuvimos en casa del sargento Castle, suboficial de la Policía Militar, quien entonces nos acompañó al lugar de autos y nos ayudó a tomar las medidas y datos adjuntos. A nuestra llegada, ya se hallaban allí presentes el inspector Zamora con los inspectores Melvin Ratzlaff y Bill Pyland, ambos del Departamento de Policía de Socorro, que nos ayudaron a efectuar las mediciones. Cuando terminamos de reconocer el lugar, Mr. B., el inspector Zamora y yo regresamos a las Oficinas de la Policía del Estado en Socorro, para completar allí los informes. A nuestra llegada a las oficinas, situadas en el Edificio del Condado de Socorro, Nep López, telegrafista de la Oficina del Sheriff, nos comunicó que se habían recibido tres informes por teléfono sobre la presencia de una llama de luz azul en aquella zona. La observación inicial fue realizada por el inspector Zamora aproximadamente a las 17,50, siendo notificada por el teniente Hicks aproximadamente a las 19,10. Estas partes no se anotaron en el cuaderno del remitente, por lo que no poseemos la hora exacta de los mismos; el remitente indicó que las horas eran aproximadas, Los informes se terminaron a las 01 horas del 25 de abril. Pedí que me avisasen en el caso de una observación o informe semejantes.

Firmado:  
*Richard T. Holder*  
Capitán Ord./C.»

«NOTA: A petición de ..... se ruega no mencionar en absoluto la participación de ..... Puede apelarse a las autoridades locales.»

#### EL INTERROGATORIO DE ZAMORA

«Socorro, Nuevo México; 24 de abril de 1964. Lonnie Zamora, que vive en 606 Reservoir Street, Socorro, Nuevo México, 835-1134, inspector en el Departamento de Policía de Socorro con más de cinco años de servicio, teléfono de la oficina 835-6941, actualmente de servicio de las 14 a las 22 horas, declara:

»Que hallándose el día 24 de abril de 1964, a las 17,45 horas, de servicio en el coche patrulla número 2 de la Policía de Socorro (un «Pontiac» blanco de 1964), inició la persecución de un automóvil que se dirigía hacia el sur, a partir del lado oeste del Palacio de Justicia. Dicho automóvil infringía al

parecer el Código de la Circulación por exceso de velocidad y se hallaba a tres manzanas de distancia. Al llegar a Old Redco Street (continuación por el sur de Park Street), en las proximidades de la residencia George Morillo (a

poco menos de un kilómetro al sur de Spring Street), el coche infractor iba en derechura hacia los terrenos del rodeo. Dicho automóvil era un «Chevrolet» nuevo de color negro (sin duda el de (nombre del muchacho), que tiene 17 años). El coche perseguido seguía manteniendo la ventaja de tres manzanas. Lonnie Zamora estaba solo.

»En aquel preciso instante oí un rugido y vi una llama en el cielo a cierta distancia, hacia el sudoeste, posiblemente a un kilómetro o a un kilómetro y medio. Pensé que había volado el depósito de dinamita que se encuentra hacia aquel lado, y resolví abandonar la persecución del coche infractor.

»La llama era azulada y también algo anaranjada. No sabría decir qué tamaño tendría. Era como una llama inmóvil, que descendía lentamente. Yo no osaba prestar mucha atención a la llama, pues aún seguía conduciendo el automóvil. Era una llama estrecha, como un «chorro hacia abajo», en forma de embudo, o sea más ancha por abajo que por arriba. Posiblemente tuviese tres grados de anchura, no era ancha.

»La llama era de una anchura aproximadamente doble en la parte inferior que en la parte superior, y cuatro veces tan larga como ancha era la parte superior. Sobre ella no observé ningún objeto, ni vi si la parte superior de la llama era plana. El sol estaba hacia el oeste y los prismáticos no me servían. No pude ver la parte inferior de la llama porque me la tapaba la colina.

»No observé humo. Observé cierta «conmoción» en la parte inferior. ¿Acaso polvo? Es posible, porque hacía mucho viento. Por lo demás, el día era claro y soleado... sólo unas cuantas nubecillas cruzaban el cielo.

»El ruido era como un rugido, no como una explosión, ni tampoco como el que produce un reactor. Pasó de alta frecuencia a baja frecuencia y después cesó. Posiblemente duró diez segundos, mientras yo me dirigía hacia allí, por la carretera de grava. Vi la llama durante el tiempo en que oí el ruido aproximadamente. La llama siempre tuvo el mismo color, por lo que puedo recordar. El sonido pasó claramente de alta a baja frecuencia, hasta que cesó. Tenía ambas ventanillas bajas. No observé otros espectadores del suceso; no había más tráfico que el coche que perseguía, el cual quizá pudo oír el ruido pero no ver la llama, porque el automovilista se hallaba demasiado cerca de la colina que teníamos enfrente.

»Después del rugido y la llama, no observé nada más mientras ascendía por el empinado camino de la colina, bastante malo; tuve que retroceder y probar de nuevo otras dos veces. La primera vez había conseguido ascender la mitad de la cuesta, cuando las ruedas empezaron a patinar —aún se oía el



rugido—, y tuve que retroceder para intentarlo de nuevo, antes de conseguir subir por la empinada colina. Ésta tenía casi veinte metros de largo, era muy abrupta, con grava y piedras sueltas. Al iniciar el tercer intento, ya habían cesado el ruido y la llama.

»Cuando llegué a la cumbre, avancé despacio por el camino de grava hacia el oeste. Durante un momento no observé nada; durante diez o quince segundos avancé lentamente, mirando a mi alrededor para descubrir el depósito de dinamita, pues no recordaba exactamente dónde estaba.

»De pronto observé un objeto brillante hacia el sur, entre 150 y 200 metros de donde yo estaba. Se encontraba fuera de la carretera. Dentro de mi campo visual. Yo llevaba gafas verdes por prescripción (*sic*), y a la primera mirada me detuve. Al principio me pareció un coche volcado. Vi a dos personas con mono blanco muy cerca del objeto. Una de ellas pareció volverse y mirar a mi coche. Esto pareció sobresaltarla y dio un pequeño salto.

»Yo me había parado sólo un par de segundos, pero entonces dirigí rápidamente el coche hacia ellos, con el propósito de prestarles ayuda. El objeto era de aluminio; tenía un aspecto blancuzco destacándose sobre el fondo de la meseta, pero no cromado. Parecía ovalado (eje mayor vertical, véase [figura 1](#)) de forma, y yo, a primera vista, lo tomé por un automóvil blanco volcado. Parecía estar en posición vertical sobre el radiador o la maleta. Ésta era la primera impresión que causaba.

»La única vez que vi a aquellas dos personas fue al detenerme, acaso durante dos segundos o cosa así, para mirar al objeto. No recuerdo haber observado nada de particular ni sombreros o cascos. Aquellas personas parecían de forma normal, aunque quizá fuesen adultos pequeños o niños grandes.

»Entonces presté atención a la carretera, mientras me dirigía hacia el lugar del supuesto accidente. Comunicué por radio con la oficina del sheriff: «Socorro 2 a Socorro, posible 10-40 (accidente). Estaré 10-6 (ocupado) fuera del coche, examinando el coche que está abajo en el arroyo.»

»Paré el coche patrulla, seguí hablando por radio, empecé a salir, el micrófono se me cayó, me agaché para recogerlo, luego volví a dejarlo en el soporte y salí del coche.

»Apenas había tenido tiempo de volverme, cuando oí un rugido (no era exactamente una explosión) fortísimo; desde tan cerca era verdaderamente fuerte. No era como el de un reactor, sé distinguir muy bien el ruido de un reactor. Empezó con rapidez en baja frecuencia, para aumentar en frecuencia

(tono más alto) y en fragor, pasando de fuerte a fortísimo. Al mismo tiempo que el fragor vi la llama. Ésta se hallaba bajo el objeto, el cual empezó a elevarse verticalmente, pero despacio. El objeto se elevó lentamente, despidiendo una llama azul claro que en la parte inferior era anaranjada. Desde el ángulo en que me hallaba, vi lo que debía ser el lado del objeto (no la parte posterior como creí al principio). Es difícil describir la llama. A causa del horrisono fragor, pensé que el aparato iba a saltar en mil pedazos. La llama quizá saliese por la parte inferior y media del objeto, tal vez una zona de cuatro pies cuadrados... cálculo muy aproximado. Sólo puedo describir la llama diciendo que era azul y anaranjada. No observé humo, solamente polvo en las inmediaciones.

»Así que vi la llama y oí el rugido, di media vuelta y huí del objeto, sin volver la cabeza hacia el mismo. Me golpeé una pierna contra el parachoques trasero del coche patrulla. Éste se hallaba vuelto hacia el sudoeste.

»El objeto era ovalado (con el eje mayor horizontal) de forma. Era liso, sin ventanas ni puertas. Cuando empezó a oírse el rugido, el objeto aún estaba en el suelo o a corta distancia de éste. Observe un emblema rojo de tipo desconocido, como el del dibujo (véase [figura 2](#)). El emblema medía aproximadamente 75 centímetros de altura por 60 centímetros de ancho. Estaba en el centro del objeto, así (muestra la insignia centrada en un objeto ovalado). El objeto seguía pareciéndome de aluminio... era blanco.

»Después de caerme junto al coche y de perder las gafas, me levanté y seguí corriendo hacia el norte, interponiendo el coche entre el objeto y yo. Me volví un par de veces para mirar hacia atrás. Observé que el objeto se elevaba aproximadamente hasta el nivel del coche, de 6 a 7,50 metros de altura, tardando según creo, unos seis segundos en hacerlo, o sea desde que el objeto empezó a elevarse y yo miré hacia atrás. Creo que había recorrido la mitad de la distancia que me separaba del sitio donde me agaché, a unos 15 metros del coche patrulla, pasado el borde de la colina. En efecto, creo que había recorrido unos 7,50 metros cuando miré y vi al objeto a la misma altura del coche, situado directamente sobre el sitio del que se había alzado.

»Yo seguía corriendo y salté sobre el borde de la colina, deteniéndome cuando dejé de oír el rugido. El tremendo rugido me asustaba, y me proponía seguir corriendo cuesta abajo. Me volví hacia el objeto, acercando al mismo tiempo la cabeza al suelo y cubriéndome la cara con los brazos. Al no oír el rugido, levanté la mirada y vi que el objeto se alejaba de mí, en dirección al sudoeste. Cuando el rugido cesó, oí un agudo silbido que descendía paulatinamente de tono. Este silbido comenzó al cesar el rugido, y duró acaso

un segundo. Después reinó el silencio más completo. Fue entonces cuando levanté la cabeza y vi alejarse al objeto. Éste no se acercó a mí en ningún momento. Me pareció que seguía una línea recta y mantenía una altura uniforme, de 3 a 4,5 metros del suelo, pasando, a menos de un metro por encima del barracón donde se guarda la dinamita, y que mide unos 2,40 m. de

alto. El objeto se desplazaba a gran velocidad. Me pareció que se elevaba y que partía inmediatamente a campo traviesa. Yo volví corriendo al coche y mientras corría no quitaba ojo del objeto. Recogí entonces las gafas para el sol, que se me habían caído al suelo, subí al coche y establecí comunicación radiofónica con Nep López, el radiotelegrafista, pidiéndole que «mirase por la ventana, para ver si veía un objeto». Él me preguntó qué era y yo le contesté que parecía un globo. No sé si lo vio. Si Nep se asomó por su ventana, que mira al norte, no podía haberlo visto. No se me ocurrió entonces decirle por qué ventana debía mirar.

»Mientras hablaba por radioteléfono con Nep, seguía viendo el objeto. Éste parecía elevarse lentamente y «empequeñecerse» muy aprisa con la distancia. Me pareció que pasaba rozando el Box Canyon o la montaña del Six Mile Canyon. Desapareció al pasar sobre las montañas. No emitía ninguna llama al desplazarse sobre el terreno, ni producía humo ni ruido.

»Yo me sentía en perfectas condiciones físicas. Hacía más de un mes que no ingería bebidas alcohólicas, y entonces sólo bebí un par de cervezas. No noté olores particulares, ni ningún otro sonido, salvo el descrito. Di instrucciones a Nep López por radio y pedí al sargento M. S. Chávez que acudiese. Bajé a inspeccionar el lugar donde estaba (había estado) el objeto, y observé que los matorrales ardían en algunos sitios. Oí entonces que el sargento Chávez (de la Policía del Estado de Nuevo México en Socorro) me llamaba por radio, pidiéndome mi situación, y volví al coche, para decirle dónde estaba. Entonces vino el sargento Chávez y me preguntó qué había pasado, porque me encontró sudando y me dijo que estaba blanco, muy pálido. Pedí al sargento que viese lo que yo había visto, o sea la zarza ardiendo. Entonces el sargento Chávez y yo fuimos a aquel lugar, y el sargento Chávez señaló las huellas. Cuando vi por primera vez al objeto (cuando pensé que pudiese ser un automóvil), vi lo que me parecieron ser dos patas que partían del objeto hasta el suelo. Entonces no presté mucha atención a lo que pudiese ser aquello, pues supuse que era un accidente y sólo me fijé en las dos personas. No presté atención a las dos «patas». Éstas se hallaban en la parte inferior del objeto, dirigidas oblicuamente hacia el suelo. El objeto debía hallarse a poco más de un metro del suelo en aquellos momentos. Lo miré sólo de paso.

»No sabría decir durante cuánto tiempo miré al objeto la segunda vez (la que estuve más cerca); acaso veinte segundos —es un cálculo aproximado—, desde el momento en que salí del coche, miré al objeto, me alejé corriendo de él, salté sobre el borde de la colina, volví después al coche y a la radio cuando el objeto desapareció.

»Cuando se me cayó el micrófono al salir del coche, desde el lugar donde se hallaba el objeto me llegaron dos o tres fuertes portazos, como si alguien hubiese cerrado de golpe una puerta o unas puertas. Estos «golpes» estuvieron quizá separados por un intervalo de un segundo o tal vez menos. Los escuché inmediatamente antes de oír el rugido. Ya no vi a las personas cuando llegué al lugar del aterrizaje.

»Mientras esperaba que el sargento Chávez llegase, tomé la pluma y tracé un dibujo del emblema.»

*(Fin de la declaración.)*

#### DISTANCIAS DEL OBJETO

Primera observación de la llama aproximadamente a 1,2 kilómetros.

Primera observación del objeto con personas (dos) junto al mismo: 180 metros.

Segunda observación del objeto con emblema: 31 m.

El objeto empezó a partir o elevarse del suelo.

Tercera observación del objeto; éste deja el suelo y parte, aproximadamente 60 metros.

Seguido por diagrama que muestra dos huellas; depresiones de 1,25 a 5 cm. en la arena mueble.

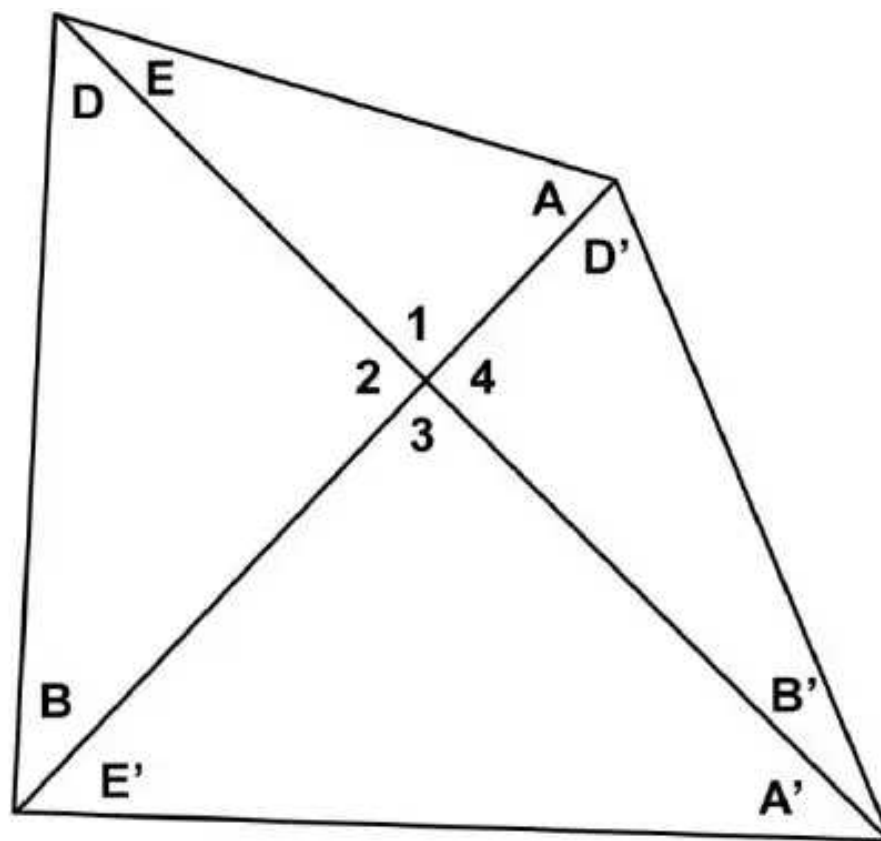
#### DEDUCCIONES

Cuando la observación fue comunicada por primera vez a Holder, como se menciona en el texto, se efectuó una visita de inspección al lugar, donde se tomaron medidas de las huellas dejadas en el suelo. Como estas medidas no parecían concordar con el croquis sobre el que se anotaron, ya que era evidente que las proporciones estaban equivocadas, se trazó un dibujo a escala. Mi esposa observó que las diagonales del cuadrilátero parecían cruzarse en ángulo recto.

Esta observación hizo que me preguntase hasta qué punto eran exactas las medidas. Teniendo en cuenta que se tomaron seis medidas, a pesar de que

cinco medidas cualquiera hubieran bastado para decidir la figura, existía la posibilidad de comprobar la concordancia interna de las medidas.

El procedimiento a seguir era el siguiente: En primer lugar, se calcularon los ángulos que formaban cada una de las diagonales con uno de los lados de la figura, a partir de la fórmula trigonométrica que nos da el seno de un ángulo de un triángulo como función de las longitudes respectivas de los tres lados: esto nos dió los valores siguientes para los ocho ángulos:



$$A = 62^{\circ} 48' \quad A' = 42^{\circ} 30'$$

$$B = 40^{\circ} 24' \quad B' = 22^{\circ} 01'$$

$$D = 49^{\circ} 10' \quad D' = 67^{\circ} 18'$$

$$E = 27^{\circ} 33' \quad E' = 47^{\circ} 53'$$

A partir de estos ángulos, pueden calcularse los cuatro ángulos centrales, que son los siguientes:

$$\text{Ángulo 1} = 89^{\circ} 39'$$

$$\text{Ángulo 2} = 90^{\circ} 26'$$

$$\text{Ángulo 3} = 89^{\circ} 37'$$

$$\text{Ángulo 4} = 90^{\circ} 41'$$

La diferencia media entre cada ángulo y  $90^{\circ}$  era de  $28'$  de arco. Sabido esto, es lícito preguntar qué desviación en la localización de una huella (en ángulo recto con un extremo de una diagonal) produciría este error angular: al extremo de la diagonal de 5,80 metros, el error permisible es de cinco centímetros.



Al calcular la longitud de cada diagonal desde los dos lados adyacentes y el ángulo opuesto, las máximas discrepancias que se encuentran son de 12,700 mm. a lo sumo. Esto indica que las mediciones concordaban internamente con esta figura, lo cual es, desde luego, razonable para una medición hecha con cinta métrica sobre un terreno quebrado. Este hecho parece indicar, de momento, que los ángulos centrales se apartan de manera importante de los  $90^\circ$ , puesto que, en el peor de los casos, se requiere un error de 5 cm. para provocar la desviación observada de los  $90^\circ$ . No obstante, las huellas que se midieron tenían dos pies cuadrados ( $0,185 \text{ m}^2$ ); no es absurdo suponer que se produjo un error acumulativo equivalente a cinco centímetros al extremo de una diagonal, al determinar los centros de las huellas antes de proceder a tomar las medidas. De ello se debe concluir que la discrepancia entre los ángulos centrales y la cifra de  $90^\circ$  es importante, pero que dicha discrepancia se halla dentro del margen de error que ya puede esperarse razonablemente al elegir los puntos que definen al cuadrilátero, dentro de la superficie de dos pies cuadrados que tiene cada huella.

No obstante, no es razonable suponer que un bromista tuviese la suerte o el ingenio necesarios para colocar las huellas con tanta precisión; existen grandes probabilidades a favor de la hipótesis de que las huellas hubiesen sido hechas por cuatro objetos destinados a permanecer en una particular relación mutua.

¿Por qué, vale la pena preguntarse, tiene importancia el ángulo recto que forman las diagonales? Por pura casualidad, la observación de mi esposa evocó un antiguo recuerdo y pude dar con una referencia, tomada a la obra de Brand «Análisis Vectorial y Tensorial» (obra de la que no saqué gran provecho, vale la pena añadir):

«Teorema: Cuando las diagonales de un cuadrilátero sean perpendiculares entre sí, los puntos medios de los lados de aquél y los pies de las perpendiculares trazadas desde dichos lados hacía los lados opuestos, se hallarán situadas sobre un círculo trazado en torno al punto central medio de los vértices.»

Este teorema es interesante, porque se requieren únicamente tres puntos para definir completamente un círculo: en general, una figura de cuatro lados sólo puede tener tres de sus puntos medios en un círculo, pues el cuarto quedará fuera del mismo. Por consiguiente, una figura que tenga todos sus puntos equidistantes sobre el mismo círculo, será un caso muy especial. Suponiendo que las huellas fuesen producidas por un tren de aterrizaje, resulta entonces interesante preguntarse cuál puede haber sido la razón que

haya obligado a darles esta singular relación, pues por otra parte, su disposición parece ser completamente casual, distinta a cualquier figura que pudiéramos encontrar normalmente. A decir verdad, el único aspecto en la disposición de las huellas que nos proporciona alguna idea de orden, es la orientación aparentemente exacta de las diagonales.

Con el intento de aplicar en la práctica dicho teorema, se trazó el círculo como este indica, y, en efecto, se vio que formaba una intersección en los puntos equidistantes de los lados, con la precisión máxima que permitía la figura. Esto se indica en la [figura 4](#), donde están señaladas también las «pisadas» y las cuatro señales de quemaduras; en la figura se reconocen las notas que figuraban en el croquis original.

Como es evidente, el centro del círculo cae directamente sobre la quemadura núm. 1, una de las dos que al parecer se produjeron por una fuerza ejercida de arriba abajo. Una quemadura de este tipo hace pensar en el momento final del aterrizaje, o bien en el despegue: en ambos casos, la zona abrasada se hallaría directamente bajo el centro de gravedad de un objeto que llegase o partiese verticalmente; la partida, por lo menos, se observó que tenía lugar verticalmente al principio.

Esto quiere decir, naturalmente, que el centro de gravedad del supuesto vehículo se hallaba situado directamente sobre la zona abrasada núm. 1, y muy cerca si no exactamente en el centro del círculo dibujado en la figura 4. Examinando dicha figura, salta a la vista que si el peso hubiese estado sostenido por puntales apoyados en el centro de cada uno de los cuatro lados, cada uno de estos puntos centrales hubiera soportado el mismo peso. Por la misma razón, si cada punto central soportase el mismo peso, otro tanto ocurriría con el extremo de cada una de las patas.

¡Dicho de otro modo, esta distribución aparentemente casual de los amortiguadores de aterrizaje daría por resultado una distribución uniforme del peso, del objeto que dichos amortiguadores soportasen!

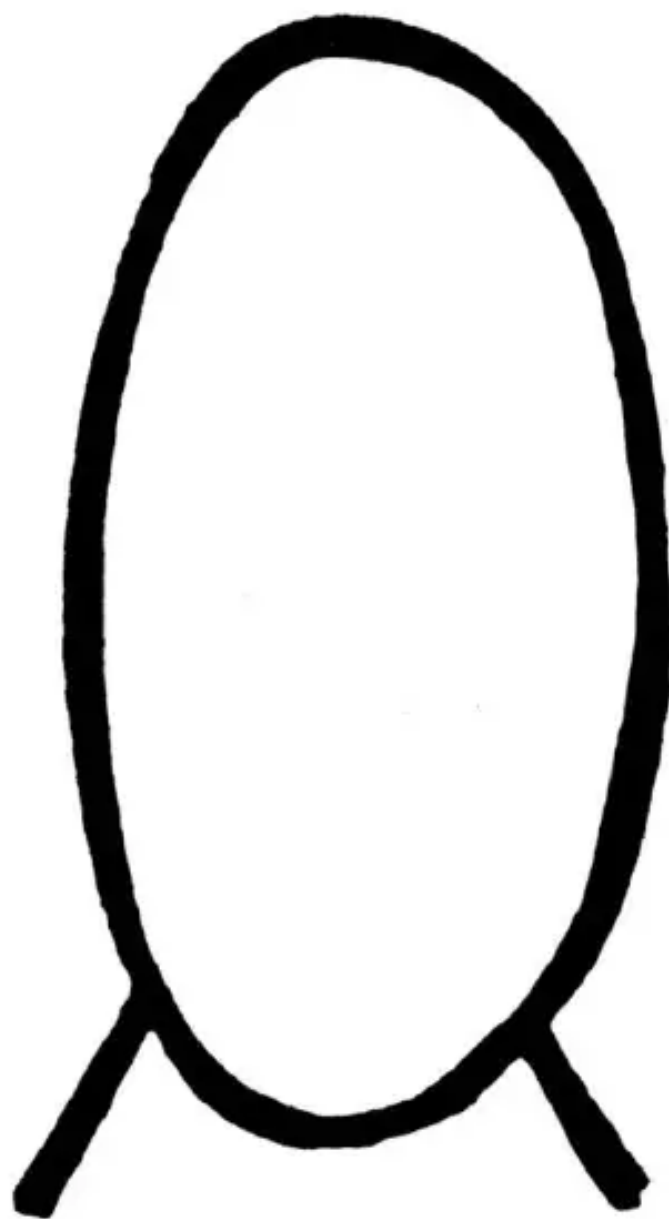
¿Es esto únicamente calcular por calcular? En mi opinión, no lo es. A decir verdad, las cuatro huellas eran muy parecidas: dos de ellas tenían una profundidad de cinco centímetros en el centro, con un reborde de tierra de también cinco centímetros, cuya tierra había sido empujada desde el centro del cuadrilátero. La cuarta huella solamente tenía 2,5 cm. de profundidad, pero era borrosa, como si lo que la hubiese causado se hubiese balanceado

lateralmente al elevarse, y por lo tanto su menor profundidad no debe considerarse que indique menos peso. Los objetos que causaron estas huellas sostenían un gran peso o bien chocaron con mucha fuerza contra el suelo, que

allí es muy consistente. La NASA afirma que los amortiguadores del Surveyor se hundieron aproximadamente cinco centímetros en el suelo lunar con un poder de sustentación de  $0,351 \text{ kg/cm}^2$  (5 libras por pulgada cuadrada); la gravedad lunar es seis veces menor, pero los amortiguadores del Surveyor sólo cubren aproximadamente una cuarta parte de la superficie abarcada por las huellas de Socorro; debemos suponer que la fuerza ejercida equivalía al suave descenso de una tonelada, por lo menos, sobre cada huella. Esto constituye también una rotunda refutación de una posible broma, o de lo contrario habría que admitir que se trataba de un bromista no sólo muy listo, sino también extraordinariamente forzado.

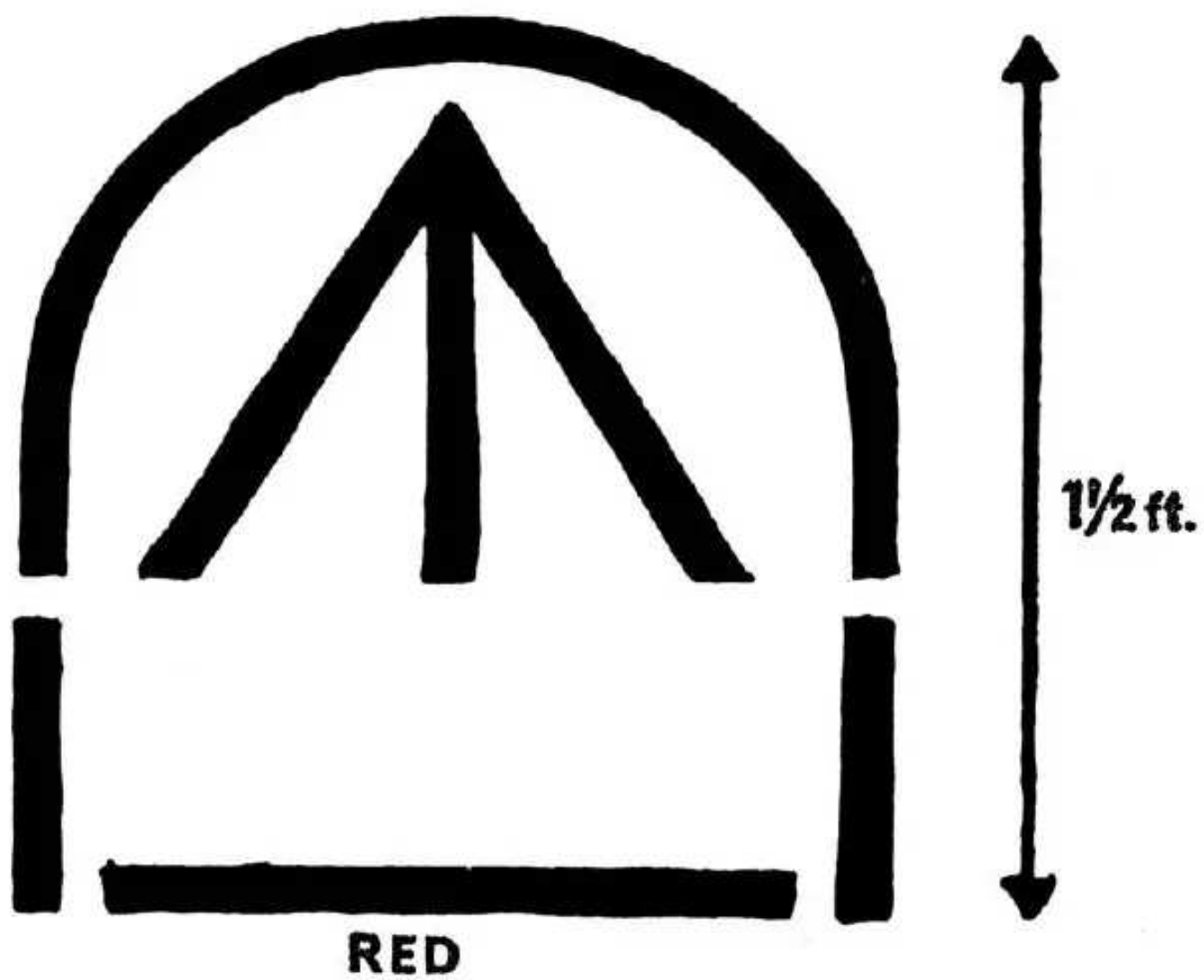
En mi opinión, de todo ello debemos concluir que en este caso todo apunta a favor de la hipótesis según la cual un vehículo provisto de cuatro patas con amortiguadores aterrizó en las inmediaciones de Socorro; se impone también la conclusión de que el misterioso ingeniero que diseñó el supuesto tren de aterrizaje fue sin duda un individuo fuera de lo común, pues por lo visto fue

capaz de burlar los amortiguadores de aterrizaje (de manera que sirvieran a las necesidades de los usuarios de vehículos) (las huellas que sirven y posiblemente la puerta, están situadas cerca de la huella que parece más «desplazada») en vez de atenerse obligatoriamente a las leyes de la simetría, pero sin sacrificar por ello ninguno de los requerimientos esenciales que impone la ingeniería de calidad.



*Figura 1:* Croquis de Zamora, mostrando al objeto tal como lo vió desde arriba y a una distancia de 250 m.

[\(Volver\)](#)



*Figura 2: El «emblema», según dibujo de Zamora.*

*(Volver)*



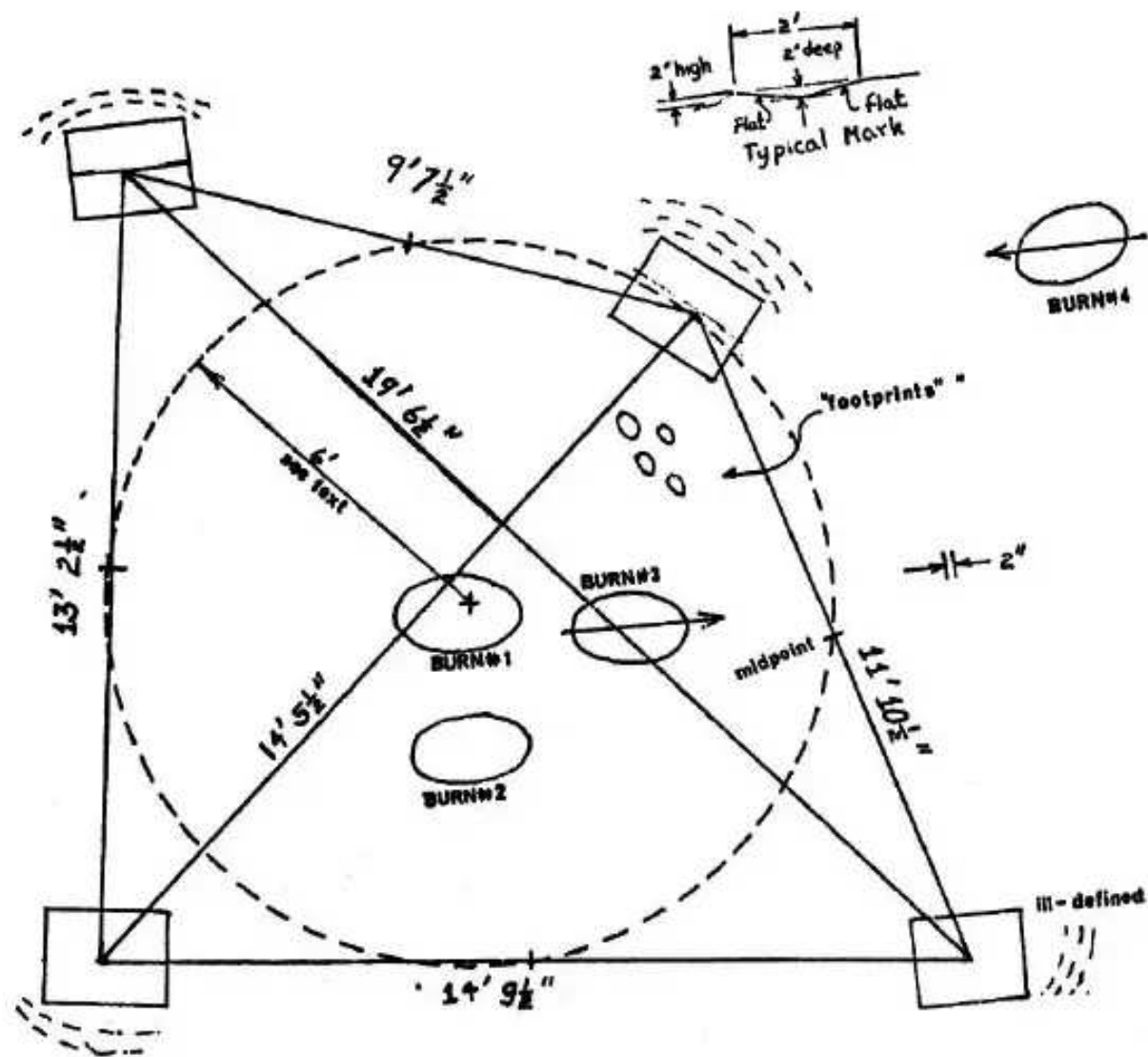


Figura 4: El examen de las zonas chamuscadas 1, 2, 3, 4, reveló que las n.ºs. 1 y 2 recibieron calor aplicado de arriba abajo, las n.ºs. 3 y 4 recibieron calor aplicado según los vectores que se indican (aproximadamente); esto pudo calcularse mediante el examen de las raíces de la hierba y los arbustos de la zona.

(Volver)

## LOS OCUPANTES DE LOS ONI EN LAS OBSERVACIONES NORTEAMERICANAS

Por CORAL LORENZEN

La señora Lorenzen, que en 1952 fundó con su esposo la Aerial Phenomena Research Organisation (APRO), sita en 3910 E. Kleindale Road, Tucson, Arizona, publica actualmente el informativo *APRO Bulletin*. Es una de las investigaciones más antiguas y más conocidas de este problema, y es autora de un magnífico libro, *The Great Flying Saucer Hoax*.

Cuando pensé por primera vez en la posibilidad de escribir un artículo de investigación sobre los «tripulantes» de los ONI en los Estados Unidos, suponía que tendría que estudiar, aproximadamente, de quince a veinte casos, porque las observaciones de aterrizaje y de ocupantes *anteriores* a 1964 parecían hallarse limitadas principalmente a otros países. Por lo tanto, me sorprendió bastante comprobar que, con exclusión de los casos de «contactees» (George Adamski y sus venusianos, etc.), figuraban veintinueve en mis archivos. Por desgracia, algunos de éstos son casos en los que los observadores prefieren conservar el anónimo, y otros exigen una credulidad excesiva incluso para el más veterano investigador de los ONI.

### EL VALLE DE LA MUERTE

El primer caso de ocupantes que conocemos parece ser que tuvo lugar el 10 de agosto de 1949 en el Valle de la Muerte (California) (1). Según el relato que poseemos, dos buscadores de minerales presenciaron el aterrizaje forzoso de un objeto volante en forma de disco, del cual saltaron dos pequeños «hombres», que fueron perseguidos por los testigos. Éstos, terminaron por perder a los hombrecitos entre las dunas de arena y cuando regresaron al que suponían que era el punto del aterrizaje, el aparato había desaparecido. Este incidente tuvo lugar en los primeros años del misterio de los ONI y por lo que sé, no ha sido debidamente comprobado, aunque silenciado con frecuencia en la literatura «ufológica». De todos modos, no ha podido demostrarse que fuese un fraude.

Todos conocemos los «hombrecitos» de Frank Scully, que este autor describió con detalle en su libro *Behind the Flying Saucers*. Aunque fue puesto en duda por casi todos los investigadores de los primeros años, los

incidentes posteriores parecen indicar que Scully decía la verdad o bien que era un profeta, pues, como veremos, han sido observados en diversas ocasiones pequeños humanoides, que corresponden en líneas generales a la descripción hecha por Scully.

#### RED SPRINGS

Poseemos otro informe fragmentario procedente de Red Springs (Carolina del Norte), donde en diciembre de 1951, Mr. Sam Coley y sus dos hijos afirmaron haber visto un aparato volante discoidal, suspendido a baja altura y con un ocupante de forma «humana» en su interior (2). Coley fue interrogado, al parecer, por el director de la Defensa del Estado y el jefe de la policía local, quien afirmó que «había perdido su escepticismo» después de aquella conversación. Aunque no se facilitó una descripción detallada del «ocupante», la información complementaria parece corroborar el relato de Coley.

#### EL INCIDENTE DE FLATWOODS

Es probable que el más espeluznante caso de aterrizaje de los primeros años, teniendo en cuenta la descripción física y los actos del supuesto ocupante, sea el incidente de Flatwoods, que tuvo lugar en esa localidad de Virginia occidental la noche del 12 de septiembre de 1952 (3). Aquel día, al anochecer, un grupo de muchachos vio caer lo que parecía ser un «meteorito» en lo alto de una colina próxima. Aquella misma noche se hicieron observaciones similares en la región de un meteorito que cruzaba el cielo a baja altura; a éstas pueden añadirse muchas otras efectuadas en la costa central del Atlántico.

Los muchachos resolvieron ir a ver de qué se trataba y se dirigieron hacia la colina. Por el camino se detuvieron en casa de la joven maestra Mrs. Kadden. Allí y ésta, junto con sus dos hijos y un miembro de la Guardia Nacional, el joven Gene Lemon, de 17 años, se unieron al grupo para encaminarse todos juntos a la cumbre del otero.

Lo primero que el grupo observó fue un enorme globo o esfera más allá de la cumbre de la colina. Uno de los muchachos dijo que era «tan grande como una casa». Otro dijo haber oído un «sonido palpitante», y un tercero afirmó haber escuchado un «siseo». Aproximadamente entonces, uno de los del grupo vio lo que le parecieron ser los ojos de un animal en las ramas de un árbol y dirigió el rayo de su lámpara de mano hacia allí. Todos vieron entonces lo que parecía ser una voluminosa figura bajo las ramas inferiores del árbol. Su talla era de 3 a 4,5 m., tenía un «rostro» rojo como la sangre y unos «ojos» verde-anaranjados. La parte inferior de la figura se hallaba en la

sombra, Mrs. May creyó ver unos pliegues como de unas vestiduras. La aparición avanzó «flotando» lentamente hacia los observadores, que huyeron aterrorizados colina abajo en la dirección de donde habían venido.

Algunos de los miembros de este grupo experimentaron violentas náuseas durante el resto de la noche, hecho comprobado por el director del periódico local. Éste fue uno de los que registraron la colina poco después, sin encontrar nada. Al día siguiente, sin embargo, él y otras personas encontraron huellas en el suelo, entre las que había dos señales paralelas de patines y una gran zona circular de hierba tostada. Cerca del suelo subsistía un olor extraño e irritante.

El incidente de Flatwoods fue aceptado por los investigadores, a causa del gran número de observadores que tuvo y asimismo por las pruebas que parecían corroborarlo, aunque sospecho que las características no humanas del «ser» entrevistado fueron también un factor importante, porque en su conjunto, los investigadores de los Estados Unidos hubieran dudado en aceptar la idea de tripulantes humanoides, e incluso se hubieran opuesto vivamente a ella. La idea dominante era la de que los ocupantes de los ONI probablemente no tenían aspecto humano. El caso de Flatwoods es uno de los pocos casos de ocupantes en los que aparece un «monstruo».

#### LAS APARICIONES DE BRUSH CREEK

Los «hombrecitos» volvieron a aparecer en escena en 1953, cuando dos mineros que trabajaban en una mina de oro cerca de Brush Creek, en California comunicaron a la policía que dos pilotos de platillo, enanos por su estatura, frecuentaban el barranco en las proximidades de su mina (4). El primer incidente tuvo lugar el 20 de mayo, el segundo el 20 de junio, y los dos buscadores de oro estaban convencidos de que volverían el 20 de julio.

La veracidad de los mineros, John Q. Black, de 48 años, y John Van Allen, fue atestiguada por el propietario de la tienda de Brush Creek, quien dijo que los dos mineros gozaban de muy buena reputación y no eran «dados a la bebida». Ambos testigos refirieron su observación sin vacilar a Fred Preston, capitán del sheriff, cuatro días después del segundo encuentro. El único que había visto a los hombrecitos fue Black, pues Van Allen sólo vio las huellas del aterrizaje, que, según él, tenían un palmo de anchura y parecían huellas de «patas de elefante».

Black describió a los ocupantes diciendo que tenían «aproximadamente la talla de un enano» (esto podría ser entre 75 y 135 cm.), añadiendo que eran muy anchos de hombros. El que salió del aparato llevaba algo parecido a una parka (prenda que cubre no sólo el tronco sino también la cabeza), y tenía

brazos y piernas cubiertos por un grueso tejido que parecía de mezclilla, sujeto en muñecas y tobillos con «hebillas o ataduras de algún tipo».

Algunos de los detalles no se publicaron en los artículos periodísticos; por aquel entonces, la Organización para la Investigación de los Fenómenos Aéreos (APRO) sólo tenía un año y medio y no contaba con ningún afiliado en aquella parte de California, dispuesto a efectuar la larga excursión por la región desértica a fin de interrogar a Black y Van Allen. No obstante, algunos de estos detalles entonces omitidos son los siguientes: En cada caso, tanto el 20 de mayo como el 20 de junio, el objeto aterrizó casi exactamente a las 6,30 de la tarde. El «hombrecito» que salió de él llenó de agua un cubo brillante y lo tendió a alguien que estaba dentro del aparato. Cuando el hombrecito vio a Black, montó apresuradamente en el «platillo» y éste despegó a gran velocidad, con un sonido silbante parecido al que produce «el vapor al salir de la caldera». El platillo, de color plateado, parecía tener 2,10 metros de diámetro y 1,80 m. de espesor, con un tren de aterrizaje en forma de trípode y una pequeña cúpula «en la parte delantera». Aterrizó en una barra arenosa de Brush Creek y Black estuvo a menos de 50 metros del objeto en ambas ocasiones.

La Aviación de los Estados Unidos recibió notificación del incidente pero no se sabe si efectuó una encuesta. Con todo, el 20 de julio, Black y Van Allen no eran los únicos que se encontraban en el lugar del presunto aterrizaje. La publicidad que recibió el caso atrajo a una multitud de personas deseosas de ver a los «hombrecitos». Se montaron puestos de bebidas y bocadillos para que nadie sufriera hambre y sed durante la espera, y aunque aquel nutrido comité de recepción hubiera regocijado a cualquier persona corriente, la verdad es que los pilotos del platillo no se presentaron. Quizá se enteraron de que Black había pedido permiso al sheriff para derribar de un disparo a alguno de ellos y de que se hallaban presentes numerosos arqueros provistos de flechas de punta roma, destinadas a atontarlos y capturarlos. Algunos escépticos, a la vista de todo este jolgorio conjeturaron que quizá Black y Van Allen, y acaso otros, habían urdido aquella historia para convertir aquella zona en un centro turístico y comercial. Esta teoría no se sostiene por varias razones, la principal de las cuales es la de que la decepción general que causó la ausencia de los hombrecitos o de su aparato el 20 de julio provocó la retirada general de los curiosos, que abandonaron definitivamente aquellos parajes.



El escenario de la próxima aparición de «hombrecitos» fue Coldwater, en Kansas. El incidente tuvo lugar en septiembre de 1954 (5). No se conoce la fecha exacta, pero la noticia procede de un recorte del *Star* de Lincoln (Nebraska), de finales de septiembre. Según la Internacional News Service del artículo del *Star*, el joven John J. Swain, de doce años, hijo de un agricultor de las proximidades de Coldwater, volvía de los campos en dirección a su casa alrededor de las ocho de la noche en el tractor de su padre, cuando de pronto vio a un hombrecito que no estaba a más de seis metros de distancia detrás de una terraza del campo. La figurilla tenía una nariz y unas orejas muy largas y, en vez de andar, parecía «volar». El muchacho vio cómo el hombrecillo «volaba» por encima de una pequeña loma hasta un objeto en forma de plato suspendido a cosa de 1,50 m. del suelo. «Se abrió», dijo el muchacho, y el hombrecillo «no mayor que un niño de cinco años» penetró en su interior; entonces, el objeto «se iluminó» y partió a velocidad considerable. El pequeño Swain contó lo que había visto a sus padres, cuando llegó a su casa, y éstos llamaron al sheriff de Coldwater, quien vino a interrogar a John. El sheriff les pidió que no se acercasen al lugar donde el niño había asegurado ver el extraño personaje. Al día siguiente volvió y, en compañía de John y sus padres se dirigió a examinar el lugar del aterrizaje. En la tierra blanda encontraron unas huellas en forma de cuña que no parecían ser «humanas», o sea que no estaban hechas por unos zapatos ordinarios.

Además del recorte, que nos fue enviado por el reverendo Albert Baller, miembro de la APRO que vive en Massachusetts, tengo en mi poder una carta escrita al susodicho reverendo Baller por John Swain con fecha 3 de octubre de 1954, que reproduzco a continuación: «Me pide usted que le describa el platillo que vi. Estaba cambiando los discos en el campo cuando lo vi. El tractor nos había fastidiado bastante. Terminamos de arreglarlo muy tarde. Como ya se había enfriado un poco, trabajé hasta las ocho de la noche. Entonces lo desenganché del disco y regresé. Lo encontré a unos 120 metros, pero no lo vi hasta que llegué a (palabra ilegible, pero que parece ser «una terraza»). Él estaba agazapado detrás de ella. Se levantó de un salto y me miró. Parecía estar flotando. Luego saltó al interior del platillo, éste se iluminó y se fue, perdiéndose de vista. Yo conté a mis padres lo que había visto y lo comentamos. Entonces mamá llamó al sheriff, el cual vino aquella misma noche y me interrogó. Dijo que volvería por la mañana para ver si lograba encontrar huellas. Las encontró. Envió los informes a Washington, D. C.» Firmado, John Swain.

Esta carta añade un toque de autenticidad a este caso, en mi opinión, y las extrañas huellas indican la presencia de algo fuera de lo corriente.

Aunque hasta ahora sólo he presentado cinco casos, empezamos a ver que existe cierta diversidad de descripciones en lo que concierne a los ocupantes. Creo que existen muy buenas razones para explicar este hecho. La principal es la de que las interpretaciones individuales de un objeto cerrado difieren sencillamente porque no existen dos hombres iguales. Muchos lectores conocerán sin duda los diversos tipos de test que se utilizan para determinar esta diversidad de interpretaciones. La manera más sencilla de demostrarlas consiste en dar a varios niños un papel y un lápiz, indicarles un objeto y pedirles que lo describan y lo dibujen. Una prolongada observación de los hechos, con tiempo para observar sus detalles, da por resultado unas interpretaciones y unos dibujos muy semejantes. Cuanto más breve sea la observación, sin embargo, más diversas serán las interpretaciones. Asimismo, las diferentes personas observan y concentran su atención en distintos detalles de un objeto determinado.

#### LOS CUATRO «HOMBRECITOS» DE LAS INMEDIACIONES DE CINCINNATI

La revista *Orbit* ya extinta y que era el órgano oficial de la Organización Civil de Investigación de Objetos Volantes Interplanetarios (CRIFO), de Cincinnati, Ohio, publicó un artículo con escasos detalles sobre «hombrecitos», en su número del 2 de septiembre de 1955. A causa de la falta de nombres y de otras pruebas complementarias, en circunstancias normales no hubiera incluido esta noticia, pero el director de la *Orbit*, Leonard Springfield, es un investigador muy serio y, desde luego, comprende perfectamente que la mayoría de testigos de aterrizaje de ONI acompañados de extraños seres prefieren guardar el anonimato. Unas semanas antes del 2 de septiembre, según Springfield, un importante hombre de negocios de Loveland (Ohio), vio a cuatro «extraños hombrecitos de menos de un metro de alto» bajo un puente próximo a Cincinnati. Parece ser que comunicó su observación a la policía, la cual envió un guardia al puente de marras.

Teniendo en cuenta que este caso está expuesto de forma muy sumaria en *Orbit*, hubo que esperar la aparición del libro de Springfield titulado, *Inside Saucer Post 3-0 Blue*, para tener más detalles, pero incluso entonces resultó difícil obtener una visión coherente de los casos, pues éstos no se hallaban presentados de forma documental, sino de manera fragmentaria. Sin embargo, esta información es muy interesante, pues en el libro se referían otros casos.

#### LOS EXTRAÑOS SERES DE STOCKTON

El 3 de julio de 1955, Mrs. Wesley Symmonds, de Cincinnati (Ohio), cruzaba en su coche Stockton, población de Georgia, dirigiéndose a Florida:

Dicha señora aseguró haber visto a cuatro seres «de ojos saltones» junto a la

carretera. El croquis de estos seres basado en su descripción muestra a unos pequeños bípedos de brazos bastante delgados, ojos grandes y mentón puntiagudo. Dos de ellos, que se hallaban en segundo término, parecían hallarse vueltos de espaldas al observador; uno estaba inclinado, con lo que parecía ser un bastón en la mano, y el otro tenía el brazo derecho levantado y estaba vuelto de cara a la observadora. Este ser tenía ojos grandes y saltones, la cabeza cubierta por una especie de gorro (o lo que parecía ser un gorro), no tenía boca visible, su nariz era larga y puntiaguda y un mentón terminado en una punta muy pronunciada. Sus brazos largos y delgados terminaban en unos apéndices semejantes a garras. (Obsérvese la asombrosa semejanza de estos seres con los descritos por el pintor italiano R. L. Johannis o los del caso de Kelly-Hopkinsville [quizás el mismo personaje, sin «gorro»]. Los dos casos americanos son de 1955; el de Johannis o de Villa Santina se remonta a 1947. Era imposible que fuese conocido en América, porque sólo se publicó en 1954 por *Clypeus*, y dos años después se reprodujo en mi libro *El gran Enigma de los Platillos Volantes*. Estas asombrosas coincidencias completamente inexplicables —o que se explican demasiado, admitiendo implícitamente la veracidad de los testigos— son las que nos inclinan a creer en la existencia objetiva de este tipo de «humanoides». Nada impediría a los testigos de los supuestos «aterizajes» referir que han visto seres de seis patas, monstruos de cuatro cabezas, plantas ambulantes o pulpos inteligentes como los «marcianos» de H. G. Wells. Pero no: con una constancia verdaderamente impresionante, nos hablan casi siempre de «hombrecitos» de cabeza voluminosa, grandes ojos y brazos muy largos en proporción al cuerpo. De ello a deducir que tales seres tienen una existencia real, objetiva y no son elucubraciones elaboradas por las mentes de los testigos —por otra parte personas normales y cuerdas— no hay más que un paso. A. R.)

#### TAMBIÉN EN BRANCH HILL

En un intento por arrojar más luz sobre el caso de «debajo del puente», Springfield, con la ayuda de Ted Bloecher, de la CSI (Civilian Saucer Investigation), de Nueva York, desenterró un caso que es probablemente más esclarecedor que los otros que estudió: Alrededor de las 4 de la madrugada de un día del mes de marzo de 1955, Mr. R. H., de Loveland (Ohio), iba en su coche por Branch Hill en dirección de Loveland. De pronto iluminó con sus faros lo que de momento tomó por tres hombres arrodillados a la derecha de la carretera. Pensó de momento que se trataba de un accidente, y detuvo el coche para verlo mejor. Fue entonces cuando descubrió que las figuras no eran humanas: correspondían a unos seres de menos de un metro de estatura y de color grisáceo, su atavío inclusive. Éste parecía ser muy ajustado y

recubría un pecho «ladeado» que parecía de una anchura normal por el lado derecho y abultado desde el hombro hasta el sobaco. Sobre aquella zona abultada colgaba un brazo delgado que parecía mucho más largo que la extremidad opuesta. No se veían piernas ni pies, tapados por la vegetación que rodeaba a los extraños personajes, pero el observador tuvo la impresión de «algo abultado o bombacho».

La cabeza de aquellos seres, declaró R. H., le recordaron la «cabeza de una rana», principalmente a causa del aspecto de la boca: ésta era una fina línea que cruzaba el rostro liso y grisáceo. Los ojos, desprovistos de cejas, tenían aspecto normal, la nariz no se distinguía y la parte superior de la cabeza parecía tener el cabello pintado, pues mostraba una especie de ondulaciones de grasa que iban horizontalmente desde encima de los ojos hacia arriba, recubriendo toda la cabeza.

Mr. R. H., dijo que de los tres, el que estaba en el centro y más próximo a él, tenía primero los brazos levantados a cosa de un palmo sobre la cabeza y parecía sostener una cadena o un bastón de color oscuro que despedía chispas blanco-azuladas. Cuando R. H. se aproximó, el ser bajó el objeto hasta la altura aproximada del tobillo. El observador dijo que quiso acercarse más a los extraños seres, pero cuando llegó a la altura del parachoques delantero de su automóvil, uno de ellos hizo un movimiento «poco natural» hacia él, como si quisiera ordenarle que no siguiese avanzando, así es que durante tres minutos él permaneció donde estaba, contemplándolos, demasiado asombrado para sentir miedo. Springfield termina este incidente antes de sacar sus conclusiones, con la siguiente observación: «Acto seguido, el testigo se dirigió apresuradamente al despacho de Fritz» (Jefe de Policía).

#### EL INCIDENTE DE RIVERSIDE

Un incidente que al parecer tuvo lugar en la localidad californiana de Riverside, en agosto de 1955, pero que nunca fue adecuadamente investigado, tuvo por testigos a varios niños comprendidos entre los cuatro y los 14 años de edad, los cuales aseguraron haber visto platillos y «hombrecitos». Esta información fue publicada en *Saucer News* de octubre/noviembre de 1955. La información dada por los niños se calificaba de «contradictoria», pero el director de *Saucer News* no citaba a ningún periódico ni daba ninguna otra referencia. El artículo sobre el incidente de Riverside decía únicamente que uno de los niños dijo que estaba trepando en un árbol cuando llegó el primero de una serie de platillos. Un brazo plateado le hizo una seña y el niño agrega: «Me fui flotando por el espacio desde el tejado de una casa». No se menciona cómo el niño se subió a la casa, pues éste sólo dice que «se deslizó hasta allá



arriba». Otros miembros de este grupo afirmaron haber visto cómo el niño dejaba el tejado y caía verticalmente de cabeza, levantándose acto seguido indemne. Otro niño dijo que había visto a un hombre de poco más de un metro, que salió de un platillo posado en un campo cercano. Este ser tenía «una gran boca roja, enormes ojos también rojos y cuatro cosas en forma de diamante en el lugar correspondiente a la nariz». Otro muchacho dijo a los informadores que vio al extraño individuo armado con dos pistolas, con las que paralizó a dos de los muchachos.

Este caso se halla actualmente en estudio, encargándose de la investigación uno de los asesores de la APRO, el doctor Philip Seff, geólogo, y confiamos en que los años no habrán borrado los recuerdos de los jóvenes testigos. Con mucha frecuencia los niños, si bien incapaces de dar una interpretación justa a lo que ven, dan informes muy fidedignos.

#### EL MISTERIO DE HOPKINSVILLE

Sin duda la que se lleva la palma entre todas las observaciones de «ocupantes» efectuadas en los Estados Unidos sea la que tuvo lugar el 22 de agosto de 1955 en casa de la familia Sutton, que habita en las proximidades de Hopkinsville (Kentucky) (6). Entre los detalles fundamentales se incluye el comienzo del episodio, cuando Bill Taylor, un pariente de los Sutton que se hallaba de visita, fue a beber en el pozo y regresó diciendo que había visto aterrizar a una «astronave» en un campo vecino. Pocos minutos después la alarmada familia vio acercarse a la casa a una figurilla que parecía un espectro. Dijérase que estaba iluminada interiormente, tenía una cabeza redondeada, enormes orejas elefantinas y una boca hendida que iba de oreja a oreja. Los ojos eran grandes y muy separados. Su talla era aproximadamente de un metro; no tenía cuello visible y los brazos eran largos y terminados en manos semejantes a garras. Aunque se mantenía en posición erguida, al correr lo hacía sobre las cuatro extremidades.

Según manifestaron los Sutton, eran varios los seres de esta extraña catadura que merodeaban por las inmediaciones de la casa, encaramándose a los árboles y llegando incluso a subirse al tejado. Sutton fue en busca de su carabina y disparó contra uno de los pequeños seres a través de la puerta de persiana. Aunque alcanzado y derribado por el proyectil, el diminuto ser se levantó y se alejó andando sobre las manos y los pies. Más tarde, Taylor salió por la misma puerta, y se llevó un susto mayúsculo al notar que uno de los seres, apostado en el tejado, intentaba, al parecer, agarrarlo por los pelos.

Esta espeluznante serie de acontecimientos continuó durante casi toda la



noche hasta que finalmente la familia se metió en dos automóviles y se fue al

pueblo, para contar lo sucedido a las autoridades. El sheriff delegado, George Batts y dos policías del Estado de Kentucky fueron a la casa, pero no hallaron pruebas sobre la presencia de los hombrecillos o de la nave espacial. No obstante, diversos investigadores que interrogaron a los Sutton y efectuaron una detenida encuesta en el lugar (entre dichos investigadores se cuenta Isabel Davis, de la *Civilian Saucer Investigations* neoyorkina), se sintieron inclinados a creer en la realidad del incidente. Varios investigadores locales, entre ellos el jefe de policía de Greenwell, afirmaron que «algo asustó a aquella gente, algo más allá de la razón y fuera de lo corriente». Un investigador que poseía conocimientos médicos observó el pulso acelerado de Sutton: ciento cuarenta pulsaciones por minuto, doble de lo normal. (Jacques Vallée, en su obra «*Anatomy of a Phenomenon*», págs. 173-176, refiere con detalle este caso, que considera auténtico. Un detalle muy interesante, omitido por Coral Lorenzen, es el de la aparente *fotofobia* de los pequeños seres, que sólo se acercaban a la casa por su parte más oscura. Uniendo este hecho al de sus grandes ojos, se compone casi la imagen de un ser nictálope (cf. el estudio de Vallée, publicado en nuestra obra, sobre la «nocturnidad» de los aterrizajes»). ¿Quiere esto decir que nos hallamos en presencia de unos seres: a) habitantes de nuestro propio planeta pero únicamente «hijos de la noche»; o b) habitantes de otro planeta más oscuro, luego más alejado del Sol... que no tendría que ser necesariamente nuestro sol? La luz, en efecto, parece ofender a muchos de estos «hombrecitos». Obsérvese también el parecido general de los seres de Kelly-Hopkinsville con los de Villa Santina, que pudieran ser los mismos, con las grandes orejas encerradas en un casco. También el sorprendente parecido que presentan aquéllos con la imagen del diablo esculpida en un capitel románico del claustro de Santa María de l'Estany [Cataluña] y que representa las tentaciones en el desierto [reproducida en la portada]. Acaso estos pequeños seres sean los responsables de la imagen medieval del diablo. A. R.)

#### EL PRETENDIDO CONTACTO DE REINHOLD SCHMIDT

Aunque los investigadores serios rechazan en general este caso, en parte probablemente a causa de la subsiguiente publicidad y derivaciones, el pretendido «aterrizaje» y «contacto» de Kearney (Nebraska), cuyo protagonista fue Reinholt Schmidt, resulta sin embargo interesante, por varias razones (7).

En líneas generales, el caso sucedió como sigue: Schmidt, un tratante en granos de Bakersfield (California), se presentó en el despacho del sheriff Dave Drage a últimas horas de la tarde de un cinco de noviembre, asustado al

parecer y pidiendo ver a un sacerdote (el despacho del sheriff no es el lugar

más adecuado para encontrar a un ministro del Señor). Acto seguido, Schmidt manifestó que al pasar en su automóvil por las proximidades de Kearney, el motor se paró, viendo entonces que estaba a unos veinte metros de un objeto plateado en forma de globo de observación, que tenía aproximadamente 30 metros de longitud por 9 metros de anchura y unos 4 metros y pico de alto. Se sostenía sobre cuatro patas semejantes a postes.

Schmidt se aproximó al objeto y entonces salió de él una «escalera», por la que bajaron dos hombres de «media edad» que lo cachearon para ver si llevaba armas ocultas. Acto seguido lo llevaron al interior de la nave, donde permaneció media hora, pues ellos le dijeron que tendría que estar allí un rato y «más valía que pasase adentro». Los tripulantes eran dos hombres y dos mujeres, todos ellos de media edad y vestidos con ropas corrientes. Se hallaban muy atareados trabajando en un «alumbrado». Al desplazarse, «resbalaban» en vez de andar. Mientras permaneció allí, no le dijeron nada sobre la nave y sus ocupantes ni le entregaron ningún mensaje, como suelen afirmar la mayoría de «contactees». Schmidt contó que sólo le dijeron que dijese a sus semejantes que ellos eran inofensivos, y que «dentro de poco» acaso «lo sabrían todo». (En realidad, esto es un mensaje, aunque breve. A. R.) Acto seguido le invitaron a abandonar la nave, ésta se elevó verticalmente y en silencio y desapareció en el cielo. Cuando se hubo alejado, el protagonista de este extraño suceso vio que su coche arrancaba normalmente.

Casi todos los «ufólogos» saben lo que pasó a continuación. Schmidt fue interrogado durante casi toda aquella noche por funcionarios de la Aviación y policías de paisano, que lo estrecharon a preguntas; por último fue declarado «un caso muy grave de desequilibrio mental» por los siquiátras, y confinado en una institución para alienados. Más tarde, cuando fue dado de alta, se puso a dar conferencias para explicar su contacto, otras «entrevistas» con extraterrestres y el trato indigno a que lo habían sometido las autoridades. Es opinión general que luego se dedicó a embellecer y ampliar su historia original, lo cual contribuyó a desprestigiado. Durante el tiempo en que permaneció recluido, la Prensa relató otro incidente similar, que por lo visto pasó desapercibido para las autoridades o bien éstas prefirieron hacer caso omiso.

#### UNA OBSERVACIÓN CON PERROS

El día 6 de noviembre de 1957, alrededor de las 6,30 de la mañana, el muchacho de 12 años Everett Clark, de Dante (Tennessee), se levantó y dejó salir a su perro Frisky (8). Vio un objeto posado en un campo a un centenar de metros de su casa. Pensó que estaba soñando despierto, y volvió a entrar

metros de su casa. Pensó que estaba sonando despierto, y volvió a entrar.

Unos veinte minutos después salió de nuevo para llamar a su perro y descubrió que Frisky y otros canes habían atravesado la carretera y se hallaban en el campo, al lado del objeto. Fuera del mismo observó la presencia de dos hombres y dos mujeres, al parecer vestidos normalmente. Uno de los hombres sujetó a Frisky, el cual retrocedió lanzando un gruñido.

Luego sujetó a otro perro, pero tuvo que soltarlo también, cuando el can trató de morderlo.

Durante diversas entrevistas posteriores, Everett manifestó que aquella gente hablaba como «los soldados alemanes» que había visto en el cine y en la televisión. Se metieron en la nave como si «atravesaran sus paredes, que parecían de cristal». El objeto se elevó verticalmente y en silencio. El aparato era largo y redondo, dijo, y de un color indeterminado. Cuando un informador le preguntó si era traslúcido, él contestó: «es posible».

He aquí otro dato complementario sobre este incidente: uno de los hombres indicó por señas a Everett que se acercase, pero el muchacho no quiso hacerlo. Los reporteros le preguntaron si conocía el incidente de Schmidt, y él contestó negativamente. (El caso Schmidt fue difundido por las agencias a última hora de la noche anterior, y no se publicó en los periódicos de Knoxville hasta el seis.)

El director del Instituto al que asistía Everett, dijo que éste era un muchacho serio y honrado. Sus padres afirmaron que lo encontraron muy trastornado cuando aquella mañana llegaron a su casa (ambos trabajaban en una fábrica de géneros de punto cercana) y su abuela dijo que el muchacho la llamó después del incidente, y que lo encontró presa de un «ataque de nervios».

Cuando el reportero Carson Brewer fue a visitar el campo en compañía de Everett y otras personas, encontró una superficie oblonga de hierba aplastada. Descubrió que sólo podía hacer un anillo similar caminando en círculo y dando por lo menos una docena de vueltas. Esta huella tenía 7,30 m. por 1,50 m. Everett dijo que, sin embargo, el objeto era mucho mayor. Su padre observó más tarde: «aunque no creo que él se lo inventase, sigo sin creerlo».

#### EN LA CARRETERA DE MEMPHIS

El 7 de noviembre, un camionero de Tennessee que trabajaba para Transportes Cook comunicó haber encontrado a tres «hombrecitos» en la carretera, en un punto de ésta situado a unos 25 kilómetros al noroeste de Meridian (Mississippi), en la carretera general 19 (9). Él se dirigía de Memphis (Tennessee) a Meridian

Memphis (Tennessee) a Meridian.

El conductor del camión, Malvin Stevens, de 48 años y que vive en Dyesburgh, es considerado por sus compañeros de trabajo y sus jefes como «un hombre serio y apegado a su familia», nada propenso a gastar bromas. Agregaron que se sentían inclinados a creer lo que decía haber visto.

Stevens declaró que de momento tomó al objeto en cuestión por un globo meteorológico. Dijo que tenía una hélice de una sola pala a cada extremo, y una tercera hélice en la parte superior. Cuando Stevens se apeó del camión, salieron a su encuentro los tres hombrecitos, que hasta entonces se encontraban en el interior del objeto. La estatura de estos seres era aproximadamente de 1,35 metros, llevaban vestiduras grises y tenían la cara «de un blanco pastoso». Añadió que parecían animados de intenciones amistosas y que deseaban hablar, pero él no pudo entender su «jerigonza». «Permanecí allí de pie lo que me pareció una eternidad», declaró. «Después ellos volvieron a la máquina y ésta despegó verticalmente.» Cuando vio por primera vez al objeto, éste no produjo el menor efecto en el motor de su vehículo, como ha sucedido en otros casos de aterrizajes de ONI. Las personas con quienes habló al llegar a Memphis manifestaron que Stevens estaba visiblemente impresionado y «blanco como el papel». Aunque la observación sólo duró un par de minutos, a Stevens le pareció una eternidad.

#### EL ENCUENTRO DE NUEVA JERSEY

Otro caso «de perros» tuvo lugar el día 6 de noviembre al atardecer, si hemos de creer a John Trasco, Everettstown, población de Nueva Jersey (10). El testigo afirmó que salió al anochecer para dar de comer a su perro y vio un objeto ovoide y brillante suspendido en el aire frente a su cobertizo. Entonces se encontró en presencia de un ser que medía menos de un metro, de cara color de masilla y grandes ojos de rana. Trasco afirma que le pareció oírle decir en un inglés macarrónico: «Somos gente de paz... solamente queremos tu perro». A lo cual él le contestó, medio muerto de miedo: «Haga el favor de marcharse inmediatamente.» Entonces, el extraño ser voló al interior del objeto, que se elevó verticalmente.

La señora de Trasco también afirma haber visto el objeto desde el interior de la casa, pero no al «hombrecito», pues se lo ocultaban unos arbustos próximos a la vivienda, aunque oyó la voz y la colérica respuesta de su marido. Se ignora si algunos detalles fueron autorizados para su ulterior publicación, pues no aparecieron en los números siguientes del Noticiario de la CSI, siendo mencionados tan sólo de manera nebulosa en el *Delaware Valley News*, del 15 de noviembre. Una de estas cuestiones se refiere a la posible presencia de más de un «ser», pues la señora de Trasco parece haber



posible presencia de más de un «ser», pues la señora de Trasco parece haber dicho que su marido trató de apoderarse de uno de ellos, y le quedó un poco de polvo verde en la muñeca, que después desapareció. Al día siguiente, aún tenía un poco de este polvo verde bajo las uñas.

El «hombrecito» vestía un traje verde de botones brillantes con un gorro igualmente verde, que parecía una boina de punto y llevaba guantes con un objeto brillante en su extremo. Ya hemos dicho que su cara era color de «masilla», tenía nariz, mentón y ojos grandes y saltones, como los de una rana. (Obsérvese la persistencia del rasgo representado por los ojos de «animal nocturno». Es irritante que la estupidez humana haga perder reiteradamente tan buenas ocasiones de contacto, y que los habitantes de nuestro planeta sólo sepan recibir a nuestros visitantes a tiros —Hopkinsville—, a cuchilladas —Petare—, o tratando de agarrarlos, como en este caso. Así se han malogrado, sin duda, ocasiones de iniciar un diálogo que podría acarrear consecuencias extraordinariamente importantes para la Humanidad. Y cuando la reacción del testigo no es violenta, suele huir despavorido, como si se hallara en presencia del diablo. Acaso sean los niños los únicos que conservan la ecuanimidad ante la faz de lo desconocido. A. R.)

#### EL INCIDENTE DE PLAYA DEL REY

Las autoridades y la Prensa pudieron escuchar una extraña historia, la mañana del 6, cuando Richard Kehoe (que no hay que confundir con Donald Keyhoe, de la NICAP), un empleado de la General Telephone Co., de Santa Mónica (California), relató lo que le había ocurrido aquella misma mañana, temprano. Este otro caso tiene también muy mala Prensa a causa de la repugnancia que demuestran los investigadores a admitir la realidad de los ocupantes de apariencia humana, y la falta de otros testigos que pudieran confirmar los hechos (11).

Kehoe aseguró que al ir en su coche por Vista del Mar, que se encuentra en la localidad californiana de Playa del Rey, junto al mar, su motor se detuvo, juntamente con los de otros tres coches. Eran las 5,40 de la mañana. Cuando los conductores se apearon para ver qué pasaba, divisaron en la playa una «astronave» de forma ovoide envuelta en una neblina azulada. Kehoe afirmó que dos «hombrecitos» de 1,65 de estatura (no es precisamente una talla muy reducida) salieron del objeto e hicieron diversas preguntas al testigo y a los otros dos automovilistas, por ejemplo, a dónde iban, quiénes eran, qué hora era, etc. Manifestó que la tez de aquellos sujetos parecía poseer un tono verde-amarillento a la luz del amanecer, pero que por lo demás tenían aspecto normal. Agregó que llevaban pantalones negros de cuero, cinturones blancos y zapatos de color claro. Facilitó también la identidad de los otros dos



y jersey de color claro. Facilitó también la identidad de los otros dos

conductores, que eran Ronald Burke, de Redondo Beach, y Joe Thomas, de Torance, y Kehoe aseguró que Thomas había avisado a la policía. Dijo que los hombrecitos parecían hablar en inglés, pero él no pudo entenderlos y se limitó a decirles que tenía que ir a trabajar. Los hombres volvieron a su nave y ésta desapareció en el cielo. Acto seguido su coche se puso inmediatamente en marcha. La nave, de forma ovoide, tenía un color beis o crema y estaba rodeada por dos anillos metálicos sobre los que al parecer descansaba el objeto, según Kehoe.

#### EL CASO DE OLD SAYBROOK

El anterior informe se hundió bajo un aluvión de otras observaciones que inundaron las redacciones de los periódicos de los Estados Unidos durante los días y meses siguientes. El siguiente aterrizaje tuvo lugar en Old Saybrook (Connecticut) el 16 de diciembre de 1957 y fue cuidadosamente investigado por la CSI de Nueva York (12). A causa de la confianza que merece la testigo, éste acaso sea uno de los informes más importantes que se poseen sobre los «ocupantes». (Me permito discrepar de la distinguida autora del artículo. El hecho de poseer dos títulos Universitarios, no confiere, en mi opinión mayor solvencia al testigo, pues muchas veces un informe sincero y directo de una persona del pueblo —un lechero, un campesino, un camionero, etc.—, no «sofisticada» por la cultura o por conocimientos a veces mal digeridos, puede resultar más veraz, útil o informativo que el testimonio de un doctor en Filosofía, neurótico, por ejemplo A. R.)

A primeras horas de la mañana del 16 de diciembre, entre las dos y las tres de la madrugada, Mrs. Mary M. Starr, residente en Old Saybrook, y que posee dos títulos de la Universidad de Yale, fue despertada por brillantes luces que pasaban frente a la ventana de su dormitorio. Éste se halla situado en el segundo piso de su casita, que se encuentra a 4,50 metros sobre el nivel del terreno. La ventana mira al norte. Asomándose al exterior, dicha señora vio a un objeto que acababa de detenerse a unos tres metros de su casa. Parecía medir unos 6 metros de longitud y era de color gris oscuro o negro, con portillas brillantemente iluminadas. El objeto permaneció inmóvil a cosa de un metro y medio del suelo, y no tenía salientes ni protuberancias de ninguna clase.

A través de las «ventanas» Mrs. Starr vio a dos siluetas que se cruzaron yendo en direcciones opuestas. Tenían levantado el que parecía ser su brazo derecho, en una postura que le recordó la de un camarero llevando una bandeja, aunque sus manos no eran visibles. Vestían una especie de chaqueta,

cenian la «cabeza» cuadrada o rectangular de color rojo anaranjado, con lo

que parecía ser una bombilla roja colocada en el centro de la «cabeza». Los pies no eran visibles. Una tercera silueta apareció por la izquierda y cuando Mrs. Starr se asomó aún más tratando de verle mejor la cara, las ventanillas se hicieron borrosas y todo el casco empezó a brillar. Entonces surgió una especie de antena de quince centímetros de longitud por la parte superior del objeto, en la extremidad del mismo más próximo a Mrs. Starr. Parecía oscilar y centellear, y así continuó brillando y centelleando durante unos cinco minutos, hasta que el objeto empezó a moverse hacia la derecha, en la dirección por donde había venido. Dio un brusco viraje en ángulo recto, adquirió de nuevo una coloración gris-azulada, y unas pequeñas luces circulares dibujaron todo el borde del objeto, en el lugar donde habían estado las portillas. Al hallarse encima de la ciénaga vecina, se inclinó enormemente y salió disparado hacia el cielo a la velocidad de un reactor al despegar, pero sin hacer ningún ruido.

Teniendo en cuenta el hecho de que el objeto mientras estuvo próximo, se hallaba exactamente encima de la cuerda de tender la ropa, pero a pesar de ello, Mrs. Starr pudo ver la parte superior del cobertizo para las herramientas, que se destacaba por encima del objeto, hay que suponer que el mismo tenía una altura de casi 2 m., y probablemente 6 m. de diámetro. Por lo tanto, los «ocupantes» no serían de una talla superior a 1,35 metros.

El incidente de Old Saybrook es el último caso con «ocupantes» que nos ofrece el año 1957, y parece ser que en los meses de noviembre y diciembre de dicho año menudearon los aterrizajes. Son muchos los que aún recordarán que la oleada de noviembre de 1957 se produjo casi a continuación del lanzamiento del primer satélite al espacio, efectuado por la Unión Soviética. Con todo, unos cuantos meses antes, según el *Dispatch* de Milford (Pensilvania), una señorita llamada Frances Stichler observó un extraño objeto con ocupantes. Aunque no se da la fecha exacta, el número del 19 de diciembre del *Dispatch* dice que este incidente tuvo lugar en el mes de mayo, y lo relata en los siguientes términos:

#### EL ENCUENTRO DE MISS STICHLER

Miss Stichler, que entonces habitaba en una granja próxima a Milford, se hallaba entregada a sus quehaceres en el granero a las 6 de la mañana, cuando oyó una especie de chirrido y levantó la mirada, viendo acercarse al granero, a unos 4,50 metros de altura, a un objeto aplanado, en forma de cuenco y que medía unos 6 metros de diámetro, con un reborde de 1,2 metros de anchura. Cuando se detuvo ladeado hacia ella, vio a un hombre vestido con un traje

gris claro, con un casco muy ajustado, asomado en el ancho reborde del

objeto. En la posición en que se hallaba, sus extremidades inferiores no se veían. Como que se hallaba en el reborde más próximo a *miss* Stichler, quedaba frente a ésta. Parecía ser de talla media, tenía ojos muy hundidos, una cara alargada de expresión «burlona», y estaba muy bronceado. Cuando *miss* Stichler se recuperó de su susto inicial, el objeto partió hacia el sudeste, emitiendo un silbido, y se perdió de vista. Ella dijo que no habló a nadie de su observación, porque no contaba con otros testigos que pudiesen corroborarla, y pensó que nadie la creería. Pero terminó revelándola, después de difundirse las numerosas observaciones de ONI y sus ocupantes que caracterizaron el «flap» de noviembre-diciembre.

Los «hombrecitos» u ocupantes parecían haber desaparecido de la escena en los Estados Unidos después de diciembre de 1957, aunque es posible que existiesen algunos casos que no fueron revelados por temor al ridículo. El caso siguiente se refiere a un hombrecito, aunque no se señaló la presencia de aparato alguno.

#### ARIZONA, 1960

Una señora que conozco bien y que me merece absoluta confianza, me comunicó el siguiente incidente. Transcribo su informe escrito al pie de la letra:

«Joe, yo y los dos niños partimos de vacaciones a California a principios de junio de 1960. Era aproximadamente la medianoche del día 9, y nos encontrábamos a un cuarto de hora (25 kilómetros) al este de Globe, Arizona, y viajando en dirección al oeste. Yo conducía; Joe dormitaba a mi lado y los niños dormían a pierna suelta en el asiento posterior del coche. La carretera serpenteaba, subía y bajaba por un terreno montañoso. Sin embargo, el «Cadillac» respondía magníficamente y yo mantenía una velocidad media de más de cien kilómetros por hora.

»Serían las 12,15 cuando empecé a tomar una curva a la derecha, y, al salir de ella, iluminé con los faros una figurilla situada a unos 100 metros de distancia y al lado derecho de la carretera. Miraba hacia mi izquierda, como si se dispusiera a cruzar la carretera. Mi reacción inmediata consistió en levantar el pie del acelerador, y el pesado automóvil aminoró inmediatamente la marcha, pues subíamos una cuesta. Al propio tiempo, la figura se volvió hacia mí, luego se apartó y echó a correr hacia la espesura, saliendo del cono de luz de mis faros y de la carretera.

»Cuando vi aquel ser, sentí que el corazón quería saltármelo del pecho y se me hizo un nudo en el estómago. Cuando pocos segundos después recobré la

me hizo un ruido en el estómago. Cuando pocos segundos después recobré la

compostura, llamé a Joe y pisé a fondo el acelerador. Como mi marido no despertaba, lo zarandeeé y él se incorporó, muy asustado. Entonces le conté lo que había visto: la figurilla que apenas era dos veces más alta que los postes que sostenían el guardacantón metálico reflector (yo calculé que no llegaba a un metro), era pequeña, de anchas espaldas y brazos largos, de color oscuro, y tenía una cabeza cuya forma recordaba la de una pelota aplastada, casi la de una calabaza. En aquella cabeza brillaban dos «ojos» amarillo-anaranjados. Recuerdo que cuando lo vi de lado, detrás de su cara surgía una luz. No vi nariz, boca ni orejas. El cuerpo no era tan definido como la cabeza, ni dio la impresión de que tenía pelo o vello.

»Cuando Joe comprendió finalmente lo que explicaba, me dijo que parase y diese media vuelta, a lo que contesté que si él deseaba volver allá, era muy dueño de hacerlo, pero antes iríamos a Miami o Globe, donde él podía dejarnos, para regresar solo si así se le antojaba, pero ni mis hijos ni yo regresaríamos a aquel lugar, en aquella carretera oscura y solitaria. Diciendo

esto puse el «Cadillac» a 135 kilómetros por hora, pues tenía prisa por ver luces y gente cuanto antes. Como él no insistió, seguimos adelante, nos detuvimos en Miami y después continuamos nuestro viaje.» (Otra ocasión de contacto perdida, por culpa del complejo de superioridad y de mando de una señora norteamericana, y la pasividad y la obediencia de su marido, debidamente «amaestrado». Estas cosas, por fortuna, todavía no suceden en España. A. R.)

Lo más significativo de este incidente —además de la veracidad de la observadora, que se hallaba rayana en el histerismo, según pudo comprobar su marido— es el hecho de que el «ser» se parecía mucho a los «hombrecitos» vistos en Venezuela en 1954. A pesar de la ausencia de un aparato en las inmediaciones, los otros tres puntos hacen que este incidente sea aceptable, en mi opinión, y pueda considerarse como una observación de «ocupante de un ONI» válida.

#### EL CASO DE EAGLE RIVER

El 18 de abril de 1961, a las 11 de la mañana, Joe Simonton, de 60 años, que tiene una granja avícola en Eagle River (Wisconsin), presencié, según manifiesta, el aterrizaje de un ONI en su patio (13). Éste, es, probablemente, uno de los casos más discutidos de cuantos he investigado, y ha despertado tales controversias, querellas, acusaciones y disputas entre los diversos grupos platillistas estadounidenses, que es casi imposible formarse una idea de la verdad. Sin embargo, los hechos fundamentales son los siguientes:

A la hora y día fijados, a Simonton le sorprendió oír un ruido extraño y estentóreo en el exterior. Parecía venir de lo alto. Se acercó a la ventana y se llevó una gran sorpresa al ver descender verticalmente un objeto plateado, que se posó en el patio de su casa. Se acercó al objeto sin temor alguno, y entonces se abrió una escotilla en la parte superior, y él vio a tres hombres de tez oscura dentro del aparato. Uno de ellos le tendió un jarro plateado con dos asas, e hizo el movimiento de beber, como si quisiera indicar que deseaba agua. Simonton tomó el jarro, lo llenó y lo devolvió al ocupante del objeto. Mirando al interior del mismo, vio a otro hombre que estaba «cocinando» en una especie de cocina sin llama. Junto a lo que parecía una parrilla había varios pequeños objetos perforados semejantes a tortas para té, y cuando Simonton inquirió por señas que quería una de ellas, uno de los hombres le ofreció cuatro. A continuación el objeto despegó en un ángulo de 45 grados, y desapareció en pocos segundos. Al partir, los pinos situados junto a la ruta seguida por el objeto se inclinaron, sin duda a consecuencia de la turbulencia atmosférica provocada por el paso del artefacto.

Aunque la APRO se halla bien representada en Wisconsin, llegamos tarde para obtener una de las discutidas «tortas», que Joe Simonton, después de comerse una, dijo que sabían a cartón. La NICAP de Washington logró obtener una, lo mismo que el doctor J. Allen Hynek, el astrofísico asesor de la Aviación. Por último a Simonton sólo le quedó una, y no deseaba desprenderse de ella.

Después de varios días de ruidosa publicidad en torno al incidente, por parte de la prensa, la radio y la televisión, la NICAP declaró que el caso se había vuelto demasiado sensacionalista y que ellos renunciaban a analizar la «torta». El 3 de mayo, Simonton manifestó a la United Press International que, si aquello «volviese a suceder, preferiría no contárselo a nadie». Según el mismo telegrama distribuido por esta Agencia, la NICAP había declarado que aquella organización no quería seguir investigando el caso, pues tenía cosas mucho más importantes que hacer. Varios miembros de la NICAP de la zona de Eagle River se mostraron bastante contrariados ante esta declaración, pues la NICAP intervino en el caso, aceptó toda la publicidad que lo acompañó y después se lavó las manos, sin dignarse explicar el motivo de esta renuncia. No se volvió a mencionar la «torta» de la NICAP, que entonces estaba en poder de Alex Mebane, en Nueva York.

Quien dijo la última palabra sobre este dato fue un socio de la APRO de Minnesota, el cual asegura que, después de efectuar un análisis que practica con frecuencia, descubrió que la torta era de harina de maíz y de trigo.



con frecuencia, descubrió que la torta era de harina de maíz y de trigo, entrando también en su composición otros ingredientes comunes; sin

embargo, no pudo determinar el origen exacto del tipo de trigo empleado. Éste es otro caso bastante parecido a algunos otros (por lo que a los ocupantes se refiere), entre los que se incluye el encuentro de Kehoe en Playa del Rey, que desde el principio fue torpedeado por individuos amantes de la publicidad y dominados por un celo excesivo, que se oponían radicalmente a la idea de «hombrecillos», o, a decir verdad, de hombres de cualquier tamaño.

Los seres que protagonizaron este caso eran de aspecto humano pero pequeños (aproximadamente de 1,50 metros), tenían cabello y tez oscuros y llevaban unos trajes de punto azul marino, con cuello vuelto y alto y gorros de punto semejantes a los que los aviadores se ponen bajo el casco. No tenían barba o bien iban perfectamente rasurados. La duración total del episodio fue de unos cinco minutos, durante los cuales Simonton pudo observar algunos detalles del interior del aparato. Éste era de un color negro mate, tablero de instrumentos inclusive, y parecía de hierro forjado. Uno de los ocupantes parecía estar cocinando y junto al «fogón» había una pila de las «tortas» descritas. Mientras uno de los hombres recibía el agua, el otro permanecía ante el tablero de instrumentos. Ni el que cocinaba ni el que vigilaba los instrumentos se volvieron para mirar. Un poco después de que Simonton recibió las tortas, el hombre que se las dio enganchó una cuerda a un cinto en un gancho que llevaba cerca de la cintura, cerró la escotilla y el objeto se elevó a 6 metros sobre el suelo, para partir después en derechura hacia el sur.

El objeto parecía estar compuesto por «dos palanganas encaradas». El sonido que oyó Simonton antes de salir de su casa era como el que producirían unos «neumáticos de pastilla muy gruesa en un pavimento húmedo». El aparato permaneció suspendido a corta distancia sobre el suelo (probablemente a pocos centímetros del mismo) durante todo este episodio. La escotilla media unos 75 centímetros de ancho y el aparato tenía una altura de casi dos metros. Todas estas cifras eran aproximadas, según admitió Simonton.

#### OBSERVACIÓN RURAL

Los siguientes casos de ocupantes que poseemos se registraron durante el histórico período de la primavera de 1964. La mañana del 24 de abril, según el lechero Gary T. Wilcox, de Tioga City (Nueva York), recibió la visita de los ocupantes de un platillo volante (14). Poco antes de las 10 de la mañana se hallaba entregado a la tarea de abonar un campo, cuando se interrumpió para ir a ver un campo en forma de V situado en otra parte de la finca, y que estaba casi totalmente rodeado por bosques. Al aproximarse al campo, que se

encontraba a cosa de un kilómetro y medio de su alquería, vio un objeto

brillante, que de momento tomó por un refrigerador viejo que había estado abandonado en el campo algún tiempo. Pero al acercarse vio que no era así, y entonces pensó que debía de ser un depósito de combustible, de los que los aviones llevan en las alas, y que había caído allí. El objeto era de un metal brillante que parecía aluminio, medía aproximadamente 6 metros de largo por 4,80 de ancho, y tenía forma de huevo. No vio ninguna portezuela ni escotilla, pero dos hombrecillos (aproximadamente de 1,20 metros de estatura) llegaron de pronto al lugar. Vestían un traje que no parecía tener costuras y una caperuza que les tapaba completamente la cara. Ambos llevaban una bandeja con lo que le pareció que era tierra procedente del campo.

Uno de los hombres empezó a hablar a Wilcox, comunicándole que ellos eran de Marte, agregando que no debía tener miedo, porque ya habían hablado antes con otras personas. Hablaban un inglés de corrido y sin esfuerzo. Wilcox dijo que le pareció que se trataba de una broma que alguien le había gastado. Uno de los hombrecitos permanecía junto al aparato y el otro a metro y medio de Wilcox. La voz parecía surgir del cuerpo y no de la cabeza. (Detalle también observado por N. Masse en Valensole. A. R.)

La conversación se convirtió entonces en un comentario de materias orgánicas, sin olvidar los fertilizantes. Aquellos seres parecían interesados por este aspecto de la agricultura, y dijeron que en su lugar de origen cultivaban alimentos en la atmósfera. Entre otras cosas, dijeron que sólo podían venir a la Tierra cada dos años y que por lo general utilizaban el hemisferio occidental (¿como base?). Después le pidieron un poco de abono, y cuando Wilcox fue a buscarlo, el aparato despegó. Wilcox volvió con una bolsa de abono químico, que dejó en el punto donde el aparato había aterrizado, y al día siguiente había desaparecido. (Habría que felicitar al agricultor norteamericano por su serenidad y por no emprender la fuga a la vista de los «extraterrestres», ni apedrearlos ni disparar contra ellos. Gracias a su actitud civilizada, hemos obtenido detalles muy interesantes, que confirman muchas de nuestras presunciones y sospechas. La declaración final de los dos seres confirma los estudios sobre el ciclo bienal, debidos a Buelta, Michel y otros, y que sin duda Wilcox debía de ignorar. En mi opinión, este caso ofrece todas las garantías de la autenticidad. A. R.)

## SOCORRO

El 24 de abril fue un día que habría que señalar con una piedra blanca, pues aproximadamente a las 6,50 de aquella tarde (las 5,50 según el informe del propio Zamora publicado en otro lugar de esta obra. A. R.), el agente de la

policía de tráfico Lonnie Zamora, de Socorro (Nuevo Méjico), vio una llama

azul en el cielo y acabó contemplando un aparato que no era de este mundo en un barranco situado al sur de la población (15). Todo comenzó cuando intentó dar alcance a un automovilista que llevaba exceso de velocidad, y, cuando vio la llama que descendía en dirección a un depósito aislado de dinamita, temió que se produjese una explosión y se dirigió hacia aquella zona (cf. informe de L. Zamora, que difiere algo de esta versión. A. R.). Al seguir un camino apenas visible por el desierto, tuvo grandes dificultades para llegar en automóvil al lugar, a causa del terreno pedregoso y accidentado. Al aproximarse a la meseta junto a la cual había aterrizado el objeto, lo vio en el fondo de un barranco, luego subió en el coche a la meseta, se detuvo y se apeó del vehículo. Al acercarse, oyó «dos fuertes explosiones metálicas». Dio unos cuantos pasos hacia el barranco y pudo contemplar perfectamente al objeto. Precisamente entonces un rugido ensordecedor se esparció por el aire. Vio que el objeto de forma ovoide se alzaba entre una nube de polvo a unos 6 metros de altura. Cesó entonces el rugido, se oyó un silbido agudísimo y el aparato partió a gran velocidad hacia el sudoeste, desapareciendo. (Repito que para este importantísimo caso es preferible atenerse al informe del propio Zamora, reproducido por W. T. Powers en su artículo *El Aterrizaje de Socorro*. A. R.)

Cuando Zamora vislumbró por primera vez el objeto, al acercarse a la mesa, distinguió también a dos formas, «como un muchacho o un adulto pequeño», vestidas de blanco o de beige y de pie «al lado» del aparato. Una de aquellas figuras pareció mirarle con sorpresa. A causa de la distancia (alrededor de 135 metros) no pudo verles las facciones ni otros detalles. Mi marido y yo fuimos los primeros investigadores que llegamos al lugar de la observación (con la sola excepción del F.B.I. y los Servicios de Información Militar, que ya estaban allí), y, al cabo de dos días, nos fuimos convencidos de que Zamora había visto a un objeto aéreo insólito y a sus pilotos.

#### EL CASO DE CONKLIN

Otro incidente semejante al del condado de Tioga tuvo lugar al parecer el 16 de junio en Conklin, Estado de Nueva York (16). Cinco muchachos aseguraron haber visto a un astronauta en su cápsula a unos tres kilómetros de donde vivían. El campo donde tuvo lugar este incidente es muy frecuentado por los jóvenes, porque hay allí muchos arbustos de Gayuba. Cuando estos niños fueron estrechados a preguntas y amenazados con un castigo por embusteros, rompieron en llanto, pero se negaron a retractarse de lo que afirmaron.

Los niños eran: Edmund y Randy Travis, de 9 y 7 años de edad, respectivamente; Floyd Moore, de 10; Billy Dunlap, de 7, y Gary Dunlap, de 5. La madre de los niños Travis dijo que se enteró de lo ocurrido cuando tres de las criaturas acudieron corriendo a su casa, poco después de las 12,30 del mediodía, en busca de un jarro de agua. «Dijeron que venían a buscar agua para un astronauta», explicó. «Y añadieron que no entendían lo que decía, pero les pareció que pedía agua.» Salió una persona mayor en busca de los otros dos niños, y los encontró cuando volvían a casa desde el campo. Al principio negaron haber visto al «astronauta», temerosos de que les diesen unos azotes, pues nadie querría creerlos. Entonces los interrogaron por separado. Cuando la señora Travis consiguió persuadirlos de que le contasen lo que habían visto, le hicieron el siguiente relato:

Se tropezaron con el extraño personaje en el campo. Éste era de la talla de un «niñito», tenía un rostro de aspecto humano y llevaba un traje negro con casco igualmente negro. El casco tenía unos alambres como una antena en la parte superior y letras blancas (que los niños no supieron identificar) en la parte delantera. Se cubría los ojos con unas gafas de plástico o de vidrio, y hacía un ruido peculiar, que parecía emitido por una flauta. Dijeron que era el mismo sonido que hace una chicharra.

El astronauta caminó hacia el vehículo, tapado en parte por los arbustos y que brillaba «como el parachoques de un auto». Acto seguido subió a él y fue entonces cuando los niños le preguntaron si necesitaba ayuda o agua. Entonces el extraño ser pareció «caer hacia atrás» desde lo alto del vehículo. En aquel momento, los niños echaron a correr hacia su casa. Un observador que visitó el campo posteriormente, observó el follaje aplastado, en el lugar donde los niños dijeron que estaba el vehículo. Había también tres depresiones en torno a la zona de follaje aplastado, como si lo que había provocado aquel efecto en la vegetación se hallase sostenido por columnas o patas.

#### DURANTE LA OLEADA DE VIRGINIA

El número de marzo de 1965 de *Saucer News* contiene la siguiente descripción, sin fecha, de un aterrizaje acompañado de ocupantes que se registró en Virginia. Por desgracia, no se da ninguna referencia, como no sea la de que es una «noticia de prensa» fechada el 23 de enero de 1965. Un obrero industrial aseguró haber presenciado el aterrizaje de dos objetos no identificados, silenciosos y sin luces, que se posaron en una región boscosa, al parecer en las cercanías de Lynchburg (Virginia). Dijo que los dos aparatos



medían respectivamente 6 y 24 metros de diámetro. Tres seres que medían

poco más de 90 centímetros desembarcaron de la nave menor y se acercaron hasta menos de 12 metros del observador, el cual se quedó «petrificado». Eran de aspecto humanoide, salvo por su pequeña estatura y ojos extraños, «que parecieron atravesarme», declaró el testigo. Los hombrecillos pronunciaron sonidos ininteligibles, después dieron media vuelta y regresaron al objeto del que habían surgido. Se abrió una portezuela, por la que entraron, y la abertura se cerró sin dejar trazas de la puerta. El encuentro duró al parecer una media hora, y empezó a las 5,40 de la tarde. Fue la talla de los seres descritos en este caso, junto con sus extraños ojos (de talla mencionada a menudo en relación con «hombrecitos» en otros países), lo que me decidió a incluir aquí este relato, a pesar de su falta de referencias.

#### LAS FUENTES DE WEEKI-WACHI

Es muy conocida entre los estudiosos de este problema la observación efectuada en Brooksville (Florida) el 3 de marzo de 1965 por John Reeves, de 65 años de edad, quien afirmó haber visto a un extraterrestre de 1,50 metros y su vehículo en las proximidades de su casa, situada en las afueras de las fuentes de Weeki-Wachi, en Florida (17). Éste es otro incidente que fue muy deformado por los pseudoinvestigadores locales. He aquí los hechos escuetos: Reeves dijo haber encontrado al objeto cuando salió a dar un paseo a las dos de la tarde. Lo distinguió desde cierta distancia, se acercó a él dando un rodeo y entonces vio al «hombre del espacio», que se acercó a él para contemplarlo. La nave tenía un diámetro de 6 a 9 metros, y una altura de 2,5 metros, aproximadamente. En torno a su circunferencia vio una serie de «tablillas» que formaban una especie de persiana, que se abrieron y cerraron varias veces antes de que el objeto despegase. El vehículo descansaba sobre cuatro «patas», y un artilugio cilíndrico con «peldaños» discoidales permitía entrar al aparato por su parte inferior.

El «ocupante» vestía esta vez con un traje claro gris plateado, muy apretado y de aspecto rígido, rematado por un casco muy parecido a una pecera esférica invertida, que le cubría la cabeza y descansaba en sus hombros. Dentro de este casco, la cabeza estaba cubierta por un material oscuro que tapaba la zona capilar. Las orejas, boca y nariz tenían apariencia normal, pero los ojos eran grandes y muy separados, con una zona «plana» entre ellos. Llevaba las manos embutidas en unos mitones que parecían ser muy elásticos y tenían el mismo color que el traje. Reeves no se fijó en el calzado.

El testigo aseguró que el extraño personaje lo vio cuando se aproximaba al



platillo entre unos arbustos, y se acercó a él para contemplarlo en silencio.

Entonces el «hombre» sacó una cajita negra «de su costado izquierdo», ésta «centelleó», y Reeves emprendió la retirada. Se le cayó el sombrero, se agachó para cogerlo, se volvió y vio «centellear» de nuevo la caja. No le pareció ver ningún flash, y por lo tanto no sabe si era una cámara fotográfica.

Más tarde se encontraron huellas de pisadas, pero desgraciadamente el fotógrafo que tiró las placas (y que vendió las copias a 30 dólares la colección completa) no se preocupó en tomar fotografías de conjunto de varias series de pisadas, a causa de lo cual se perdieron valiosos datos. Más tarde, Reeves aseguró que el extraterrestre se acercó a él y le golpeó la cabeza con el casco, para iniciar acto seguido una conversación telepática con él. Esto se considera un añadido gratuito al relato primitivo, destinado a «embellecerlo», porque esta aserción es muy posterior al relato inicial.

Entre otras maquinaciones que se hicieron en la localidad, los investigadores de la población trataron de evitar que nadie más obtuviese datos sobre incidentes, cuando éste se divulgó. Teniendo en cuenta que Reeves no parece ser una persona muy enterada del folklore platillístico para urdir una historia tan detallada, es preciso reconocer la autenticidad de este relato. Reeves dijo haber encontrado en aquel lugar dos trozos de papel finísimo, que contenían extraños signos que, interpretados por los técnicos de la Aviación, contenían este trivial mensaje: «Planeta Marte... vendrás pronto a casa... te echamos mucho de menos... ¿por qué has permanecido ausente tanto tiempo?» Otros signos no pudieron ser descifrados. Se ha emitido la hipótesis de que si el aterrizaje y el «contacto» fueron reales, constituyeron un intento deliberado por desorientar a los seres humanos, ya que el papel y su mensaje podían ser una broma gastada por el «extraterrestre». (¿Y por qué no por el mismo Reeves? A. R.)

#### LOS HOMBRES DE HOJALATA DE TOWNSEND

Tres hombrecitos «de hojalata» son los protagonistas del caso acaecido el 23 de octubre de 1965 en las proximidades de Long Prairie (Minnesota) (18). Según el relato del testigo, Jerry Townsend, un joven anunciador radiofónico, iba en su coche de Little Falls a Long Prairie a las 7,40 de la tarde del día en cuestión. A cosa de 6,5 kilómetros de esta última localidad, al tomar una curva, el motor, las luces y la radio del coche dejaron de funcionar simultáneamente, viéndose obligado a frenar. Vio enfrente a un objeto en forma de cohete de 10 a 12 metros de altura y de 3 metros de diámetro, posado sobre tres aletas en el centro de la carretera. Townsend se apeó entonces del coche, se dirigió hacia la aleta más próxima y se detuvo al ver a

tres pequeños «objetos» cuya forma recordaba la de una lata de cerveza, y que

salieron de debajo de la nave para dirigirse hacia él. Su estatura era de 15 centímetros, caminaban sobre dos «aletas» y cuando se detuvieron, una tercera aleta se proyectó por detrás. No les vio cara, ojos, etc., y dijo que se movían con una especie de andar de pato, balanceándose lateralmente. Parecían estarle observando. Después de lo que le pareció una eternidad, volvieron a meterse bajo el gran «cohete» y desaparecieron en su interior. A continuación el objeto despegó. La luz «incolora» que surgía por la parte inferior del «cohete» se apagó cuando el objeto estuvo en el aire. El despegue causó la impresión a Townsend de lo que sucede cuando alguien levanta una lámpara de pilas de una mesa.

Los investigadores que estudiaron este caso pidieron informes sobre el muchacho a sus profesores y amistades. Les dieron muy buenas referencias de Townsend, que por lo visto era un joven muy serio y honrado. Después de la partida del objeto, siguió viaje hasta Long Prairie, donde relató su encuentro en la oficina del sheriff. Éste, llamado Bain, me dijo por teléfono que Townsend tenía buena reputación, no bebía y estaba visiblemente asustado por su encuentro. El sheriff Bain y el inspector de la policía de Long Prairie, Lavern Lubitz, fueron al lugar donde había sido visto el objeto, y encontraron tres regueros paralelos de una sustancia oleosa, separados entre sí unos 10 centímetros y que medían un metro de largo sobre la superficie de la carretera. «No sé lo que eran, pero he visto muchas carreteras y nunca encontré nada semejante», dijo más tarde Bain a la prensa. Además de esto, me dijo que dos cazadores observaron el despegue de un objeto luminoso en las proximidades de la carretera donde Townsend aseguraba haber visto el cohete y los «hombres de hojalata».

#### SERES EXTRAÑOS... PERO SIN VEHÍCULO

En agosto de 1965 se supo que dos muchachas habían visto a tres seres de apariencia no humana en las proximidades de Renton. Esta noticia procedía de Washington, pero nosotros la hemos tomado de *Saucer News*, que, como de costumbre, no menciona la procedencia. Mas teniendo en cuenta que ya teníamos referencia de esta observación por otras fuentes, la incluimos aquí, si bien resumida. Según los informes que poseemos, una mañana, a las 7,30, dos muchachas que se apearon de su automóvil en una autopista, vieron aproximarse a tres «hombres» que estaban en un campo de judías. Estos seres tenían una cabeza blanca y cupuliforme, con ojos salientes. Su rostro era inexpresivo, los ojos eran «grises, como de piedra», y la parte inferior del rostro se veía muy bronceada. Llevaban un jersey sin mangas con el cuello en forma de V de una tonalidad lila. Debían de llevar llorban, una camisa

forma de V, de una tonalidad lila. Debajo del jersey llevaban una camisa blanca. Las asustadas muchachas corrieron a unos 15 metros de donde

estaban los hombres, y, cuando se volvieron para mirar, los extraños seres habían desaparecido. No se vio ningún aparato en las proximidades.

#### INCIDENTE DE PESADILLA CERCA DE CISCO GROVE

El último incidente que voy a presentar con todo detalle constituye el informe más espectacular que ha llegado jamás a mis manos, y, aunque la APRO aún no ha terminado su encuesta, la labor realizada hasta la fecha nos permite casi afirmar que se trata de un incidente auténtico e importante para el *dossier* de los incidentes con «ocupantes».

El Día del Trabajo de 1964, tres habitantes de la región californiana de Sacramento se fueron en coche a las montañas próximas de Cisco Grove (que no están lejos de Truckee), para practicar un poco la caza con arco y flechas (este deporte ha alcanzado últimamente bastante popularidad en los Estados Unidos. A. R.). Acababa de comenzar la época de la caza con arco, que precede al levantamiento de la veda del corzo. La tarde del 4 de septiembre de

dicho año, los tres cazadores de marra picaban una cresta situada a cierta distancia de su campamento. A la caída de la noche, los tres se encontraron bastante separados. El principal protagonista de este caso, Mr. S. (que desea conservar el más riguroso incógnito), tenía que avanzar por la cresta y regresar al campamento por una zona determinada. Cuando llegó al extremo de la cresta vio que ésta caía a pico sobre el cañón de más abajo, y comprendió que tendría que volver sobre sus pasos y hallar otro camino para regresar al campamento. Emprendió el regreso a las escasas luces del crepúsculo y así llegó a un cañón que poseía un espolón de granito en su fondo, donde crecían también algunos árboles y matorrales. Oyó entonces lo que tomó por un oso, a juzgar por los chasquidos de ramas partidas que producía, y decidió refugiarse en un árbol. Al poco rato, convencido de que el oso se había ido, descendió del árbol y encendió tres hogueras, para hacer señales de humo y llamar la atención de sus compañeros, sin saber que éstos ya habían abandonado aquella zona.

Entonces Mr. S. vio una luz por debajo del horizonte y supuso que era una linterna, con la que sus amigos le buscaban. Pero cuando vio que la luz ascendía velozmente y se colocaba sobre un árbol, comprendió que no era una linterna y supuso que enviaban un helicóptero en su busca. Cuando la luz se acercó en su dirección, para detenerse y permanecer suspendida en el más completo silencio, vio que era algo fuera de lo corriente y optó por trepar de nuevo al árbol.

Este árbol tiene mucha importancia en el caso que nos ocupa. Su altura es

Este árbol tiene mucha importancia en el caso que nos ocupa. Su altura es de 7,50 a 9 metros, bastante corpulento en la base, no pudiendo ser abarcado

por los brazos de un hombre, sin ninguna rama saliente hasta unos 3,50 metros de altura y, más arriba, pocas ramas pero gruesas. Mr. S. trepó hasta la rama más baja, y permaneció en ella durante un tiempo.

La luz que Mr. S. había visto parecía tener entre 20 y 25 centímetros de diámetro y era blanca. Le pareció que la acompañaban otros dos o tres objetos, que siempre permanecían a la misma distancia de ella. Tenga en cuenta el lector que entonces ya era oscuro y, aunque empezaba a alzarse la luna, su luz no llegaba al fondo del cañón. Por lo tanto, el testigo sólo veía muy confusamente las formas y los objetos. La luz dio entonces la vuelta alrededor del árbol donde estaba Mr. S., éste vio un destello y un objeto oscuro cayó al suelo. Entonces advirtió la presencia de «un objeto que tenía forma de cúpula» a 400 o 500 metros de distancia, en el suelo o cerca del mismo.

Acto seguido, Mr. S. oyó ruido entre la maleza, como si alguien anduviese por ella, y vio salir a una figura de una espesura de arbustos de manzanita. Acto seguido se aproximó otra figura que venía desde una dirección algo diferente, y ambas se dirigieron hacia el árbol en que se había encaramado Mr. S., se detuvieron al pie del mismo y pareció como si mirasen hacia arriba. El testigo oía de vez en cuando un «arrullo» o un «silbido» que siempre parecía producir efecto en los dos seres, pero no sabe si este sonido procedía de ellos o de un mochuelo del bosque. La reacción manifestada por los misteriosos personajes podía ser sencillamente de curiosidad ante el ruido. Los únicos ruidos, además de éste, que Mr. S. escuchó durante aquella noche, fueron los causados por movimientos en la maleza, y una vez oyó lo que le pareció ser un generador.

En este momento, una tercera figura que parecía proceder de la cúpula se aproximó al árbol. Esta parecía moverse de una manera distinta a las dos anteriores, haciendo más ruido, y parecía tropezar con los arbustos, pasando sobre ellos o entre ellos, en vez de contornearlos, como hicieron los otros dos. En esta coyuntura, Mr. S., prudentemente, trepó por el árbol hasta un punto situado más arriba. La descripción de las tres figuras, facilitadas por el testigo, es la siguiente:

Las dos primeras parecían medir 1,65 metros. Se hallaban revestidas por un material gris plateado con una especie de caperuza que les cubría la cabeza arrancando de los hombros. En ningún momento pudo verles los rasgos faciales. El tercer «ser» era gris, gris oscuro o negro. Tampoco se le veía cuello, pero en el lugar correspondiente a la «cabeza» tenía dos «ojos» rojo-



anaranjados, que brillaban y parecían parpadear. Tenía una «boca» que,

cuando la abría, parecía «caer» en la mandíbula inferior, formando un orificio rectangular en la «cara». Esta «boca» abarcaba completamente la zona facial.

Mr. S. vio más claramente las dos primeras figuras, porque éstas vinieron de una zona que ya estaba bañada por la luz de la luna. La tercera figura salió del lado en sombras del cañón. Sus ojos parecían tener 7 centímetros de diámetro.

Las dos primeras figuras trataron de alcanzar a Mr. S. montándose una encima de otra, mas por lo visto no sabían trepar por un árbol. El tercer ser (que Mr. S. llama un «robot») parecía limitarse a observar y esperar, sobre una roca situada al pie del árbol. Entonces empezó una verdadera pesadilla.

Mr. S. reconoce que estaba medio muerto de miedo. Comprendió que el objeto posado en la colina debía de ser un «platillo volante», aunque sólo sabía de estos objetos lo que había leído en las noticias de prensa. Durante toda la noche el «robot» trató de «gasearlo» con «humo» que le brotaba de la

«boca», mientras las otras dos figuras se apartaban para contemplar la escena o trataban de encaramarse por el árbol. Mr. S. subió aún más arriba, se sujetó con su cinturón al tronco, pues la parte del árbol donde finalmente se instaló estaba cerca de la copa y tenía menor diámetro, se puso a horcajadas sobre una rama y después se dedicó a encender trozos de su ropa y a tirarlos a los extraños seres. Empezó por encender su gorra, que se inflamó en seguida (probablemente debido a la grasa de la brillantina que revestía su interior), y la tiró hacia abajo, obligando a las dos figuras a apartarse del árbol. Acto seguido, el robot abrió la boca. Mr. S. vio salir por ella una nubecilla de humo blanco o gas, y unos segundos después la cabeza empezó a darle vueltas y perdió el conocimiento. Cada vez que esto pasaba, al recuperar el conocimiento, probablemente unos segundos después, sentía mareo y náuseas. Encendía entonces otro trozo de su vestimenta o tiraba algo a sus sitiadores, tratando de ahuyentarlos. Consiguió iniciar algunos conatos de incendio entre la maleza, y confió que esto llamaría la atención de alguien, o asustaría a los seres que así lo atormentaban. Terminó por desgarrar, encender y tirar su anorak de camuflaje, su chaqueta y su gorra.

Antes de acudir a este recurso desesperado, Mr. S. disparó tres flechas, apuntando cada vez a la región torácica del robot. Cuando las flechas alcanzaron al extraño ser, saltaban chispas, como si éste estuviese hecho de metal, y cada vez consiguió derribar al robot a un metro o metro y medio de distancia.

Mr. S. les tiró también su cantimplora, que uno de los seres de traje



Mr. S. les tiró también su cantimplora, que uno de los seres de traje plateado recogió, para examinarla con su compañero. Además de los trozos de

tela ardiendo, les tiró el arco, la cantimplora y todas las monedas sueltas que llevaba en el bolsillo.

A Mr. S. le llamó la atención la evidente inteligencia del «robot», el cual se colocaba siempre a favor del viento antes de emitir el «gas». No vio en ninguna ocasión el gas después de que éste salió por la boca del monstruoso ser, pero siempre perdió el conocimiento unos segundos después de esta acción.

Finalmente, cuando apuntaban los primeros fulgores del alba por oriente, los dos «hombres» se apartaron del árbol, un segundo robot se unió al primero, y ambos permanecieron frente a frente al pie del árbol. Súbitamente unas chispas y un resplandor se extendieron entre el pecho de ambos, y surgió de ellos una nube de «gas». Esta vez, Mr. S. no puede asegurar de dónde salía el gas. Había tanto, que lo vio ascender hacia él hasta que lo rodeó. Perdió el conocimiento y, al recuperarlo, todos los seres habían desaparecido. Sentía unas náuseas tremendas y quedó medio colgando del árbol, completamente exhausto, sin fuerzas para levantar la cabeza, las piernas ni los brazos. Cree que lo dejaron «por muerto». Tiritaba de frío al hallarse expuesto a la intemperie y a aquella temperatura de sólo 3° C. en mangas de camisa, pues sólo le quedaba ésta, la ropa interior, los calcetines y las botas. Después de esperar un buen rato, se decidió a bajar para echar una mirada alrededor.

Mr. S. dice que se llevó otro susto al ver salir humo de detrás de una roca, pero descubrió que sólo era el humo procedente de uno de los pequeños incendios que había provocado durante la noche, y del que sólo quedaban unos residuos. Trató de orientarse, y, cuando lo consiguió, emprendió el regreso al campamento. Por último, mareado, aterrorizado, dominado por el frío y el agotamiento, se dejó caer al suelo. Al poco rato, oyó silbar a uno de sus compañeros, se levantó y lo llamó. Cuando ambos se reunieron, emprendieron juntos el regreso al campamento.

A su llegada al campamento, Mr. S. se enteró de que su tercer compañero había estado a punto de extraviarse, pero como no se había alejado mucho del campamento, pudo ver la linterna y regresar sin contratiempo. El otro había visto sin duda al objeto, porque habló de la gran luz muy brillante que descendió lentamente la noche anterior. Mr. S. relató a sus amigos el terrorífico incidente que había vivido, y ellos le creyeron, no sólo porque lo conocían, sino a causa de la luz que uno de ellos había visto.

Yo tuve conocimiento de este sobrecogedor incidente por pura casualidad, a causa de los rumores que circulaban en la región de Sacramento y más

a causa de los rumores que circulaban en la región de Sacramento, y pase aviso al doctor James Harder, uno de los consejeros de la APRO. El doctor

Harder se puso en contacto con Mr. S., grabó su entrevista en cinta magnetofónica, y, después de escuchar esta grabación, creímos que valía la pena proseguir las investigaciones. En el momento de escribir estas líneas, los interrogatorios preliminares a cargo de un psiquiatra calificado constituyeron la preparación para unas sesiones, con el testigo sometido a tratamiento de amital de sodio o bajo trance hipnótico. Tenemos la impresión de que Mr. S. puede guardar datos encerrados en el subconsciente, que podrían arrojar mucha más luz sobre la totalidad del caso. Nos hallamos casi convencidos de la realidad de este episodio y de que éste constituyó una verdadera experiencia física, y, por lo tanto, el interrogatorio con el testigo sometido a hipnosis no tiene por objeto desacreditarlo en modo alguno.

En el transcurso de la investigación y durante el interrogatorio de Mr. S., pudimos descubrir algunos hechos de interés. Mr. S. informó de lo ocurrido a unos funcionarios de aviación, los cuales le dijeron que sin duda había sido objeto de una broma pesada tramada por algunos muchachos o japoneses de los que habitan en la región (?). No parecieron tomarse en serio su relato.

En enero de 1965, aproximadamente, Mr. S. leyó un artículo del mayor Donald E. Keyhoe en una revista popular, y le escribió, relatándole su experiencia. Paul Cerny, del Subcomité de la NICAP para la región de la bahía de San Francisco, celebró una entrevista con Mr. S., pero al parecer ahí terminó toda su investigación. Sea como sea, que yo sepa no hay indicios de que dicho grupo haya continuado estudiando el asunto.

Resulta tentador tratar de efectuar un análisis de este extraño incidente, pero al lector no le costará reconocer el parecido general que presentan estos dos seres con otros que hemos estudiado: la figura vestida de plata y especialmente su casco recuerda al «hombre» visto por Reeves en Florida en marzo de 1965, así como las principales figuras masculinas del caso de Antonio Villas Boas («Adhemar»), ocurrido en 1957 en el Brasil. (Véase *The Most Amazing Case of All* en *Flying Saucer Review* de enero-febrero de 1965, y *Even More Amazing...* en *Flying Saucer Review* de julio-agosto y septiembre-octubre de 1966. También, A. Ribera, *op. cit.*) Los robots, especialmente sus ojos brillantes, recuerdan al ser monstruoso visto en Flatwoods (Virginia occidental), y también a los seres de «Old Saybrook» mencionados en este artículo.

## RESUMEN

Los «hombrecitos» como los descritos por Frank Scully, los buscadores de

minerales del valle de la Muerte, el muchacho campesino de Kansas y los buscadores de oro de Brush Creek, sólo representan unos cuantos de los

numerosos casos de tripulantes diminutos de ONI que se poseen. Por lo tanto, parecen constituir una categoría definida. Los rasgos faciales raramente se describen, casi siempre porque la distancia entre el testigo y el ser observado impide un examen minucioso.

Aunque los rasgos faciales de los «hombrecitos» descritos en *Orbit* son humanoides, es muy difícil efectuar una interpretación, no sólo en este sino en casi todos los casos de «ocupantes», porque siempre hay la posibilidad de que éstos lleven un casco o una máscara. El carácter furtivo de las apariciones de humanoides durante los últimos años, indica poco deseo por su parte de establecer contacto con los seres humanos. Sólo en los últimos años hemos encontrado casos, procedentes de testigos al parecer fidedignos y de confianza, relativos a contactos desde muy corta distancia y con comunicación oral. Acaso esto signifique que nuestros «visitantes» ya estén preparados para el contacto. Muchos de nosotros pensamos que los dueños de los ONI interceptan nuestras comunicaciones, y nada impide dudar de que, suponiendo que posean unas cuerdas vocales semejantes a las nuestras, puedan aprender nuestros idiomas en un lapso de tiempo prudencial.

Existe un sector de investigadores (que por desgracia en mi país son mayoría) que se opusieron a la idea de tripulantes humanoides de los ONI, hasta el famoso caso de Socorro de 1964. Tratar de convencer a estas personas de que su actitud tiene unas raíces puramente emotivas, sería una pérdida de tiempo. Por consiguiente, aquellos de nosotros que nos hallamos profundamente interesados por *todas las fases* del misterio de los ONI, nos hemos visto grandemente obstaculizados por nuestros propios colegas. El *modus operandi* de estos «investigadores» consiste en reunir toda clase de informes, pero suprimir los que no encajan con su modo de pensar, impidiendo así la labor verdaderamente de equipo que se debe realizar en el estudio imparcial de *todos* los informes.

Para resumir, diremos que en la actualidad parecemos enfrentarnos con una masa de *informes* relativos a diversos tipos de bípedos, que al parecer manejan o por lo menos tripulan como pasajeros unos aparatos aéreos de características insólitas. Si queremos ser científicamente correctos, no podemos ir más allá. Pero si nos dejamos llevar por un «sentimiento intuitivo», por decirlo en palabras de un joven ingeniero nuclear, y nos apartamos de vez en cuando del método científico, podremos tener un atisbo de la norma, de la constante oculta tras estos informes.

A primeras horas de la mañana del 23 de marzo de 1966, Mr. Eddie

Laxson, de 56 años, que habita en Temple (Oklahoma), se encontró un objeto

pisciforme y plateado en la autopista número 70, cerca de la frontera de Texas y Oklahoma. Laxson es un experimentado instructor de Electrónica en la Base Aérea de Shepard, de Wichita Falls (Texas). Se apeó de su coche, se acercó al objeto, y de pie junto al aparato vio a un hombre vestido con el traje de faena que llevan los GI, o sea los soldados rasos norteamericanos. Volvió al coche en busca de su máquina fotográfica, y cuando se volvió, el hombre subía al objeto por una escalerilla y el aparato despegó verticalmente a los dos segundos. A pesar de que Laxson se halla familiarizado con todos los tipos de aviones, no pudo identificar al objeto, a pesar de que pudo verlo bien. Las letras TL41, dispuestas verticalmente, se veían muy bien en el aparato. Más tarde se supo que el conductor de un camión que venía en dirección opuesta vio al mismo objeto. Laxson está seguro de que el aparato es un «vehículo de pruebas secreto», pero si Anderson, el camionero, no miente al decir que otros compañeros suyos han visto últimamente objetos similares en la carretera y en aquella misma zona, resulta que nos encontramos en la absurda situación en que alguna agencia gubernamental de los Estados Unidos se dedica a hacer volar aparatos de pruebas fuera de los límites de los campos de pruebas militares. Como esto no es posible, ¿qué podría ser el extraño objeto? ¿Un vehículo experimental de otro país? Menos aún. Ningún Gobierno cometería acción tan disparatada.

La única posible solución al enigma, pues, sería la de que nuestros «visitantes» modifican sus aparatos a fin de que se parezcan a los aviones terrestres, y disfrazan a sus tripulantes para completar el parecido. ¿Por qué? Pregunta muy acertada. En la hipótesis de que traten de sembrar la confusión entre nosotros, sólo podemos preguntar de nuevo: ¿Por qué?

Confío sinceramente que el contenido de este número extraordinario de la *Flying Saucer Review* sobre los humanoides contribuya a esclarecer este intrincado problema.

## REFERENCIAS

- (1-2) CSI (Civilian Saucer Intelligence, Nueva York), Noticiario; 28 enero 1956, pág. 2.
- (3) Resumen de una reunión pública de la CSI; 24 mayo 1965.
- (4) *United Press*, varios recortes; 25 junio 1953.
- (5) Lincoln, el *Star* de Nebraska; septiembre 1954.
- (6) *United Press, Chicago Sun Times, World Herald*, etc.; 23 agosto 1955.
- (7) *UP, AP, Chicago Sun Times*, etc.; 8 noviembre 1957.
- (8) *Knoxville News-Seminel* (Tennessee); 6 noviembre 1957.
- (9) *El Paso Times* (Texas); 8 noviembre 1957.
- (10) Noticiario de la CSI; diciembre 1957.
- (11) *Los Angeles Mirror-News*; 6 noviembre 1957.
- (12) Noticiario de la CSI; 15 julio 1959.
- (13) Boletín de la APRO, varios recortes, informes de asociados; mayo 1961.
- (14) El *Sun-Bulletin* de Binghamton, N. Y., otros recortes; 1.º mayo 1964.
- (15) Boletín de la APRO, recortes, investigación personal; mayo 1964.
- (16) El *Press* de Binghamton, N. Y. y otros periódicos; 17 julio 1964.
- (17) Boletín de la APRO, recortes; marzo-abril 1965.
- (18) Boletín, de la APRO, recortes, entrevista telefónica; noviembre-diciembre 1965.



ESTADOS UNIDOS

## **CUESTIONES QUE PLANTEAN LOS OCUPANTES**

Por DONALD B. HANLON

AHORA ES EL MOMENTO

Existen varios indicios que permiten suponer que en 1966 se darán algunos pasos importantes en el análisis científico del fenómeno ONI. Unas recientes encuestas realizadas entre la opinión pública norteamericana indican que el 40 por ciento de la población cree que este fenómeno representa una realidad física. Esta flamante «respetabilidad» adquirida por el problema tendrá sin duda una considerable influencia en la actitud oficial respecto al mismo. Con este creciente reconocimiento se producirá un tipo de encuesta ligeramente más avanzado. Arraigado ya en la población el concepto de «objetos aéreos desconocidos en nuestros cielos», el siguiente paso lógico consistirá en interrogarse sobre la cultura cuya tecnología se halla representada por dichos objetos. En consecuencia, los investigadores considerarán llegado el momento de efectuar un estudio completo y exhaustivo de cuál puede ser en potencia la categoría de informes sobre ONI más importante y revelador, que es, desde luego, el último que la ciencia «ortodoxa» podría esperarse que investigase: las observaciones pertenecientes a la categoría Tipo-I, o sea aterrizaje con ocupantes.

Los datos contenidos en esta categoría pueden utilizarse para intentar establecer el origen y el propósito de las supuestas visitas, pero sólo después de haber examinado el material en su conjunto, tratando de hallar correlaciones y posibles factores invariables. El investigador se enfrenta con una gama increíblemente amplia de descripciones. A primera vista, parece ser como si nuestros «visitantes» hiciesen un esfuerzo deliberado y concentrado para confundirnos. Nos encontramos con «gigantes de un solo ojo», «enanos peludos», «robots», «hombrecillos de traje luminoso», «seres rubios, de ojos oblicuos y aspecto evangélico», y así sucesivamente.

Esta amplia variedad de tipos ha llevado a algunos investigadores a pensar que si hay que dar por válida la hipótesis extraterrestre, entonces es probable que la Tierra se halle sometida a reconocimiento por más de una cultura

En un intento por limitar el campo de la investigación, Jacques Vallée\* ha eliminado *completamente* los informes sobre «gigantes», y considera con prevención los casos relativos a «hombres» rubios. Sobre una base puramente estadística, los juicios de Vallée son perfectamente válidos, pero no podemos ni debemos rechazar el testimonio individual de un testigo basándonos únicamente en este postulado. Sería demasiado fácil hacer caso omiso de una observación posiblemente importante aplicando este criterio. Incluso los «hombrecitos verdes», considerados hasta ahora como pura mitología, pueden tener en realidad cierta base, por endeble que sea, como parecen indicar los incidentes de Valensole\* y Villa Santina\*, que parecen ser ambos auténticos.

Por lo que a los «hombres» rubios respecta, un investigador imparcial tendrá que admitir que si bien no es preciso tomarse los informes al pie de la letra, existe un grado notable de concordancia en las declaraciones de los testigos.

Uno de los más antiguos, «si no el más antiguo» relato de este tipo, es el de Mr. William C. Lamb (Vallée cita otra de las observaciones de Mr. Lamb en *Anatomy...*). El testigo describe su encuentro con un ser de 2,10 metros de estatura que llevaba un suéter verde y cuyos rubios cabellos le llegaban al hombro. Este vago incidente parece ser que tuvo lugar en Wyoming en 1890, cuando el testigo sólo contaba cinco años de edad\*.

Otro informe bastante oscuro del mismo tipo nos viene de la región californiana de Panorama City, donde el 20 de julio de 1956, tres personas, todas las cuales rehúyen la publicidad, observaron por separado a un enorme objeto esférico que aterrizó cerca de donde estaban. De este objeto salieron tres seres que aproximadamente medían 2 metros de estatura, con largos cabellos rubios y vestidos con un traje verde muy apretado. En dos de los casos, parece ser que estos seres hicieron gestos amistosos. Si se compara este relato con el pretendido contacto del Profesor João de Freitas Guimarães de la ciudad brasileña de Santos\*, veremos que parece existir una notable semejanza entre las descripciones hechas por los testigos. El profesor Guimarães aseguró que lo invitaron a dar un paseo en una astronave tripulada por dos seres cuya talla aproximada era de 1,80 metros, de largos cabellos rubios y que vestían trajes verdosos de una sola pieza. Este incidente tuvo lugar en julio de 1957, un año después del caso de Panorama City.

Es evidente que no podemos aceptar ninguna de las observaciones anteriores sobre una base puramente individual. No obstante, es preciso observar que cuando se descubre la existencia de descripciones paralelas con

observar que cuando se descubre la existencia de desempeños parciales, con frecuencia éstas son algo más que una mera coincidencia, dejando aparte que

puedan explicarse mediante un fraude, una sicosis o la existencia de un fenómeno objetivo.

Teniendo en cuenta los datos citados y los que poseemos hasta la actualidad, creemos que hay que reservar un sitio para los casos de ocupantes rubios, con independencia de su talla, en espera de nuevos hechos que vengan a corroborarlos o desmentirlos.

#### UN ALEGATO A FAVOR DE LOS «INVASORES»

En la búsqueda de concordancias, las semejanzas de conducta merecen una particular atención. Este aspecto de los casos con ocupantes puede sembrar una considerable confusión, si es mal interpretado. Hay que tener muchísimo cuidado antes de calificar de hostil cualquier acción determinada. Es preciso analizar a fondo todos los factores físicos y psicológicos, antes de llegar a semejante conclusión.

Probablemente el más famoso entre todos los incidentes de «hostilidad» sea el caso de Kelly-Hopkinsville\*. El asedio de la familia Sutton durante un período de varias horas parece indicar una actitud de hostilidad particularmente persistente. Con todo, hay que tener en cuenta que el primer acto de hostilidad partió de los testigos. La primera vez que vieron acercarse a uno de los seres, dos de los testigos abrieron fuego simultáneamente contra él, y esto a pesar de que se acercaba a la casa lentamente y con ambos brazos alzados sobre la cabeza. Si este ser se parecía en algo al retrato robot (oficial USAF) [aquí reproducido](#) y compuesto basándose en las descripciones de los testigos, en tal caso podemos comprender muy bien que los Sutton hicieran caso omiso de la actitud al parecer pacífica del intruso. Cualquiera que conozca aunque sólo sea de manera sumaria la psicología humana\*, hubiera podido suponer que los Sutton reaccionarían como lo hicieron.

Incluso después de que los testigos dispararan contra ellos, cuando se les presentó la ocasión de causar daño corporal a uno de los testigos, los visitantes no reaccionaron de manera hostil. Después de decidir no seguir disparando contra los «invasores», pues éstos no parecían traer propósitos agresivos, dos de los hombres resolvieron salir cautelosamente de la casa, para examinar la situación. Cuando el primer hombre salió por la puerta, una mano plateada descendió desde el alero del techo, que era muy bajo, y rozó con ademán inquisitivo los cabellos del hombre (tal vez porque el ser no poseía esta característica). El «invasor», de haberlo deseado, hubiera podido herir gravemente al testigo, pues poseía unas manos terminadas en agudas

garras. En pago de este gesto más bien juguetón, el «invasor» recibió una granizada de disparos de carabina que lo derribaron del techo.

No habiendo podido hasta ahora demostrar la teoría de la hostilidad, en este caso, habrá que buscar otro motivo. Se ha apuntado\* que los «invasores» de Hopkinsville acaso se hallasen provistos de alguna clase de aparato fotográfico, pues siempre se aproximaban a la casa por el lado más oscuro, y parecía molestarles la luz, cuando los testigos encendían las lámparas exteriores. Estos seres parecían contentarse con observar a los testigos por las ventanas, hasta que los habitantes de la casa los vieron, apresurándose entonces a disparar contra ellos.

El incidente de Hopkinsville presenta ciertos rasgos comunes con un informe procedente del Brasil y fechado en agosto de 1962 (el «rapto» de Rivalino da Silva — *Flying Saucer Review*, noviembre-diciembre 1962), cuyo motivo aparente era el secuestro. Por desgracia, como sucede con tantos informes que nos vienen de aquella parte del mundo, nos hemos quedado sin saber la continuación de la historia. Esto es de lamentar, pues de Sudamérica emanan muchos informes que acaso pudieran tener importancia, pero que quedan relegados por falta de suficiente información e investigación.

La importancia que tiene procurarse datos complementarios sobre la localidad en que haya tenido lugar un caso notable de esta categoría, no debe menospreciarse. Por ejemplo, en el caso de Kelly-Hopkinsville, se ha podido determinar que en la historia de la región se citan extraños seres «blancos» y de ojos semejantes a lunas, incapaces de ver a la luz del día. El 19.º Informe Anual del Departamento de Etnología Americana refiere que cuando la tribu de los Cherokees emigraron a la región, montañosa de Tennessee, se encontraron con este «extraño pueblo» y lo expulsaron, porque no podían entenderlo. Aunque no puede afirmarse que esa leyenda tenga nada que ver con el caso de Kelly-Hopkinsville, estas semejanzas deben tenerse en cuenta para ulteriores estudios.

#### LA EXPERIENCIA TRAUMÁTICA DE CISCO GROVE

Otro importante caso de «ocupantes» susceptible de tener una mala interpretación es el encuentro realizado en 1964 por un cazador en Cisco Grove (California), y relatado por Mrs. Lorenzen en otro lugar de esta obra. Yo tuve la suerte de poder oír una entrevista grabada en cinta magnetofónica con el testigo de este caso, y me causó gran impresión la manera clara y directa como el joven californiano relató su historia.

En este caso, volvemos a ver que los ocupantes muestran aversión a la luz, lo cual pudiera indicar que proceden de un ambiente subterráneo o

subacuático, aunque no necesariamente de este planeta\*.

Hicieron lo imposible por rehuir la luz emitida por los diversos efectos personales encendidos por el testigo, y que éste les arrojó.

Posiblemente el rasgo más singular de todo este caso sea el método utilizado por el «robot» para lanzar los vapores «aletargantes». No conozco ningún otro ejemplo de ello en ninguno de los casos de ocupantes divulgados hasta la fecha. Aunque, por supuesto, es de suponer que si este método se hubiese empleado con mayor éxito en otras ocasiones, como es natural, no lo sabríamos.

El vapor que provocaba el «aletargamiento» presenta cierta semejanza con el que aparece en el caso de Villa Santina, acaecido en 1947 y descrito al principio de esta obra. En dicho caso, el vapor parecía proyectado desde el cinto del humanoide. Este vapor quizás intervino también en el incidente de Sonny Desvergers, el jefe de Boy-Scouts de Florida; el caso ocurrió en agosto de 1952\*. Lo mismo que en el encuentro de Cisco Grove, el testigo de este último caso afirmó que, cuando el vapor llegó a él, *no pudo respirar*. Ninguno de ambos testigos habló de parálisis; sencillamente, ambos perdieron el conocimiento por falta de oxígeno (anoxia). Desvergers declaró que al principio el vapor parecía una «pequeña bola de fuego rojo», que después aumentó de tamaño, convirtiéndose en una «niebla rojiza» al ser proyectada desde una torreta abierta del objeto. Desvergers también dio a entender oscuramente que había visto algo «demasiado horrible para ser descrito» en la torreta abierta.

El asedio que sufrió durante toda la noche el joven californiano, puede interpretarse como un intento por limitar su actividad de observación a una zona reducida. El testigo aseguró haber visto por lo menos a otros siete «hombres de blanco» moviéndose por la zona, en diversos momentos de la noche, los cuales, al parecer, no se preocupaban por lo que sucedía al pie del árbol donde se refugió el testigo. Nada nos impide suponer que en aquella región se estaba efectuando una operación determinada, que hubiera podido ser obstaculizada por la presencia del testigo. Obsérvese también que cuando los «individuos extraños» (términos con que son descritos en el informe oficial) lograron reducir al testigo a la inconsciencia, dejaron de ocuparse de él. Al despertar, el testigo se encontró solo, pues sus visitantes se habían esfumado con el alba, de una manera que recuerda las consejas de demonios y tragos de la Edad Media.

El incidente de Cisco Grove es uno de los pocos pertenecientes al Tipo J



en el que se describen dos tipos distintos de seres. Está muy claro que los ocupantes de aspecto más humano ejercían un papel dominante, pues es

evidente que ordenaban y dirigían los movimientos de los «robots». La torpeza que ambos tipos de ocupantes demostraron al intentar escalar el árbol, y su actitud titubeante cuando el testigo sacudió el árbol deliberadamente, indican una *completa falta de familiaridad* con el medio ambiente terrestre.

¿UN CALLEJÓN SIN SALIDA?

El caso Laxson, aquí también relatado, fue uno de los cinco aterrizajes con ocupantes que se sabe que ocurrieron en el territorio continental de los Estados Unidos entre el 23 de marzo y el 7 de abril de 1966, y que indican un apogeo en la actividad de los ONI durante dicho período. Desde luego, es el mejor y más significativo de los cinco informes. También representa una especie de «callejón sin salida», pues en este caso tenemos un ocupante de aspecto completamente terrestre y normal: «Un vulgar y corriente G. I.», según el testigo\*. ¡Por si aún no fuese bastante, Mr. Laxson declaró que reconocería sin dificultad a aquel sujeto, si se cruzaba un día con él por la calle!

La forma y el comportamiento del ONI de este caso son también completamente extraordinarios, lo mismo que las luces del objeto, que eran «de un blanco claro» según el testigo. Por si aún no fuese bastante, tenemos la combinación de letras y cifras en un costado del objeto. Esta combinación no es rusa, china, griega ni hebrea, sino propia de la Europa occidental y también de Norteamérica. En una palabra, todo este caso huele a algo terrestre y bien terrestre.

La explicación terrestre del caso Laxson se apoya en los hechos siguientes: 1) Las letras TL figuran en el nombre cifrado de todos los aparatos de despegue (*take-off*) y aterrizaje (*landing*) vertical probados en los Estados Unidos. 2) Examinando el mapa de la zona que tenía en su poder el testigo, y en el que indicó la posición relativa del objeto, la trayectoria que éste siguió al despegar parece un indicio de que antes de aterrizar iba en dirección al sur, procedente de una zona en la que existe una gran Reserva Militar. 3) La apariencia del ocupante, que era de talla media, llevaba traje de faena y una «gorra de mecánico» con la visera levantada, junto con lo que parecía ser un brazal con las sardinetas de sargento, en un brazo.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que este incidente tuvo lugar durante un período cumbre en la auténtica actividad de los ONI. ¿Se trató de una simple coincidencia? Asimismo, este caso presenta una notable semejanza con un informe procedente de Canadian (Texas) sobre un caso que

semejanza con un informe procedente de Canton, Texas), sobre un caso que tuvo lugar la noche del 2 de noviembre de 1957 (las famosas observaciones de Levelland). En este caso, el objeto también se posó en el firme de la

carretera y se observó la presencia de un ocupante junto al aparato, que tenía forma de «submarino»; poco después, partió un destello de luz hacia el testigo y acto seguido el objeto se alzó verticalmente\*.

Si tuviésemos que considerar la observación de Laxson como auténticamente representativa del fenómeno, en tal caso tendríamos que aceptar la presencia de un ocupante al parecer humano. ¿Tendríamos que creer entonces que los visitantes son humanos, o bien que emplean a terrestres como «quintacolumnistas»? Como las consecuencias de una afirmación semejante serían incalculables, es preferible que nos abstengamos de emitir un juicio prematuro, y esperemos obtener más datos, que nos permitan dictaminar con certeza.

#### RECONOCIMIENTO DE LOS PROBLEMAS

Es inevitable que abunden las incógnitas en nuestro examen de los hechos. Trabajamos con un rompecabezas del que no poseemos ni la mitad de las piezas.

La hipótesis humana parece poner de acuerdo varios factores contrapuestos. Teniendo en cuenta esta teoría, es muy interesante observar que los científicos terrestres han propuesto la creación de un elemento «componente humano especializado», para pilotar los futuros vehículos espaciales\*. Esta proposición requeriría una modificación rigurosa del hombre, obteniendo por derivación a un mutante biológico del código genético humano. ¡Este nuevo ser creado poseería una *mayor bóveda* craneana para aumentar su capacidad mental! Podemos ver, pues, que el concepto de un «piloto humanoide», tan *condensado* como fuese posible, sería un paso lógico en la construcción de sondas espaciales destinadas a explorar el Universo. Todo esto nos suena sospechosamente familiar. No obstante, incluso esta hipótesis de trabajo parece quedarse corta al aplicarla a los informes sobre ocupantes, vistos en su conjunto.

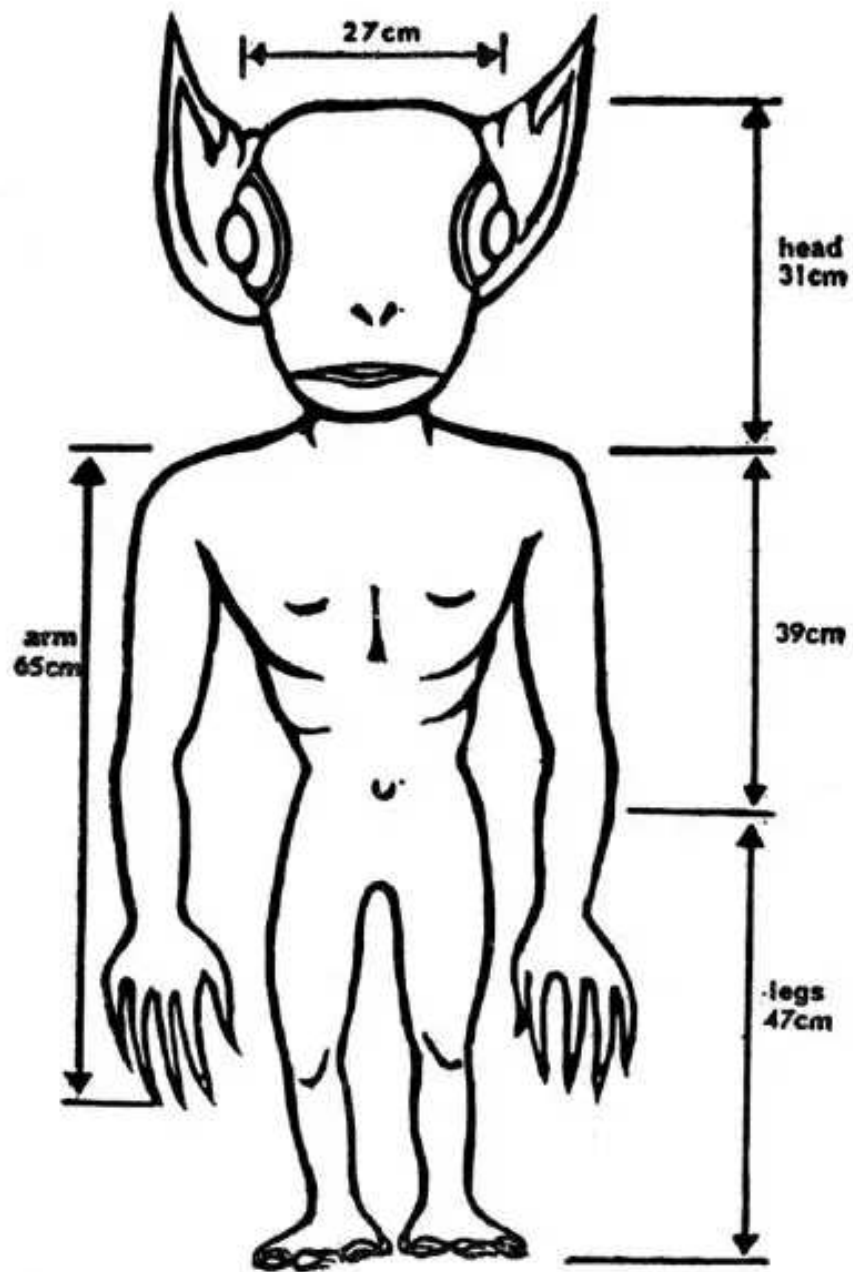
Si los investigadores no terminan por descorazonarse y abandonar la lucha, puede afirmarse que los datos que poseemos presentan un número suficiente de características constantes para permitir y recompensar un análisis completo y metódico. Este análisis tiene que estar dominado por la prudencia, pues las cosas no son como parecen ser a primera vista en esta categoría.

Las armas empleadas por los ocupantes —si es que verdaderamente se trata de armas— merecen una atención particular. En su mayoría parecen servir para inmovilizar causando muy poco daño, por no decir ninguno, a los

servir para inmovilizar causando muy poco daño, por no decir ninguno, a los testigos humanos. Su finalidad principal parece ser la de impedir cualquier

clase de comunicación inteligente y espontánea entre los testigos y los ocupantes, y se emplean de una manera rutinaria, sea cual sea la reacción del testigo ante el encuentro. Si los ocupantes fuesen verdaderamente humanoides, esta forma de comunicación inteligente esporádica sería lo último que desearían sus creadores. Con todo, es posible que el dispositivo de inmovilización sirva en realidad para unos fines más sutiles.

Me doy perfecta cuenta de que las opiniones expresadas en este artículo acaso difieran considerablemente de las expuestas por otros investigadores, que han examinado los informes sobre ocupantes. Esto ya era de esperar, pues los datos adicionales tienden a alterar nuestros puntos de vista sobre esta categoría de informes sobre ONI como no ocurre en ninguna otra. Es de esperar que en el futuro inmediato se pueda presentar un estudio completo de los datos pertenecientes a esta categoría en la *Flying Saucer Review*, pues este problema necesita una urgente clarificación. Como afirma Aimé Michel: «... el estudio de los aterrizajes tendría que convertirse en nuestro estudio primordial. Cada aterrizaje bien observado nos enseña algo nuevo\*.»



*El «duende» de Kelly-Hopkinsville, basado en un dibujo distribuido recientemente por las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos.*

[\(Volver\)](#)

## EL PROBLEMA DEL NO CONTACTO

Por AIMÉ MICHEL

Nuestro colaborador es autor de la excelente obra: *Los Misteriosos Platillos Volantes*. (Editorial Pomaire.)

En este artículo tomaré el término *contacto* no en el sentido restringido utilizado por Gordon Creighton —un breve y limitado intercambio intelectual entre unos cuantos individuos— sino más bien en el sentido fundamental de un intercambio lo más completo posible entre comunidades, a todos los niveles y en todos los terrenos imaginables. El contacto al que me refiero es, por ejemplo, el que existe entre dos pueblos cuyos respectivos gobiernos sean miembros de la Organización de las Naciones Unidas.

(1) El primer hecho evidente con el que nos enfrentamos es el de que semejante contacto no existe entre la humanidad y el sistema o sistemas «X» responsables del fenómeno o fenómenos ONI.

(2) Un segundo hecho evidente es el de que esta ausencia de contacto constituye por si misma el problema número 1 que nos plantea el fenómeno. «El mayor misterio de todos es éste: ¿por qué no se muestran a nosotros abiertamente?» (Charles Fort.)

(3) Un tercer hecho evidente es el de que *ellos* están aquí, en nuestro mundo, y no nosotros en el de ellos.

(4) Un cuarto hecho evidente es el de que, suponiendo que el sistema «X» fuese múltiple (es decir, si existiesen varios orígenes o grupos responsables), en tal caso todos ellos obedecen igualmente, hasta donde nuestras observaciones nos permiten calibrarlo, a una sola ley sobre un punto determinado, a saber: abstención de contacto.

(5) Un quinto hecho evidente (demostrado por la existencia misma del problema) es el de que el contacto físico es posible. A decir verdad, *los* vemos con bastante frecuencia, a veces los oímos y en ocasiones incluso los hemos tocado.

(6) Todas nuestras cábalas y conjeturas sobre lo que Charles Fort calificaba de «el mayor misterio de todos» nacen de la confrontación de estos rasgos



de: «el mayor misterio de todos», hacen de la comunicación de estos rasgos evidentes, entre ellos y comparados con los hechos (conocidos, probables o posibles).

*En consecuencia...*

(7) De (3) debemos deducir que «ellos» son superiores a nosotros al menos en una cosa: tecnología.

(8) ¿Podemos añadir: y *ciencia*? Parece probable, aunque no evidente. El pez *Gymnarchus Niloticus* «sabe» abrirse camino entre las fangosas aguas del Nilo utilizando las tensiones eléctricas interpuestas entre su propio cuerpo y los obstáculos. No sabemos cómo lo hace, a pesar de que *nosotros* conocemos las leyes de la electricidad y él no. Las hormigas recolectoras de granos «saben» almacenar el grano en una atmósfera caldeada y húmeda, sin que las semillas germinen, pese a que fue Fleming quien descubrió los antibióticos, y no las hormigas. La naturaleza nos ofrece incontables ejemplos de ello. La técnica utilizada para aprovechar estos procesos no humanos que ya empleaba la naturaleza antes de su invención o descubrimiento por el hombre, se llama Biónica. El campo que se abre ante la Biónica es inmenso.

(9a) Aquí podemos encontrar, si lo deseamos, una primera explicación de la falta de contacto: no tenemos mayor contacto con ellos que el que tenemos con el *Gymnarchus Niloticus*, porque ellos no poseen (como tampoco lo posee el pez) la posibilidad de discurrir y razonar. Sólo nos dominan como nos domina el microbio cuando estamos enfermos.

9b) Me abstendré de seguir desarrollando esta hipótesis, pues me doy perfecta cuenta de que podríamos seguirla discutiendo *ad infinitum*. Para echar un poco más de leña al fuego señalaré que, si como creen algunos las religiones de la Biblia son la transformación religiosa de un auténtico contacto extraterrestre (véanse los libros de Brinsley le Poer Trench, Paul Thomas, Antonio Ribera y Eugenio Danyans), entonces comprenderemos que los egipcios, por su parte, deificasen al *Gymnarchus Niloticus*, y por la misma razón: el carácter aparentemente sobrenatural de su conducta.

(10) Una forma más refinada de (9) sería la siguiente: los seres verdaderamente responsables del fenómeno ONI no se hallan presentes aquí, y nadie los ha visto jamás. Lo único que vemos son robots (ya sea biológicos o de otro tipo): véase particularmente, para esta última hipótesis, el caso núm. 23, en el artículo de Jacques Vallée publicado en esta obra (referido con detalle en mi libro *Los Misteriosos Platillos Volantes*), y, asimismo, el caso de Cisco Grove, en el artículo de Coral Lorenzen. Estos robots se destinan a cumplir una tarea determinada, del mismo modo como nosotros hemos creado vacas lecheras, perros guardianes, perros de caza, caballos de carreras, bestias

vacas lecheras, perros guardianes, perros de caza, caballos de carreras, bestias de tiro, etc. La misión (desconocida para nosotros) a la que se les destina, no comprende el contacto con nosotros.

(11) Entre los argumentos a favor de semejante hipótesis, debemos recordar, cuando venga al caso, que en el Pentateuco, Yahvé es Aquél al que no se puede mirar a la cara sin morir (aunque la verdad es que Moisés lo miró y no murió); que no tiene jamás contacto con los hombres salvo a través de intermediarios; que dichos intermediarios son hombres (Lot, etc.) o bien humanoides (Ezequiel); que éstos son capaces de mezclarse con la humanidad (el origen de los Gigantes), y que por consecuencia, según las normas aceptadas en Biología, pertenecen a la humanidad o bien a una especie muy afín a ésta y de origen similar.

(12) También pudiéramos señalar que en muchos casos los ocupantes parecen ser humanos (véase la tabla establecida por Gordon Creighton en su Introducción) o humanoides; y que los pequeños humanoides (numerosísimos casos, aunque véase especialmente, en Lorenzen, el caso de Globe, en Arizona, del 9 de junio de 1960, tan extraordinariamente semejante a la descripción hecha el primero de julio de 1965 por el testigo de Valensole, que ambos hablan de una *calabaza* [*pumpkin* en inglés, *courge* en francés y *cougourdo* en provenzal, siendo esta última palabra la empleada por el agricultor de Valensole], y que por último estos pequeños humanoides, como digo, suelen encajar con la idea de una interpolación en el futuro de la evolución anterior de la humanidad (cefalización intensificada, o sea aumento en el tamaño de la cabeza; regresión de los órganos vegetativos, es decir, mandíbula, boca, nariz, etc.). En otras palabras, es como si una técnica biológica y genética hubiese «manipulado» la naturaleza humana de la manera más sencilla, contentándose con «acelerar el desarrollo» de aquellos rasgos peculiares a ella (relacionados con el uso del cerebro), acelerando así de manera artificial el ritmo evolutivo natural de la humanidad.

(13) Saludemos de paso a la antigua y aún lozana hipótesis del hombre del futuro que visita su propio pasado, pues encaja perfectamente con este aspecto particular de la problemática ONI (los pequeños humanoides de cabeza voluminosa). Para todas las variaciones sobre este tema, pueden consultarse los innumerables relatos de Fantasía Científica basados en el mismo, y especialmente los libros de Poul Anderson.

(14) Pero no se trata únicamente de los pequeños humanoides cabezones. Existe toda una fauna aberrante de diversos tamaños y formas, ante la cual las dos hipótesis (10) y (13) parecen ser igualmente válidas. Suponiendo que se trate de un «Sistema X» invisible y que no da nunca la cara, actuando por intermedio de robots biológicos, dicho Sistema bien pudiera haber reclutado

intermedio de robots biológicos, dicho sistema bien pudiera haber reclutado sus servidores no sólo entre especies extraterrestres, sino también entre especies terrestres inclusive. No vemos por qué nuestro hipotético hombre del

Futuro no podría hacer otro tanto. ¿Qué se lo impide? (O, mejor dicho, ¿qué se lo impedirá?... ¿O impediría?)

(15) En ambos casos, es inútil especular acerca de la «razón» del no contacto, puesto que los motivos de esta conducta se hallan hipotéticamente situados más allá de la razón, la cual es la herramienta psicológica del hombre contemporáneo. El cerebro humano pesa casi el doble del cerebro del primate más evolucionado viviente en la actualidad. ¿Sería semánticamente posible explicar, al nivel de dicho primate, cuáles son los motivos que me obligan a escribir estas líneas? Ahora bien: la ley del índice de 3/2, aplicada a las dimensiones relativas del «encéfalo» visto en Valensole, en Globe y en otros puntos, y aplicada también al cerebro humano, indica que deberíamos atribuir al cerebro del hombrecito de Valensole una masa de 3.500 a 4.500 c.c., es decir, un volumen por lo menos tres veces superior al nuestro. Y sin movernos del terreno de la pura especulación, vamos a suponer que dicho encéfalo está compuesto, como el nuestro, de neuronas y de unidades neurológicas.

Nosotros poseemos un mínimo de  $2 \times 10^{10}$  de ellas. El humanoide de cabeza de calabaza tendría, vamos a suponer,  $6 \times 10^{10}$ . Y ahora formulemos esta pregunta a los cibernéticos: ¿Cuántas interconexiones resultarían de  $6 \times 10^{10}$  neuronas? La respuesta es la siguiente:

*Inmensamente muchas más del triple de las que nosotros tenemos.*

(16) Permítaseme observar que, si estas especulaciones son válidas, entonces lo serán para todas las hipótesis, y no sólo en los casos (10) y (13). Aunque no sea el producto de una selección especial ni un hombre del futuro, nuestro humanoide cabezudo posee un «encéfalo» de un volumen por lo menos triple del nuestro.

(17) En la Prehistoria humana hallamos una evolución paralela en las técnicas y en el volumen del encéfalo, siendo la única excepción el hombre de Neanderthal con su cráneo voluminoso (pero la excepción desaparece si consideramos únicamente el neo-córtex). La tecnología de los ONI, y las dimensiones de la «cabeza» de los humanoides concuerda con esta ley. El establecimiento de este punto constituye un argumento a favor de la naturaleza superhumana del pensamiento que acciona a algunos de los ONI por lo menos.

(18) A partir de (10), he dado por supuesto que el contacto no existe porque el agente o los agentes a quienes incumbe la verdadera responsabilidad son invisibles o están ausentes. Una forma aterradora que

responsabilidad, son invisibles o están ausentes. Una forma aterradora que puede asumir esta hipótesis es la de que el «Sistema X» no sea un ser viviente, sino una máquina. Un colosal robot dotado de unos poderes y unos

conocimientos formidablemente superiores a los de la humanidad podría hallarse desde hace mucho tiempo —o acaso desde que la vida comenzó— situado en órbita, o en un planeta deshabitado de nuestro sistema solar. Este robot observaría, dirigiría y manipularía los sucesos y los seres por intermedio de los ONI y de seres vivientes creados o seleccionados. El proceso de la evolución biológica, tan difícil de explicar, podría haber sido producido por él, y, en consecuencia, también el hombre. Es ésta una hipótesis infundada, pero en Ufología la regla consiste en pensar en todo y no creer en nada. Hay que pensar en todas las posibilidades, incluso en el pequeño planeta fantasma visto tantas veces en el siglo XIX más allá de la órbita de Mercurio, del que Le Verrier llegó a calcular su órbita. De pronto dejó de ser visto y Asaph Hall descubrió, alrededor de Marte, a Fobos y Deimos, invisibles hasta entonces, cuyas órbitas no pueden explicarse según las leyes de la mecánica celeste, y que el astrofísico Chlovsy considera satélites artificiales.

(19) Examinemos ahora la hipótesis opuesta, o sea la de que los ocupantes vistos en el suelo son los agentes responsables del fenómeno UFO. Estos serían, en realidad, el «Sistema X».

(20) Es en este momento cuando debemos examinar los alegatos de los «contactees». Adamski, Menger, Kraspedon, Algelucci y otros afirman en realidad que los pilotos de los platillos volantes son asimismo sus constructores. Son las avanzadillas de esta civilización desconocida que nos visita. Y, por si aún no fuese bastante, han establecido contacto, el cual continúa, con determinados hombres (los supuestos testigos).

(21) La dificultad principal que se opone a esto es la de que las declaraciones hechas por estos testigos no concuerdan entre sí, lo cual parece indicar que por lo menos unas cuantas de ellas son falsas. En consecuencia, se hace necesario recurrir al método crítico y al análisis, para separar las auténticas, caso de que las haya.

(22) Sin querer pronunciarse sobre el valor de los análisis y las críticas que ya se han intentado (incluyendo los míos), hay que reconocer que han conducido a los estudiosos de la cuestión a unas conclusiones de un escepticismo casi unánime. Los ufólogos que creen en uno (o varios) de estos relatos de contacto son una reducidísima minoría. Y los ufólogos en general son también una reducidísima minoría de la humanidad, no se olvide. Por consiguiente, nos vemos obligados a volver a nuestra primera hipótesis, o sea

la del no contacto. De existir el contacto, resultaría que prácticamente todo el



hablar, si ese es su gusto, de sus contactos *personales* con los extraterrestres, pero en cuanto a la humanidad en su conjunto, este contacto se evita.

(23) Conviene insistir en que son *ellos* quienes lo evitan, y no nosotros, porque quien puede aterrizar en Socorro, también puede hacerlo delante del edificio de las Naciones Unidas.

(24) Varios ufólogos europeos de gran solvencia (aunque desconocidos para el gran público), percatándose de esta negativa a establecer contacto, la interpretan como una acción desdeñosa hacia la dignidad y la conciencia humanas. Sostienen que la repetida afirmación hecha por la Aviación de los Estados Unidos, de que «los ONI no constituyen una amenaza contra nuestra seguridad», es falsa y peligrosa y que debería hacerse un nuevo examen de la cuestión de si nuestra actitud hacia ellos debería ser amistosa o no.

(25) Un argumento esgrimido a menudo, incluso por hombres de ciencia, es el de que «puesto que estos seres poseen una tecnología tan avanzada, indudablemente deben ser seres racionales como nosotros, y, por lo tanto, si se nos presentase la ocasión, sería muy fácil establecer contacto».

(26) Tengamos en cuenta, empero, que no existe ninguna definición científica del término «razón». La historia de las técnicas, desde la «Pebble Culture» hasta el cohete, no muestra una solución de continuidad que revele el nacimiento de la «razón». Resulta difícil ver por qué la continua variación que, a partir del Australopithecus, ha llegado hasta nosotros, debería detenerse en el hombre actual, puesto que hasta ahora no se ha detenido ningún momento y, a decir verdad, no ha hecho más que acelerarse. Y si así debe continuar en el futuro, tal como lo ha hecho en el pasado, no comprendo por qué no puede acabar produciendo unas diferencias a nivel síquico mucho mayores aún que las que nos separan del Australopithecus y de los Primates de la Era Terciaria. Por lo tanto, la idea expuesta en (25) es una pseudoidea, una frase desprovista de todo significado.

(27) Aunque todos nos hallamos dispuestos a admitir que la actividad ufológica revela un nivel de pensamiento superhumano, parece como si la mayoría de nosotros se empeñara en no ver las consecuencias inevitables que de tal superhumanidad se deducen: a saber, que ésta siempre comprenderá una parte que nos resultará incomprensible y siempre se nos aparecerá bajo aparentes contradicciones y absurdos.

(28) Acaso sea ésta la razón de que el material ufológico reunido durante los últimos 20 años presente tan gran parecido con los cuentos de los locos.



los últimos 20 años presente tan gran parecido con los sueños de los locos, que los siquiátras siempre se sienten tentados a interpretar de acuerdo con la

siquiátría: el *sueño*, en realidad, es la única muestra disponible de un pensamiento más vasto que el pensamiento del ser humano consciente. El sueño era la única muestra disponible de este tipo de pensamiento, *hasta que aparecieron los ONI*.

(29) El reconocimiento del carácter superhumano del pensamiento que mueve a los ONI no es una actitud derrotista, sino realista. Mas vale saber con lo que nos enfrentamos que negarse a verlo.

(30) Desde los tiempos más remotos de la humanidad, siempre ha existido en el hombre una particular actitud mental en lo que concierne a la existencia de un pensamiento supuestamente superior al suyo: me refiero a la actitud religiosa. Hasta hoy, el pensamiento humano únicamente ha visto en un contexto religioso una categoría de pensamiento que lo trascendiese, o sea superhumano.

(31) Quizás esto explique simultáneamente: (a) la desviación religiosa representada por la «Ufolatría de los contactees» y (b) el bloqueo psicológico del racionalismo ateo. Estas dos categorías mentales reconocen ambas en el fenómeno ONI la acción de un pensamiento superhumano, que la primera categoría considera con deleite como una intervención religiosa, mientras la segunda lo mira con horror.

(32) La dificultad particular que presenta la investigación ufológica es, por consiguiente, la que consiste en abordar una fenomenología superhumana únicamente por los métodos que ofrece la Ciencia, con exclusión de cualquier misticismo.

(33) La primera consecuencia que se deriva de (27) es la de que ni lo absurdo ni lo contradictorio deben excluirse nunca como tales. Cuando se presenten, deberemos tomar nota de su presencia, como de todo lo demás. Los ejemplos de aparente absurdo menudean, e incluso hallamos casi siempre uno o dos detalles absurdos en todos los casos bien documentados, especialmente en los del Tipo-I. Algunos casos, como el sucedido en la casa de campo de Kelly-Hopkinsville, son verdaderos festivales de lo absurdo. No hay que olvidar en ningún momento que en una manifestación cualquiera de carácter superhumano, el absurdo aparente ya es de esperar. «¿Por qué te preocupas tanto por la casa y la comida?», me preguntó un día uno de mis gatos. «No sé por qué te das este trabajo tan absurdo, si en el cubo de la basura se encuentra de todo y debajo de los coches aparcados se está tan bien.»

(34) Quizás el hábito de estudiar los casos de ONI en un contexto de

(34) Quizas habria que estudiar de nuevo a los mismos «contactees» desde este ángulo. Si el contacto se evita (y se evita), la mejor manera de

obstaculizar y desorientar a los investigadores consistiría en efectuar contactos absurdos.

(35) El mimetismo que presentan los casos del Tipo-I quizá debería estudiarse también de acuerdo con lo que antecede. Durante la oleada de 1896-97, los objetos vistos en el suelo parecían ser el resultado de un cruce entre el globo dirigible de Renard y Krebs (1884) y una pequeña locomotora del Far West (véase *Flying Saucer Review*, vol. 12, núm. 4, julio-agosto 1966, ilustración de la cubierta).

Después de 1947, la Aerodinámica se puso de moda entre los ONI, lo mismo que en la Tierra. Desde 1964, hemos vuelto al Barroco. A veces exhiben asimismo unos tipos de aparatos que lucen emblemas y marcas terrestres. Algunos de estos casos han sido cuidadosamente comprobados y se ha visto que son auténticos. Pero son tan absurdos (a causa de su carácter *mimético*), que la gente no se atreve a hablar de ellos. Es imposible efectuar una investigación útil, si el investigador está acomplejado por el absurdo.

(36) Vemos, pues, con qué prudencia debemos abordar esta incógnita: «¿Cuál puede ser el objeto de todo esto?» En realidad, nada nos indica que el edificio final del fenómeno no se encuentre más allá del pensamiento humano, la idea de un objeto inclusive. No obstante, acaso no sea necesario llegar al conocimiento de este edificio final para despejar todas las incógnitas que ofrece al hombre el fenómeno ONI. El mosquito que se posa en mí nada sabe de mi anatomía ni de mis pensamientos. Pero sabe de mí todo cuanto puede interesar a un mosquito. Y hasta puede picarme impunemente.

(37) Sea como sea, todas las especulaciones sobre el fenómeno ONI sólo pueden tener una sola finalidad útil: la de enseñarnos a librarnos de todas las ideas previas, conscientes o inconscientes, a fin de atenernos únicamente a los hechos, y nada más que a los hechos. El resto es un inútil juego de niños.

NOTA DEL TRADUCTOR. — Quizá la verdad —si alguna vez se sabe— no corresponda a ninguna de las hipótesis enunciadas por Michel. Quizá sea algo tan imprevisto, tan sorprendente, que ahora nos resulte inimaginable. Pero son muy interesantes las posibilidades apuntadas en los apartados (29) y (30). ¿Y si la especie «superior» fuese terrestre, nuestros descendientes filogenéticos, en suma? No se olvide la posible ciudadanía terrestre de «ellos», que acaso serían la «otra» especie, los «Hijos de las Tinieblas», con los que compartimos, sin saberlo, nuestro —y *su*— mundo. La posible

existencia de un habitat submarino tampoco puede descartarse. Véase *El Gran Enigma...*, Cap. XI, A. Ribera, *UFOS and the Sea*, FSR, nov.-dic. 1964; Id.,

*More About UFOS and the Sea*, FSR, nov.-dic. 1965, y art. de R. Fuoéré en *Phen. Spat.* (GEPA) de feb. 1965.

UNIÓN SUDAFRICANA

## ¿OCURRIÓ UN ATERRIZAJE EN SILVERTON?

Por ED PITLO Y  
EDGAR SIEVERS

La policía intervino desde el primer momento, y, finalmente, dio el caso por sobreseído con gesto contrariado. «Tenemos nuestras dudas», fueron las últimas palabras que Ed les pudo arrancar... dudas no en sentido positivo, o sea en el de que empezase a tambalearse su incredulidad en cuanto a la existencia de Platillos volantes, sino dudas en cuanto a la sustancia de lo que relataron los dos agentes del Cuerpo de Policía. Nuestras propias investigaciones —hasta allá donde pudimos efectuarlas— confirman dicha sustancia hasta tal punto que la existencia de una observación desde muy corta distancia no ofrece duda alguna. Pero lo que no puede afirmarse es si el ONI aterrizó verdaderamente en una carretera, en un punto situado a poco más de 3 km. al este de Pretoria.

Dos jóvenes agentes de la Policía sudafricana se hallaban de servicio con su furgoneta de patrulla, poco después de la medianoche del 16 de septiembre de 1965. Su misión no les ocupó mucho tiempo, y, al ser llamados por radio, emprendieron el viaje de regreso a la comisaría de Silverton, un suburbio bastante populoso que se extiende al este de Pretoria. Aunque por allí pasaba la principal vía de comunicación con el este, a aquella hora de la noche y en aquel tramo particular había cesado todo el tránsito.

En un punto que se encuentra poco más de cinco kilómetros y medio al este de Silverton, la carretera sigue una ligera elevación y después vuelve a descender durante kilómetro y medio. Al subir por este cambio de rasante a gran velocidad, los dos agentes, John Lockem y Koos de Klerk, se sorprendieron al ver fuego en la carretera, a cierta distancia frente a ellos.

Al propio tiempo, algo que más adelante describieron diciendo que parecía un platillo volante salió disparado hacia el cielo, pasando por encima del fuego y alejándose de ellos. Todo esto ocurrió en cuestión de segundos, mientras ellos se aproximaban al lugar, disminuyendo la marcha, lo cual les

permitió discernir la forma del ONI. Este parecía un trompo, y por la parte inferior emitía un rayo de luz que ellos compararon al chorro de un reactor. No oyeron el menor ruido.

Mientras el objeto se perdía en la noche al norte de Silverton, ellos siguieron su luz durante algún tiempo. Entre tanto, las llamas del asfalto ya se habían apagado. La investigación reveló que había ardido la mayor parte de una zona empapada en un material líquido que no pudo identificarse. No pudo verse, oírse ni señalarse nada más. Los dos estupefactos agentes continuaron su camino y dieron parte del incidente en su comisaría.

Es comprensible que, teniendo en cuenta las circunstancias que rodearon al incidente, ambos hombres supusiesen la existencia de una íntima conexión entre el ONI y aquel curioso incendio. Sus primeras respuestas van en esta dirección y un sector de la Prensa —aunque generalmente publicaba con agrado artículos sobre platillos—, esta vez consideró que tenía entre manos un caso sensacional y decididamente se pasó de la raya, exagerando sus aspectos más misteriosos.

Los interrogatorios posteriores demostraron que lo único que los agentes podían afirmar con certeza era que el objeto «ascendía como una flecha» cuando ellos lo vieron. Así, resultaba imposible determinar si el ONI se hallaba suspendido sobre el lugar o si llegó a posarse en tierra, y si estaba situado más allá del fuego o sobre la zona inflamada. En cuanto al resto de la historia, no ofrece dudas, puesto que los dos agentes nos dijeron que nada les haría apartar de lo que decían haber visto, pasara lo que pasara. Aquella noche fue señalada la presencia de «objetos no identificados» en la región de Pretoria y más lejos aún, y, cuando mostramos a Lockem unas fotografías de «platillos», exclamó espontáneamente en afrikaans (el holandés hablado por los descendientes de los Boers): «So, dan bestaan hulle tog!»... *¡Así, existen después de todo!* De entre quince ilustraciones, aproximadamente, que representaban a diversos tipos de ONI y que fueron mostradas a Lockem para identificación, él inmediatamente y sin vacilar señaló el objeto en forma de «trompo».

El irritante enigma era éste: ¿Fue un aterrizaje? (Esta incógnita, por desgracia, no se despejará de momento). ¿Arrojó el «platillo» combustible o cualquier otro material inflamable? ¿Y, de ser así, lo encendió por inadvertencia con el chorro del reactor? ¿Se quemó o se destruyó deliberadamente algo? De ser así, ¿por qué, y por qué precisamente en la carretera? ¿Tal vez para no quemar la hierba seca del *veltd* contigua, que hubiera podido provocar un incendio? ¿O acaso las llamas tuvieron un origen terrestre? ¿Quién vertió petróleo o gasolina en la carretera y cómo fue que



este se incendió, si los policías no vieron a ningún vehículo ni a nadie por las inmediaciones?

Estos diversos puntos pueden resumirse como sigue:

1. Una encuesta a fondo efectuada por inspectores de Policía no pareció descubrir nuevos datos de importancia (cf. la respuesta final que dieron a Ed).

2. Como en las inmediaciones se encuentra el edificio del Consejo de la Investigación Científica e Industrial, los investigadores se apresuraron a recoger muestras de la zona quemada. La declaración oficial dice que «las manchas oscuras y señales de calor en el asfalto pudieron haber sido causadas por la combustión de una materia inflamable, por ejemplo gasolina. No se encontraron señales como las que hubiera podido producir el chorro de un cohete o de un reactor...»

3. A decir verdad, el calor originado no pudo haber sido muy elevado. Los artículos periodísticos daban la impresión de que el asfalto debía de arder con gran intensidad, cuando lo cierto es que en aquel punto, la carretera se halla en tal estado que en el firme aflora la gravilla de granito, y la superficie de rodaje ya está muy desgastada. Por otra parte, la línea de pintura blanca quedó tan solo ligeramente descolorida por el hollín y el humo, mientras el asfalto no desprendió hollín ni carbono, lo cual hubiera sido un claro indicio de que el asfalto se había quemado totalmente. Pero pudo comprobarse que el alquitrán y el asfalto aún se hallaban presentes recubriendo la gravilla de granito.

4. No se pudo hacer ni se hizo ningún análisis del «líquido» que, como puede verse por la [fotografía](#), parecía escurrirse hacia un lado de la carretera. Según las apariencias y a juzgar por la manera como la arena que rellenaba los huecos de entre las piedras lo absorbió, este líquido debía de ser oleoso. Parece como si parte de la superficie afectada exhalase un ligero olor de aceites pesados (gas oil), pero esto quizás sea una simple ilusión.

5. A instigación de Ed, se investigó la posible radiactividad del lugar, con resultados negativos. Esto, sin embargo, provocó un éxito menor, pues la sugerencia de Ed hizo que se insertase el siguiente párrafo en los comunicados oficiales: «En casos de objetos volantes o de meteoritos caídos en los Estados Unidos, siempre se han hallado trazas de radiactividad. En este caso, no se registraron trazas...»

6. En vista de que no pudo demostrarse ninguna causa conocida para el incendio y como los policías no vieron a nadie frente a ellos, no puede excluirse la posibilidad de que existiese ciertamente una relación entre el

ONI, la mancha y el fuego. Hay que tener en cuenta esta posibilidad y guardarla como referencia, por si se registra otro incidente similar.

7. En este caso, la información facilitada por la prensa al público ha sido, como siempre, tan inexacta y desorientadora, que los ufólogos deben andarse con mucho tiento al estudiar casos importantes publicados por la prensa, sin haber podido comprobar los detalles personalmente. Lo mismo que ocurre con la información periodística, en el caso de los ONI la exactitud y la precisión continúan siendo un ideal que, incluso antes de ellos, raramente se había alcanzado.



*¿CAUSADO POR UN ONI? Enigma insoluble. La mancha en un punto de la carretera situado a 5 km. al este de Silverton, donde se produjo un incendio inexplicable. Un vehículo sube la cuesta en dirección al este y remata el cambio de rasante, tal como lo hizo el coche de la policía.*

*[\(Volver\)](#)*

## Índice

Introducción

Prioridad absoluta

El caso de Villa Santina

Informe sobre aterrizajes en Gran Bretaña, *por Charles Bowen*

Algunas constantes en los aterrizajes de ONIS, *por Jacques Vallée*

El aterrizaje de Villares del Saz, *por Antonio Ribera*

Los «Humanoides» en Iberoamérica, *por Gordon Creighton*

El aterrizaje de Socorro, *por W.T. Powers*

Observaciones norteamericanas, *por Coral Lorenzen*

Cuestiones que plantean los ocupantes, *por Donald B. Hanlon*

El problema del no contacto, *por Aimé Michel*

¿Ocurrió un aterrizaje en Silverton?, *por Ed Pitlo y Edgar Sievers*

(\*) *Lancashire Daily Post*, 19 de febrero de 1954. Véase también Waveney Girvan: *Flying Saucers and Common Sense* (Frederick Muller, Londres).



(\*) Leonard G. Cramp, *MISA: Space Gravity, and the Flying Saucer* (T. Werner Laurie, Londres).  
Las famosas proyecciones ortogonales fueron publicadas también en *Flying Saucer Review* de  
septiembre-octubre de 1963 y julio-agosto de 1964.

(\* Cedric Allingham: *Flying Saucer from Mars* (Frederick Muller, Londres).

(\*) Aimé Michel: *Mystérieux Objets Célestes* (Editions Planète, Paris). La versión española de esta obra, traducción de la edición original de Arthaud, se titula *Los Misteriosos Platillos Volantes* (Editorial Pomaire, Barcelona-Santiago de Chile). Para la descripción de la ortotenia Southend-Rovivo, véase pág. 268 de la edición española.

(\*) Gavin Gibbons: *The Coming of the Space Ships* (Neville Spearman, Londres) es la única fuente para este relato.

(\*) Véase *Birmingham Woman meets Spacemen* en *Flying Saucer Review* de marzo-abril 1958.



(\*) Véase *Amazing Story of Scottish Landing* en *Flying Saucer Review* de mayo-junio 1959.

(\*) Datos reunidos por Waveney Girvan, a la sazón director de la *Flying Saucer Review* y publicados en ella en marzo-abril 1964.

(\*) Discurso pronunciado por N. Oliver y Miss E. Buckle ante la British UFO Research Association (BUFORA), en una reunión pública de la misma efectuada el 26 de febrero de 1966.

(\*) El *Independent* de Plymouth (Devon) del 8 de agosto de 1965.

(\*) *Flying Saucer Review* de marzo-abril 1966, p. 35.



(\*) *Flying Saucer Review* de marzo-abril 1966, p. 3.

(\*) *The Books of Charles Fort* (The Fortean Society), p. 632.

(\*) Véase *The first contact of the century?* en *Flying Saucer Review* de marzo-abril 1960. Waveney Girvan se dedica a tomarle el pelo al escéptico reportero del *Cardiff Weekly Mail*.

(\*) Aimé Michel: *Los Misteriosos Platillos Volantes*, pág. 128.

(\*) *Evening News*, Londres, 6 agosto, 1965.



(\*) *Whidby Island Contact. Flying Saucer Review*, noviembre-diciembre 1964.

(\*) Dr. F. R. Stannard (University College, Londres): *Symmetry of the Time Axis*, Nature, Vol. 211 n.º 5050, 13 agosto, 1966 (p. 693).

(\*) Se está realizando una investigación especial sobre el particular, dentro del marco más amplio representado por un estudio completo sobre la distribución de los aterrizajes en territorio francés.

(\*) Para el incidente de Valensole, del 1 de julio de 1965, véase: *Flying Saucer Review* Vol. 11, n.º 5 (Septiembre-Octubre 1965); Vol. 11, n.º 6 (Noviembre-Diciembre 1965); Vol. 12, n.º 3 (Mayo-Junio 1966), y A. Ribera, *El Gran Enigma de los Platillos Volantes*, págs. 279-281.

(\*) *Anatomy of a Phenomenon*, por Jacques Vallée (véase también *Flying Saucer Review*, enero-febrero 1964 y mayo-junio 1964).

(\*) *Flying Saucer Review* mayo-junio 1963, pág. 23.



(\*) *Clypeus*, mayo 1964; A. Ribera, *op. cit.* pág. 202 (de esta obra).

(\*) Comunicación personal.

(\*) *Flying Saucer Review* noviembre-diciembre 1957 y septiembre-octubre 1961.

(\*) *Panic in Kentucky*, por Jacqueline Sanders: Saucerian Review 1966.

(\*) En diversas películas producidas en Norteamérica entre 1951.57 los tripulantes de los platillos solían ser presentados como monstruos, dispuestos a liquidar el género humano por un quítame allí esas pajas. Por consiguiente, la hostilidad hacia los ocupantes de un ONI casi pudiera considerarse como un reflejo condicionado. Este factor puede haber jugado una parte en el espeluznante episodio de Cisco Grove, descrito con detalle en otro lugar de esta obra, puesto que el testigo declaró haber visto «las películas conocidas sobre los platillos volantes».

(\*) Véase *Virginia 1965 Flap Flying Saucer Review*, marzo-abril de 1966.



(\*) La grotesca «teoría de la Tierra hueca» ha sido completamente analizada y refutada en la edición en rústica, revisada, de *Anatomy of a Phenomenon* - Ace Books, 1966.

(\*) *Report on UFOS*, por Ruppelt, capítulo 13.

(\* Entrevistas por separado con el testigo W. E. Laxson, por William T. Powers y Hayden C. Hawes (director de I. I. U. F. O.- Oklahoma City, Oklahoma).

(\*) *Valensole Affair*, por Aimé Michel, *Flying Saucer Review*, noviembre-diciembre 1965.

(\*) *The Quest: A Report on Extraterrestrial Life*, por T. Allen, Capítulo 11.

(\*) *Flying Saucer Review*, mayo-junio 1966, pág. 25.